

*Para  
no separarnos  
nunca más*

Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni





*Para  
no separarnos  
nunca más*



Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni

Elda Cento Gómez, Roberto Pérez Rivero  
y José María Camero Álvarez



Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2018



Edición: *María Luisa García Moreno*  
Diseño: *Claudia Gorrita Martínez*  
Mapas: *José María Camero Álvarez*  
Corrección: *Maricel Pérez Aguilera*  
Realización: *José Ramón Lozano Fundora*  
Cuidado de la edición: *Ana Dayamín Montero Díaz*

© Elda Cento Gómez, 2018  
© Roberto Pérez Rivero, 2018  
© José María Camero Álvarez, 2018  
© Sobre la presente edición:  
Casa Editorial Verde Olivo, 2018

Primera edición, 2009  
ISBN: 978-959-224-409-2

Todos los derechos reservados. Esta publicación  
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,  
en ningún soporte sin la autorización por escrito  
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo  
Avenida de Independencia y San Pedro  
Apartado 6916, CP 10600  
Plaza de la Revolución, La Habana  
[volivo@unicom.com.co.cu](mailto:volivo@unicom.com.co.cu)

## Agradecimientos



Un trabajo de estas características no podía ser llevado a buen término sin la ayuda y el apoyo de personas e instituciones a las que queremos expresar nuestro agradecimiento:

En primer lugar al colectivo del Museo Casa Natal de Ignacio Agramonte —en especial a Loreto Arrieta y Lourdes Serrano— por el apoyo que brindó a esta obra, animado con la experiencia de muchos años de trabajo y amor puestos en el empeño de divulgar el epistolario de Ignacio y Amalia.

A la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey y al Instituto de Historia de Cuba.

A Ana María Pérez Pino y Roberto Méndez Martínez por la información sobre Amalia Simoni y, en particular a Méndez, por el esclarecimiento de lo relacionado con la música y, en específico, la ópera.

A Francisco Rey Alfonso, historiador del Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso, por su ayuda para aclarar referencias culturales en las cartas de Ignacio.

A los doctores en ciencias médicas del Instituto de Medicina Militar Luis Díaz Soto, Mireida Rodríguez Acosta y Antolín Ángel Billamandos Prieto. Este último —especialista en Historia de la Medicina Militar en Cuba— puso a nuestra disposición sus fuentes de información y vasta experiencia.

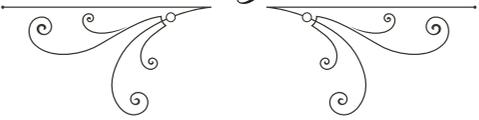
A Ricardo Muñoz Gutiérrez, por acompañarnos en la compleja tarea de cotejar los originales.

En la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí a Taisuki Villa Diez y Berta Fernández Díaz. En la Biblioteca Julio Antonio Mella, de Camagüey, a Dora Santos y Aida Cortina, y en el Museo Ignacio Agramonte, a Raquel Terrero Gutiérrez.

A Ileana Tirador Amador por la digitalización de una buena parte de esta correspondencia y a David González Pérez, por las fotos.

A Julio César García Rodríguez, Raúl Izquierdo Canosa, Osvaldo Gallardo, Pedro Montalván Felipe, Manuel Villabella, Gaspar Barreto Argilagos, Daisy Nogueira Agramonte, Ángel Jiménez González, Rafael E. Cervantes Martínez, Jesús Ignacio Suárez, María Luisa García Moreno, Milagros Gálvez, Josefina B. Pérez Ocegüera, Kenia San Jorge, Noel Manzanares y Geovanys García Vistorte por la atención en el momento preciso.

## *Nota a la segunda edición*



La notable acogida de público que tuvo este libro luego de su presentación a cargo de la Editora Abril en la XVIII Feria Internacional del Libro motivó a sus autores a preparar esta segunda edición para la cual se realizó una revisión general del texto que ha resultado enriquecido con nuevas notas y otros hallazgos.

La publicación de la obra en el 2009 no condujo a los autores a dar por concluido el trabajo; por el contrario, siempre consideraron que el enriquecimiento y evocación de una historia como la del amor entre Ignacio Agramonte y Amalia Simoni debía perdurar en el tiempo. Por ello, desde la presentación inicial del libro surgieron las primeras ideas para mejorarlo. Afortunadamente, la Casa Editorial Verde Olivo complace tal aspiración.

No solo se trata de la oportuna y conveniente segunda edición de un libro que tuvo una buena aceptación en la primera. Cada día resulta más necesario el conocimiento de las historias y los valores que nutren la cubanía y el patriotismo, más si se trata del legado de dos de sus hijos más notables: Ignacio y Amalia.

Él, se convirtió en uno de los jefes militares más destacados de la historia de Cuba. Joven aún, ya era mayor general

del Ejército Libertador y el paradigmático jefe de todas las fuerzas de Camagüey y Las Villas. Desde los meses iniciales de la contienda, asumió un rol protagónico tanto en la esfera política como en la militar. De la misma manera en que su pensamiento político fue adquiriendo dimensión y proyección estratégica, se fue convirtiendo en genial jefe militar, que comprendió tempranamente que había que acompañar el combate diario con el estudio y dominio del arte de la guerra, y llegó a imponer en sus tropas la más estricta organización y disciplina militar.

Entre sus cualidades y capacidades como jefe se destaca el lugar principal que le asignaba al mando único; la combinación de la audacia, el valor y la pasión con la serenidad, la justicia y la severidad; su mejor manera de enseñar era el ejemplo personal, ser para su tropa modelo de moralidad, disciplina, combatividad y patriotismo.

A su empeño, constancia, enseñanzas y ejemplaridad se debe la organización de unidades con una alta capacidad, cohesión y eficacia combativa, como la inigualable caballería camagüeyana, y la formación de brillantes jefes militares como José González Guerra, Julio Sanguily, Henry Reeve, Gregorio Benítez y Manuel Suárez.

Llama la atención en su caso la manera en que era capaz de imponerse a las crueldades de la guerra, combatir dura y temerariamente, y, al mismo tiempo, escribir a su amada de la forma más poética y tierna posible. Eso solo se logra cuando el amor y una causa justa inspiran y conducen la conducta de un hombre.

Amalia, por su parte, no solo fue la mujer amada por el héroe: brilló con luz propia. Cultivó una gran cultura, compartió con su novio y esposo ideales, lo acompañó a la manigua, sufrió el exilio, luchó por el sustento de sus hijos, recaudó fondos para la independencia y soportó la pérdida de su gran amor a quien fue fiel hasta el final de sus propios días. Ella es una de las tantas mujeres cubanas que en las guerras de independen-

cia y en las posteriores luchas revolucionarias desplegó amor, pasión, inteligencia, fuerza, valentía, ternura y voluntad. No solo fueron madres y esposas, también fueron combatientes, y quizás el impacto de los acontecimientos bélicos en sus vidas fue mayor que en los hombres.

Sabiendo todo esto, cómo no congratularse con una segunda edición de *Para no separarnos nunca más. Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni*, epistolario en el que la dimensión de esas dos figuras reluce en todo su esplendor, a través del contenido de las cartas, de los comentarios de los autores y el enriquecido cuerpo de notas.

Esta historia no está edulcorada, ni exagerada, tampoco es una leyenda; así, cubierta de carne, plena de humanismo, llegará a las manos de los cubanos de hoy. Sin duda, sentirán orgullo por ser sucesores de la emblemática pareja y perpetuarán su memoria a través de todos los tiempos.



# Presentación



“¿Acaso no haya romance más bello que el de aquel guerrero,  
que volvía de sus glorias a descansar, en la casa de palmas,  
junto a su novia y su hijo!”

JOSÉ MARTÍ



Como lo advirtiera José Martí en su texto “Céspedes y Agramonte” —publicado en *El Avisador Cubano*, Nueva York, el 10 de octubre de 1888— el idilio de Ignacio Agramonte Loynaz y Amalia Simoni Argilagos ha perdurado como expresión de la belleza de una relación de amor que rebasó las barreras del tiempo y la distancia.

Para los cubanos es un privilegio contar en nuestro legado histórico, patriótico y cultural con esa apasionante historia de amor y consagración a un ideal, digna de los mayores elogios e inspiradora de los sentimientos más nobles y sublimes; una relación tan tierna, estremecedora y épica como las de otros romances más conocidos universalmente, de los cuales se ha sabido en muchos casos, precisamente, a través de los

intercambios epistolares, hayan sido estos extensos o breves, correspondidos o unilaterales.

La separación de la persona amada es dolorosa para cualquier hombre o mujer, para un joven o un anciano, para una celebridad o para el más anónimo de los mortales. Plinio, personalidad del mundo romano antiguo, expresaba a su esposa Calpurnia su amor durante la ausencia: “Es increíble cuánto deseo tenerte conmigo; primero por amor, después por nuestra costumbre de vivir siempre juntos. [...] Considera qué vida es la de aquel que solamente encuentra descanso en el trabajo y alivio en las fatigas. Adiós”.<sup>1</sup> Un artista tan genial como Beethoven no solo expresó el amor con la magia de su música, sino en las palabras que dedicara a su amada inmortal: “¡Tú sufres! ¡Ah! Por donde quiera que voy me acompaña tu recuerdo. ¡Qué existencia! ¡Vivir sin ti! [...] ¡Oh, Dios mío! ¡Tan cerca! ¡Tan lejos! ¡Tan lejos! ¿No es nuestro amor un verdadero palacio celeste, sólido como el firmamento?”<sup>2</sup> Se pudieran también citar algunas de las cartas de Enrique VIII a Ana Bolena o las del célebre almirante, también inglés, Horacio Nelson a Emma Hamilton.

Es interesante apreciar el modo como las historias de amor y deber despiertan el interés de un amplio universo de lectores y también de los profesionales del libro. En el caso de Cuba puede destacarse la publicación de las cartas del emperador Napoleón Bonaparte a Josefina de Beauharnais por la editorial Arte y Literatura y por la editorial Oriente, las de Rubén Martínez Villena a su esposa Asela Jiménez, en una selección cuya autoría compartieron Angelina Rojas Blaquier y Ana Núñez Machín. Misivas bellas y desgarradoras que demuestran la fuerza del amor que los unió y que fue para él sostén para resistir la prisión y sus graves problemas de salud:

---

<sup>1</sup> Francisco López Estrada: *Antología de epístolas, Cartas selectas de los más famosos autores de la historia universal*, p. 175.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, pp. 1001-1002.

¿Recuerdas, querida mía, nuestro vals favorito? ¿No se dijera un presagio de cómo estamos hoy? “Lonesome and blue”... Solos y tristes estamos hoy los dos. Solitarios, desde el momento en que no estamos juntos y sí tan lejos unos del otro; tristes por eso mismo y por tantas cosas más... ¿No supones, de qué me acuerdo al escribirte, así desde la cama?... Cartas de enfermo, cartas de preso... ¿por qué amarás a un hombre tan infortunado, cuyo amor hasta ahora solamente te ha producido disgustos y pesares. Sabiendo como me quieres, mi mala suerte me da una infinita lástima, por ti. ¿Cuándo llegará para nosotros el turno de dicha, al que yo creo que tiene derecho todo amor? ¿Qué día será el día del sol y la sonrisa sin nubes, el día del placer gozado con la tranquilidad de que su existencia no será turbada enseguida amargada en la preocupación del porvenir incierto? ¿Cuál será el día nuestro?<sup>3</sup>

En el periodo 2005-2006, la Casa Editora Abril realizó dos ediciones de *Oculto en mi pecho bravo. Cartas de amor y de combate*, obra en la que se compilan misivas de más de veinte hijos de América y Cuba, seleccionadas —como su título sugiere— porque en ellas se mezclan el amor, el fervor revolucionario y el fragor del combate.<sup>4</sup> Por su parte, la Editorial Ácana, de Camagüey, publicó en el 2013 *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Autobiografía y cartas de amor*, con notas críticas de Olga García Yero, libro que puso en manos de los lectores los testimonios de una de las historias de amor más conocidas en nuestra Isla e Iberoamérica, la de la gran escritora camagüeyana e Ignacio Cepeda.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Angelina Rojas Blaquier y Ana Núñez Machín (selección y notas): *Asela mía. Cartas de Rubén Martínez Villena a su esposa*, p. 58. Destaque en el texto original.

<sup>4</sup> No obstante es de lamentar que, al menos las de Ignacio Agramonte, no fueron reproducidas fielmente.

<sup>5</sup> Esta publicación tuvo como punto de partida la segunda edición española de esta correspondencia realizada por Lorenzo Cruz de Fuentes

El conocimiento de los grandes amores del mundo, América y Cuba no estaría completo sin el de Ignacio Agramonte Loynaz y Amalia Simoni Argilagos. Del intenso epistolario entre los amantes han podido ser localizadas hasta la fecha un número apreciable de las escritas por él a su amada durante las obligadas separaciones que el estudio primero, el deber profesional después y, finalmente la guerra, les impusieron. De Amalia, hasta la fecha, solo se ha conservado una carta escrita por ella desde Mérida, el 30 de abril de 1873, pocos días antes de la muerte de Agramonte y que el Mayor nunca recibió. Estas misivas han sido puestas paulatinamente al alcance del público por varios estudiosos —como se detallará en otro momento—; pero por primera vez en una compilación con ese exclusivo fin en *Para no separarnos nunca más. Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni*, título que tuvo su primera edición en el 2009 por la Casa Editora Abril y que reunió 123 de estas misivas.

Dar a la publicidad la correspondencia de una persona siempre es una decisión de compromiso ético, de una mayor dimensión cuando se trata de cartas de amor pues se corre el riesgo de vulnerar la intimidad de la pareja. La disyuntiva crucial está enmarcada en la consideración de que esto se debe hacer con el mayor respeto, como reclama Francisco López Estrada —autor de la *Antología de epístolas, Cartas selectas de los más famosos autores de la historia universal*—, quien para reafirmar su criterio, cita la apreciación de otro autor, Santiago Liniero: “Apresurémonos a respetar el secreto y hasta la sintaxis de aquellos documentos de la vida privada que, cuando brotan como genuina expresión de un verdadero cariño, son generalmente poco literarios, y cuando son literarios son por

---

en 1914, la cual —realizada sobre la primera de 1907, también de su autoría y en España— incorporó en notas fragmentos de las cartas de Cepeda.

lo común poco verdaderos”.<sup>6</sup> Este último razonamiento no resulta afín con la correspondencia amorosa de Agramonte puesto que sus cartas, además de tener la belleza de la sinceridad —y tal vez por ello— tienen también valores literarios y se han constituido en una de las “más notables del romanticismo cubano”.<sup>7</sup> Por ello y por constituir Ignacio Agramonte uno de los principales hombres de pensamiento y acción de la historia de la Revolución Cubana, y por percibirse en sus cartas a Amalia las dimensiones de su personalidad, se fundamenta la divulgación de este epistolario.

La riqueza cultural e histórica de las cartas ha motivado su acompañamiento con anotaciones críticas que deben facilitar la comprensión de la diversidad de temas que Ignacio Agramonte trataba. De igual modo se han incluido los recuentos mínimos indispensables para esclarecer los espacios temporales no cubiertos por las cartas, así como mapas, que permitirán al lector apreciar la ubicación espacial del entorno de esta correspondencia y algunas fotos familiares.

## II

Las primeras cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni —un total de trece, todas de la guerra— fueron publicadas en 1912 por la ilustre escritora camagüeyana y amiga personal de la pareja, Aurelia Castillo de González en su libro *Ignacio Agramonte en la vida privada*. La autora asegura que fueron copiadas “[...] exactamente con su propia ortografía, puntuación y abreviaturas de las cartas originales, que ha tenido la bondad de confiarme ayer la señora Amalia Simoni, viuda del

<sup>6</sup> Cit. por Francisco López Estrada: *Antología de Epístolas, Cartas selectas de los más famosos autores de la historia universal*, p. 77.

<sup>7</sup> Roberto Méndez y Ana María Pérez: *Amalia Simoni. Una vida oculta*, p. 55.

Mayor General Ignacio Agramonte [...] Habana, 27 de enero de 1911”.<sup>8</sup>

Es también de la Castillo el primer juicio sobre esta correspondencia:

Esos papелitos eran escritos aprovechando momentos de la llegada a algún punto, o inmediatamente después de alguna acción. De los que tengo a la vista ninguno hace referencia a hechos de armas;<sup>9</sup> pero en todos se advierte, por la omisión misma de esas alusiones, la preocupación constante de alejar a Amalia, como si eso hubiese sido posible, la idea de la guerra, de los riesgos a que se lanzaba. Y se comprende, por esas mismas circunstancias trágicas que envolvían a los nuevos esposos, cuál debió ser el grado de exaltación a que llegó un amor que desde sus comienzos había sido grande, y cómo se convirtió por último en culto idolátrico.<sup>10</sup>

En 1928 vio la luz otro libro imprescindible en la bibliografía referida al héroe camagüeyano: *Ignacio Agramonte y la Revolución Cubana*, escrito por Eugenio Betancourt Agramonte, recién fallecido para esa fecha, a los veintiséis años de edad. El nieto del héroe publicó en los anexos un elevado número de documentos entre los que se encuentran cartas a Amalia. Consideraba Eugenio Betancourt que sus abuelos “[...] se amaron con adoración verdadera, como lo demuestran las cartas de ambos, en las que se descubre invariablemente una ternura, admiración y respeto que no parecen cosas de la vida real”.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Aurelia Castillo de González: *Ignacio Agramonte en la vida privada*, p. 58.

<sup>9</sup> Esta apreciación, como bien lo aclara la Castillo, se ajusta a las cartas que ella reprodujo. Realmente en las cartas de la guerra, Ignacio Agramonte compartió con su amada variados aspectos de la contienda.

<sup>10</sup> Aurelia Castillo de González: Ob. cit., pp. 17-18.

<sup>11</sup> Eugenio Betancourt Agramonte: *Ignacio Agramonte y la Revolución Cubana*, p. 25.

Además de las ya publicadas por Aurelia Castillo, fueron dadas a conocer por primera vez otras noventa y nueve, lo que elevó a un total de ciento doce las misivas publicadas hasta entonces. Transcritas de los originales, hizo constar en cada caso si estos se encontraban en su poder o en el de la familia de su tío, Ignacio Agramonte Simoni. A diferencia de su predecesora, Betancourt modernizó la ortografía, despejó las abreviaturas e, incluso, omitió algunos detalles y frases, restituidos en su casi totalidad para este empeño como resultado del cotejo realizado por los compiladores con noventa y dos de los manuscritos originales que en la actualidad forman parte de las colecciones del Museo Provincial Ignacio Agramonte y de la Casa Natal de Ignacio Agramonte, en Camagüey, así como de fotocopias de los conservados en la Biblioteca de la Real Academia Española de la Historia; ello representó más de mil rectificaciones de diferente tipo que le devuelven valores a estos documentos para los estudios de filólogos, lingüistas y sociólogos.<sup>12</sup>

Durante décadas, la obra de Eugenio Betancourt ha sido la fuente para la mayoría de los autores que han reproducido o estudiado las cartas de Ignacio a Amalia. Entre los empeños más significativos merece citarse el libro *Vida de Ignacio Agramonte*, publicado en 1937 por Juan E. Casasús, en el que su autor reprodujo total o parcialmente un número significativo de esas misivas en las que consideraba que “[...] palpita ingenuo, franco y expresivo [el] gran corazón”<sup>13</sup> del Mayor. En 1942, en una publicación auspiciada por el Instituto Cívico Militar de La Habana titulada *Patria y mujer*, fueron reproducidas

---

<sup>12</sup> Entre las principales rectificaciones estuvieron el ajuste a los usos ortográficos de la época; por ejemplo, restituir la acentuación a los monosílabos, reponer mayúsculas y emplear la s en lugar de la x en algunos términos. También se recuperaron signos de puntuación, abreviaturas, frases, palabras y fechas omitidas o transcritas de modo erróneo en anteriores publicaciones. Todo lo que ahora aparece subrayado, como en el original, en publicaciones anteriores aparecía en cursivas.

<sup>13</sup> Juan E. Casasús: *Vida de Ignacio Agramonte*, p. 44.

treintaitrés de esas mismas cartas. Juan Jiménez Pastrana en su *Ignacio Agramonte. Documentos*, aparecido en 1974, incluyó seis de ellas.

No fue hasta 1972 —según la búsqueda realizada para esta obra— que se dieron a conocer otras cartas inéditas de Agramonte a Amalia. Fue Mary Cruz, en el análisis de esa correspondencia realizado en su conocido libro *El Mayor*, quien aportó dos nuevas misivas, aunque una de ellas solo de modo fragmentario.<sup>14</sup>

Es lógico suponer que falten cartas. A través de los años ha crecido la certidumbre de que puede haber otras en manos desconocidas, tanto en Cuba como en el extranjero o en colecciones de algunas instituciones dentro y fuera del país. España es una de las posibilidades mayores, por cuanto es allí donde se atesora un gran volumen de documentos sobre las guerras de Cuba obtenidos de varias formas —entre ellas por la captura de correos mambises—, muchos de los cuales fueron publicados en los mismos años de la guerra por el *Diario de la Marina*. El propio Agramonte sustentó este criterio en la carta fechada el 6 de junio de 1870 y dirigida a su madre, al pedirle que su hermano Enrique le enviara “con persona segura la colección de periódicos españoles que publique los papeles que me cogieron con la familia”<sup>15</sup> y en la del 1.º julio de 1871, cuando le afirmó a su esposa: “No quiero extenderme más. Mi anterior cayó en poder del enemigo”.<sup>16</sup>

Esta probabilidad se volvió realidad al revisar los documentos relacionados con el mayor general Ignacio Agramonte, conservados en la Biblioteca de la Real Academia Española de Historia, pertenecientes a su Colección Fernández Duro, que el arqueólogo español Francisco Javier Navarro Chueca trajo

---

<sup>14</sup> Esta carta, fechada el 30 de julio de 1867, se reproduce ahora íntegramente. Ambos originales se conservan también en el museo camagüeyano, donde consta que fueron donados por Herminia Agramonte Simoni.

<sup>15</sup> Elda Cento: *De la primera embestida. Correspondencia de Ignacio Agramonte (noviembre 1868-enero 1871)*, p. 367.

<sup>16</sup> Aparece en la p. 303 de este libro.

a Cuba en el 2006,<sup>17</sup> entre los que se encontraban siete cartas dirigidas a Amalia Simoni, fechadas entre abril de 1869 y enero de 1870, las que luego de las investigaciones pertinentes fueron consideradas un aporte al epistolario de Ignacio a su esposa y publicadas ese mismo año.<sup>18</sup>

Finalmente, durante la revisión de los originales atesorados en el Museo Ignacio Agramonte, dos cartas fueron apreciadas como inéditas al no hallarse constancia de su publicación —ni referencias a ellas— en la literatura consultada por los compiladores.

Este breve recuento no puede hacer mención a todos los libros ni valorar sus aciertos, limitaciones o, incluso, algunos errores que se han cometido en la reproducción de las cartas; tampoco es posible citar a todos los investigadores que han encauzado sus esfuerzos hacia el estudio o divulgación del epistolario de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni. Entre ellos, por la constancia demostrada, se desea mencionar al poeta camagüeyano Juan Ramírez Pellerano<sup>19</sup> y al equipo de especialistas de la Casa Natal de Ignacio Agramonte en Camagüey, encabezado por Loreto Arrieta, quien fuera directora de esa institución muchos años. En relación con los esfuerzos de este colectivo, debe mencionarse el artículo “Idilio epistolar”, de Ileana Gosende Bazán, en el que la autora señala la importancia del conocimiento de este epistolario, lo periodiza y esboza sus rasgos principales.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> Navarro Chueca donó fotocopias de estos documentos a la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey y copias digitales a otras instituciones y personalidades cubanas. Véase Elda Cento Gómez: *De la primera embestida. Correspondencia de Ignacio Agramonte (noviembre de 1868-enero 1871)*, p. 9.

<sup>18</sup> Elda Cento Gómez: “Documentos: Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni” en Elda Cento (coord.): *Cuadernos de historia principieña* 5, pp. 153-167.

<sup>19</sup> Juan Ramírez Pellerano: *Cartas a Amalia*, Ediciones Unión, La Habana, 1994 y Editorial Ácana, Camagüey, 2007.

<sup>20</sup> Ileana Gosende Bazán: “Idilio epistolar”, en revista *Senderos*, (edición especial), 10-13, Camagüey, mayo, 2007.

La presente compilación reúne —como ya se mencionó—, ciento veintitrés cartas, de las cuales once son muy poco conocidas o inéditas. Fueron organizadas cronológicamente según las fechas escritas en ellas y cuando este dato no constaba, fueron ubicadas por apreciación, según lo que se pudo inferir a partir de la información contenida en ellas. Los setentaiséis primeros escritos corresponden a la etapa del noviazgo, cuando Ignacio Agramonte estaba en La Habana, primero como estudiante y luego en el ejercicio profesional de la abogacía; las cuarentaisiete restantes fueron escritas por el héroe cuando las exigencias de la guerra lo obligaban a permanecer alejado del sitio donde se encontraba su esposa en la manigua insurrecta, a intervalos hasta el 6 de junio de 1870 y, a partir de esa fecha, definitivamente, pues Amalia se vio obligada a marchar al exilio.

La comunicación de Ignacio a Amalia era tan frecuente y muchas veces tan explícita que por las cartas se comprende lo que está sucediendo en su entorno y entre ellos con suficiente claridad. La carencia de las misivas de ella se atenúa un tanto por su reflejo en las de él, en muchas de las cuales hay “una demorada evocación de las costumbres de Amalia” como con agudeza califican Méndez y Pérez la carta del 24 de julio de 1867.<sup>21</sup>

Luego de la última misiva de Ignacio se incluye la única de su esposa conocida hasta el presente y una breve información acerca de los días finales de los protagonistas de esta hermosa historia de amor y deber patrio.

### III

La lectura de las cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni motivan diversos sentimientos, emociones y reflexiones. Resulta indudable que esta compilación resultará de

<sup>21</sup> Roberto Méndez y Ana María Pérez: Ob. cit., p. 63.

interés para un universo muy variado de lectores. Los que busquen en este diálogo epistolar un ejemplo de amor y entrega, bellas y románticas frases, habilidad narrativa, así como referencias culturales y sociales sobre la Cuba de mediados del siglo XIX o pasajes de la Guerra de los Diez Años, por citar algunos posibles objetivos, los encontrarán. En estas misivas, cualquier persona podrá hallar valores, sentimientos y hechos que motivarán la reflexión, el análisis y la indagación.

En estas epístolas impresiona como Ignacio Agramonte repite sus deseos, añoranzas y sentimientos hacia Amalia aunque el lector no lo percibe como reiteración; por el contrario, las cartas, ya estén distanciadas por horas o días, guardan entre sí una lógica narrativa y una coherente sucesión expositiva. En no pocas de ellas el lector sonreirá y sentirá el placer y la felicidad de que pudo disfrutar la pareja. A los siempre apasionados saludos —como “Adorada Amalia mía” o “Ángel mío adorado”—, le suceden las promesas de eterno amor —“yo no puedo vivir, sino junto a ti” o “Tuyo hasta la muerte y aun después”—; así como las respetuosas y creativas bromas que el joven Ignacio, de vez en vez, escribía a su “picaroncita” o “engañadora” novia, cuyo amor lo hacía “cuanto feliz se puede ser por acá abajo” y hasta expresiones coloquiales, como la indicación de que dejará “encarriladas” las operaciones militares o la simpática expresión “No hay novedad camará”, con que trata de consolarla ante la imposibilidad de un encuentro. También quedará el lector sobrecogido con las pruebas del inmenso dolor que sufrieron ambos tras la separación ocasionada por la captura de Amalia y se admirará —dicho con palabras de ella—, de que hubieran podido “[...] encontrar fuerzas para vivir tanto tiempo lejos de la mitad de mi alma”.<sup>22</sup>

Los especialistas de varias esferas de las ciencias podrán encontrar en esta correspondencia comentarios de su interés. La

---

<sup>22</sup> Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 514. En este libro, el fragmento citado de la carta de Amalia aparece en la p. 311.



Montaje fotográfico que Amalia hizo realizar en Nueva York (1872).

Fuente: Museo Casa Natal Ignacio Agramonte Loynaz.

cultura artística es un tema recurrente. La pareja intercambia fundados juicios acerca del acontecer cultural tanto en Puerto Príncipe como en La Habana. Sirva como ejemplo de ello su apreciación acerca de la actuación de la actriz italiana Adelaida Ristori, que puede leerse en la carta del 16 febrero de 1868:

[...] desde su primer movimiento en escena se revela artista que va mucho más allá de los límites de lo común. La movilidad de su fisonomía para expresar con toda la naturalidad y verdad posibles la pasión ó el estado del ánimo que desea; la propiedad en todos sus movimientos, en todos los detalles, la vida y la animación que da á

la palabra en la más completa armonía, con el carácter del papel que desempeña, son cualidades que desde el primer instante anuncian á una trágica eminente.<sup>23</sup>

En criterios tales se expresa la cultura de ambos como resultado del estudio y de una activa vida social en los escenarios culturales más importantes de ambas ciudades y, en el caso de ella, también de su periplo por más de ochocientas urbes extranjeras.

Ignacio Agramonte hace referencia en varias cartas a temas de medicina, ya sean relacionados con dolencias de su amada u otros familiares o con la situación epidemiológica en La Habana y Puerto Príncipe. En ellas deja ver que poseía la información que se hallaba en aquel entonces al alcance de todos y cuando hace alguna valoración o transmite consejos profilácticos puede pensarse, además, que debió estar influido por familiares muy cercanos que fueron médicos: su hermano Enrique, graduado en La Habana en 1867; su primo Eduardo Agramonte Piña, graduado en 1864 en Barcelona y también su suegro José Ramón Simoni, quien realizó esos estudios en La Habana y París.

En algunos de estos escritos —en varios de manera directa y no tanto en otros— se puede percibir en los sentimientos y convicciones del joven Ignacio Agramonte su gran humanismo. El novel abogado se conmovía y hacía cuanto estaba a su alcance para impedir una injusticia y para ayudar a los más pobres. De modo muy especial preside esta correspondencia el concepto del deber; aunque en un primer momento esta noción se ceñía a su actuación profesional como jurista, llegó a alcanzar en las cartas de la guerra proporciones de ejemplaridad.

Tal identidad de pensamiento debió crecer y fortalecerse durante el noviazgo primero y en la relación marital después. El hecho de que en la abultada relación de cartas de Ignacio Agramonte a su novia —a pesar de que se perciben posiciones

---

<sup>23</sup> Aparece en las pp. 192-193 de este libro.

humanistas y políticas— no aparezcan referencias directas a la necesidad de independizar a Cuba de España, no debe conducir a la presunción de que su noviazgo se arrulló solo con promesas de amor y sin el necesario compromiso con la Patria.<sup>24</sup> Sí se aprecian velados comentarios críticos a la situación existente (en especial en el Príncipe) o alusiones que remiten a criterios compartidos entre amigos durante las estancias de Ignacio en su casa. En la carta del 7 de junio de 1867 se lee:

Tenía ya noticias del concierto de Lafuente de que me hablas: me celebran mucho una poesía de Rubalcaba á Isabel; me dicen que Mendoza estuvo muy bien en el recitado de la poesía de su hermano, que se le hizo repetir, y que Lafuente fué poco aplaudido, porque es un hermoso gorrión. Por esta calificación comprenderás quien me dió los informes.<sup>25</sup>

Si al releer estas palabras se tiene en cuenta que se habla de los futuros generales del Ejército Libertador, Francisco Muñoz Rubalcaba y Cristóbal Mendoza Durán, se recuerda el simbolismo proespañol del gorrión y, en especial, no se pierde de vista que se trata de un epistolario entre jóvenes enamorados, se entenderán mejor las decisiones que la joven pareja tomaría en el futuro. Lógico es pensar, además, en la necesaria discreción que sobre un asunto tan delicado se debía tener presente al usar para la comunicación mayoritariamente el correo público.

En las cartas de la guerra abundan informaciones breves, pero claras y precisas sobre la situación militar en el Camagüey. Ignacio Agramonte da noticias a su esposa acerca del estado de sus tropas, los resultados de acciones combativas, aspectos relacionados con el mando y la dirección, aprecia-

---

<sup>24</sup> Roberto Méndez y Ana María Pérez: Ob. cit., pp. 52- 71.

<sup>25</sup> Aparece en las pp. 99-100 de este libro.

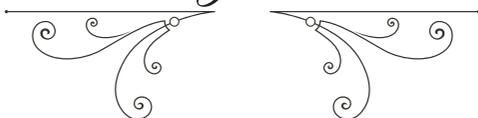
ciones sobre el enemigo y otros temas. Todo ello revela al destacado jefe militar que en poco tiempo llegó a ser el Mayor.

A pesar de la brevedad de las últimas cartas, en ellas está presente la ternura y la pasión tanto del joven esposo enamorado como del padre que añora a sus hijos, a los que apenas conoció.

En estas misivas el idilio amoroso se funde con el deber. Para Ignacio, quien no podía vivir sino junto a Amalia, la suprema felicidad no estaría completa sin la libertad de Cuba; por ello, asumió con entereza el sacrificio de la ausencia y entregó todas sus fuerzas y alma en la lucha por la independencia de Cuba. Solo así su sueño se haría realidad: no separarse nunca de su eterno amor.



## Ignacio



Ignacio Eduardo Agramonte y Loynaz nació el 23 de diciembre de 1841 en la casa marcada entonces, con el número 5 de la calle Soledad, inmueble cuya arquitectura sigue siendo el mejor argumento del linaje familiar. Sus padres, Ignacio Agramonte y Sánchez Pereira, y Filomena Loynaz y Caballero pertenecían por su origen al patriciado camagüeyano, y estaban emparentados con los más importantes apellidos de la ciudad: Miranda, Recio, Zayas Bazán, De la Torre, Agüero, Duque Estrada, Bringas, entre otros. Ignacio perteneció a la octava generación cubana y sexta principieña de su apellido paterno y a la cuarta cubana y principieña de los Loynaz.<sup>26</sup>

De los hijos que tuvo el matrimonio Agramonte Loynaz, solo cuatro llegaron a la mayoría de edad: Ignacio, Enrique, Francisca y Loreto.<sup>27</sup> Con sus hermanos Enrique y Panchita, Ignacio estableció especiales lazos de afecto, tanto, que en su época de estudiante en La Habana ejerció sobre el primero, al que apenas le llevaba dos años, una tutela casi paternal como se puede apreciar en estas cartas.

<sup>26</sup> Atlas Biográfico Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz, p. 4.

<sup>27</sup> Mariano, nacido en 1855, murió poco después que su padre quien falleció en 1869 en Estados Unidos.



Familia Agramonte Loynaz.

Fuente: Museo Casa Natal Ignacio Agramonte Loynaz.

Ignacio cursó los primeros estudios en su ciudad natal con el profesor, de origen peninsular, Gabriel Román Cermeño. En 1852, su padre decidió, en correspondencia con una práctica muy generalizada en el Camagüey, enviar a su primogénito

a estudiar en el extranjero, para lo cual escogieron la ciudad de Barcelona. De esa etapa data su presencia en el colegio El Salvador, fundado y dirigido en La Habana por José de la Luz y Caballero. Todo parece indicar que la estancia del joven Ignacio en este centro no tuvo carácter oficial, sino que fue sin matrícula y preparatoria para su viaje a España.

En la ciudad catalana se inscribió en el colegio de Isidoro Prats, en el que cursó tres años de Latinidad y Humanidades. En 1855 inició los estudios de Elementos de Filosofía en opción al título de Bachiller en Artes, en el colegio de José Figueras. Ambos centros estaban incorporados a la Universidad de Barcelona, donde en 1856 continuó esos estudios. En 1857 regresó a Cuba y, tras unas breves vacaciones en su ciudad natal, ingresó en la Universidad de La Habana para estudiar Derecho —por voluntad propia y siguiendo una línea profesional sostenida por los Agramonte—, se graduó de Licenciado en Derecho Civil y Canónico el 11 de julio de 1865.

Fue por esos años cuando en un ejercicio académico conocido como “sabatina”, Agramonte leyó una disertación en la que, sin hacer alusión directa a Cuba, denunció el régimen de opresión a que estaba sometida la Isla. En ese momento afirmó que un gobierno fundado sobre la fuerza y no con la justicia y la razón, podría mantenerse mientras los hombres no reconocieran sus derechos violados; pero que cuando estos se propusieran reivindicarlos iría “el estruendo del cañón a anunciarle que cesó su letal dominación”.<sup>28</sup> Antonio Zambrana, testigo de aquel acontecimiento, recordaría años después: “Aquello fue un toque de clarín. El suelo de todo el viejo convento de Santo Domingo, en el que la Universidad estaba entonces, se hubiera dicho que temblaba. El catedrático que presidía el acto dijo que si hubiera conocido previamente aquel discurso no hubiera autorizado su lectura”.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Juan Jiménez Pastrana: *Ignacio Agramonte. Documentos*, p. 64.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 12.

Dos años más permaneció Agramonte en la Universidad donde continuó sus estudios correspondientes al doctorado hasta el 24 de agosto de 1867 cuando rindió su último examen; aunque nunca realizó el ejercicio necesario para ese grado. Concluidos sus estudios residió algún tiempo en La Habana, donde fungió como juez de paz del barrio de Guadalupe y ejerció su profesión en esa ciudad en el bufete de Antonio González de Mendoza y desde mediados de 1868 en Puerto Príncipe, luego de su regreso. Son de este periodo de su vida las cartas correspondientes a su noviazgo con Amalia.

Un amigo de estos años, Manuel L. de Miranda, recuerda que durante su vida de estudiante y permanencia en La Habana:

[...] frecuentaba Agramonte el gimnasio, y tomó lecciones de esgrima, de un maestro afamado, llegando a ser magnífico tirador de florete, temible en el manejo de la espada y certeza en el del rifle; llamando la atención por su agilidad y fuerza. Levantaba pesos que pocos hombres de más edad podían levantar, sin que notara en él agitación ni esfuerzo alguno.

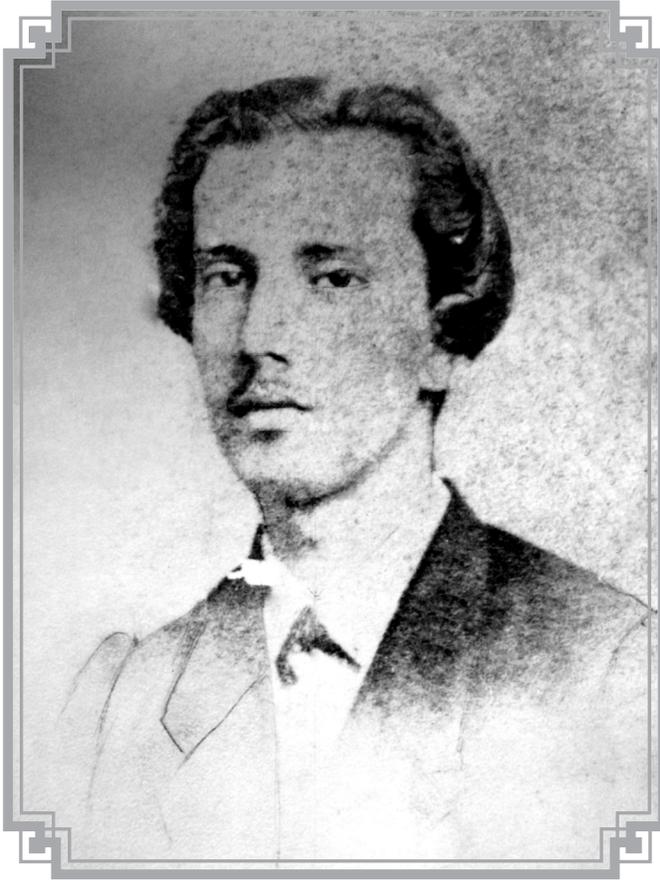
Sin ser robusto, fue Ignacio siempre fuerte, saludable, musculoso y de gran resistencia, física y moral.<sup>30</sup>

Las fotos conservadas de Ignacio Agramonte comprueban las descripciones hechas por quienes lo conocieron. A una presencia física de varonil belleza se añadía el ser “solícitamente pulcro en el vestir y en sus modales”.<sup>31</sup> Aurelia Castillo diría que era “alto, delgado, muy pálido [...] con palidez de fuertes líneas reconcentradas; su cabeza era apolínea, sus cabellos castaños finos y lacios, sus pardos ojos velados

---

<sup>30</sup> Manuel L. de Miranda: “Lo que sé del Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz”, en Juan Jiménez Pastrana: Ob. cit., p. 400.

<sup>31</sup> Ramón Roa: *Ignacio Agramonte Loynaz. Breves conceptos sobre su vida escritos con motivo de la inauguración de su estatua en la ciudad de Camagüey, 24 de febrero de 1912*, p. 7.



Ignacio joven.

Fuente: Museo Casa Natal Ignacio Agramonte Loynaz.

[...] su boca ‘pequeña y llena’ [...] y sombreada apenas por fino bigote; su voz firme”.<sup>32</sup> Consideraba además que Ignacio se distinguía por “[...] su educación esmeradísima, por su trato respetuoso, por su seriedad, por su intachable conducta. Estaba exento de vicios y lleno de virtudes; y ni la sombra de una mancha permitió jamás que pasase sobre el limpiísimo cristal de su honor”,<sup>33</sup> actitud que se refleja

<sup>32</sup> Aurelia Castillo: *Ignacio Agramonte en la vida privada*, p. 2.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 3.



en las varias anécdotas sobre duelos a los que retó a quienes ofendieron su dignidad.

Según Julio Sanguily era de “[...] aventajada estatura y aspecto muy distinguido y airoso. De finísimo cutis, nariz aguileña y fuerte, los ojos negros, lánguidos y hermosos [...] tenía el aire juvenil de un doncel de leyenda”.<sup>34</sup> En la descripción de Miranda se precisa que medía:

[...] más de seis pies de alto, hermosa, gigantesca, noble, varonil, erguida figura. Frente espaciosa, ojos grandes, algo dormidos, trigüeño muy claro, facciones bien delineadas, bigote fino y no montañoso como aparece en los retratos que se le publican [...] Su voz era clara, firme y de grato sonido.<sup>35</sup>

Manuel Sanguily lo recordó “pronto en la acometida”, “inflexible contra el desorden” pero también “cariñoso y bueno en sus íntimos afectos”.<sup>36</sup> Ramón Roa ponderó sus aptitudes de “orador enérgico, conciso y persuasivo” y también llamó la atención sobre la “ignescente susceptibilidad de su carácter, que de recto saltaba á lo impulsivo”. Ello también fue apreciado por José Martí cuando aseguró que Agramonte en la guerra “domó de la primera embestida la soberbia natural”, para con admiración concluir: “¡Acaso no hay otro hombre que en grado semejante haya sometido en horas de tumulto su autoridad natural a la de la patria!”<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup> Cit. por Tirso Clemente Díaz: *Ignacio Agramonte: estudiante y jurista*, p. 143.

<sup>35</sup> Juan Jiménez Pastrana: *Ob. cit.*, p. 403.

<sup>36</sup> Manuel Sanguily: “Ignacio Agramonte”, en Juan Jiménez Pastrana: *Ob. cit.*, p. 402.

<sup>37</sup> José Martí: “Céspedes y Agramonte”, en *Obras completas*, t. 4, p. 361.

## Amalia



**F**rancisca Margarita Amalia Simoni Argilagos nació el 10 de junio de 1842. Fueron sus padres José Ramón Simoni y Manuela Argilagos Ginferrer, descendientes ambos de inmigrantes llegados a Puerto Príncipe en los primeros años del siglo XIX. Su abuelo paterno, Luciano Simoni Franceschi, era natural de Lucca, en Toscana, Italia, y el materno, Juan Argilagos Millet, había nacido en Cataluña; por parte de sus abuelas, Amalia descendía de antiguas familias camagüeyanas.

El matrimonio Simoni Argilagos tuvo tres hijos: Amalia, Matilde y Ramón. Heredero Simoni de una importante fortuna —la cual supo administrar con acierto— dio a sus hijos una esmerada educación tanto en el “terreno intelectual como en el de la formación de valores”<sup>38</sup> que, en el caso de las muchachas, trascendía en muchos aspectos los marcos comunes de la instrucción femenina, incluso para poblaciones más cosmopolitas que Puerto Príncipe.

Algo se ha escrito sobre el viaje realizado por los Simoni entre 1861 y 1865 a Europa y Norteamérica, en el que visitaron todas las capitales del viejo continente, excepto San Petersburgo y Lisboa —unas ochocientas ciudades— y algunos

<sup>38</sup> Roberto Méndez y Ana María Pérez: Ob. cit., p. 24.

lugares de Estados Unidos y Canadá. Sobre estos años escribió su hija Herminia:

[...] ingresó en un colegio en París donde aprendió el francés. En los campos colegiales sobresalía el volumen de su voz y timbre agradable. [...] Fue a Italia a estudiar con afamados profesores. Dos años después tuvo ventajosas ofertas para ser entrenada en compañías de óperas. Sus padres en vez la llevaron a visitar detenidamente todos los países de Europa menos Rusia, adquiriendo Amalia una cultura exquisita en viajes tan extensos. Su belleza, el encanto de su voz, hablar varios idiomas y la delicadez y atracción de su trato, hacían que dejara por todas partes numerosos admiradores que anhelaban su mano...<sup>39</sup>

No es difícil suponer el impacto causado en la sociedad principieña por las hermanas Simoni a su regreso. Aurelia Castillo al describir a Amalia refuerza la idea de su encanto al opinar que parecía una reina:

[...] al arrogante cuerpo de Amalia Simoni, a su postura altiva, hubiesen caído perfectamente la corona y el manto regio. Sus negros ojos eran hermosísimos, la profusa mata de sus cabellos, estando suelta, formaba



Amalia y su hermana Matilde en París.

Fuente: Museo Casa Natal  
Ignacio Agramonte Loynaz.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 35-36.

espléndido fondo de sombras a su gentil figura de líneas helénicas, y podía recordar, salvo el color, la que en doradas ondas envuelve por completo a la *Magdalena* de Tiziano. Añadid a aquellos encantos físicos de Amalia una cultura exquisita [...].<sup>40</sup>



Amalia Simoni, 1867.

Fuente: Museo Casa Natal Ignacio Agramonte Loynaz.

Mary Cruz refiere en su libro que en La Filarmónica, entre las reinas del San Juan de 1866 fueron elegidas, Amalia, reina de la Nobleza; su hermana Matilde, de la Riqueza y Flor de María Agramonte, de la Belleza. Opina la autora de *El Mayor* que, en efecto, “[...] hay otras muchachas de rasgos más perfectos, pero ninguna aventaja a Amalia en esa mezcla de aristocrática humildad y majestuosa modestia que sorprende y subyuga”.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> Aurelia Castillo: Ob. cit., p. 8.

<sup>41</sup> Mary Cruz: *El Mayor*, p. 54.



## *Ignacio y Amalia*



Transcurría el año 1866; pero... ¿cómo y donde se conocieron?, ¿en Puerto Príncipe o en La Habana? Ninguno de los biógrafos de Agramonte aporta el dato exacto. Puede presumirse que fuera en algunas de las tertulias, paseos o bailes en los que participaban los jóvenes de su posición. Unos consideran que ocurrió en uno de los viajes que Ignacio realizó a Puerto Príncipe para pasar unos días junto a su familia, y otros que fue en La Habana, en la casa de Francisco José Álvarez-Calderón, futuro conde de Casa Calderón, durante una estancia de los Simoni en esa ciudad, criterio sustentado por Herminia, la hija de Amalia e Ignacio. En realidad, puede que todos tengan una parte de la razón pues para una ciudad como Puerto Príncipe y dado el relieve social de ambas familias no es infundado admitir, a pesar de los años de ausencia de Ignacio, la posibilidad de un formal encuentro previo entre ambos y que, posteriormente, en La Habana, este quedase deslumbrado —como no resultaba inusual— por la hermosa mujer en que se había convertido la jovencita de los Simoni. La posibilidad queda sustentada por el propio joven en una carta escrita el 20 de julio de 1867:

¿Por qué no te comprendí desde la primera vez que te vi para haberte consagrado desde entonces mi vida y no

haber existido muchos años sin que el corazón palpitase ebrio de amor? La imaginación guardaba su ideal, y el corazón que no le encontraba en el mundo languidecía y desesperaba de hallarle. ¡Qué imperfecto, sin embargo, era comparado contigo!<sup>42</sup>

Sin embargo, a José Ramón Simoni no le satisfacía del todo la preferencia de su hija mayor por el joven Agramonte, “[...] es bien seguro que, si no pensaba en un príncipe para ella, era porque no había príncipes en Cuba”, como diría Aurelia Castillo, quien añadió: “[...] había jóvenes ricos en La Habana que anhelaban la mano de Amalia; y Agramonte, aunque de una familia distinguida y que disfrutaba de una posición desahogada, no contaba por entonces más que con su carrera de abogado; notable desde luego, pues había llamado ya poderosamente la atención”,<sup>43</sup> argumento de notable fuerza; aunque algunos autores han señalado que a Simoni le preocupaban más las inquietudes revolucionarias del joven.

El noviazgo fue románticamente oculto a las miradas de sus padres en un inicio. Durante una estancia de los Simoni en La Habana, Ignacio convenció a su futuro suegro de dar su aprobación a la relación, persuadiéndolo de que le podía ofrecer a su hija lo más importante en la vida, “un amor sin límites y una honestidad sin mancha”.<sup>44</sup>

---

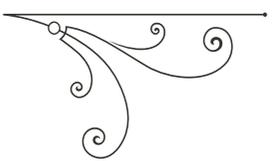
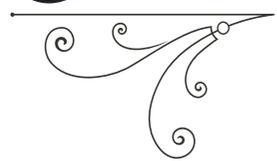
<sup>42</sup> Aparece en las pp. 109-110 de este libro.

<sup>43</sup> Aurelia Castillo: Ob. cit., p. 9.

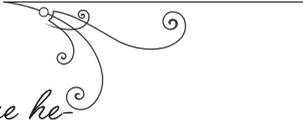
<sup>44</sup> Mary Cruz: Ob. cit., p. 59.



*Cartas a la novia*







*Amalia idolatrada: te remito el pájaro de que he-*  
*mos hablado ya.*

*Dentro de poco te veré, porque si no vienes iré allí. Sin*  
*ti no me halló bien: á tu lado, qué felicidad pruebo!*

*Tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 297. Cotejada  
con el manuscrito original.



*Mi siempre adorada Amalia: estoy perfectamente de salud, y no sabes cuánto te agradezco el interés que por mi manifiestas. Me figuro que me amas mucho, y esta creencia me hace cuanto feliz se puede ser por acá abajo.*

*El recuerdo, Amalia, no puede uno crearlo ni destruirlo á medida de sus deseos; pero yo te ofrezco hacer todo lo posible por borrar ése á que tú aludes en tu carta, y ni esta noche, ni en otra ocasión alguna lo descubrirás en mi semblante.*

*No puede disminuir mi cariño hacia ti por ningún motivo. Anoche, como ahora, y como siempre, mi amor es infinito y toda mi dicha se cifra en tu felicidad: daría toda la que yo pudiera disfrutar por un solo momento de contento para ti: saborearía los mayores dolores con placer por ahorrarte el mas insignificante de los tuyos.*

*No quiero el sacrificio de arrostrar hasta la cólera de tu padre,<sup>1</sup> por evitarme el menor disgusto, aunque agradezco con toda mi alma el sentimiento que inspira tal ofrecimiento. Complácele siempre, y cuando para hacerlo te veas en un conflicto entre su voluntad y mis convicciones ó las consideraciones que creas deberme, háblame para ponerme de acuerdo con él.<sup>2</sup>*

---

<sup>1</sup> José Ramón Simoni Ricardo (1817-1890), médico cirujano, rico propietario, suegro de Ignacio Agramonte Loynaz y Eduardo Agramonte Piña.

<sup>2</sup> Todo indica que esta carta, Ignacio se la debió hacer llegar a Amalia —con las presumibles precauciones románticas del caso, el original conserva la marca de numerosos pliegues— durante una estancia de los Simoni en La Habana, en la casa de Francisco José Álvarez-Calderón. Ella le había confiado a su amado las objeciones de su padre al noviazgo y su respuesta: “No te daré el disgusto, papá, de casarme

*Adios, Amalia mia, hasta la noche. Las horas que han de pasar antes de que yo te vea me parecen eternas; pero la idea de que transcurriendo voy a mirarte y a oír tus palabras tan dulces para mi, me llena de placer.*

*No dudes jamas de que te quiere con delirio y te idolatrará siempre tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 297. Cotejada con el manuscrito original.

---

en contra de tu voluntad; pero, si no con Ignacio, con nadie lo haré”.  
(Aurelia Castillo: Ob. cit., p. 11.)



N.º 1<sup>3</sup>

Habana Enero 17/867

*Mi dulce é idolatrada Amalia: hace ya cuatro días que estoy en la Habana, ya recibí ayer una carta tuya y hasta ahora no he podido escribirte, ni tampoco lo he hecho á casa. Tu comprendes cuanto habré anhelado comunicarte lo que pienso y lo que siento, tanto mas cuanto que separándome de ti he debido sentir demasiado; por otra parte, yo te dejé con algún temor por mí; creo haberte ofrecido escribir con frecuencia, y aunque no lo ofreciera debo hacerlo, cuando con mas ó menos motivos necesitas ó quieres mis cartas mas á menudo que otras veces. Antes de ahora empecé dos ocasiones á escribirte, y ambas he tenido que dejar la pluma apenas la tomaba.*

*Apenas llegué, al vapor mismo fueron á decirme que había muerto un Juez de paz<sup>4</sup> á quien debo suplir, y que tenía que presentarme para hacerme cargo del Juzgado,<sup>5</sup> y ya en este me he encontrado con trabajo atrasado que debo despachar pronto. También me ha tenido muy ocupado una causa*

<sup>3</sup> Cuando en 1928 Eugenio Betancourt Agramonte reprodujo en su libro *Ignacio Agramonte y la Revolución Cubana* las cartas conservadas por la familia, no copió esta numeración que constituía un acuerdo de los enamorados y que se recupera ahora, fruto del cotejo con los originales. La notación que organizó en su libro nada tiene que ver, por tanto, con esos manuscritos; pero ha sido reproducida por quienes han tomado de ese texto dichas cartas. Algunos números repetidos se deben a confusión del propio Agramonte.

<sup>4</sup> Como sugiere el propio nombre del cargo, los jueces de paz oían a las partes antes de consentir en que litigasen y procuraban reconciliarlas.

<sup>5</sup> Se trataba del Juzgado correspondiente al distrito de Guadalupe, donde ejerció como juez segundo suplente, tras la muerte del licenciado Juan Francisco O'Reilly.

bastante complicada de un pobre hombre que está en la cárcel de esa ciudad hace tres años, y que siempre que voy al Príncipe me manda á buscar para suplicarme que no lo deje ir al presidio, como si sólo estuviera en mis manos impedirlo. Al cabo han sido hoy los estrados; he hecho cuanto á mi alcance está, en favor de él, y ya sólo tengo que esperar la suerte que le depare el Tribunal.

En fin, Amalia mia, no tengo que explicarte mucho todo lo que me ha estorbado escribirte antes, porque sabes que te amo con delirio, y todo lo supondrás; y quiero emplear el tiempo que hoy te dedico para decirte otras cosas.

Yo no esperaba tan pronto tener el placer de recibir carta tuya, y cuando llegó á mis manos la que me escribiste el 11, la sorpresa me llenó de regocijo. Sí, Amalia de mi vida, eres mi único delirio; á nadie, á nadie amo tanto como á ti. Jamás lo dudes. Me siento tan dichoso amándote, y siendo el objeto de tu amor!

Después de recibirla ya no recuerdo tanto la dolorosa separación, la tristeza ha disminuido y me parece haber oído tu voz - Eres muy buena, Amalia; algunas horas después de dejar yo el Príncipe ya me escribías, esto lo agradece el alma que quiere.

No vuelves á quedar sola otra vez, como dices: allí te acompaña mi pensamiento que nunca te deja, mi amor está contigo; allí tienes mi alma. Nunca mientras viva yo estarás sola, que nunca dejarán de acompañarte.

Me recuerdas mi promesa de cuidarme, y te aseguro no la olvido. El cólera disminuye notablemente: ignoro el número de casos diarios, pero sé que son pocos. El tiempo está fresco y esta circunstancia debe favorecer su completa extinción.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> La situación del cólera en La Habana es comentada por Ignacio Agramonte en cuatro cartas más (17 y 23 de noviembre de 1867, y 22 y 25 de enero de 1868), en las que trata de tranquilizar a Amalia. Esta



*Es ya positiva la traslación en breve de una sala de esta Aud<sup>na</sup> á Pto Príncipe, y como este hecho puede importarnos en algún sentido, para nuestros proyectos, bueno será que hablemos sobre él. Será ya en otra carta, y con eso quizás despues haya mas detalles en las noticias.*

*Como esperarás mañana carta mia pensando alla escrito yo el 13, avisaré por telégrafo que no ocurre novedad.*

*A Simoni dile que otro dia le escribiré, que no olvido lo ofrecido.*

*Muchas cosas también á Manuelita,<sup>7</sup> así como á Matilde,<sup>8</sup> Eduardo<sup>9</sup> y Ramon.<sup>10</sup>*

*Adios, Amalia, hasta otro dia. Eres siempre la idolatria de tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 298-299. Co-tejada con el manuscrito original.

---

enfermedad infecciosa y epidémica —conocida también como cólera asiático o cólera morbo— aparece por primera vez en Cuba en 1833, en La Habana. Produjo en esa ciudad 8253 muertos y el triple en el resto de la Isla. Al año siguiente irrumpió en Puerto Príncipe. Otras dos epidemias azotaron la capital en este siglo, una en 1850 y otra en 1867, el año que preocupa a Amalia Simoni e Ignacio Agramonte. Aunque originó menos víctimas que la primera, fue de consideración. Véase José A. Martínez Fortún Foyo: “Epidemiología (Síntesis Cronológica)”, en Cuadernos de Historia Sanitaria, no 5.

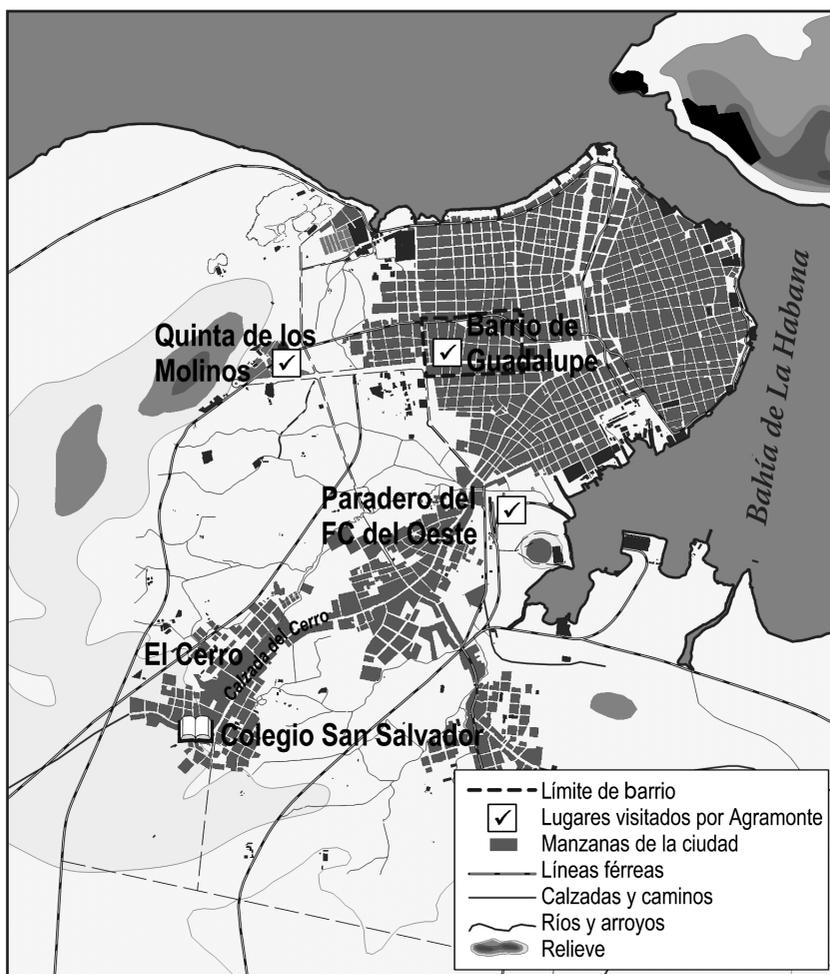
<sup>7</sup> Manuela Argilagos Ginferrer, madre de Amalia.

<sup>8</sup> Inés Matilde Simoni Argilagos (1843-1912) hermana de Amalia.

<sup>9</sup> Eduardo Agramonte Piña (1841-1872), primo de Ignacio Agramonte. En ese momento era novio de Matilde Simoni Argilagos. Fue médico cirujano, músico y profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de Puerto Príncipe.

<sup>10</sup> José Ramón Simoni Argilagos (1843-?), hermano de Amalia.





La Habana extramuros. 1865-1867.

Habana Abril 1.º / 867

Mi idolatrada Amalia: sólo han transcurrido algunas horas desde que nos separamos, el desierto me rodea en medio de la populosa Habana, porque no estás en ella, el pensamiento mio nada encuentra aquí y te sigue incesantemente en tu viaje. Sin embargo, Amalia mía, no estoy triste, porque no quiero que tú lo estés, porque te he ofrecido dirigir mis sentimientos como mis acciones de la manera que te sea mas grata, y tú deseas que yo esté contento. La separacion fué harto dolorosa, y ésta la escribo en esos momentos de la noche que acostumbraba pasar deliciosamente á tu lado; mas ¿qué importa? Yo quiero alejar el dolor, y la voluntad, cuando se ama tanto como amo á mi Amalia tiene un poder irresistible. Pienso continuamente en tí, pero pienso en que Abril y Mayo pasarán, pienso en la tarde en que te volveré á ver, gozo figurándome que ya tu mirada se fija en mí con ese encanto indecible que tiene, me parece que siento otra vez el efecto magico de tu sonrisa celestial, y espero con júbilo oír tus palabras, tu voz. Si, Amalia, yo debo ser feliz aun en estos momentos, porque tú me amas mucho, mucho. ¿No pensarás lo mismo? ¿No es cierto que negarás á la tristeza la entrada en tu pecho? ¿Estarás contenta pensando en las horas de dicha que tendremos cuando volvamos á estar juntos? Y si para ello quieres que te lo diga una vez más, yo te protesto mi cariño eterno, mi cariño hacia tí que no conoce medida ni límites.

Yo necesito que me digas que estás contenta. Si que no sabes decir sino la verdad de lo que sientes, y para complacerme con esa manifestacion tendrás que buscar la alegría. La ausencia tendrá un término, y entre tanto

cada vez que te acuerdes de mí puedes asegurar que mi pensamiento está fijo en ti, y cuando por las noches mires las estrellas, seguramente también yo las contemple figurándome que brillan más porque tú las miras.

Espero con ansiedad la noticia por telégrafo de tu llegada. Mientras yo escribo estarás sufriendo sin duda las angustias del mareo, y esta idea me atormenta.

Si yo no hubiera tenido la íntima y profunda convicción de la excelencia de tu corazón y de la inmensidad de tu cariño, la hubiera adquirido hoy cuando espontáneamente me ofreciste aquella noticia y por aquel conducto. Ambas condiciones eran indispensables para comprender bien el placer que me causaría, y para querer ahorrarme momentos de incertidumbre, aun cuando no te lo había pedido yo para no darte cuidado y trabajo.

Mañana, antes de la salida del "Triunfo",<sup>11</sup> escribiré la carta para Eduardo que te ofrecí y la incluiré con ésta bajo un mismo sobre.

En otra ocasión escribiré a Simoni, según le prometí al despedirme de él hoy. Mientras tanto dale muchas expresiones, lo mismo que a Manuelita y a Matilde. También a Ramon tu hermano cuando le escribas.

Cuidate mucho y quiere siempre a quien tanto te adora

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 299-300. Co-tejada con el manuscrito original.

<sup>11</sup> El Triunfo, Moctezuma, Pájaro y Pelayo eran algunos de los vapores que cubrían el trayecto entre La Habana y Nuevitas, la vía más usada para el traslado de pasajeros, cargas y correspondencia hacia Puerto Príncipe. Dicha ciudad se enlazaba con el mencionado puerto por medio de un ferrocarril inaugurado, por tramos, entre 1846 y 1851. Aunque con menos frecuencia también se utilizaba el puerto de Santa Cruz del Sur.



Hab<sup>a</sup> Abril 4/867

Mi siempre idolatrada Amalia: despues de una noche eterna de intranquilidad, porque no llegaba el parte telegráfico que yo esperaba, y de mil conjeturas respecto de semejante dilacion, al cabo recibí hoy muy temprano la grata noticia de que habias llegado felizmente, por dos distintos despachos, uno de Papá,<sup>12</sup> de Eduardo el otro.

Ambos partes fueron puestos anoche. Sufrieron demora por mala comunicacion, según expresa una nota que cada uno de ellos contiene.

Con ansiedad esperaba aquella noticia, y no puedes figurarte cuanto placer me causó cuando la recibí. Nunca he creído que esa navegación ofreciera peligros ni mayores incomodidades, hasta que te vi partir últimamente, quedándome yo. El tiempo ha estado claro y sereno y sin embargo, todo lo temia y anoche me acusaba de no haberme embarcado contigo... ¡Qué distintas se ven las cosas cuando se trata de uno, y cuando se trata de alguna persona á quien se quiere mas que á si mismo!

Al fin estás ya en el Principe, rodeada de toda tu familia, y sin novedad. Para que mis deseos quedaran satisfechos solo me falta estar á tu lado. ¡Extraño tanto la ausencia! Me es tan doloroso no verte y que no podamos comunicarnos nuestras impresiones y nuestros pensamientos, todavía palpitantes, en los momentos mismos en que agitan nuestros pechos! Cada dia que pasa, mi

<sup>12</sup> Ignacio Agramonte y Sánchez Pereira (1813-1869), reconocido abogado principense, que fuera regidor del Ayuntamiento de esa ciudad.

encantadora Amalia, me parece que te amo más, y me es mas indispensable tu cariño y tu compañía.

En el parte de Papá me dice que cumplió ayer mi encargo (de hablar con Simoni). Deseo recibir carta de él con detalles, pero sobre todo la que tú me escribirás, —quizás en los instantes mismos en que trazo estos renglones— contándome seguramente todo lo relativo á esa conferencia, al recibimiento que te hicieron mis padres, y á tu viaje.<sup>13</sup>

Háblame siempre de todo; escíbeme mucho, y no olvides que cuanto tiene relación contigo, por insignificante que te parezca, tiene para mí un gran interés.

Te escribí en el vapor "Triunfo" como te lo prometí y dentro iba la carta p<sup>a</sup> Eduardo, á quien también le darás las gracias por el parte. A ti no te las doy porque no quisiera que á mi me las dieras en caso semejante.

No te olvides decirme la dirección que quieres que ponga á las cartas p<sup>a</sup> ti, á fin de evitar la necesidad de que tengas que mandar por ellas á la Administración de Correos.

Dime si aun la palma de la derecha sigue mustia y apesadumbrada como aquella noche que la contemplábamos desde el jardín, si la fuente no te hace recordar la vuelta de aquel paseo que jamas se borrará de mi memoria,<sup>14</sup> si te acuerdas mucho de mí, y cuéntame todo

<sup>13</sup> Es válido suponer que se refiera a la conversación formal que debían sostener los padres de los novios y a la presentación oficial de Amalia en la casa de los Agramonte.

<sup>14</sup> Ignacio describe el jardín de la vivienda de los Simoni, hermosa casa-quinta de dos plantas concluida en 1848 bajo la dirección de un maestro de obras italiano. Además de la belleza de los salones, pisos, arcos y otros detalles constructivos, la Quinta Simoni se singulariza por los símbolos en los frisos de los pórticos. Declarada Monumento Nacional de la República de Cuba en el 2008, es la única mansión suburbana del siglo XIX que ha llegado hasta nuestros días. Véase



lo que pienses y cuanto sientas. ¿Es mucho pedir? Sin embargo, Amalia mía, p<sup>a</sup> mi que tanto te amo me parece muy poco: quisiera estar en tu pensamiento y sentir contigo cuanto te impresione en cualq<sup>u</sup> sentido.

Cuidate mucho, — me lo has prometido, — y no dudes nunca del inmenso y eterno amor de tu

Ignacio

Mis recuerdos á todos —

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 300-301. Cotejada con el manuscrito original.

---

Gaspar Barreto Argilagos y Beatriz Ochoa: “La casa de los símbolos”, en Filial del Instituto Superior de Arte en Camagüey: Puerto Príncipe, 2006, pp. 86-100.



Abril 5

Amalia mía: por un olvido del criado no se puso ayer la carta adjunta, en la estafeta. Saldrá hoy p<sup>a</sup> esa.

Con la demora involuntaria ha habido tiempo para escribirle á Simoni, aunque muy corto, porque tengo que hacerlo también á casa. Explicale la razon de la inversión del orden natural, pues que en vez de ir tu carta dentro de la suya va al revés. Es que temo que esté él en el campo.

Anoche fui á ver á Inés Martí: hablamos mucho de tí. Antes habia estado en casa de Calderon:<sup>15</sup> tenia en sus piernas Pancho Chacon<sup>16</sup> á su niño,<sup>17</sup> me acerqué á celebrarlo, y me preguntó "¿Y Amaya?" Me pareció lindo en esos momentos.

¡Con cuánta ansiedad espero tus cartas!

¿Deseas que llegue Junio? Y ¡como tarda el muy picaro! Adios, hasta otro dia.

Tuyo, siempre tuyo

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 301-302. Co-tejada con el manuscrito original.

<sup>15</sup> Se refiere al domicilio de Francisco José Álvarez-Calderón y Kessel, nacido en Puerto Príncipe en 1803. En 1872 le fue concedido el título de marqués de Casa Calderón.

<sup>16</sup> Francisco Chacón y Herrera (1833-1896), quinto conde de Casa Bayona.

<sup>17</sup> Chacón y Herrera de su matrimonio con María Asunción Álvarez-Calderón tuvo tres hijos. La referencia debe tratarse del primogénito, nacido en 1864, nombrado Francisco como sus mayores y que sería padre del doctor José María Chacón y Calvo, el ilustre escritor e historiador.

S. Diego<sup>18</sup> Abril 11/867

*Idolatrada Amalia mía: ayer, 10 del corriente por la mañana salí de la Habana, sin haber recibido todavía carta tuya, mientras que Pepe<sup>19</sup> tenía en su poder desde el 8 una de Eduardo, con fecha del 4, es decir, del día siguiente al de la llegada al Príncipe. Hace once días que nos separamos: me hace falta leer tus cartas ya que no puedo oírte. No saber de ti tanto tiempo, aumentarse mi soledad y hacerse más insoportable sin cartas tuyas después que no pasaba un día*

---

<sup>18</sup> Se trata del balneario de San Diego de los Baños, al sur de la sierra del Rosario y a 121 km de La Habana. A pesar de constar la utilización de sus manantiales de aguas sulfurosas para curar enfermedades desde principios del siglo XVIII, instalaciones específicas para este fin habían sido terminadas apenas seis años antes. Es presumible que Agramonte haya viajado por la vía más utilizada en ese entonces: hasta Batabanó por tren y, en ese puerto, tomaría una embarcación hasta Dayaniguan y de allí a San Diego seguiría en carruaje; aunque también existía la opción de llegar hasta San Cristóbal en tren y de allí en coche hasta el balneario.

<sup>19</sup> Se refiere a José María Agramonte y Agüero, padre de Eduardo Agramonte. Fue un destacado abogado, hijo de Ignacio Agramonte Recio —tío abuelo de Ignacio— y de Juana Catalina Agüero. En su matrimonio con María de la Concepción Piña tuvo numerosa descendencia: Eduardo, Teresa, Emilio, María de los Ángeles, Luisa, María del Carmen, Ignacio Francisco y José Alberto. Radicaba en ese entonces en La Habana. Falleció en Madrid el 29 de diciembre de 1869. Entre sus hijos alcanzaron renombre, además de Eduardo —mención frecuente en esta correspondencia—, Emilio como pedagogo musical e intérprete, y José, quien murió en el combate de La Llanada en junio de 1869. Los hijos de los Agramonte-Piña fueron contemporáneos con los de los Agramonte-Loynaz. (Información cortesía del genealogista Pedro Montalván Felipe.)

sin verte en aquel mes tan venturoso, es una situación muy amarga. Cada día que comienza me halaga con la esperanza de leer tu carta ansiada, y cada día que termina me deja ansioso deseando la llegada de otro en que vuelva á nacer la esperanza.

Bien sé que habrás escrito, pero ó has tenido algún impedimento para hacerlo al día siguiente de tu llegada, ó ha encontrado tu carta un obstáculo en el correo. Una y otra circunstancias me llenan de dudas y me son desagradables. Ojalá lleguen las mías (esta es la tercera) y tú tengas con ellas motivos p<sup>a</sup> estar tranquila. No dejo de pensar un solo momento en los medios de apartar de tí todo disgusto. Si me fuera posible lograr que estuvieras siempre alegre y que el gozo no saliera jamás de tu pecho, quedaría satisfecho de mi deseo más ardiente en la vida.

He venido á este pueblo de S. Diego durante estos días festivos porque me tenía fastidiado un dolor neurálgico en la cara, débil pero tenaz, á consecuencia según parece de tres calenturas que me dieron en días pasados y que desatendi del todo juzgándolas de poca importancia y como simple anuncio de algún catarro. Enrique<sup>20</sup> y un facultativo me aseguraron que aquí desaparecía. Me figuro que el remedio surtió su efecto aun antes de aplicarlo, pues desde que sali de la Hab<sup>a</sup> no he vuelto á sentirlo.

Hasta antes de ayer no perdi la esperanza de verte en la próxima fiesta,<sup>21</sup> mas las dificultades crecian mas cada día. Tengo sobre todo dos negocios delicados de una tía el uno, y de un tío el otro, que no me permiten alejarme mucho de la Hab<sup>a</sup>: si se señala la vista de alguno p<sup>a</sup> un día en que estuviera yo en

<sup>20</sup> Enrique Valeriano Agramonte y Loynaz, hermano de Ignacio, nacido el 14 de abril de 1843. En ese año de 1867 se graduó como bachiller en Medicina.

<sup>21</sup> Se refiere a la Semana Santa. En el año litúrgico cristiano es la semana previa a la Pascua de Resurrección, que comienza el Domingo de Ramos y es la fiesta principal del año cristiano.



el Príncipe, ó en las mismas circunstancias pasa el término p<sup>a</sup> establecer cualquier recurso que sea necesario, se ocasionarian perjuicios irreparables de que yo seria el culpable. Para ir necesaria estar de vuelta el tercer dia de Pascuas, y ni los vapores tienen su salida arreglada p<sup>a</sup> eso, ni seria regular que no esperara algunos dias el matrimonio de Matilde y Eduardo estando en el Camagüey.<sup>22</sup>

En este caserío ya hoy estoy aburrido á pesar de llegar ayer, pero desde aqui estoy pendiente de lo que ocurre en la Habana, con las noticias diarias que recibo puedo hacer algo, me volveré sin inconveniente alguno el último dia festivo; y si fuere necesario antes podria salir á la hora que me parezca, y estar en la Hab<sup>a</sup> oportunamente.

Sigue escribiéndome (creo que habrás empezado, por cuyo motivo digo sigue á la calle de Paula 36,<sup>23</sup> desde donde me remite Enrique todas las cartas sin dilación. Es probable también que á la llegada de la contestación tuya á ésta, esté yo en la Habana otra vez.

Muchas cosas á Simoni, Manuelita y Matilde, y tú cuidate y escribe á tu invariable y siempre amante

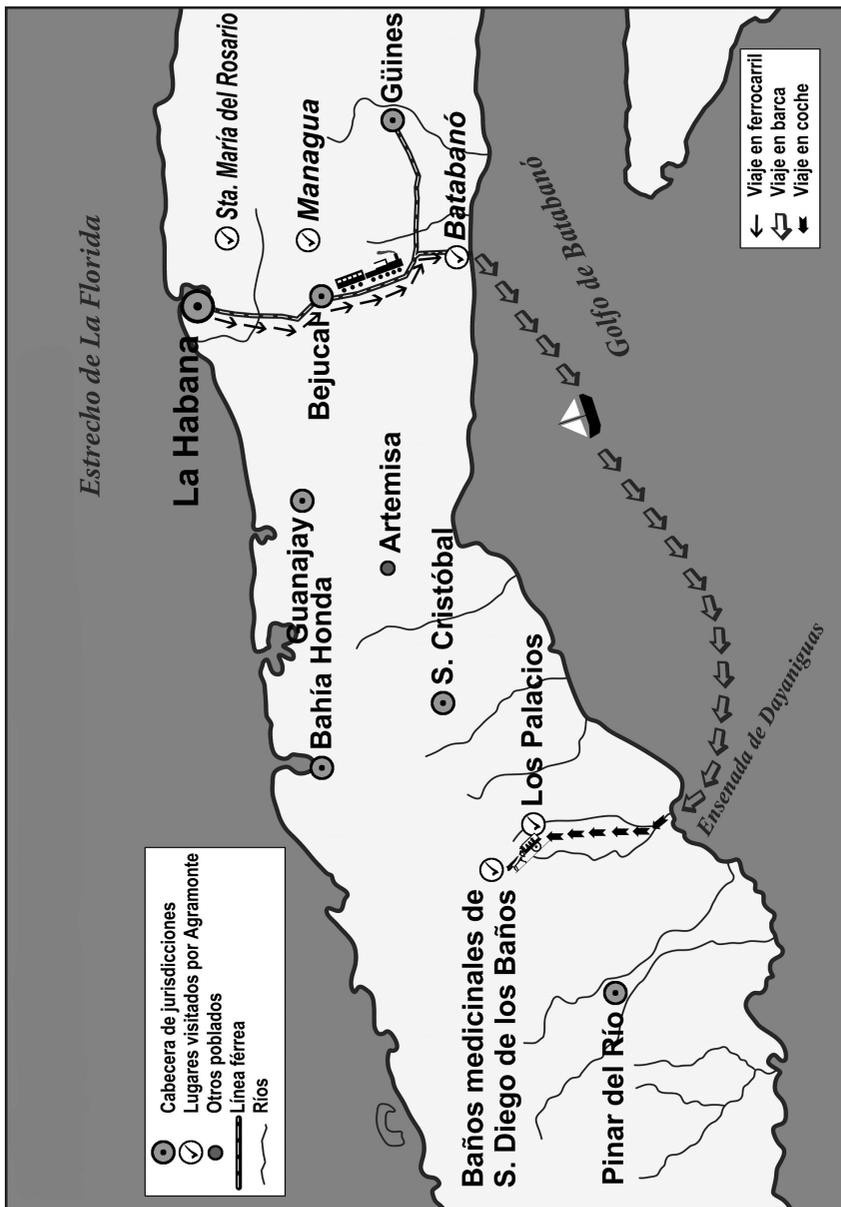
Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 302-303. Cotejada con el manuscrito original.

<sup>22</sup> En efecto, la boda se celebró el 29 de ese mes. De los niños producto de esta unión, solo Arístides, el primogénito, nacido el 3 de junio de 1867, alcanzó la mayoría de edad. Arístides Agramonte fue un destacado científico que colaboró decididamente en la comprobación de la teoría de Carlos J. Finlay sobre la trasmisión de la fiebre amarilla. Fue nominado al Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1914.

<sup>23</sup> La casa marcada con el número 41 de la calle Paula, donde nació en 1853 José Martí, es prácticamente el inmueble ubicado frente a la dirección que refiere Ignacio; dato curioso, aunque desde 1856 la familia Martí Pérez se había trasladado a otra dirección.





Ignacio Agramonte en occidente. 1865-1868.

S. Diego Abril 13/867

Mi dulce y encantadora Amalia: anoche tuve el placer de recibir las tuyas del 4 y 6 del corriente.

Es para mí una dicha saber que te encontrabas bien en aquellos momentos, aunque siempre con la tos, y leer tus pensamientos allí expresados. Cuántas veces al recorrer tus renglones me figuraba oírte pronunciar las palabras que me dirigías! Todavía las vuelvo á leer á cada momento, y gozo, porque me parece que entonces estás cerca de mí.

Siempre miraré como un feliz acontecimiento recibir una carta tuya, pero recibirla anoche, cuando hacia doce dias que no te veía, y tanto la habia esperado, me parecería la ventura mas completa, si no tuviese muy presente el dia en que nos volvamos á ver, y sobre todo, mi ideal querido, el instante en que unidos para siempre podamos decir: no mas separación.

Me alegro que Manuelita te haga cuidar la tos. No desatiendas ese mal que pronto podrá desaparecer, mientras que durará y se aumentará si no lo cuidas. No olvides nunca que me has ofrecido cuidarte mucho.

Agradezco y estimo en todo su valor las demostraciones de cariño que me hace Manuelita y á que aludes en tu carta, así como lo que me dices á su nombre. Le escribiré en otra ocasión: es regular que espere contestación á la que tú llevaste.

También escribiré á Matilde y á Eduardo, como me lo pides.

Con razon creían mis padres que iria contigo al Príncipe, y les habrá sorprendido la noticia de que en vez de

pasar allá la Semana Santa, he venido á este pueblo durante las fiestas, porque saben cuanto te quiero, y á cierta distancia no se ven los obstáculos, ni yo les he explicado la responsabilidad que podría sobrevenirme, si abandonara ahora mis atenciones en la Habana. Deben comprenderlo, sin embargo, pues si antes no perdía ocasión de irlos á ver, menos ahora que tantos atractivos p<sup>a</sup> mi encierra el Camagüey, y que mientras aquí sólo encuentro fastidio, allí me esperaba el placer: el placer de verte, el placer de estar á tu lado, frecuentemente, y mas que todo de verte contenta y dispuesta á divertirme.

Porque ¿no es cierto que estarías muy alegre teniéndome á tu lado? Y si no mucho, un poco, y yo deseo cuanto te alegra, aunque sea poco.

¿Quién presenciara las apuestas de la plaza y oyera tantas mentiras que han de estarse contando respecto de nosotros!

Me dices en una de tus cartas que esperas que yo esté bien, y no te equivocas, sigo perfectamente: que me cuide mucho, y puedes confiar en ello: que no te daré motivo para el tecundé y como respecto de esto no tengo la conciencia muy tranquila, te voy á confesar mi pecado. Has de saber que anoche recibí una carta de una muchacha que junto con las tuyas me mandaron de la Habana: es también camagüeyana, y en honor de la verdad, te digo que la quiero mucho, aunque no como á ti: me dice que tiene ganas de que yo vaya á verla y también yo lo deseo... ¿Quieres mas para el tecundé? Pues allá va... La carta es de Panchita<sup>24</sup> mi hermana que me habla mucho de ti.

Me alegra, que se te desbarató el tecundé.

---

<sup>24</sup> Francisca de la Merced Agramonte Loynaz, nacida el 24 de noviembre de 1849.



Todavía no comprendo porqué tienes ese marcado empeño en persuadir á tus padres de que yo te quiero casi tanto como tú á mi, no contentándote con decirselo. Lo que debe importarte mucho es saber tú que te amo entrañablemente: que tú eres el único objeto de toda mi idolatría: que fuera de ti no hay para mi corazón mas que eterno y engorroso vacío: que tu cariño es tan indispensable á mi alma como el aire á la vida: que sólo pienso en ti, que sólo siento amor hacia ti, que sólo quiero lo que á tu bien se dirige, que las horas mas felices de mi vida son las que he pasado á tu lado; y que las palabras mas deliciosas que han resonado en mis oídos han sido las tuyas cuando me ofrecían un amor grande y constante, — y sobre nada de esto puedes, Amalia del alma, abrigar la mas ligera duda.

Respecto del casi subrayado antes, protestó. No, Amalia, mil veces no: yo no te quiero casi como tú á mi. Si quieres tener una idea (ya que no una medida, porque no la admite) de mi amor, multiplica el tuyo, que me figuro que es grande, por la inmensidad del espacio y por la eternidad del tiempo y su resultado te la dará. No quiere ni se inquieta una madre por el hijo que contempla en sus brazos como yo por ti, ni concibo amor alguno que alcance la intensidad y vehemencia del mio. ¿No lo crees tú, Amalia querida? Sin embargo, picaroncita, pareces dudar que yo te quiera mas que Eduardo á Matilde.

¿Qué si me cuesta mucho no verte siquiera todas las noches? Y ¿cómo no ha de ser así, Amalia mía, si tú eres mi bien y á tu lado he encontrado un mundo nuevo, de dichas, q̄ yo no conocía y que sin ti desaparecería, si tus palabras tienen un encanto delicioso que en vano buscaría lejos de tu lado? Mas fuerza es esperar á Junio y con afán incesante lo aguardo. ¿Qué días vamos á pasar entonces, Amalia!

En una de tus cartas leo estas palabras: tú deber antes que mi felicidad es mi gusto, Ignacio mio. Y cómo

*no amarte si eres tan grande, si tan elevado es tu corazón. Si, Amalia, me siento arrastrado hacia ti porque se ama lo bueno, y se adora lo bello. Sin embargo, yo te aseguro que vacilaria si alguna vez encontrara tu felicidad y mi deber frente á frente, creo que ya te lo dije otra ocasión. Ojalá nunca se encuentren.*

*Adios, mi Amalia, hasta otro dia.*

*Muchas cosas á toda tu familia y tu recibe una expresion mas del inmutable cariño de tu*

*Ignacio*

*Siento que vayas á acostumbrarte á cartas largas y que después estrañes la corta extensión cuando no tenga mucho tiempo. Lo que si te puedo asegurar es que cortas ó largas, siempre serán frecuentes.*

*Tu*

*I*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 303-305. Cotejada con el manuscrito original.



N<sup>o</sup> 5, si no me equivoco)

S. Diego Abril 17/867

Adorada Amalia mía: antes de anoche recibí la tuya de 10 del corriente mes, tan grata, tan cariñosa como todas las que de ti me vienen. No puedo espresarte toda la emoción de placer que experimento con tus comunicaciones, un pensamiento tuyo a tan larga distancia, y en medio del silencio que lleva consigo la ausencia, tiene para mí un valor imponderable, y una carta me hace saborear la ilusión de que te oigo.

No me basta, Amalia mía, para ser feliz tu cariño inmenso y eterno. Necesito más: necesito que tú lo seas. Cuando yo te viera cariñosa en una atmósfera de ventura que lograra yo crearte, y que allí no te turbara la mas tenue pena, que la sonrisa del placer se pintara en tus labios y acompañara siempre tus dulces palabras; entonces, Amalia idolatrada, tu Ignacio podría llamarse feliz.

Yo no creo tampoco, engañadora mía, que tú me quieras así como me dices, como no se ha visto idolatrado otro hombre, por mas que el deseo me incline á la persuasión. Pero no soy muy exigente, me hace dichoso el cariño que me tienes, y alimento la esperanza embriagadora, de que al contacto del fuego que arde en mi pecho, será tan grande como ahora me lo presentan tus palabras. No podrás dejar de querer mucho, muchísimo, á quien tanto te ama, á quien por tí delira en todos los momentos de su vida, y que jamas tendrá otro afan mayor que el de complacerte y adorarte.

Me dices que eres feliz y tienes valor para sufrir algunas cosas que no podrias sin la seguridad que tie-



nes de mi cariño. ¡Por qué me hablas así, Amalia, y no me dices todas las cosas que tienes que sufrir? Yo quiero que me las expliques, y te ruego que nunca dejes de contarme todo lo que te interese agradable ó desagradablemente. Me lo has ofrecido, y es lo justo. Tú eres mi compañera de angustias y de placeres, nada que me impresione en cualquier sentido te oculto, y yo quiero también ser tu compañero, no estar triste cuando tú goces, no gozar cuando llores tú. Si nuestras almas se quieren y nosotros las ligamos, justo es que corran la misma suerte. Cuéntamelo todo, te lo suplico.

Tienes razón: Papá no habló con Simoni el día de tu llegada y el encargo á que se referia en el parte telegráfico y que me decia que habia cumplido, parece que era el de irte á ver inmediatamente, según le habia pedido. El no me ha escrito posteriormente á causa de sus ocupaciones, pero he recibido cartas de Mamá y de Panchita, y me dicen que no hablaron detenidamente por haber visitas (creo que de Manuelita y Teresita Agram<sup>te</sup>) según una, y por haberse ido Simoni á repartir cartas y encargos, según otra. Ayer le escribí sobre el particular.

Lo que me dices del Casino<sup>25</sup> me hace acordar de tu apuesta con Luis. ¿Te la ha recordado?

No creo que pueda estarme en el Príncipe en Junio más de un mes. Papá dirá que estare mas tiempo, porque tal es su deseo.

---

<sup>25</sup> El Casino Campestre nació como sociedad constituida en abril de 1860, auspiciado por el teniente gobernador Rafael Primo de Rivera con el objetivo de celebrar ferias agropecuarias y otras actividades recreativas, algunas de las cuales se venían realizando dentro del marco de las Ferias de la Caridad. Ubicado junto al Campo de Marte, en un terreno limitado por la prolongación del Camino del Padre Capuchino, el de Nuevitas y el río Hatibonico, ha sido desde aquella fecha uno de los mayores parques urbanos de Cuba.



Pepa, mi tía,<sup>26</sup> siempre ha sido cariñosa conmigo y me ha demostrado predilección, pero nada le agradezco tanto como las demostraciones de afecto que me dices te hace; mucho más cuando nada le había comunicado respecto de ti, en una que le escribí y llevaste tú dentro de la de casa, dándole el pésame por la muerte de su cuñada Concha Caballero, por cuyo motivo le encargaba a Mamá q̄ me dijera que yo estaba muy egoísta. Y es muy natural que todos te quieran mucho (quién no ha de querer a un ángel?)

Cuando vuelva a la Habana continuaré frecuentando las amistades que me recomiendas.

Le escribiré a Enrique lo que p̄ el me dices, pues aunque abrió tu carta cuando llegó a la Habana por parecerle la letra del sobre, de Panchita, quien cierra muchas veces las cartas de Mamá, me escribe diciéndome con una gravedad puritana que no leyó más que la firma, como era de su deber.

Me dices en tu carta que me incluías una de tu Mamá, la cual no venía con la tuya. Con la circunstancia de la apertura en la Habana, q̄ te acabo de contar, no sé si la de Manuelita quedó olvidada allí ó en el Príncipe. Si en la Hab<sup>a</sup>, la tendré aquí mañana, pues ayer escribí a Enrique; si en el Príncipe mándamela inmediatamente. No quisiera demorar demasiado su contestación y comprenderás que sin leerla no puedo hacerlo. Mientras tanto discúlpame.

Ayer contesté una que recibí de Simoni, pero al tiempo de ponerla en el buzón del hotel, pensando que quizás te sorprendería ver llegar carta mía sin que te escribiera a ti, la retuve con el fin de mandarla hoy dentro del sobre de ésta, como lo hago, a pesar de dirigirse Simoni directamente a mí.

<sup>26</sup> Josefa Loynaz y Caballero, una de las cinco tías maternas de Ignacio.

Me alegro que Pepe se queje de nuestra reserva. De este modo no podrá incluirnos en el número de treinta y pico de matrimonios de que se jacta haber intervenido.

Muchas expresiones á Manuelita, á Matilde y á Eduardo (ya dije antes que escribo á Simoni) y tú recíbelas de Enrique que te quiere como un hermano afectuoso.

Cuéntame siempre cuanto te pasa y ocurra á tu rededor y te interese, y así complacerás á quien también te lleva en su corazón y te adorará aun después de la muerte.

Ignacio

Cuidate mucho ¿Me lo ofreces nuevamente? No te acostumbres á las cartas largas, despues tendrán que ser cortas.

Sigo poniendo á mis cartas la dirección que me has dado á pesar de que veo que molestamos á esa señora inútilmente, y que podrá parecer que procuro ocultar las cartas á ti, de tus padres, cuando no las dirijo directamente á tu casa. ¿Presentaría inconvenientes hacerlo así?

Tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 305-307. Cotejada con el manuscrito original.



S. Diego Abril 25/867

Amalia mía: días hace que no recibo cartas tuyas, ni de casa ni de Enrique, sin embargo de que hay tiempo para haber recibido contestación á las que escribí á tí y á mi familia el día siguiente de mi llegada á S. Diego, y de que he escrito á Enrique sobre asuntos urgentes y que exigían me contestara antes de los días hábiles para determinar mi regreso á la Hab<sup>a</sup>. Todo esto me hace temer alguna novedad en dicha ciudad y he pedido noticias por telegrafo.

No hables de esto á mi familia para no alarmarla inútilmente pudiendo ser otro el motivo de la falta de cartas.

Con las noticias que tenga saldré inmediatamente para la Habana, ó será mas tarde. De todos modos será pronto.

De salud estoy perfectamente.

Siento mucho no haberle podido contestar su carta á Manuelita. Comprenderás que sin leerla, porque no ha llegado á mi, como te dije en una de mis anteriores, —no me es posible hacerlo. En cualq<sup>a</sup> otra ocasión me valdría de términos generales, mas ahora debo referirme á su contenido. Discúlpame con ella, y confío en que no verá por la dilación que no ha estado en mis manos evitar, negligencia ni menos desvío en quien la quiere y considera como á una madre. Si no pareciere la carta en tu poder ni en la Habana escribiré teniendo presente las palabras de tus cartas en lo que se refieren á este particular.

Los días transcurren lentamente y las horas son muy largas. ¡Junio no llega! Nunca me amarás, Amalia, como yo

te amo, porque en el mundo no cabe pasión igual. No han pasado diez minutos desde que tú partiste sin pensar en ti. Cuando aquí salgo al campo y tomo alguna flor me es tan triste no poder ofrecértela y contemplarla entre tus cabellos negros. Los amigos que conmigo salen también cojen flores: las tuyas las traen contentos á alguna amiga; las mías son deshojadas en el camino ó vienen á morir á mi mesa porque no pueden lucir en tu cabeza y no deben adornar otra. Si veo dos palmas unidas que entrelazan sus pencas cariñosamente, me acuerdo de las que contemplábamos desde tu jardín. Tienen la felicidad que no disfrutamos nosotros de estar siempre unidas. Si el viento las mueve, mueve á las dos. El campo hace mas crudos los tormentos de la ausencia. Todos sus encantos, todas sus bellezas... ¡qué delicia á tu lado! Lejos de ti hacen sentir mas la soledad y las exigencias del cariño. El bullicio de una ciudad populosa siquiera aturde un poco.

Adios, bella mía, hasta otro día. Voy á esperar el correo y á estar pendiente del telégrafo.

Mis recuerdos á toda tu familia, mejor dicho, á nuestra familia.

Te ama siempre, siempre hasta el delirio, tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 307-308. Co-  
tejada con el manuscrito original.



Nº. 7

S. Diego Abril 26 / 1867

Amalia idolatrada: ayer te escribí, y hoy he recibido dos tuyas, del 14 una y del 20 la otra, viniendo dentro de la primera la de Manuelita que tanto he esperado y de la cual te hablaba ayer.

Hoy sólo te escribo á la carrera p<sup>a</sup> mandarte la contestación á esta última carta, que tanta demora ha sufrido para llegar á mis manos. Quiero aprovechar el correo, y aunque todavía su salida tardará hora y media ó dos horas, no puedo extenderme en ésta, porque me precisa escribir á Enrique con algun detenimiento.

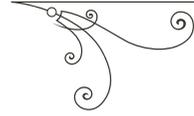
El parece que no ha tenido novedad alguna y no me explico su silencio que como te decía ayer me tenía intranquilo.

¿Conque está triste la palma de la izquierda, en tanto que la otra ostenta lozania? Eres muy picaroncita y yo invariablemente tu apasionado



Te volveré á escribir pronto.

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 309. Cotejada con el manuscrito original.



Habana Mayo 31/ 867

Un mes, sólo un mes, mi encantadora Amalia, nos queda de separación. No tengo en cuenta los primeros días de Junio, q<sup>o</sup> siendo visperas de mi vuelta á tu lado, me serán muy gratos. Ya en ellos me parecerá que te veo otra vez, y que oigo aquel acento delicioso que aún resuena en mis oídos cuando me halaga el recuerdo de tus palabras, que tantas veces han conmovido toda mi alma, ya en ellos no creeré que estás muy lejos, como ahora me parece.

Después de mi última carta, que te dirigí acompañando una para Manuelita (no recuerdo su fecha) he recibido dos tuyas del 22 y 26 del pasado (números 6 y 7), tan dulces y tan gratas como todas las que me escribes. Si mis cartas fueran tan queridas, y leídas con tanto interés como las que de ti me vienen, tendría celos de ellas.

Te asustó la broma del señor bellaco? Me figuro que el amor propio un tanto lastimado, mas que susto, sería el móvil de los proyectos de tecundé. Verdad! De todos modos, la maldad era pequeña, pues que á renglón seguido la hacia desaparecer. La mancha que la culpa haya podido imprimir en el alma, quedará borrada la primera ocasión que á mi paso encuentre un poco de agua bendita.

No sucederá lo mismo con un cargo de conciencia muy grave que sobre ti debe pesar, y es el de haberme anunciado una cosa que el niño no te ha contado, sin dármela á conocer, á pretexto de haber escrito mucho y envolviéndome así en un sin número de conjeturas. Espero con ansiedad la solución del enigma.



Lo mas curioso es que me haces la indicación á propósito de tu encargo de no prendarme de alguna habanera olvidándote.

En cuanto á esto último ¿puede haber una habanera ni otra mujer en el mundo que valga lo que tú, que como tú sepa, sólo con una mirada ó con una sonrisa, exaltar mi corazon y colmarlo de dicha? Una Amalia nada mas nació, y es el único ángel capaz de embellecer mi vida.

Me preguntas si veo cuanto te diviertes porque vas al Casino algunas tardes y otras al paseo. Siento que una y otra cosa sean tan poco divertidas, porque me gusta que procures estar contenta, quisiera que para ti todo riera, que todo fuera color de rosa, que la vida apareciera ante tus ojos como un jardín delicioso, que tú, mi aurora, siempre fueras alegre. ¡Qué orgulloso se pondrá el Casino cuando en su seno vea derramar sus gracias á la flor mas fragante y bella del Camagüey!

Enrique te ofrece cumplir tus encargos y nos desea muchas cosas, dice de una manera picaresca.

Con lo que me manifiestas respecto de la dirección de las cartas, continuarán yendo á casa de Margarita, las que te escriba.

Muchas expresiones á Simoni, Manuelita, Matilde y Eduardo y tú recíbelas de Enrique.

Aun despues de la tumba te idolatrará tu

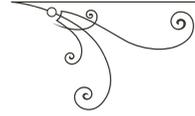
Ignacio

P.D. No recuerdo el número que corresponde á esta carta, por cuyo motivo no lo lleva, á pesar de la conveniencia de la numeración.-

Vale.

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 309-310. Cotejada con el manuscrito original.

Nº 9



Habana Mayo 8/ 867

Inolvidable e idolatrada Amalia del alma: ¡verdad que no atribuirás á tibieza, — que no es posible en mi pecho tratándose de ti, — la circunstancia de no ser tan frecuentes mis cartas como acaso lo deseas tú? No es que los negocios me quitan todo el tiempo: lo primero en el mundo para mí eres tú, y mi ocupacion más importante, y más cara es pensar en ti. Es que cuando más cosas tengo que decirte me desespera y me cansa que la pluma no pueda seguir al pensamiento en su rápido movimiento; los sentimientos y las ideas se suceden y se atropellan los unos á los otros sin que lleguen á ti. ¡Ay, si los llevara el viento! ¡Cuántas cosas tengo que decirte, mi Amalia, cuántas! ¡Si tú supieras como el corazón te adora, como mi pecho se abrasa y arde por ti, sólo por ti, siempre por ti!

Y ¡te ocurre á veces la idea de que no siento por ti ese amor inmenso y sin límites que digo? Sí, así me lo dices en tu carta númº 9 que recibí ayer: quieres oirme pronunciar mis palabras, mirándome al mismo tiempo para leer en mi semblante, en mis ojos, si expresan la verdad ó exageran el cariño. ¡No me las has oído antes, no me mirabas cuando las pronunciaba en aquellos días que tan cariñosamente guarda la memoria? Cuando leo y vuelvo á leer tu carta se me figura que es posible que el papel engañe entre dos que se quieren, que es posible pintar ardientemente un amor que se siente débil, y esta idea me atormenta. ¡Qué cruel y amarga es la duda, Amalia mía! Y ¡cuántas conjeturas surgen de la duda y de admitir aquella posibilidad! Sí, es preciso vernos, es necesario



que volvamos á estar cerca, y que los corazones hablen con la ingenuidad del abandono y de la espontaneidad, y que se sientan aun en medio del silencio. Triste condición es la de estar separados, mas triste aun es la certidumbre de que volveremos á otra separación!

Por fortuna hay un pensamiento que nunca me abandona. No querrás mucho á tu Ignacio cuando comprendas bien que tú eres toda su idolatría, que todo el mundo para él se encierra en ti y que por ti delira?

Dime, Amalia, ¿cómo haces para derramar en tus cartas ese encanto inefable que siempre tienen? Ojalá sea q̄ el sentimiento las escribe. Nada encuentro comparable á ellas.

Me dices que te escribe Matilde desde el campo y te desea que seas tan feliz conmigo como lo es ella con Eduardo. Me parecería mezquina nuestra felicidad si fuera comparable á otra en la tierra: yo quiero para ti, así como para mí, una dicha suprema que la imaginación me presenta, algo muy superior á todo lo que en la vida se ve, y que sólo la he sentido tocando a la realidad, algunas ocasiones que estando á tu lado te oía.

Ahora que no tienes á Matilde constantemente contigo, y no puede despabilarte como ella decía, preciso es que tú sola te despables. Me has ofrecido distraerte y divertírtete.

También recibí tu carta número 8. En efecto pedí prestado hace mucho tiempo por conducto de Eduardo á Catalina de Piña el retrato de una muchacha para mandar á sacar una docena de copias que me habia encargado en esta ciudad su esposo, ya viudo. No las acabaron á tiempo, y cuando volví á la Habana, dejé á Papá el encargo de mandarme las copias y volver el original á quien pertenecía. Esto último me dijo que lo habia hecho, y no recuerdo si lo entregó á Eduardo ó á otro. Si no supiere nada respecto de la devolución Eduardo, y no



te fuere fácil preguntarle á Papá, dile á aquella señora que dentro de un mes voy al Principe y lo recogeré de poder de la persona á quien hubiere sido entregado, para devolvérselo como es justo. Ya ves que el retrato de la muchacha no está cerca de otro que yo sé. Si á ese no perturba sombra de ninguna viva, lo perturbaría la que sale de una tumba?

Después de mi vuelta de S. Diego no he tenido oportunidad de ver á Inés. Mañana á le haré una visita.

Me dices que le pondrias el número 6 que le correspondía, á mi carta de 25 de Abril. Con las posteriores habrás tenido que hacer lo mismo, porque perdi la cuenta del número de mis cartas. Para continuar la numeración, mándame á decir el que á esta corresponde: yo dejaré apuntada su fecha, y llevaré cuenta de las que escriba antes de recibir la contestación y después irán todas numeradas para lo cual no volveré á confiar demasiado en la memoria.

Siento la soledad en que has quedado despues del matrimonio de Matilde.

Me han dicho que casi todas las tardes las pasas en el jardín, y por eso van á desagradarme las palmas y la fuente. Busca la distracción y no la soledad: no quiero que estés triste. ¿No te importa ya lo que yo quiera? No desea complacerme?

Estrañó que Panchita se queje de falta de cartas mías, porque ya estamos acostumbrados el uno al otro, y sabe que no soy muy afecto á escribir cartas. Sin embargo, no es grande la ventaja que me lleve en este particular. Quizás le escriba mañana y á Papá el domingo.

¿Es verdad que tú m'aimes chaque jour de plus en plus?  
Et m'aimeras tu toujours?<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Traducido del francés significa "¿Es verdad que tú me amas cada día más y más? ¿Y me amarás por siempre?"



*En cuanto á mi, sería un autómatá sumergido en el mas desconsolador vacío sin el cariño de mi Amalia. Por eso y porque nací para adorarte, siempre seré tu*

*Ignacio*

*Mis cariñosos recuerdos á Simón, á Manuelita, á Matilde y á Eduardo, y tú recíbelos de Enrique. Este me encarga que te diga que no está ocupado, como dices tú. Yo si creo que le gusta tomar varas con cierta rubia, aunque no lo hace con mucha frecuencia, por la proximidad de sus exámenes que no le permite separarse de los libros. ¡Quién le hace acordar de la rubia cuando se vea en el Príncipe!*

*Tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 310-312. Cotejada con el manuscrito original.



Habana Mayo 13/867

*Mi buena muchacha: acabo de tener el placer de leer tu carta del 9 del corriente (n.º 10), y siento la enfermedad de nuestra simpática prima Beatriz, de que me hablas.*

*No hubiera querido que me escribieras de noche, pero ya que no podía ser de otro modo, pues que debías emplear las horas del día en la asistencia de Beatriz, habría deseado que sólo algunos renglones me dirigieras. Me agrada que tus cartas sean muy extensas, pero esto se entiende cuando buenamente puedas escribirlas sin detrimento de la salud, en otro caso me contentaré con saber que estás buena y que me amas mucho, casi tanto como yo á ti.*

*Me vuelves á hablar de lo que yo no te había dicho, y añades que ya á estas horas sabré qué era. Así continúa el misterio, y el deseo de conocer su explicación se hace sentir: ignoro completamente, ó no advertí que fue lo que no te dije. Explicame todo, esto.*

*No he vuelto á oír declamar á Ortiz. Según me han contado, el último día de función en el Liceo,<sup>28</sup> salía representando él en un drama, y estando en una escena con*

<sup>28</sup> El Liceo Artístico y Literario de La Habana, que llegó a ser la más influyente y poderosa asociación de aficionados, se constituyó en 1844 como resultado de la evolución de varias instituciones culturales. Tenía sus oficinas en Mercaderes no. 97 y entre sus directores estuvo el destacado intelectual camagüeyano José Ramón de Betancourt. Su sección de Declamación ofrecía representaciones culturales regulares. Al no contar con teatro y hotel propios, se transformó en 1857 en sociedad anónima y adquirió el teatro Tacón por una elevada suma, aunque ulteriormente no pudo retener la propiedad. Al estallar la Guerra de los Diez Años, la mayoría de sus directivos

otro aficionado que lo hacía tan mal como él, el Director de escena, un Sr. Viñolas, beneficiado aquella noche,<sup>29</sup> se presentó en medio de ellos diciéndoles: “Basta, señores; basta”, y mandando bajar el telón. Figúrate cual sería la risa y la algazara del público y el disgusto para Ortiz, que asegura, según parece, que la envidia fué el móvil de aquella acción.

¡Que si me acuerdo del álbum de modas! Jamás lo olvidaré.

Si fuera posible que en determinada ocasión me devorara más de lo que constantemente sucede el deseo, el anhelo insaciable de verte, las horas de este día me la hubieran presentado. Hay veces en que el cielo, la atmósfera, cuanto á uno le rodea, ejercen tal influencia en el espíritu, que le obligan á reconcentrarse en sí mismo, á examinar y estimular sus sufrimientos, complaciéndose en saborear la amargura del dolor. Yo no tengo al presente más que una pena, la de estar lejos de ti; pero es aguda y no puedo acostumbrarme á llevarla siquiera con resignación. ¡Cuántos años de mi vida daría por verte ahora sólo una hora, por sólo un momento de conversación! Verdad que eso sería centuplicar la existencia. No puedes

---

se incorporó a la contienda o marchó al exilio. En 1869, el Liceo cerró sus puertas (Véase Rine Leal: *La selva oscura*, pp. 403-405.)

<sup>29</sup> Esa función de beneficio a favor del artista don Pedro Viñolas ocurrió el 10 de mayo de 1867. El día anterior, en la sección Mesa Revuelta del periódico *El Siglo* se publicó lo siguiente: “¡Publico de la Habana!— un anciano de secenta y nueve años, que ha pasado casi toda su vida en el ejercicio de las Bellas Artes que mas es del gusto vuestro; un hombre que ha envejecido en la escena, don Pedro Viñolas, viene hoy á tocar á vuestras puertas en demanda de algun socorro. Mañana viernes ha de verificarse en el Liceo de la Habana una notable función á beneficio de este desgraciado padre de familia y espera que vuestra proverbial filantropía no se vea desmentida hoy que el verdaderamente necesitado acude en demanda de una limosna [...]”. (*El Siglo*, VI (109):5, La Habana, 9 de mayo de 1867.)



figurarte cuánto te amo, Amalia mía: tú siempre serás mi ilusión y mi realidad querida, contigo soñaré siempre, y para ti está destinado mi corazón. Si tu amor me faltara, no sé lo que sería de mí.

Será Junio para ti el mes de las flores, para mí será el mes de felicidad: lo bendeciré como bendigo la hora en que te amé, como bendigo cada instante en que he oído una protesta amorosa de tus labios.

Mamá me habla de ti en la última carta que he recibido: cada día, dice, encuentra nuevas cualidades y nuevos motivos para querer muchísimo a su hija. Yo siento que la quiero más cuando veo lo que te aprecia y quiere. Y sin embargo, no conoce todavía cuánto vales: nadie en el mundo, nadie como yo lo sabe, y si algún día dejara yo de sacrificarme por tú dicha, como tu amor y tu corazón lo merecen, incurriría en la mayor de las iniquidades. Mas ¿qué tormento, ni qué sacrificio no sería sagrado y aceptado por mí si se dirigiera a aquel fin?

Antes de anoche vi a Inés Martí. Hablamos mucho de mi delirio de todos los momentos (no vayas á creer que eres tú). Estaba mala de la garganta y no sabía si podría escribirte al día siguiente como pensaba.

Enrique me dijo que te iba á poner un renglón al final de esta carta, pero le vino á ofrecer un amigo un caballo para pasear, y se fué.

Muchas cosas á todos y muy especialmente á Simoni y á Manuelita, y á mi buena muchacha dile que su muchacho (regularcito?) será su apasionado eternamente.

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 313-314.





La Habana, 1858-1868.

Nº 11



Sra D<sup>a</sup> Amalia Simoni de Agram<sup>te</sup><sup>30</sup>

Habana, Mayo 19/867

*Mi adorada Amalia: esta noche en los momentos en que salía para ir á ver á la familia de Calderon, recibí tu gratisima carta número 11, fecha 14 del corriente, y ahora que he vuelto me apresuro á contestarla, para que no vuelvan á pasar algunos dias sin que mis cartas te visiten como sucedía cuando me escribías la ya mencionada.*

*Muchas cosas me han dicho todos en casa de Calderon para ti. Asuncion<sup>31</sup> me dijo que ayer recibió una tuya. Le rogué que fuera para el S. Juan,<sup>32</sup> y como se excusara por la indisposición del estómago de su niño, le*

<sup>30</sup> Este encabezamiento, en el que da a su novia un tratamiento protocolar más propio de una esposa, se encuentra en el manuscrito original. Cuando Eugenio Betancourt Agramonte publicó las cartas en 1928 no lo reprodujo.

<sup>31</sup> María de la Asunción Álvarez-Calderón y Chacón, hija de Francisco Álvarez-Calderón y de María Catalina Chacón y Calvo de la Puerta. Con su matrimonio en 1863 con el quinto conde de Casa Bayona se tejió un nudo más en esa red de parentesco.

<sup>32</sup> El San Juan es la fiesta popular por excelencia del Camagüey. Su origen, asociado a la actividad ganadera, es para algunos tan antiguo, como la propia villa. Desarrollado entre festividades religiosas, de San Juan a San Pedro (24 al 29 de junio) se caracterizó en sus inicios por las cabalgatas y torneos ecuestres y, desde mediados del siglo XIX, por los bailes de trajes en las sociedades, comparsas, paseos en coches engalanados, los ensabanados y serenatas. Famoso también por las bromas, de las que Gaspar Betancourt Cisneros, el Lugareño, dejó constancia en sus escritos, censurándolas.



manifesté que te diría que pudiendo ir á hacerte una visita no había querido.

Anoche estuve en casa de Inés. Me dió á leer varias cartas tuyas, y algunos párrafos de otras. Esta circunstancia fué causa de que pasara allí un rato muy agradable. Me hacía gracia oírle aconsejándome que huyera de peligros, ahora que tanto te importa mi seguridad y bienestar. Sin motivo se figuraba que sería arriesgado el viaje al Ppe. por Sta Cruz, que yo le decía haría si los exámenes de Enrique no se retardasen tanto.

¡Cómo gozaría yo, Amalia del alma, si fuera yo, y no mi retrato y mis cartas, tu compañero cuando coses! ¡Qué regocijo que, cuando alzaras tu dulce mirada de tu costura, se fijaran en mis ojos que te contemplarían en delicioso éxtasis! ¡Qué dicha oír tus embriagadoras palabras! Estar junto á ti perennemente es el delirio de mi alma, la constante aspiración del corazón que tanto te ama.

No quería decirte el día en que probablemente nos volveremos á ver porque me parece demasiado remoto y no quería que esa pena te atormentara (¿un poco?); pero me pides que te lo diga, y prefiero eso á engañarte dando esperanzas de mayor proximidad. Supongo que saldré el 17 de Junio y que nos veremos ¡qué placer! el 19. Prescindiendo de la consideración de que no conviene dejar por mucho tiempo la Hab<sup>a</sup> para evitar que se diga que abandono los negocios que se me encomiendan, — lo que á la verdad no me detendría mucho tratándose de ir á verte, — creo q<sup>e</sup> aunque los exámenes parciales de Enrique sean á principios del mes entrante, no podrán tener lugar antes del 14 ó 15 los ejercicios de su grado de B<sup>er</sup>.<sup>33</sup> en Medicina, y comprendes que debo asistir á uno de los actos mas

---

<sup>33</sup> Bachiller en Medicina. En el libro de Eugenio Agramonte aparece de modo erróneo, doctor.



*importantes de su carrera. Cuenta, sin embargo con que saldremos antes para esa, si fuere posible.*

*De todos modos, si algo muy extraordinario no lo impide, pasaré en el Príncipe el día de Corpus,<sup>34</sup> y deseo verte en el paseo de la mañana, si lo hay. Conque prepárate para que salga á brillar el lucero camagueyano, que yo me preparo y saboreo ya las varas que tomaré.*

*“El Oriente”<sup>35</sup> pregunta qué se han hecho las cantatrices del Príncipe,<sup>36</sup> y yo concretando á ti la misma*

---

<sup>34</sup> El día del Corpus Christi —festividad de la instauración de la eucaristía— es una fecha movable en el calendario litúrgico, por cuanto depende de la Semana Santa. Se conmemora el jueves, sexagésimo día después del Domingo de Pascua de Resurrección. Por su cercanía al de San Juan se relacionaba con esos festejos marcando su inicio, si no quedaba muy alejado. Su actividad más significativa en el Príncipe eran las procesiones, donde participaban las bandas militares de los regimientos acantonados en la ciudad. Se considera que las fiestas de Corpus actuaron en varias partes del mundo como promotoras del teatro.

<sup>35</sup> El primer número de *El Oriente* circuló en Puerto Príncipe el 1.º de marzo de 1867. Aunque se anunciaba como periódico literario, científico, artístico, mercantil y de anuncios, pronto tuvo dificultades con las autoridades españolas, lo que es perfectamente comprensible al leer la relación de sus auspiciadores: Francisco Muñoz Rubalcaba, Eduardo Agramonte, Cristóbal Mendoza, Antenor Lezcano e Ignacio Mora.

<sup>36</sup> La participación de las mujeres en la vida cultural del Príncipe debió tener un realce de connotación —al menos— regional. No solo se destacaron en las letras, sino también en la música; se mencionan, entre otras, Olimpia Cosculluela, Sofía Adán, Isabel Guzmán y la propia Amalia. El compositor santiaguero Laureano Fuentes, luego de visitar esta ciudad en 1848, consideró que esta merecía ser considerada “la Atenas de la Isla de Cuba en cuanto a música”.



*pregunta, deseo saber si ha enmudecido mi calandria<sup>37</sup> adorada.*

*También he oído celebrar una compañía dramática que actualmente trabaja en el Teatro Principal,<sup>38</sup> y como nada me dices de ella presumo que no asistes á sus funciones. Seguramente irá Matilde con Eduardo algunas veces ¿porqué no los acompañas? Si fuera por consideraciones á mi te advierto que no te las agradezco porque no soy afecto á esos sacrificios que no conducen á otra cosa que á mortificar vanamente á quien los hace, y detesto el vanidoso egoísmo de los que quieren llevar la ostentación hasta en los vínculos de los corazones, presentando á los ojos del vulgo el amor subyugado al capricho ó á la necesidad. Yo comprendo que se censurara que una joven que tiene fuera su amor (¿verdad que soy tú amor?) corriera en pos de todos los bailes y diversiones, pero no es racional que se encierre y que huya sistemáticamente del teatro y de todo lo que ofrece expansión y entretenimiento al espíritu. Amén Jesús.*

*Nada te contestó á lo que me dices de mi segunda ausencia. Quiero alejar ese pensamiento que atormenta demasiado.*

*¿Cree tu amiga de Matanzas que mi corazón vale mucho? ¡Qué chasco si me conociera! Tú no eres voto*

<sup>37</sup> La calandria (*Mimus saturninus*) es un ave cantora, que emite sonidos agudos y una gama de tonos intermedios. No obstante la excelencia de su canto, su cualidad más sorprendente es su habilidad de imitar el canto de otras aves e, incluso, de otros animales.

<sup>38</sup> El Teatro Principal fue uno de los grandes escenarios de Cuba, inaugurado el 2 de febrero de 1850 con una representación de "Norma", de Vincenzo Bellini, por la Compañía de Ópera de José Miró. Tenía cuatro pisos, capacidad para unos mil quinientos espectadores y unas condiciones acústicas excelentes. Véase Manuel Villabella: *Costal al hombro*, pp. 128-145.



imparcial, porque estás ciega, bella mía. Sin embargo, es verdad; vale mucho, porque te ama mucho, porque te idolatra ciego.

Me alegro mucho que tan bien siga de salud tu prima Beatriz y dicelo así. Es la más simpática de nuestras primas y parece tan buena y tan delicada que no es posible dejar de apreciarsele.

Es verdad, Amalia, la pluma no satisface al corazón, y desconsuela mucho que pinte tan pálidamente lo que se siente arder más que la lava de un volcán. Extraño, no obstante, que a ti te suceda, porque sabes decir las cosas tan seductoramente que al leer tus cartas no hay fibra del corazón que no se conmueva. Comprendes bien que el mejor modo de explicar un sentimiento es hacerlo sentir, y una palabra tuya, una mirada, lo que pudiera parecer más insignificante en ti abraza el corazón.

Procura convencer a Manuelita de que no debe afligirse por la falta de cartas de Ramón. Generalmente sucede que cuando uno es joven le agrada poco escribir, y sin advertir el cuidado que puede producirse se descuida a veces ¡Cuántas ocasiones yo, que siempre he procurado desde acá tener contentos a mis padres y evitarles disgustos, he dejado pasar algún tiempo sin escribir! No debe olvidarse que aunq̃ se quiera ocultar la más leve novedad, se sabe, y su noticia vuela. El silencio, pues, es indicio casi seguro de que ninguna ocurre.

Dile a Manuelita y a Simoni que ya deseo que llegue Junio p̃ tener el gusto de darles un abrazo.

Dales mis recuerdos a Matilde y a Eduardo, diciéndole también al último que pronto le contestaré su carta del corriente que me entregó Pepe ayer.

Es tarde y ya no irá ésta al correo hasta por la mañana.



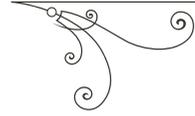
*Cuidate mucho y ama siempre á quien te adorará  
con toda el alma, aun despues de la muerte, y será  
feliz tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 314-316. Co-  
tejada con el manuscrito original.



Nº 12



Habana Mayo 25 /1867.

Idolo mio: antes de ayer recibí tu interesante carta número 12.

Es verdad, Amalia; creo que me amas entrañablemente, y ahora mas que nunca. En tus cartas, en cada pensamiento tuyo, en todo cuanto observo en ti, me parece percibir una pasión sincera. Se revela en tus cartas la espontaneidad del sentimiento, y las veo escritas al dictado del corazón, como las que te dirijo, y así como no es posible que dejen éstas de ser hijas de un amor profundo e ilimitado, no comprendo que se puedan escribir palabras como las tuyas, sin sentir lo que expresan. Mas cuando lei que necesitabas oirme pronunciar las frases que lees en mis cartas, mirándome al mismo tiempo para observar en mis ojos y en mi semblante si había exageración, me pregunté si es posible que el papel engañe entre dos que se quieren, si es posible pintar ardientemente un amor que se siente débil; y dudé, Amalia idolatrada, porque del propio juicio y hasta de la evidencia se puede dudar, cuando se ama, como yo te amo, con frenesí. Acaso, —pensé entonces, ya empeñado en las vacilaciones,— lo que juzgo un imposible no lo sea; acaso... Tantas cosas, Amalia, ocurrieron. Pero era un delirio insensato: no cabe dudar de tu cariño, ó nada puede inspirar fe en la vida.

En medio de todo, á este incidente debo agradecer que haya dado ocasión á esas frases de inagotable dulzura. "Dime ¿tú has dudado alguna vez que yo te amo sobre todas las cosas, que eres lo que en la vida hay de mas



caro para mí, y que siempre, siempre serás así querido?" Jamas me cansaré de leerlas. Si pudiera oír las con el mayor encanto que tu voz y tu expresión les prestan! ¡Qué tormentos, cuando la imaginación en la ausencia se agita en inquieto afán! Pero la ausencia, al menos, no es tan amarga, comprendiéndose que es impotente para calmar los latidos del corazón de mi adorada Amalia.

Te debo más, Amalia de mi vida, que á quien me dió la existencia, mas que á todo el mundo. ¿De que vale ésta si se arrastra pesadamente? Tú has convertido en delicioso jardín lo que era un árido desierto. Los hombres condenarán mis palabras, pero los hombres no conocen el amor. Ojalá el mío te dé la ventura que me proporciona el tuyo, ventura imponderable, ventura infinita, ventura que no ha sentido otro en el mundo.

Sí, Amalia mía, nacimos para amarnos, nacimos el uno para el otro: juntos y por un mismo sendero marcharemos siempre, á la par reiremos y á la par desafiaremos las tempestades de la vida. Ya no cabe separarnos ¡verdad! ¡Qué felicidad la de dos almas que se quieren bien!

Me dices que no te pida que abandones tu jardín. No me explico bien porque se me figura que la soledad ó el aislamiento pueden hacerte mal, y con este temor es que te he pedido que busques las reuniones y las diversiones. Pero no insistiré en los medios: sólo seré tenaz para querer que procures distraerte y estar contenta. Ansio tu felicidad, y para lograrla exijo tu cooperacion, sin otra sujeción que la que marcan lo natural y lo racional, que deben ser siempre nuestra norma exclusiva.

Te dije en mi anterior que probablemente saldría para ésa el 17 del entrante. Hasta ahora no hay motivos para creer que pueda anticipar el viaje. Si lo hubiere mas adelante, te lo avisaré para que participes de mi alegría.

Siempre creí que sería una broma lo que yo no te había dicho, pero como no comprendía que te referías al retrato



pedido á Catalina de Piña, deseaba con ansiedad conocer la explicación de aquellas palabras. No debes sentir el haberme dado semejante broma, ni hay motivo para ello. ¿Crees aún, que soy extremadamente susceptible?

Con el atareo de los exámenes ya próximos y con el deseo de verse pronto en el Príncipe, está Enrique menos tomador de varas con la rubia. Veremos en S. Juan quien sube al ministerio. Tanto revolotea la mariposa cerca de la llama, hasta que se quema las alas.

¿Temes que se canse de tus recomendaciones? Ya quisiera él que siempre se las diera para encontrar en ellas un nuevo apoyo á su tenacidad. Figúrate que los médicos y mas aun los que para allá van, tienen dos sistemas, uno cómodo y apetecible que se aplican á si mismos para precaver ó curar los males, y otro de restricciones y de incomodidades para los demás. Tanto me advierte y censura al dia, que á seguir sus prescripciones y á admitir sus opiniones llegaría á figurarme que el cuerpo humano es de cristal. Y te advierto que no soy dado á los disparates, y que ahora me importa cuidarme para mi Amalia. Mira si con razón me trago á ocasiones tus encargos.

Hemos pasado hoy juntos algunas horas Pepe y yo. Me dijo que le habia escrito á Simoni preguntándole cuando nos casamos, porque nosotros habiamos hecho de eso un misterio. Lo convencí de que nunca le habiamos ocultado nada, y de que á uno de los primeros que hubiéramos dicho la época, si la hubiéramos fijado ya, seria á él.

Cuidate y da mis recuerdos á Manuelita, á Simoni, á Matilde y á Eduardo.

Será siempre quien mas te quiera en el mundo tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 316-318. Cotejada con el manuscrito original.





Habana, Mayo 27/867

Mi siempre adorada Amalia: acabo de recibir tu muy grata carta del 24 del corriente (n.º 13), que, por lo reciente de su fecha, supongo que habrá venido entre la correspondencia del vapor que llegó hoy.

Me ha disgustado mucho la indicación de Mamá, que deseaba fueras á ver á Mercedita,<sup>39</sup> pues que ni la visitabas anteriormente, como dices con razón, ni ha dado lugar á esa atención de tu parte. Tampoco correspondía tal cosa porque nos amemos nosotros y hayamos de enlazarnos, pues que lo natural por esa razón era que mi tía, así como todos mis parientes, te fueran á ver, y no tú á ellos. No se me oculta que si así no se ha hecho (con excepción de Pepa que llevada por su cariño casi maternal hacia mí y por el gusto con que ve mi unión contigo prescinde de etiquetas y sigue los impulsos de su corazón), es porque nada les he participado de intento, porque no me agradan aparatosas fórmulas, ni nada que no sea muy natural y en la ocasión oportuna; pero cualquiera que hubiera sido la causa de no mediar ninguna demostración por parte de Mercedita, es lo cierto que sin ella, tampoco ninguna razón había para presentarte tú en su casa á visitarla. Agradezco sin embargo tu complacencia y la de tus padres, que á pesar de todo, se han apresurado á satisfacer los deseos de Mamá.

---

<sup>39</sup> María Mercedes Agramonte y Sánchez Pereira, madrina de Ignacio, una de sus cuatro tías paternas. Casada con Tomás Pío Betancourt y Sánchez Pereira —acaudalado propietario principense considerado el primer Historiador de la Ciudad—, tras este enviudar de su hermana María Loreto.

Cada día me parece más difícil que nos veamos antes del 19 de Junio. ¿Necesitaré decirte para que tú lo sepas, que me duele esto en el alma? ¿Necesitaré decirte una vez más que te amo con todo mi corazón, que cada día más de ausencia me es insoportable, que necesito verte y hablarte, que una hora menos de separación sería un siglo menos de angustia, y una multiplicación de mi felicidad? Hace ya mucho tiempo que apenas pienso en otra cosa que en ese momento venturoso en que volvamos a contemplarnos juntos.

Antes faltará el firmamento y el orden universal que sujeta a los astros entre sí, que faltará el amor que a ti me liga. ¿Cómo podría borrarlo de mi corazón una larga ausencia, si cada día mi pasión me parece más ilimitada y cada vez te presentas más adorable y más digna de un cariño eterno y sin igual? Convéncete, Amalia mía, ninguna circunstancia, ningún poder, sin excepción alguna, son capaces de disminuir mi amor en lo más mínimo. El amor maternal tan decantado y tan lleno de abnegación, y tan grande, es muy inferior al que hay en mi pecho para mi sol, para mi Dios que eres tú. Yo mismo no comprendo hasta donde alcanza, porque me siento capaz de todo, de todo por ti. Quíereme mucho, quíereme siempre con ardor, Amalia del alma, y tú Ignacio será el más feliz de los mortales.

Gracias a Simoni y a Manuelita por su felicitación. No te comuniqué el placer que experimenté obteniendo la absolución de un amigo que había cumplido sus deberes filiales, y que por ello había sido condenado en esa ciudad, porque no era cosa de importancia. Lo confieso: no tengo derecho a ocultarte mis penas, pero tampoco es justo que no compartas contigo la alegría que experimenté en cualquiera ocasión: aquellas serán menores siempre, si tus palabras las endulzan, ésta será más cordial si también llega a tu corazón. Nuestros sentimientos deben ser comunes y así lo desea y necesita mi corazón, que quisiera refundirse en el tuyo. ¿Sientes tú lo mismo? ¡Cuánto me ha alegrado la noticia de que pasarás ocho ó diez días en el campo! Creo como tú que



allí en la compañía de tus primas pasarás contenta algunos días. Ya que no puedo acompañarte, volveré a escribirte pronto para que al menos tengas carta mía y nada falte a tu gozo. ¡Me complace tanto saber que estás alegre!

¿Haremos algunos paseos cuando yo vaya al Príncipe? Así me lo dices en tu carta. ¡Cómo gozaremos! Aquel que hicimos a la finca de los Primelles<sup>40</sup> fue delicioso: nuestros corazones latían vivamente y el sentimiento mal refrenado permitía que se entendieran: tu voz melodiosa, aquella luna, aquella casa que parecía la mansión del amor ¿te acuerdas?, aquella fuente, todo eso a tu lado hicieron en mí una impresión, cuyas huellas conserva muy frescas la memoria. Pero los que hagamos ahora... ¡Ah! serán el colmo de la dicha. Bien que ¿dónde no la encontraríamos si juntos nos vemos? Verdad? (Esta última pregunta me es simpática: ¡la oí tantas veces salir de tus labios!).

Mis más afectuosos recuerdos a Manuelita, Simoni, Matilde y Eduardo.

Cuenta siempre con el corazón y eterno amor de tu

Ignacio

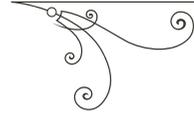
P. D. Reciba los recuerdos de su afectísimo hermano Enrique.<sup>41</sup>

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 318-320.

<sup>40</sup> Esta familia había estrechado vínculos con los Agramonte luego del matrimonio de León Primelles Socarrás con María del Carmen (Carmelina), una de las hermanas de Eduardo. León fue testigo de la boda de Ignacio y Amalia. La finca de referencia estaba ubicada al este de Puerto Príncipe, al sur del camino de Maraguán, zona donde tenían otras propiedades, entre ellas, la Industria e Ingenio Grande.

<sup>41</sup> Esta posdata aparece escrita de puño y letra de Enrique Agramonte y Loynaz.

N<sup>o</sup> 14



Hab<sup>a</sup>, Mayo 31/867

Adorada Amalia mía: te ofrecí en mi anterior volver á escribir pronto, y lo hago hoy sin haber tenido en estos dias carta tuya. La última fue el número 13 que contesté ya. Si hubiera escrito ayer ó antes de ayer, nada hubiera adelantado, porque la carta, yendo por el correo, tardaría cuatro ó cinco dias para llegar á tus manos, mientras que ésta saldrá por el vapor mañana, y el dia 3 la recibirás.

Seré breve, muy breve, pues Enrique está desde ayer con fiebre, y á cada momento tengo que estarle dando ó haciendo alguna cosa. Puedes suponer cuanto trabajo será para hombres solos dar baños de pies, vomitivos, aplicar sinapismos y tantas cosas necesarias á un enfermo. Ayer la fiebre fué bastante alta: llegó á 120 pulsaciones por minuto; ahora sólo tiene 96 y parece que va remitiendo. El médico nos dice que es una fiebre gástrica y espera que pase pronto.<sup>42</sup> Como quiera que sea, ha venido en la época

---

<sup>42</sup> Los baños de pies, vomitivos y sinapismos eran procederes médicos o paramédicos que se aplicaban entonces. Los dos primeros se explican por su solo nombre, el último alude a la aplicación al enfermo de cataplasma —tópico de consistencia blanda que se usa como calmante o para ablandar dureza o tumor—, elaborado a base de semillas de mostaza negra. La referencia a la fiebre explicada por medio de la frecuencia del pulso parece que era usada en esos tiempos por los profanos para “medir o calcular la fiebre”. Hoy se sabe que la taquicardia puede ser provocada por la fiebre; aunque también por otras diversas causas no relacionadas con ella. Al final de la carta, en la posdata, Ignacio Agramonte usa el término “calentura”, lo cual demuestra que la palpación de la piel también era utilizada.



mas crítica para Enrique, y en que mas salud necesitaba, cuando estudiaba día y noche para sus exámenes demasiado próximos. Cada rato pretende que le dé alguno de sus libros y me hace reflexiones sobre la necesidad en que está de estudiar. Antes de ayer me hablaba con mucho entusiasmo de su propósito de presentarse á conquistar uno de los premios de Medicina, y ayer casi delirante exclamaba: "¡Qué trastorno!"

Hace dias que no escribimos á casa y tendré que hacerlo por este vapor. Si por la mañana temprano continúa como hoy el mal, no sé como comunicarlo, pues ni quiero que vayan á estar con cuidado en casa por lo que no lo ofrece, ni quisiera ocultarlo, teniendo ofrecido hacer siempre lo contrario. Además Enrique acostumbra escribir á continuación de todas mis cartas y ahora probablemente no podrá.

Ya ves que te escribo detalladamente cuanto me interesa en cualquier sentido.

Dime como te va en el campo, donde supongo recibirás ésta, según lo que me decias en tu última: si estás contenta, si gozas de completa salud, y si allí y en todas partes me quieres mucho! Con frecuencia me figuro verte con aquella sonrisa angelical que me embriagaba dulcemente; me parece que el campo ha de mostrarse mas risueño estando tú en él, que las flores derramarán sus perfumes para ti y se disputarán el privilegio de adornar tu cabeza. Amalia, aquello debe ser un paraíso: lo bello, lo mas bello del Universo en medio de la poesia de la naturaleza.

Y ¡habré de esperar tantos dias para verte? No puedo más, tengo toda mi alma lejos de aquí, y me es indispensable ir donde está ella. ¡Porqué la felicidad ha de encontrar tantas contrariedades en su camino?

Enrique está durmiendo y voy á aprovechar esa coyuntura para dormir también un rato. Anoche me acosté



*tarde y estuve intranquilo, y tengo sueño — ¡Qué dormi-  
lón! — No he sido tan breve como pensaba.*

*Muchas cosas á Manuelita, á Simoni, á Matilde  
y á Eduardo.*

*Tuyo siempre, tuyo de todo corazón*

*Ignacio*

*Ya por la noche ha desaparecido la calentura de En-  
rique. Toda la tarde ha querido estudiar ó que por lo  
menos le lea yo uno de sus libros. Sólo me he prestado á  
leerle un sermón de Massillon<sup>43</sup> á que sé que no presta-  
ría mucha atención, y como no le gustaba esto, dice que  
soy peor que la enfermedad —  
Vale.*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 320-321. Co-  
tejada con el manuscrito original.

<sup>43</sup> Jean Baptiste Massillon (1663-1742), orador religioso francés, alcanzó fama por sus sermones y oraciones fúnebres. Muy elogiado por Voltaire y D'Alembert, la serie de diez sermones titulados *Petite Carême* son considerados su obra maestra. Poseedor de un estilo fácil, que llamaba la atención por su riqueza expresiva, intercalaba brillantes digresiones morales en sus sermones.



Hab<sup>a</sup> Junio 7/867

Ya me preparaba, Amalia mía, á preguntar á mi dulce amor la causa de su prolongado silencio, cuando recibí en estos momentos tu carta del último día del mes anterior. No parecía sino que te habías olvidado de los que por acá nos hallamos: Inés Martí se queja de no recibir carta tuya hace como un mes (así me dijo si no recuerdo mal); ¡y once días! hacía que no llegaba á mi un renglón tuyo — Tu carta anterior á la que hoy he recibido, la tuve y contesté el 27 del pasado mes — Ya ves tú que once días han debido parecerme á mi que tanto te amo y que á cada momento ansío saborear la miel de tus cartas, once años; tú me tienes acostumbrado á no esperar tanto, á leerlas con menos intervalo, y á mitigar con el bálsamo delicioso que en ellas encuentro los tormentos de la ausencia, con mas frecuencia, y es natural que estrañe esos días que se suceden sin interrupción, en los cuales huye de tí el deseo de escribir á quien piensa incesantemente en tí.

No me explicaba tu silencio la creencia de que estuvieras en el campo, porque desde el campo se puede escribir. Puesto que nada me dices últimamente de tu paseo, supongo que no llegaría á realizarse.

Razón tenía yo para decirte que eres engañadora: me dices que culpe sólo á tu corazón por no haber concurrido á muchas diversiones, que no encontrarías placer en ellas, & &.<sup>44</sup> Vamos, picaroncita mía, no porque que prefirieras

<sup>44</sup> Ignacio utiliza ese símbolo en vez de la palabra etcétera o su abreviatura, como era común en la época.

*que yo estuviera también, dejarán de agradarte sin mí, cuando mi asistencia no es posible.*

*Tenia ya noticias del concierto de Lafuente<sup>45</sup> de que me hablas; me celebran mucho una poesía de Rubalcaba<sup>46</sup> á Isabel; me dicen que Mendoza estuvo muy bien en el recitado de la poesía de su hermano,<sup>47</sup> que se le hizo repetir, y que Lafuente fué poco aplaudido,<sup>48</sup> porque es un*

<sup>45</sup> Mariano Lafuente, notable pianista zaragozano, que se dio a conocer ese año en Cuba a través de actuaciones en algunas ciudades, en las que se acompañaba por su esposa, una mediana cantante.

<sup>46</sup> Francisco Muñoz Rubalcaba (1825-1873). Nacido en Santiago de Cuba, alcanzó renombre como escritor y poeta. Se radicó durante algún tiempo en Puerto Príncipe, sus actividades conspirativas las desarrolló en el territorio de Las Tunas y se incorporó a la guerra a las órdenes de Vicente García. Alcanzó los grados de general de brigada. Fue fusilado por los españoles el 5 de marzo de 1873, en Puerto Príncipe.

<sup>47</sup> Se trata de los hermanos Tomás y Cristóbal Mendoza Durán, venezolanos. El segundo fue catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza de Puerto Príncipe y colaborador de periódicos de la localidad como *El Oriente*, en el que también publicó Rubalcaba. Incorporado a la guerra desde el alzamiento de Las Clavellinas, fue nombrado en Guáimaro, secretario de Relaciones Exteriores. Alcanzó los grados de coronel. Fue fusilado por los españoles el 28 de noviembre de 1870, en Puerto Príncipe.

<sup>48</sup> La gira de Mariano Lafuente tuvo al parecer, especial acogida en los círculos integristas de algunas de las poblaciones visitadas, lo cual explicaría el comentario de Ignacio, pues resulta muy posible que la velada de referencia se hubiese efectuado en los salones de la Sociedad Filarmónica —conocida también como Liceo—, sociedad de instrucción y recreo fundada en 1848 por hacendados y profesionales, mayormente criollos. Sus salones fueron lugar propicio para conspirar contra España y la relación de sus socios que se incorporaron a la lucha armada es extensa, lo que le valió su clausura por las autoridades coloniales y su conversión, primero en hospital de sangre, y luego en sede del Casino Español. Reabierto en los años de entreguerras fue cerrada de nuevo durante la de 1895 por similares causas.



hermoso gorrión.<sup>49</sup> Por esta calificación comprenderás quien me dió los informes. También me dicen que estabas muy bien esa noche. ¿Cuándo no lo estás?

¿Conque prepara su garganta mi calandria adorada (sí; adorada, ardientemente adorada) para la época en que su compañero la visite? ¡Qué bueno! ¡Qué insaciable será ese compañero! “Chantez, ma belle; chantez toujours”,<sup>50</sup> dirá siempre.

Me alegro mucho de que se haya tenido noticia de Ramón, y que Manuelita esté tranquila.

Haré a Calderon la pregunta que me encargas.

La Madame, aunque afectuosa siempre conmigo, ya no lo es tanto como antes. Generalmente se dice que son volubles los franceses. Y lo siento: ya me iba aficionando a ella y al cabo hubiera llegado a ser ferviente adorador de su belleza; y hasta quien sabe si por su influencia me hubiera convertido en visitador constante de Belén y prosélito de los jesuitas, sus amigos predilectos.

¿Porqué te has de figurar á veces que no llegaré a esa el 19? Sólo uno de esos inconvenientes insuperables ó de alta importancia podrán impedir mi viaje el 17. El único que podría hoy esperarse sería que Enrique no hubiera terminado todos sus exámenes en esa fecha, y ni aun ese me detendrá. Por ti y por el mismo estado de inquietud en que se me dice están allí los ánimos,

<sup>49</sup> Calificar a una persona de “gorrión” en Cuba llegó a tener un fuerte simbolismo político, pues le significaba como partidario del integrismo español, que tomó esta ave como su símbolo dada su abundancia en España, lo cual tuvo su mayor expresión en los conocidos incidentes, en que se realizaron entierros de gorriones, ya en plena Guerra de los Diez Años. En contraposición a los criollos se les llamaba bijiritas, voz indígena, según Pichardo.

<sup>50</sup> Traducido del francés significa “Canta, mi bella; canta por siempre”.



temiendo que se repitan las escenas del año pasado,<sup>51</sup>  
no debo demorar mas tiempo mi viaje.

Me alegro que se preparen Matilde y Eduardo para contarme muchas cosas, como que les he de dar entero crédito, á pesar de decirme tú en secreto que serán mentiras. Ese sí que va á ser tecundé.

Enrique agradece siempre tus recuerdos, y me los da para tí. Desde el dia primero se ha ido suspendiendo su primer examen, y hasta hoy no tuvo lugar: obtuvo en el la calificación de sobresaliente, y está muy atareado estudiando para los otros ejercicios. Quizás mañana tendrá lugar el segundo, y á mediados de mes el de grado.

Manifiéstales mi constante cariño á Manuelita y á Simoni, recuerdos á Matilde y á Eduardo, y tú no dudes jamas de que imperas absolutamente en el corazon de tu

Ignacio

Parece que por fin habrá S. Juan.

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 321-323. Co-  
tejada con el manuscrito original.

<sup>51</sup> Es posible que se refiera a un incidente protagonizado por Bernabé de Varona, Bembeta, durante el San Juan de 1866. Aunque los hechos tienen más de una versión, en esencia, el joven hizo víctima de una broma a un antiguo miembro del ejército español nombrado Eduardo Pazo. El ofendido pidió el desquite, a lo que accedió el camagueyano, quien se hizo acompañar por Salvador Cisneros y Augusto Arango; pero al llegar a la Plaza de Armas, vieron en ella apostados a un grupo de sargentos, por lo que optaron por evadirse. Días después, antes de una fiesta del Liceo, ambos grupos se prepararon para un enfrentamiento; pero el gobernador Julián de Mena intervino y logró controlar la situación. El suceso terminó con la clausura temporal del Liceo y el patrullaje de las calles.



Hab<sup>a</sup> Junio 11/867.

Sin duda será esta carta Amalia mía, la última que te escriba en esta separación ya demasiado larga: tres días después de su llegada podré decirte cuánto mi corazón siente, sin necesidad de la pluma; tres días después hallaré á tu lado el paraíso, podré volver á contemplar tus gracias, y olvidar, oyendo tu voz seductora, las amarguras de esta ausencia. Algunos días más, y me contemplaré dichoso: volvernos á ver juntos, realizarse una vez mas la completa comunidad, la comunicación mas íntima de nuestros pensamientos y de nuestras ideas, es una felicidad, cuya proximidad sola me embriaga ya. ¡Cuánto se ama la vida, Amalia idolatrada, cuando se piensa que allá á los lejos hay un corazón delicado que palpita por uno, que hay un pensamiento fijo en uno, que el pecho de la mujer adorada se hincha á cada instante con el amor á que se aspira, y cuánto más, si se acerca el momento de poder respirar el mismo aire que ella y de contemplar su mirada dulce y su sonrisa angelical, y de oírle contar sus amores, sus amores caros mas que toda otra cosa!

No es fácil comprender toda la intensidad de mi cariño hacia ti, pero si alguna vez creíste exageradas mis palabras, muy pronto vas á persuadirte de que no expresaban bastante lo que el corazón siente. ¿Me sucederá lo mismo con relación á ti? Durante estos últimos meses he querido pensar que tu amor es muy grande, porque así lo necesita mi alma que tanto te adora, que es tan constante como el movimiento en las aguas del río; y que nada



podría calmar su ardor. ¡Ojalá no tenga motivos nunca para creer otra cosa!

Dos ó tres días hace que recibí tu carta del 3 del corriente, n° 15.

Adios, estrella mía: no necesito extenderme mucho; pronto nos hemos de ver.

Hasta ahora no ha podido tener lugar más que uno de los exámenes de Enrique: creo que saldrá de los otros en toda esta semana.

Afectuosos recuerdos á Manuelita, Simoni, Matilde y Eduardo, y tú cuidate, mientras cuenta cada minuto que falte para la tarde del 19 tu invariable y eternamente amante

Ignacio

Despues que recibas ésta ya no habrá tiempo para que lleguen á mi las cartas que me escribieras.

Tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 323-324. Cotejada con el manuscrito original.



Amalia mía: te mando con el portador de ésta tus papeles de música. ¡Cuándo te oiré cantar algunas de esas piezas?

Dime Amalia ¿se te pasó ya todo lo que tenías anoche? ¿Estás contenta? ¿Me quieres muchísimo? ¡Cuánto deseo llegue la hora de verte! No es fácil comprender cuánto te idolatra tu

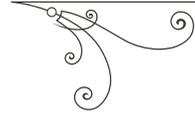
Ignacio

Junio 21 de 1867.

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 324.



Nº 1



Habana Julio 18/867

Idolatría única de mi alma: tres días solamente hace que nos veíamos, que conversábamos, y que juntos contemplábamos la luna, y vuelvo ya á sentir la imperiosa necesidad de verte. ¡Qué largas son las horas de ausencia, Amalia mía! Tres días amargos de separación, saboreados incessantemente y amargados mas aún con el recuerdo de momentos recientes de suprema ventura, atormentan demasiado al alma cuando se piensa que esos tres días han de repetirse muchas veces antes de oír otra ocasión de tus labios que me amas tanto como yo á ti, y de volverme á embriagar de contento á tu lado. Pero lo que mas me atormenta es pensar q̄ tú sufres como yo, y que tu alma, alma de un ángel que no debió nacer para el dolor, se estremece y agita en penoso afán. Y cuando esto pienso deseo que menos me quisieras en los momentos de angustia. Creés que pasó desapercibida para mí la que destrozaba tu pecho la noche de mi despedida? Creés que podría entonces sentir mas mi dolor que el tuyo, y que encerrándome en mi mismo no descubriría aquellas lágrimas que pugnaban por salir, y que yo te hubiera ahorrado con mi sangre á haber sido posible? Y ¿creerás que hoy que tanto me atormenta la separacion no tengo otra pena mayor, que no es mas cruda la que experimento pensando que también sufrirás tú?

A esta idea, Amalia idolatrada, no podré resignarme jamás. ¿Por qué has de sufrir si solo mereces el bien y la dicha? Porque ha de luchar con el dolor tu



alma delicada y no ha de pesar todo sobre la mía, que nunca conoció la felicidad sino cuando te amó y se sintió amada por ti, que está mas habituada á la tormenta sin duda, y si no estuviere bien templada, templariala ésta? Y hay todavía consideración mas penosa: si acaso lloras, lloras porque me amas, lloras por mí que anhele ser el ángel de tu dicha, y no el genio del dolor de mi amor infinito.

Pero no, Amalia mía, no nos entreguemos al sufrimiento: en buen hora lo hagan así las almas débiles que no aspiran á lo grande y que se anonadan con cualquier trago amargo, ó las que desfallecen soñando que luchan con un destino enemigo y superior, mas para nosotros el destino es una quimera, la separación un hecho regular tras del cual vendrán días de felicidad, y sabemos que la grandeza del alma no se ostenta en medio del placer, sino luchando con las contrariedades y haciéndose superior á ellas. Por otra parte, si estaban vacíos nuestros corazones y están llenos hoy de un amor que nos hace felices aun en estos días que mas amargos nos parecen, si á través de la distancia viven enlazados y respirando amor ¿de qué nos quejaríamos? Nada hemos perdido, todo lo hemos ganado: venga el recuerdo no para amargar mas la ausencia transitoria, sino á embriagarnos con sus inefables dulzuras, y á cifrar esperanzas para el porvenir, para ese porvenir ansiado que como estrella de inestinguible ventura siempre contempla el alma que te adora.

Cuando así pienso, Amalia del alma, cuando así espero, siento que la alegría envuelve mi corazón, y te sucedería lo mismo, — estoy seguro de ello, — si estuvieras á mi lado, sólo viene á turbarla la idea de que estés triste, de que te encierres en el presente y no pienses en el bien futuro. No olvides éste, y procura estar contenta si quieres complacer á quien no tiene otra dicha que la tuya: alégrate, riete, diviértete y verás alegre, risuero y diverti-



do á tu Ignacio: tú eres mi único sueño, mi única ilusión, mi ambición constante, mi esperanza querida, tú lo eres todo para mí, y fuera de ti no hay más que tinieblas para el corazón, y puesto que me amas, debes cuidar mucho al ídolo de mis amores.

Ayer á las diez de la mañana ó pocos minutos despues llegué sin novedad á esta ciudad: te lo avisé por telegrafo, ó mejor dicho, se lo avisé á Simoni, y aunque pensé haberte escrito por la tarde no me fué posible porque desde las cuatro me fui con Pepe á buscar á Luisa su hija<sup>52</sup> para embarcarla: el vapor salió á las seis y media y todavía permanecemos en el muelle hasta perderle de vista; observando á Pepe un poco afectado no quise dejarlo, lo llevé á comer conmigo y procuré demorarlo; cuando nos separamos no quedaba ya tiempo para escribirte cuanto deseaba decirte y habiendo pasado un día de fatigas y de calor me acosté á las nueve y media de la noche.

La navegación fué muy buena, pero no exenta de todo disgusto, porque perdimos un compañero de pasaje que se embarcó en Nuevitás, francés, de aspecto algo ordinario; no recuerdo su nombre aunque lo oí á bordo. El 16 despues de almuerzo la tripulación corría de proa á popa gritando "hombre al agua", observamos los pasajeros la cabeza de un individuo que nadaba como á cien varas de nosotros en la estela dejada por el vapor: por la fuerza impulsiva de éste y porque no fueron acertadas las disposiciones del Capitán que se aturdió, cuando el buque comenzó á retroceder en busca del pasajero, la cabeza de éste era un punto negro que se veía allá á lo lejos y que se perdía por momentos detrás de las olas que se agitaban: hubo una ocasión en q̄ no se le volvió á ver, y en vano el vapor

---

<sup>52</sup> Como indica Ignacio, se trata de su prima Luisa, hermana de Eduardo. Contrajo matrimonio al año siguiente con Cayetano Ribas Rocafull. Es la abuela materna de Eduardo Chibás.



recorrió de popa la distancia adelantada: media hora después el vapor continuó su marcha dejando sepultado en las aguas a un hombre que poco antes había almorzado con nosotros y entre todos se sentaba lleno de vida. No se pudo averiguar si por alguna imprudencia cayó al agua o si voluntariamente se arrojó; lo último parecía lo más probable.

Hoy comí en casa de Calderón que encargó anoche a Pepe me llevara para que le contara las cosas del Príncipe. Asunción no salió porque tiene enfermo a su niño, aunque sin cuidado de ningún género.

Mañana veré a Inés. Hoy me dijo un hermano de ella que está enferma: no recuerdo de qué enfermedad me habló.

Esta ha sido interrumpida por la visita de Manuel Castellanos que no sólo me ha quitado un tiempo que podía haber dedicado más provechosamente escribiéndote, sino que mandando ésta al correo ahora me espongo a que no alcance el que sale por la madrugada, pues es posible que hayan recogido la correspondencia. Quiera Dios que no resulte así.

Mis recuerdos muy cariñosos a Manuelita, Simoni, Matilde y Eduardo, y tú no olvides nunca tus ofrecimientos de cuidarte mucho y de buscar la alegría, donde quiera que se oculte, así como también que eres ardientemente adorada por tu

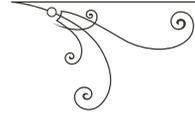
Ignacio

Volveré a escribirte pronto.

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 324-326. Cotejada con el manuscrito original.



Nº 2



Hab<sup>a</sup> Julio 20/867

¡Qué felicidad, Amalia adorada! Ninguna hay comparable á la que experimenta mi alma. Acabo de recibir tu carta del 15: sé que estás bien, me ofreces en medio mismo del dolor procurar no dejarte dominar por la tristeza, y con sólo pensar que lo quiero y que me complaces estás segura de vencer; piensas para disminuir el dolor que llegará el día en que unidos no nos volvamos á separar. Comprendías bien lo que mi pecho sentía y adivinabas el consuelo que necesitaba, y una hora despues de mi salida lo enviabas en tu carta: gracias, Amalia, gracias, bien mio; mi corazon reboza de contento. Ojalá supiera yo comprenderte y hacerte dichosa como tú á mi.

No temas que yo dude nunca que me amas con delirio; no, no es posible dudar ya: hoy, Amalia mia, antes dejaría de creer en la evidencia y temeria que me faltase la luz y el mundo entero que dejar de pensar que me quieres con amor infinito. Yo no pido mas amor, porque no se puede amar más: el que tú me profesas es grande como tú, sublime y admirable como todos los sentimientos de tu corazon, esa es mi dicha y no quiero mas gloria. Verse amado así por un corazon tan elevado, por el mas noble de todos los corazones, es la ventura mayor á que puede aspirarse, es el mas seductor de todos los paraísos para el alma.

¿Porqué no te comprendí desde la primera vez que te vi para haberte consagrado desde entonces mi vida y no haber existido muchos años sin que el corazon palpitase ebrio de amor? La imaginacion guardaba su ideal, y el corazon que no le encontraba en el mundo languidecia



y desesperaba de hallarle. ¡Qué imperfecto, sin embargo, era comparado contigo!

Acepto, Amalia, tu promesa de cuidarte mucho y buscar constantemente la alegría; mi amor lo necesita: quiero que seas feliz, quiero verte siempre risueña y tú sabes que la mas ligera nube en tu frente es un tormento para mí; tengo ánimo para luchar con los males cuando no te toquen, pero el mas insignificante que te afecte me arredra y me lastima demasiado.

En cuanto á mi te ofrezco lo mismo, y sin hacer sacrificio alguno: me es ahora tan grata la vida y tan halagüero se presenta el porvenir con tu amor que fácil es cumplir semejante promesa.

¿Soy amado tuyo y compañero inseparable de tu vida?  
¡Qué dulces palabras Amalia mía!

Estoy alegre con la creencia de que también lo estarás tú á pesar de la separación. Ten siempre muy presente que lo deseo y que me lo has ofrecido.

Dejo la pluma porque el calor es sofocante.

Muchas cosas siempre á nuestros queridos padres Manuelita y Simoni, á Matilde y á Eduardo y tú recibe el corazón de quien vive amándote y pensando sin interrupcion en ti.

Ignacio

Dime si continúo dirigiendo mis cartas á Eduardo: no quisiera molestar.

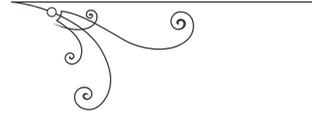
Tuyo: siempre tuyo

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 326-327. Co-  
tejada con el manuscrito original.



Nº 3



Hab<sup>a</sup> Julio 21/867

Amalia idolatrada: te escribo algunos renglones aprovechando la salida mañana del Moctezuma, para que tengas noticias mías, sepas que gozo de salud y recordarte que te amo con frenesí, y no tengo nunca en mi pensamiento otra idea mas constante que la de mi ángel adorado, ni otro placer mayor en mi corazón que el de ser amado por ti.

No puedo estenderme más: tengo que ver detenidamente algunos papeles para unos estrados mañana, q̄ me ha encargado Pepe.

Expresiones á todos, y para ti sola guarda todo su inmenso cariño tú

Ignacio

Volveré á escribirte pronto.

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 328. Cotejada con el manuscrito original.

Habana Julio 24/867

Mi siempre adorada Amalia: ayer por la tarde recibí tu segunda carta, fecha 18 del corriente con ese placer inexplicable con que leo todas las que me escribes, que vienen á suplir de algún modo la falta de tu conversacion que tan grata como necesaria me es.

No te pese haberme escrito el mismo dia que sali del Principe: tú no puedes figurarte, amor mio, con cuánta alegría abria yo esa primera carta el dia 19, cuando no la esperaba, porque no pensaba que me escribieras el 15, y qué consuelo fué para el espíritu abatido. Verdad es que revelaba el pesar que tú sentias en aquellos momentos, y que tú pena siempre me lastima, pero yo no necesitaba descubrirlo en tu carta para presentir cuanto sufrías y para atormentarme con esa idea, ¡ay Amalia! demasiado lo sabia y que lo callaras no era lo que necesitaba, sino que á pesar de todo buscaras la distraccion y vencieras al dolor pensando en nuestra felicidad futura y esperándola. Recordarás que así te lo encargaba en la mia del 18 y supondrás cuanto me regocijaba saber que con ánimo fuerte hacias tal propósito algunos momentos despues de oír el silbato de partida del tren en que sali de Pto. Principe y mucho antes de que mi carta pudiera llegar á tus manos. Además ¡no me decias al terminarla que estabas mas tranquila que cuando la empezaste anadiendo con la dulzura que te es peculiar que se te figuraba haber conversado conmigo y haber oido mis palabras rogándote no estuvieras triste?



*Y tenias razon para figurártelo porque á ser posible hacer llegar mi voz hasta tus oídos la hubieras oído suplicándote pidiéndote con toda el alma y en nombre de nuestro mismo amor qué procurararas disipar la pena.*

*No comprendo la imposibilidad de que estuvieras contenta, no me conformo con tu tranquilidad y con tu resignación. Si el viento te lleva mis suspiros llenos de amor, si me comunico contigo con frecuencia, si mi pensamiento está fijo en ti, si no tiene mi corazón un latido que no sea para ti, si tanto nos amamos, si la separación ha de pasar y nuestra felicidad habrá de ser sin términos cuando nos contemplemos unidos para siempre y el uno junto al otro incesantemente (¿porqué no hemos de disfrutar de alegría, aunque no sea tan grande como cuando pasábamos horas enteras mirándonos y embebecidos con nuestro amor? Si, Amalia, yo que me encuentro tan feliz con el tuyo, creo posible el contento, á pesar de la separación, y yo deseo que tú lo estés: considera bien todos los motivos que para estarlo tenemos, y piensa que puedes verme en cualquier tiempo que me lo pidas.*

*Respecto de ida mía al Príncipe p<sup>a</sup> la Caridad,<sup>53</sup> cuando se aproxime, y vea mas de cerca el estado que presenten entonces los negocios, te escribiré, y de todos modos será lo que tú quieras, porque ellos nada valen para mí cuando se trate de complacerte.*

---

<sup>53</sup> Una de las fiestas tradicionales del Camagüey era la llamada Feria de la Caridad, festejo consagrado a esa virgen en su día, 8 de septiembre. Desarrollada en la barriada de igual nombre —en donde se encuentra el templo a ella consagrado—, contemplaba, además de las novenas y misas, fiestas con música y baile, lotería, fuegos artificiales, cohetes y venta de comidas y bebidas, entre otras actividades profanas.



Acuérdate que una de las promesas que me has hecho es llamarme á la menor novedad, y siempre que por cualquiera otro motivo desees verme, no dejes de avisarmelo por telégrafo: mi contestación será presentarme á tu lado inmediatamente.

Por las tardes caminas por toda la casa como quien se impacienta de ver que no llega alguno que se espera; y yo, Amalia, cuando oigo las seis, hora en que acostumbraba ir á verte, siento todo lo triste que es estar lejos de ti; entonces me presenta la imaginación agolpadamente, nuestros paseos en el portal, el jardín, las flores, la fuente, el letrero del álamo, la glorieta, las palmas; todo se presenta en confusión con los atractivos y encantos que se vieron y experimentaron en unos días deliciosos; me parece verte recorriendo lentamente las calles del jardín pensando en mí, y deteniéndote á veces ante alguna planta al recordar que de ella tomaste una hoja para mí ó yo una flor para ti, ó al leer souviens-toi y toujours<sup>54</sup> en la corteza de uno de los árboles, ó el letrero del muro, ó que diriges para arriba las nuevas ramas de la enredadera de la glorieta, y gozo con la ilusión, mientras viene la realidad á decirme que no te veo, que no me es dable ahora gozar del placer tan grande de verte y acompañarte en aquellos lugares. ¡Si pudiera pasar contigo esta tarde, una hora siquiera! Aquí yo no tengo mayor entretenimiento, ni gozo mayor que recordar aquellas horas y que pensar en ti.

También me acuerdo con frecuencia de Manuelita y de Simoni: son tan buenos, tan afectuosos que en poco tiempo se les quiere mucho. No dejes de decirles siempre muchas cosas y de persuadirlos de cuánto los estimo y quiero.

---

<sup>54</sup> Traducido del francés: “te recuerdo” y “siempre”.

*Recuerdos carinosos á Matilde y á Eduardo, y tú  
no olvides tus ofrecimientos y que con toda su alma te  
idolatra e idolatrará siempre tú*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 328-330. Co-  
tejada con el manuscrito original.

Habana Julio 27/867

Adorada Amalia mia: esta mañana recibí tu carta del 24 del corriente (n° 3) que trajo el "Pájaro" por la cual deduzco que aunque seguías perfectamente de salud en aquella fecha, según me dices, habías estado atormentada días antes con los dolores de cabeza, que no habías vuelto á sentir hacia cuatro días, desde que empezaste á tomar unas píldoras por consejo de Simón y de Eduardo. Nada me habías dicho de eso y tú sabes quiero saber todo lo que te haga sufrir por insignificante que te parezca. Cuando me vuelvas á escribir después que recibas ésta, dime como sigues, estoy seguro de que siempre me dirás la verdad, aunque sepas que me sea desagradable.

Te agradezco que por complacerme salgas, y buscando distracción luches por no estar triste.

Comprendo encuentres siempre algún vacío lejos de mí, porque sé cuánto me amas, y yo jamás encuentro satisfecho mi corazón, cualesq̃ que sean las circunstancias en q̃ me halle, si no estoy á tu lado. Ojalá pronto pudiéramos volvernos á ver juntos, y entonces con sumo regocijo contemplarte radiante de alegría. Verdad que lo estarías? Me contentaría con que lo estuvieras tanto, como lo estás siempre de belleza.

No dejes turbar tus momentos de contento por el temor de que por cualquiera motivo sufra yo acá, donde no tengo una mirada, ni oigo una palabra cariñosa de alguien que se interese mucho por mí (¡quién la oyera ahora de tu boca!), pues parece que por lo mismo que

me hallo en tales circunstancias, y para que no tengas tú motivo de sobresalto ni de nuevas penas, gozo de la mas completa salud. En cuanto á sufrimiento moral, sólo lo experimento cuando me figuro que tú sufres ó cuando temo te suceda algún mal, pero cuando pienso en tu amor, y en q̄ allá lejos hay un ángel encantador que piensa constantemente en mí, y que en mí encierra todo el universo, y que así me ama quien es la vida de mi vida, entonces disfruto de una dicha y experimento un placer inesplicables.

Me dices que sé colmarte de alegría aun en los momentos en q̄ mas quiere ésta huir de tí, y al figurarme que pueda lograrlo siempre con mi entusiasta y ardiente pasión me lleno de un vivo gozo, porque es mi ambición mayor y mi deseo mas enérzable y constante. Hacerte dichosa, es el colmo de mis aspiraciones.

Yo olvidaria, Amalia mia, tus lágrimas, olvidaria tu tristeza y todas tus penas si pudiera ahora contemplar tu rostro celestial sonriendo y revelando alegría, pero cuando considero que al mismo tiempo que leo en tus cartas que estás ó procuras estar contenta, puede pintarse allá en tu frente la tristeza ó algún sufrimiento, no es posible olvidarlas, sino todo lo mas confiar en que con tus promesas de cuidarte y de buscar la distracción para tu espíritu, es probable que lo estés.

Tengo que ser mas breve de lo que quisiera para que me quede tiempo para escribir á casa.

Mamá me da noticias de tí en todas sus cartas y me encarga que me cuide yo, que en cuanto á tí corres de su cuenta. ¡Quién no ha de cuidarte y quererte si eres tan buena y vale tanto tu corazón!

Nada parece, sin embargo, bastante eficaz á mi cariño.

Muchas cosas siempre á Manuelita, á Simoni, á Matilde y á Eduardo.

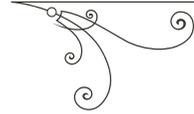


*Adios, bella estrella de mi vida, hasta otro dia.  
Quiere siempre mucho á quien te idolatra de todo co-  
razon y á quien te mira como su único bien.*

*Tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 330-331. Co-  
tejada con el manuscrito original.



Habana Julio 31/867

Amalia mia, Amalia adorada ¡que tarde tan agradable he pasado! Tu recuerdo ha venido de una manera muy especial y que [roto]<sup>55</sup> felicitarme en un día que jamás tuvo para mí esta dicha. Por eso no aguardo á mañana para comunicartela, quiero hablarte esta noche misma bajo la impresión del placer todavía reciente, á pesar de lo avanzado de la noche, reservando lo demás que quiera escribirte para mañana antes de la salida del vapor que te llevará esta carta.

Con motivo de ser hoy día de S. Ignacio<sup>56</sup> me dio Calderon una comida: nunca estuvo mas afectuosa y mas celebradora esa familia conmigo, parece que habia un marcado empeño en agradarme y se habló de ti, pero no con esa frivolidad y aturdimiento que otras ocasiones se hubiera podido observar; sino como naturalmente vienen á la conversación recuerdos gratos, reinó la cordialidad mas seductora y se brindó cariñosamente por ti y aquella mesa, muerta desde tu partida se reanimó con tu recuerdo, que tan dulce me es, apréciame, Amalia, que no estabas lejos, que tu espíritu venia á presidir aquella reunion y á derramar aquel delicioso encanto que otra vez derramó tu belleza y sobre todo y para mi tu amor; el pecho se

<sup>55</sup> Aclaración realizada por los compiladores en la transcripción del original, que presenta algunas rasgadas.

<sup>56</sup> El 31 de julio es la festividad de San Ignacio de Loyola. El santoral cristiano recoge también la de San Ignacio de Antioquía, el 17 de octubre.



me hinchaba porque me parecía respirar el aire que tú habías respirado, aquel salón tanto tiempo oscurecido tenía la claridad que contigo tenía: el corazón latía repitiendo los mismos latidos de aquellos días; tú estabas á mi lado porque allí te colocaba mi imaginación amorosa ¡Cuántas ocasiones volví los ojos buscándote! ¡Cómo me parecía oír tus palabras cariñosas como resonaban entonces deliciosamente! ¡Que ilusión Amalia! ¡Qué dulces horas! ¡Cómo no gozar si veía en todas aquellas personas, que afectuosas te recordaban, si miro con cariño al que te lo tiene á ti? Bien veía que los obsequios á mi se hacían en consideración á ti y esa circunstancia me los hacía mas dulces, mas dignos de agradecimiento, porque lo que á ti se dirige, mas lo merece p<sup>a</sup> mi corazón que al que solo por mi se hiciera.

Cuatro meses han pasado despues de aquellas horas inolvidables que juntos nos mirábamos y conversábamos en casa de Calderon y la memoria prescindía de tanto tiempo para considerar presente lo que pasó ya. Sin embargo alguna vez pensé que quizás algún día nos volveríamos á ver allí juntos mas contentos aun, unidos para siempre. Y ¡no poderte tener ahora á mi lado para contarte las delicias de tantos recuerdos y de tanto gozar! Y ¡no poder contemplar tu rostro alegre al oír mi alegría, y no beber en tus ojos el amor de tu corazón! ¡Estas líneas llegarán á ti cuando ya hayan pasado tan dulces impresiones!

No puedo estar lejos de ti: necesito comunicarte mis sentimientos en los momentos en que mi alma los experimenta: no quiero gozo alguno si contigo no lo divido: quiero que mi corazón lata siempre al compas del tuyo, que sean mis impresiones eco constante de las tuyas. Quizas esta tarde, si de mi te acordabas, pensabas que yo estaba triste, que mi frente se inclinaba bajo el doloroso peso de la ausencia, sin sonar siquiera que mi espíritu envuelto



en una atmosfera de recuerdos gozaba, y comprendes que tal pensamiento me lastima. Mi amor ha sido [roto] teniendolo presente cuando todo se entregaba á dulces recuerdos de que tú no participabas. La Separación es una situación que repugna á dos corazones que se aman: necesitan estos vivir una misma vida, y correr la misma suerte porque es la ley del amor y la separacion puede en un momento dado producir la disonancia. Yo no quiero placer del cual no disfrutes y no puedo sonreir cuando tú estes triste. Ojala hayas estado, por una coincidencia providencial, muy contenta esta tarde.

Amame siempre, Amalia mia, como me amas hoy, y aguardemos el dia en que nuestros afanes se truequen en esa dicha incomparable que nuestro cariño nos promete. ¡Quien sabe si no está muy lejos!

Es demasiado tarde, continuaré mañana.

Ha pasado la noche y vuelvo á escribirté. No dormi mucho; me acosté cerca de la una de la madrugada y estuve largo rato pensando, como siempre, en tí: pensaba en tu amor, en ese amor que es mi delirio, y en que en aquella hora dormias tranquilamente quizás soñando conmigo y con mi cariño inmenso, y volvi á mis cálculos y á mis problemas de todos los momentos porque no transcurre un instante sin que pretenda adivinar cuando llegará el dia de nuestra union y sin que procure resolver el problema de aproximarla todo lo antes posible. ¡Con cuanto entusiasmo, con cuanta ansiedad la aguardo! Llamarte mi esposa y siempre tenerte á mi lado, y respirar perennemente tu amor seria una felicidad sin limites para tu Ign<sup>o</sup>.

Bien comprendo todas las dificultades con que tengo que luchar pero ¿seria yo acreedor á tanta dicha si el camino que á ella me condujera fuera facil y suave? No: yo quiero merecerla y quiero merecer todo tu corazón: alentadas por tu amor siento redoblar mis fuerzas:



yo lucharé y sin dudas venceré: mi pasión me manda vencer y es poderosa — Idolátrame siempre como yo te idolatro, que tengo sed insaciable de amor tuyo y nada me arredrará ni detendrá mi paso, yo marcharé siempre para adelante porque al cabo de la jornada me aguardas tú.

Esta saldrá hoy en el Pájaro y llegará á tus manos pasado mañana (día 3): podrás entonces decir “antes de ayer estaba bueno en la Hab<sup>a</sup> mi Ignacio, y como siempre, delirante pensaba en mi”.

Hace como cinco días que no recibo cartas tuyas: quizás hoy mismo, mas tarde me llegue alguna. La espero porque es mi único encanto lejos de ti.

Cuentame todo lo que pase, lo que pienses y lo que sientas, sin dejar nada porque te parezca frívolo o insignificante, que lo que mas lo parezca si se roza contigo tiene para mi importancia y atractivo. No deseo solo saber que gozas de salud y que me amas, lo mas mínimo que á ti se refiera quiero conocerlo.

Dale por mi un cariñoso abrazo á Manuelita, otro á Simón, y siempre afectuosos recuerdos á Matilde y á Eduardo, y tú recibe el corazón todo de tu

Ignacio

Recuerdo, Amalia, que te ofreci mandar sobre de hilos por no haberlos en el Príncipe. Junto con esta te entregarán un pequeño bulto que contiene cinco paquetes de otras tantas clases. Dime de cual de ellas te agradan mas. Supongo que no te gustarian de colores y arabescos ni de otras clases menos serias que aca he visto. No dejes de decirme lo que te pregunto.



*Espero tambien que siempre que desees piezas de música, libros o cualq<sup>a</sup> otra cosa, sin limitacion alguna me los encargues, acuerdate que debes confianza á tu compañero.*

*Ign<sup>o</sup>*

*Cuidate mucho.*

Fuente: Archivo del Museo Provincial Ignacio Agramonte. Mary Cruz en su libro *El Mayor* (pp. 66-67) reprodujo algunos párrafos.

Habana Agosto 6/867

*Adorada Amalia mía: por una de Mamá y otra de Parchita tuve la noticia de que sufrías una irritación en los ojos, causada por las luces de una función á que habías asistido,<sup>57</sup> por cuyo motivo no podías escribirme.*

*Temía que el mal fuera mayor que el de una simple irritación,<sup>58</sup> y la explicación de su causa, como se me daba, no me convenía mucho: comprenderás que alguna*

<sup>57</sup> Resulta interesante reflexionar sobre el efecto que sobre la salud podía tener el alumbrado que en la época se hallaba a disposición de las personas del nivel económico de la familia Simoni. La utilización de lámparas o faroles de queroseno —combustible que ha cambiado su nombre por el sugerente apelativo de “luz brillante”— debió estar generalizado. Existen referencias a que la platea del Teatro Principal se alumbraba con una “[...] lucerna de 81 tubos, que se izaba por medio de una maquinaria, la cual sostenía un gran cable que soportaba su peso” y que el resto del inmueble estaba provisto de “[...] luces hemisféricas de cristal nevado, infinidad de baterías y luces en la sala y en el escenario”, etc. (Véase Manuel Villabella: Ob. cit., p. 133.)

<sup>58</sup> El tema de la afección de los ojos de Amalia, que aparece en esta carta, se expone después en varias ocasiones, casi siempre haciéndole a su novia indicaciones preventivas. La noticia que señala Ignacio parece referirse a una alteración irritativa de los ojos cuya causa pudiera ser la que se menciona u otra cualquiera de las posibles en una conjuntivitis. Aunque probablemente el daño no era tan severo y tuvo una recuperación satisfactoria, no debe perderse de vista que, muchos años después, Amalia volvió a padecer algún tipo de problema en sus ojos, muestra de lo cual es la nota publicada en *Patria*, el 10 de junio de 1896, relativa a su llegada a Nueva York “enferma de la vista”, en la que le desean “éxito en la feliz operación que debe practicarse”.

inquietud había de sentir, resolví preguntar por telégrafo, á Eduardo, tu estado actual, y acaba de contestarme diciendo que estás completamente restablecida.

Cuidate, Amalia mia, cuidate siempre mucho: no olvides nunca que me lo has ofrecido. No leas ni fijas nunca en nada la vista de noche, ni de dia mientras la tuvieres delicada.

El primero del corriente, ya tarde recibí una tuya escrita del 27 del pasado con el objeto de que llegara á mis manos el 31.

Recibi con sumo placer tu felicitacion, y es indecible el que experimentaba leyendo en aquella carta que cuanta felicidad existe la ambicionas para mi. Tanto amor en tí, que eres el objeto de toda mi idolatria, me colma de ventura.

Yo uno mis votos á los tuyos porque no pasemos otro 31 de Julio lejos el uno del otro. ¡Quién sabe, Amalia mia, si el año que viene no celebraré el dia de mi amor simplemente, sino de mi esposa adorada!

Me alegraré siempre que me comuniques tus ideas como quiera que te ocurran y prescindas de lo que otros pensarán y dijieran si las oyesen: nosotros nos entendemos y yo quiero verte siempre tal cual eres, distinta de todo el mundo y superior á los demás.

Tengo que ser breve hoy: volveré á escribirte pronto.

Cuidate mucho y está segura de que son para tí todos los latidos del amante corazón de tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 331-332. Co-tejada con el manuscrito original.



Hab<sup>a</sup> Agosto 8/1867

Ayer, Amalia mía, recibí tu carta del 3 del corriente, primera escrita después de la irritación de los ojos que has tenido: la leía y releía con gran contento, pues aunque ya sabía que te hallabas bien, necesitaba ver tu letra como una garantía de certeza de que mis dos luceros no sufrirían.

Preciso es ahora que me los cuides mucho, que son mi encanto, como mi delirio es... tú lo sabes. Por supuesto que todo trabajo de bordado debe proibirse por mucho tiempo, sin que basten, para hacer lo contrario, trajecitos que se deseen regalar á la niña de Margarita, ni otra cosa alguna. Mira, Amalia, puedes cantar cuanto quieras sin que se resientan los ojos... Me parece oírte decir: "sí, espéralo". ¡Ah! es una calamidad que tú estés ahora de tu cuenta y no pueda yo macetear hasta oírte cantar ¡Quién oyerá esta tarde, que tiene esa agradable melancolía de muchas que juntos contemplábamos en la quinta, tu voz arrebatadora en el aria de La Africana, ó en El Beso,<sup>59</sup> ó en Julia gentil, ó en la bulliciosa y alegre

<sup>59</sup> En esta carta y en la del 2 de junio de 1868, Ignacio le comenta a Amalia sobre partituras que busca para ella. En esta ocasión se trata de las de La Africana, ópera de Giacomo Meyerbeer, estrenada en la Ópera de París apenas en 1865; el vals canción "El Beso", de Luigi Ardite, director de orquesta y compositor italiano. Roberto Méndez Martínez considera que el aria recordada por Agramonte de La Africana debió ser el "Adiós", que canta Inés en el primer acto. Valora también que las partituras musicales a las que se hace referencia en esta correspondencia evidencian la riqueza de la voz



*Histoire dun amant fierabras! ó aunque no cantarás, estar á tu lado, y aunque no habláramos, y aunque no te viera, todavía oyéndote respirar cerca de mí, gozaría extraordinariamente.*

*¡Como vaga el pensamiento! Empecé recomendando mucho cuidado con mis soles, (pues son los que alumbran mi corazón) y ya ves como concluyo el párrafo!*

*El día 3 debió llegar al Principe una que te escribí el 1º, que debiéndola llevar á la mano un pasajero, la puse bajo sobre pº Enrique; despues he sabido por una de casa escrita en aquella fecha, aunque antes de la llegada del tren de Nuevitás, puesto que salió con el correo de aquel día, que Enrique estaba en el campo, aunque quizás volvería á la ciudad ese día por la noche. Temo que no habiendo resultado así, haya sufrido aquella, alguna dilación.*

*Me hallo perfectamente de salud, nada me mortifica. ¿Estás contenta con eso? Necesitas también para ello, saber que siempre eres mi Amalia querida, me dices en tu carta. ¿Necesitas saberlo más? No estas mas segura de mi amor invariable e infinito que de la salida del sol todos los días? No sabes bien que ese amor es mi vida toda, el resorte casi esclusivo que mueve mi alma, mi esperanza acariciada incesantemente, la ventura que embriaga todo mi sér? No, bien mio; tú no lo ignoras, y tu corazón responde siempre á los latidos del mio, como si se agitaran con una sola vida. Te quiero mas que la madre á su hijo: ningun otro cariño es comparable al que á tí me liga.*

---

de Amalia —era “soprano de coloratura”, es decir, con un registro agudo, calidad y técnica brillantes—, pues todas esas arias son consideradas como de gran exhibición, célebres hasta hoy por las dificultades técnicas e interpretativas que deben vencer las cantantes. En la relación de bienes embargados a Ignacio se relacionan varias partituras, *La Africana* entre ellas, y cuadernos de música.



No me escribas continuamente sino con intervalos para que descanse la vista y no permanezca fija mucho tiempo, dejando de escribir absolutamente á la menor novedad, encargándole á Panchita, como antes lo hiciste, — que me escriba ella.

Siempre mis cariñosos recuerdos á Manuelita y á Simón. Desde que llegué deseo escribirles, pero siempre lo dejo para el día siguiente, y de uno en otro día va quedando.

También espresiones á Matilde y á Eduardo. Se me figura que han de estar un poco aburridos de mis cartas.

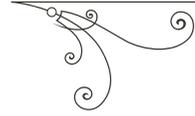
Hasta otro día, Amalia de mi vida. Consérvate y no dudes que aun despues de la muerte te amará

tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 332-333. Cotejada con el manuscrito original.

Nº 9



Habana Agosto 13/867.

Mi dulce Amalia: dos cartas tuyas debo contestar: una del 5 recibida antes de ayer, y otra del 10 q̄ me trajo el cartero esta mañana (n<sup>o</sup> 6 y 7).

Ambas tienen esa ternura que sólo tú sabes derramar, y que caracteriza tu corazón; sobre todo la primera. "¡Ay si yo lograra, — me dices en ella, — hacerte tan dichoso como mereces, y colmarte con mi amor de una felicidad que nadie hubiera sentido, y mi cariño sólo pudiera hacértela experimentar! Entonces, Ignacio, nada tendría que desear mi corazón". Y ¿acaso no lo has logrado, Amalia mía? ¿Cabe mas dicha que la que tu amor me proporciona y que el mio saborea insaciable? Tú no comprendes qué efecto mágico hace en mi una protesta de amor ó una palabra cariñosa salidas de tus labios; tú no sabes la intensidad del gozo que ha hecho latir mi corazón, siempre que en tus ojos he leído el amor que me profesas; tú no sabes bien como ese amor ha llenado de encantos una vida monótona ni cómo la persuasión de que me amas mucho y de que mi corazón te es necesario, me hace deliciosa la existencia. Nadie, Amalia; nadie ha sentido tanta felicidad porque nadie ha delirado nunca como por ti deliro yo.

Y ¿quién sino tú, qué sino tú, cariño, pudieran hacerme experimentar? Ninguna otra persona ni otra cosa alguna pueden ejercer tan prodigiosa influencia en mi suerte: ella toda está en tus manos, y si es, como no puede dudarse, venturosa mas que todas, á ti, sólo á ti lo debo. Una mirada tuya, una sonrisa, serian suficiente para



hacerme desdeñar todo lo que fuera de ti se conjurara contra mí; y por el contrario, si no me amaras tú, y si no me amaras con delirio, en vano sería que todo á mi alrededor me sonriera, que el mundo todo me ofreciera cuantos placeres tiene para los demás, que el cielo y la tierra se propusieran colmarme de dicha, el corazón contemplaría todo eso á través de un velo negro, y el tedio lo roería. Si, Amalia del alma, ya no encuentro dicha ni placer sino en tu amor, pero él siendo inmenso y siendo grande, me los ofrece también grandes e inmensos, yo no quiero otros: amor y siempre amor es cuanto el alma apetece, y es lo que nunca me cansaré de pedirte porque mi sed de él es insaciable, capaz casi de agotar lo infinito.

Si eso es cuanto desea tu corazón, goza al ver colmados tus deseos, y cuando te mires en el espejo podrás decir: "ese es el ángel de su felicidad"; y cuando oigas los latidos de tu corazón di: "son los que dan vida á su alma"

Que esperemos con ánimo fuerte me dices: nunca me faltará, Amalia mía, mientras al lado tenga tu alma que me enseñe á ser grande, como ella lo es.

También tú como yo pasas momentos de placer recordando aquellos que juntos pasamos deliciosamente y todas sus escenas. ¡Qué tesoro tenemos en ellos para el alma! Verdad, bien mío?

Me preguntas si creo aun que no tienes mucha confianza conmigo: sí, mi Amalia, todavía lo creo, y recordarás que una vez me lo dijiste tú misma, pero te confieso es cosa que no me preocupa: confío q̄ con el tiempo tendrás toda la que es natural tengas con tu Ignacio.

He sonreído al leer los renglones en que me dices que los cinco paquetes de sobres te gustaban igualmente. ¿Es un ardid para que no te mande mas de los que prefirieras? Lo he comprendido así, y juzgarás si en buena oportunidad me hiciste la pregunta del párrafo que antecede.



*Aunque ha habido enfermos en casa de Inés Martí y aun creo que ella lo ha estado, no he tenido lugar últimamente de ir a ver y han pasado muchos días de mi última visita. Si puedo la veré hoy.*

*Tengo que ser más breve de lo que quisiera: ahora además del trabajo ordinario, tengo que dedicar algunas horas a estudiar, porque pienso a fines de mes probar las asignaturas del periodo del Doctorado,<sup>60</sup> a fin de estar expedito para recibir el grado cuando más me plazca.*

*Siempre mis afectuosos recuerdos a toda tu familia, mejor dicho nuestra familia, y muy especialmente a Manuelita y a Simoni, y tú no olvides eres el ángel que adora tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 334-335. Co-tejada con el manuscrito original.

<sup>60</sup> Las asignaturas que debía examinar para el Doctorado en Derecho Civil y Canónico eran: Filosofía del Derecho, Derecho Internacional, Legislación comparada e Historia eclesiástica, Concilios y Colecciones Canónicas.

Habana, Agosto 17/867

Mi siempre idolatrada Amalia: después de mi carta anterior no he recibido ninguna tuya.

Antes de ayer comiendo en casa de Calderon llegó un parte telegráfico en que Simoni felicitaba á Asunción, y esta circunstancia me hace presumir que estabas bien, así como toda la familia.

Se acerca ya la fiesta de la Caridad y es tiempo de que resolvamos si en ella voy ó no al Príncipe. Para mí es cuestión desagradable, porque preveo que la solución mas probable será la menos grata. El deseo de verte y de pasar á tu lado algunos dias, al mismo tiempo que el de procurar hacerte mas alegre la fiesta, porque para lograrlo haria todo lo posible, me inclinan casi irresistiblemente á realizar el viaje; pero esa corta ausencia de la Habana me es perjudicial, y no tanto por el tiempo que pierda para los negocios y lo que deje de trabajar durante ella, sino que da lugar á que se paraliquen en su curso regular los que me están confiados; y sobre todo abandonarlos en dias hábiles para ir á pasear al Príncipe, como se diria, es cosa que desconceptúa.

Podia me ser indiferente esto último y lo desatendia cuando sólo me fijaba en el presente, trabajaba unos meses para divertirme otros al lado de la familia, y entre mis amigos y amigas del Camagüey, y ¿porqué habia de afanarme entonces? Pero después, Amalia mia, desde que sé que me amas con delirio y que ese amor te lleva á consagrarte á mí, como yo entusiasta te consagro toda mi



alma y mi vida entera, no puede dejar de tener para mí una gran importancia semejante consideración.

Tu amor me ofrece en lo porvenir una ventura incomparable en un paraíso, el cual tú me has persuadido también lo será para ti, y mi amor exige de mí que luche, y que luche infatigablemente por aproximarlo, hasta encontrarnos en él: detenerme en medio de la cuesta halagado por el placer efímero de una nueva entrevista, olvidando que en la cumbre nos aguarda una unión sin ausencias, sería una debilidad.

Creo, pues, Amalia mía, que no deba ir ahora al Príncipe: que debo permanecer aquí sin interrupción hasta Diciembre, en cuyo mes por la vacación de los tribunales podré ir á verte sin detrimento y sin propender á dilatar nuestra unión anhelada, que no quisiera demorar un sólo minuto. El corazón sabe bien cuánto le cuesta este nuevo esfuerzo; pero lo que más duele es que no sea el mío el único que sufra, que el propio dolor no le abate como el que tú puedas experimentar.

Si yo me equivoco en mis consideraciones, ó si tú deseas otra cosa habla y manda que mi deseo más constante es complacerte: dime tú voluntad y eso haré, porque tu voluntad es la mía.

No tengo más tiempo de que disponer porque va á salir el "Pelayo" y no quiero que deje de ir en él esta carta.

Escribeme detenidamente sobre lo que te digo, y espero que lo harás con toda la ingenuidad de tus sentimientos.

Muchas cosas á Manuelita, á Simoni, á Matilde y á Eduardo, y tú cuidate mucho, busca la alegría y recibe el alma de quien todo es amor por tí.

Tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 335-336. Cotejada con el manuscrito original.



Nº 11

Habana Agosto 22/867

Mi Amalia idolatrada: te escribo hoy brevemente, á fin de que lleve carta el "Moctezuma" que saldrá hoy. No puedo extenderme como deseo.

Cuando te escribo de esta manera quedo con el disgusto de que lo atribuyas á tibieza. Sin embargo, á un motivo completamente contrario pudiera atribuirse el que no deje á un lado lo que me precisa hacer p<sup>a</sup> escribirte estensamente. Tú sabes bien cuánto te amo yo, y todo debes creer antes que admitir la mas leve duda sobre ello.

He recibido tu carta n.º 8.

También recibí por el último vapor varias de casa y todos me hablan de ti: Papá me anima á seguir constante en la Habana y me dice que sobre esto y sobre nuestra separación á menudo dices que antes que todo es el deber; puedes figurarte lo que me dirá de ese lenguaje que es tan natural en ti y está en armonía con tus sentimientos.

Panchita me cuenta lo mismo que tú y añade que le dices y repites que es una calamidad, y que te preparas á repicar las campanas en mis orejas y qué sé yo cuántas cosas más.

No puedes figurarte cuánto me complace que todos en casa te quieran: agradezco mas el cariño que te demuestran á ti que si se dirigiera á mi.

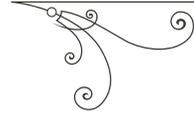
Pronto volveré á escribirte.

Adios, vida de mi vida, hasta entonces se despide de ti con el corazón rebozando de amor tú

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 336-337. Cotejada con el manuscrito original.





Habana Agosto 27/867

Dulce amor mio: desde el sábado pensaba escribirte (hoy es martes): recibí una tuya con el n° 9 ese día, y tenía que decirte muchas cosas; acababa de salir de los exámenes de todas las asignaturas del periodo del Doctorado,<sup>61</sup> y podía ya disponer de los ratos que no me ocupan los negocios, y que tenía dedicados a dichos estudios; pero había pasado una semana de fatigas y de continuo trabajo, acompañado a veces de corrimiento,<sup>62</sup> que sufrí dos o tres días, oportunidad del domingo, para ir a ver a la familia de Calderon, que se halla en su finca en Managua:<sup>63</sup> y pasaba un día y dos noches de menos calor, que el que en la Habana se experimenta. En efecto, después que salí de los actos de la Universidad, despaché algunas cosas que me importaba no dejar para otro día, y antes de las tres de la tarde, cuando acababa de recibir tu carta citada, estaba Pepe ya en casa donde se había de reunir con Man<sup>c</sup> Castellanos y conmigo, para juntos hacer la visita a Calderon: allí estuvimos hasta la madrugada del lunes que regresamos a ésta; y no pude por consiguiente aprovechar el domingo escribiéndote como había proyectado.

<sup>61</sup> Realizó el 24 de agosto los exámenes de referencia, en los que obtuvo calificación de sobresaliente. Nunca realizó el ejercicio del grado de Doctor.

<sup>62</sup> Corrimiento tiene varias acepciones, entre ellas, en desuso, “fluxión de humores del organismo hacia los ojos, la boca u otras partes”.

<sup>63</sup> Managua se encontraba 16 kilómetros al sur de la ciudad.



Hoy hace cinco días que no te escribo, y mayor tiempo aun transcurrirá entre la recepción de mi anterior y la de ésta, pues qué aquella fue por vapor, y ésta irá por tierra.

Había recibido Calderon cuando lo vi una carta de Simoni, en que le manifestaba sus deseos de que no fuera yo para la Caridad al Principe: me alegro que tan de acuerdo estemos todos.

También yo tendré mucho gusto en que me pruebes que me equivoqué en una conjetura expresada en una de mis anteriores y á la cual aludes en la tuya n.º 9.

Me dices que viste el 19 por la noche á Papá y á Mamá en casa de D<sup>a</sup> Chola,<sup>64</sup> quienes estaban muy contentos con las noticias que les daba yo en mi carta llegada á esa ciudad el mismo día; — y no acierto á determinar á qué noticias te refieres, porque he escrito á casa sobre materias diversas en estos días pasados, sin poder fijar de cuales trataba en la carta que se recibió el 19, y de cuales en las otras, ni recuerdo haber dado noticias que pudieran ponerlos muy contentos.

Hoy he recibido otra carta tuya, el n.º 10, correspondiente al 24 del presente mes; carta llena de dulzura y de amor, que no quisiera contestar, sino hablándote á tu lado, — porque la palabra escrita no expresa lo que el corazón siente, como la que á la boca lleva el mismo sentimiento.

No temas por mi salud: no trabajo tanto como te figuras, ni es bastante p<sup>a</sup> alterar la salud. Si lo fuera, no por ello cabría el que tuvieras tú la culpa: sería la causa el deber ó mi corazón, tú jamás. Lo repito: no hay motivo ninguno para que sufra mi salud, y por ese lado puedes estar tranquila.

<sup>64</sup> María Francisca Ginferre Socarrás, madre de Manuela Argilagós.



Me haces una pregunta muy propia de mi buena compañera, de mi cariñosa Amalia: que porqué no voy á pasar estos meses de calor á un pueblo inmediato de campo? Ni eso, ni aun siquiera vivir en estramuros me conviene: necesito estar cerca de la Aud<sup>a</sup> y de las Escribanías, donde sepa inmediatamente cuanto ocurra en los negocios y pueda proceder sin dilación, donde puedan verme y hablar sin molestias y fácilmente los que me encarguen de sus asuntos, y esto en todas las horas de la mañana que son precisamente las mas calurosas.

Como no me es posible ir á verte ahora, te mando de visita, bajo el sobre que cubra esta carta, una amiguita mía, una flor q̄ me diste una noche. Entonces era punzó;<sup>65</sup> hoy está amarilla: parece que también sufre lejos de tí. Solo de visita te la envío; vuélveme pronto, que la aguardo con nuevos encantos; y cuando me parezca sentir en ella el reciente contacto de tus dedos, y que la ha reanimado el ambiente que respiras tú; y cuando piense que ella ha tenido el dulce privilegio, que le envidio, de ir á tu lado, la recibiré con doble placer y se me figurará que me habla de tí, y que viene impregnada con tu amor.

Adios, Amalia mía; Adios, hasta otro dia que te vuelva á escribir, mis recuerdos afectuosos á toda la familia, y tú recibe... ya nada tengo que enviarte, porque hace ya mucho tiempo es todo tuyo

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 337-338. Co-  
tejada con el manuscrito original.

<sup>65</sup> Color rojo muy vivo, proviene de la voz francesa ponceau.

Hab<sup>a</sup> Sbre 6/867

Adorada Amalia mia: ayer recibí la tuya del 28 del pasado, nº 11.

Al contestarla hoy te incluyo una para Simoni, como lo deseas, según me manifiestas en aquella. La entregarás abierta ó cerrada, como mejor te parezca.

Me alegro que me hayas dicho que no fui en el "Moctezuma" la carta que con ese objeto escribí el mes pasado, para no volver á confiar en la Administración de Correos, sino que mandaré siempre las que te escriba, p<sup>a</sup> que vayan en algún vapor, á la casa consignataria. Ya antes sucedió lo mismo con otra carta no sé si para tí ó para casa.

Me parece recordar que cuando salió el "Moctezuma" fui á bordo, donde estuve hablando con Luis Sánche que se iba, y con otros amigos, y que entregué las cartas al sobrecargo que me ofreció ponerlas en las balijas de la correspondencia, ó quizás esto pasó el 17 q<sup>o</sup> salió otro vapor.

¿Sabes que me has hecho ruborizar con un párrafo muy lisonjero de tu carta? ¡Cómo te ciega el cariño, povera mia! Pepe no es juez imparcial para juzgarme, y mucho menos tú que me amas: él dirá que soy un santo y tú serás capaz de creerlo. ¡Ojala valiera yo mucho, que mas digno de tí y de tu amor sería!

Lo que si puedes sostener y no podrás dudar nunca, es q<sup>o</sup> nadie en el mundo ama como yo á tí, y que en mi corazón el único altar que se ha levantado es para adorar á mi Amalia.



*Tengo que dejar la pluma hasta otro día.  
Cuidate mucho, mis recuerdos á todos y acuérdate  
siempre que te ama con delirio tu*

*Egn<sup>o</sup>*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 339. Cotejada con el manuscrito original.



Habana Sobre 10/867

Mi siempre adorada Amalia recibí ayer tu carta del 4 del corriente nº 12, y hoy la del 5, nº 13; y aunque en la primera manifestabas temores de que se hubiera extraviado la mía marcada con el número 12, me participas en la segunda haberla recibido.

Me ha extrañado que estuvieras toda una tarde, y durante el paseo tan preocupada por el extravío que suponías de una carta mía, que pudiera observarlo Panchita ó leerlo en tu fisonomía. Es natural que cada uno de nosotros sienta mucho la pérdida, no digo de una carta, de una palabra que el otro le dirija, pero no es motivo suficiente para preocuparse de tal suerte. Hemos sido bastante afortunados en nuestra correspondencia cuando no hemos tenido que lamentar ningún extravío, ó está bastante arreglado el servicio de correos, y en este último caso es una garantía que tenemos para esperar que tampoco en lo sucesivo lo sufriremos, pero de ninguna manera es imposible que alguna carta deje de llegar á su destino, y no quisiera que si tal sucediese con una carta mía, te preocuparas por eso.

No siento que prolongues la visita de mi amiguita algunos días más, con tal que después de ellos venga á contarme como se ha estremecido de alegría al verse otra vez en tus manos; como su nueva fragancia es la que bebí en tí; como tus ojos en ella se fijaron pensando en mí; como tus labios sonreían con ese arrebatador encanto que sólo ellos tienen.

"¡Afortunada flor que viaja dentro de un sobre y pronto volverá al lado de mi amado!" — me dices. Tú no



sabes bien, Amalia mía, como esas palabras son acogidas por mi alma: “¡lo desea, lo desea con esa vehemencia con que está expresado allí!” —me he preguntado, y la creencia afirmativa me embriaga de dicha. No cabe, amor mío, más placer ni más ventura que ser amado por ti.

Francamente: no me entusiasma lo que me dices de la poca concurrencia de bailadoras en los bailes de la Caridad, con el fin de alejar á ciertos gorriones: el recuerdo palpitante todavía de lo que vi en mi última permanencia en el Príncipe me tiene desencantado, y desconfío de tales propósitos. No viste cuántos, y cuántas dejaron nuestro baile popular, nuestro baile de la Sociedad, para ir á llevar la fiesta al Gobernante, que desde 1851 tan funesto recuerdo lleva en sí para nuestro Camagüey? Ciertas ideas se han hecho de moda, y muchos las pregonan, sin una convicción firme y arraigada, y sin un constante propósito de ser consecuentes con ellas: las ostentan como pudieran llevar un traje que agrada á la generalidad, y que arrajarán tan pronto como les moleste.<sup>66</sup>

En la carta recibida ayer me dices que te dolía la garganta, pero no me hablas de eso en la de hoy: debo suponer que el silencio indica que no continuó el dolor, pero

---

<sup>66</sup> Las alusiones a la situación política de Puerto Príncipe son en esta ocasión bastantes directas, dadas las referencias a los “gorriones” y al año 1851, en el que fueron fusilados Joaquín de Agüero y tres de sus compañeros, luego de levantarse en armas contra el poder colonial. Debe tenerse en cuenta que, para esa fecha, tras la constitución de la Junta Revolucionaria del Camagüey —desde el año anterior— y la Logia Tínima, los hilos de la conspiración ya se estaban tejiendo, con el tácito conocimiento de una parte significativa de la población. Las biografías de muchos amigos comunes mencionados en esta correspondencia y los velados comentarios, como los de la carta del 7 de junio de 1867, sustentan la idea de que la situación política de Cuba era tema de conversación entre los enamorados.



me hubiera alegrado que lo hubieras expresado, o mejor dicho que te hubieras acordado de manifestármelo.

¿Te acuerdas de las tardes de paseo de la Caridad del año pasado y de aquellos bailes en que nadie comprendía lo que pasaba en nuestros corazones? ¡Qué pasado tan desagradable si se le compara con el presente! ¡Y el porvenir, Amalia mía? ¡Es para ti tan halagüero como p<sup>a</sup> mi?

Se me olvidaba contestar una pregunta tuya: si creo, como tú, que la carta mía tardó tanto en llegar porque la viajera que conducía prefería ó se hallaba mejor en la Hab<sup>a</sup> que en el Príncipe, — es la pregunta. El único motivo, Amalia querida, porque pudiera hallarse mejor en la Habana, es porque sin género alguno de duda aquí tiene mas cariño que allá; por lo demas ha de preferir (como lo preferiría yo) estar en tus manos á estar en las mías: nada importa q<sup>e</sup> mas la estime yo, si ella mas se inclina á ti. Y tendrá razón; que el ángel es muy superior y está muy por encima de lo terrenal.

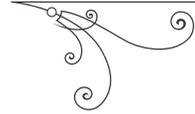
Basta por hoy he hablado hoy demasiado y en alta voz en la Aud<sup>z</sup> en defensa de Mercedita mi tía en un negocio de suma importancia, y todavía tengo que escribir muy detenidamente sobre ese particular á Papá, p<sup>a</sup> que le informe de todo detalladamente.

Siempre mis recuerdos cariñosos á Manuelita, Simoni, Matilde y Eduardo y tú cuenta siempre conque te ama con delirio tú



Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 339-341. Cotejada con el manuscrito original.





Habana, Sobre 17/867

Mi idolatrada Amalia: el viernes ó sábado últimos recibí tu carta número 14, cuya contestación he demorado hasta hoy, porque llevándola el vapor que debe salir p<sup>o</sup> Nuevitás la tendrás el mismo día ó el siguiente, (y con fecha reciente) que llegaría a tus manos la que hubiera escrito por el correo.

Me ha llenado de contento tu promesa de enviarme pronto un retrato, y con ansiedad lo aguardo. Con mucha frecuencia contemplo dos de los que tengo tuyos, — los mas parecidos, — y siempre me ocurre, después de un rato de mirarlos, preguntarles porqué no hablan. ¡Hablará, Amalia mía, hablará a tu Ignacio ese que me vas á remitir en otra carta?

Los que yo tengo no te presentan como te veo cuando estamos juntos y cuando te veía en las tardes de Julio, y espero ver aquel que acaso pinte exactamente al ángel que todo lo embellecía en su derredor. No obstante desconfío algo: mi hechicera Amalia es incopiable, y sólo contemplándola me hallo contento. De todos modos quiero ver pronto el retrato: es una imagen tuya, y á tu imagen, como quiera que sea, la adoro.

No quería recordarte mi deseo de tenerlo, temiendo molestar á tus padres, que habrían de llevarte á casa del retratista, pero he recordado con suma frecuencia que me lo tenías ofrecido, y lo esperaba con anhelo.

Ha vuelto á mis manos la flor que fué á verte. ¡Sabes que la picarona no me ha dicho nada de todo eso que me dices tú que me contaría si hablara? Ella tiene su



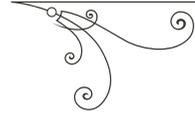
lenguaje especial, pero me parece la pobre tan triste que me figuro que no la recibiste cariñosa. ¿Tú pensarás que es broma que yo tenga afecto á esa pequeña flor marchita?

Segun tu carta se ha hecho de moda no bailar: segun eso tú has estado de rigurosa moda para la Caridad. Esto me recuerda á un pariente que tengo allá en el Camagüey que usaba una casaca antediluviana de cuello muy ancho cuando todo el mundo llevaba levitas con muy estrechos cuellos; estableció la moda que éstos fueran anchos y figúrate, mi pariente que le tiene cierta ley al referido traje, está á la última.

Tengo que aprovechar la salida del vapor que llevará ésta, para escribir también á casa, á donde hace ya dias que no escribo; y por lo tanto hasta otro dia se despide de ti encargándote recuerdos p<sup>a</sup> Manuelita, Simoni, Matilde y Eduardo, y reservándote siempre su cariño mayor tu



Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 341-342. Cotejada con el manuscrito original.

Hab<sup>a</sup> Sbre 23/867

Adorada Amalia mía: despues de muchos dias pasados sin tener carta tuya ni otras noticias que las que siempre me dan de casa referentes á ti, lei anoche la que me has escrito el 16 del corriente, n<sup>o</sup> 15, con un placer inesplicable, y sólo comparable con el que experimento cuando te escucho.

Siento que por estar mal y no parecerse á ti el retrato que te has hecho últimamente, no me lo hayas enviado. ¡Olvidas que soy ambicioso tratándose de retratos tuyos? Los quiero buenos ó malos: tendré los unos constantemente á la vista, pero los otros también me hablarán de ti. Si has recibido los malos, bueno hubiera sido que me dieras uno, sin perjuicio de mandarme mas tarde el otro bueno que me ofreces. No te dé cuidado ninguno que en él no estés bien: tú me has dicho que tengo mal gusto, que siempre he sido inclinado á lo feo, y por lo tanto, si así fuere el retrato mas me enamoraria, caso que cupiera mas amor del que te profeso. En cuanto á mi opinion es que adorándote á ti pruebo lo contrario de lo que tú aseguras, y que ningun retrato puede presentarte sino bella, muy bella; de lo contrario no sería retrato ni se pareceria á ti.

Me ha traído tu carta la grata nueva de que habías ido á un baile, la cual ya me anunciaba Simoni en su carta. Me alegra, porque tenia la pena de que mientras todos se entregaban al alborozo tú habrías estado retraída y triste: únicamente siento que sólo asistieras á uno durante tantos dias de fiestas.



He recibido, como he indicado antes una carta de Simoni: no sé si podré contestarla hoy.

Mientras te escribo estos renglones oigo un piano que tocan en una de las casas vecinas. ¡Cómo me hace recordar á mi paloma arrulladora! Oír un piano y no oír tu voz, y no poderte pedir que cantés, y pensar que estás lejos. ¡Qué tormento, Amalia mía! Ha sido demasiado larga esta separación confieso mi poca resignación: cada día que pasa sin verte me es mas amargo e insoportable. Ni aún vale para disipar esa idea y ese sufrimiento el afan del trabajo en que vivo, y en el cual mas y mas procuro sumirme. Daria gustoso diez años de mi vida por oírte cantar cualquiera cosa ahora, y hablarte sólo quince minutos. Hay que esperar sin embargo tres meses mas todavía.

Entre el calor y los mosquitos me tienen divertido.

Voy á escribir ahora á Simoni aunque sólo algunos renglones, y la carta saldrá mañana con ésta: es ya tarde en la noche y no pueden ir hoy al correo. Empecé temprano ésta, pero Pepe ha estado aqui como dos horas.

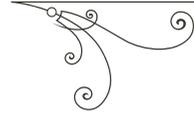
A Manuelita escribiré otro dia: es tan buena que seguro estoy no me culpará. = Te adora y eternamente será tuyo

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 342-343. Cotejada con el manuscrito original.



Nº 18



Habana Obre 1º/867.

*Mi Amalia idolatrada: hace dos ó tres días recibí una tuya con fecha 21 del corriente (número 16).*

*Siete días creo que han corrido sin escribirte: es sin duda el intervalo mayor entre dos cartas mías después de la última vez que nos vimos. Como no dejas de estar en mi mente un solo instante, y eres mi primer pensamiento al despertar, no amanece un día que no haga propósito firme de escribirte durante él: van pasando una á una las horas, sin poderlo hacer, y pasa el día sin que rompa yo el silencio para contigo.*

*Bien comprendes cuanto debo sentirlo. En primer lugar, escribiéndote mucho, también tú me escribirías más, aunque no hicieras otra cosa que contestarme, y tengo sed ardiente de palabras y de pensamientos tuyos, en segundo, tengo siempre que decirte tantas cosas!*

*Días hace que deseo escribir á Eduardo sobre el encargo de un amigo y ni lo he hecho ni sé cuando hacerlo.*

*Vamos á lo mas importante.*

*Dime como sigues, qué sientes, qué piensas: apenas me hablas de tí.*

*Tampoco me hablas ya de tu jardín, ni de la fuente, ni de las palmas. ¿Los tienes ya olvidados? Y yo, Amalia, ¡qué presente tengo todo eso! ¡Cuántos recuerdos de amor tienen para mí! Aquel toujours grabado en la corteza de un álamo está impreso también en el corazón,<sup>67</sup> como si*

<sup>67</sup> Refiere su nieto Eugenio Betancourt, que Agramonte, luego de la captura de Amalia, grabó con la punta de un cuchillo en una de



*allí lo hubiera escrito tu mano..... y Diciembre ¡qué lejos está! Verdad, Amalia mía?*

*Muchas cosas á Manuelita, Simoni, Matilde y Eduardo.*

*Pronto volveré á escribirte y entonces lo haré con mayor extensión: mientras tanto y siempre ten la persuasión mas profunda de que es ardiente e infinito el amor que te profesa tu*

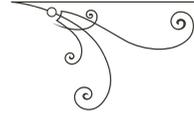
*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 343-344. Cotejada con el manuscrito original.

---

las palmas que estaban a la entrada de La Matilde las siguientes palabras: "Amalia, siempre, siempre te amará Ignacio Agramonte Loynaz". Véase Eugenio Betancourt: Ob. cit., p. 207.





Habana Obre 3/867

Hoy he tenido el gusto, Amalia mía, de leer tu carta del 26 del pasado, número 17, que, como ves por la fecha, parece que ha sufrido alguna demora, quizás por mal estado de los caminos ó por cualquiera otra causa extraordinaria.

Al mismo tiempo he sentido mucho la noticia que en ella me das de haberse lastimado un pie Manuelita, y hallarse con fiebre. Espero, fundado en lo que me dices que ya esté completamente bien. ¡Cuánto deseo verla! ¡Recuerdas qué buena ha sido siempre con nosotros?

El bien que me hacen tus cartas es inexplicable, Amalia mía: yo no puedo expresarte lo que siento cuando en ellas leo que nadie me idolatra como tú, que á nadie le hace tanta falta mi cariño como á ti: una protesta tuya de amor, Amalia, siempre produce el mismo efecto que la primera que de tus labios oí ó que la primera vez que pude comprender que me amabas: nunca encuentro habituadas á ella las fibras del corazón, siempre la acgjo y me colma de gozo como si antes ignorara que me amases. Sí, bella mía, quisiera oírte decir incesantemente que me quieres como no es posible querer á nadie más, y que te es necesario mi cariño; mi cariño que excede á todos, cuya inmensidad no es posible exagerar y que desafía por su duración á la misma muerte, como por su constancia á las mayores contrariedades.

Siempre, Amalia, siempre encontrarás una fuente inagotable de amor en el corazón de Ignacio que sólo vive para ti.



Antes de ayer te escribí por el vapor que salió ese día (el Pájaro); y como tuve que hacerlo brevemente, te ofrecía volverte á escribir pronto, lo que cumplo ahora aprovechando las primeras horas de la noche en que nada ni nadie me espera ni me precisa. Nada me inquieta, y ocupado sólo en conversar contigo en estos momentos, puedo hacerme la ilusión de que estamos cerca, aunque la marcha lenta e impasible de la pluma me recuerde á veces la realidad.

Esta tarde ha estado á verme Pepe con el objeto de saber si le acompañaría mañana por la tarde á S<sup>ta</sup>. M<sup>a</sup> del Rosario<sup>68</sup> donde se halla Calderon y toda la familia á dar los días á él y al millón y medio de Panchos, que en ella hay, y he quedado en contestarle por la mañana.

Si llegare á ir, te contaré todo, incluso lo que el chiquito de Asunción me diga para Amaya que nunca se le olvida.

¿Pensas en el placer con que nos volveremos á ver en Diciembre? ¡Qué buena tarde nos aguarda! ¿Te acuerdas del 19 de Julio? Con qué alegría llegaré á Nuevitas pensando que dentro de pocas horas te veré y te hablaré, y con qué afán y ansiedad iré en el tren queriendo que vuele como el pensamiento: pero ¡ay! Amalia, cuando te vuelva á ver, cuando mi vista se encuentre con la tuya..... ese será el colmo del regocijo. ¡Qué mas podré desear en esos momentos, si ninguna dicha me parecerá comparable á la mía! Volverme á ver al lado de Amalia, oír su voz, observar el amor en su mirada, contemplar la alegría revelada en su boca embriagadora, escuchar sus palabras cariñosas, sentir que cerca, casi juntos, y unisonos palpitan ambos corazones; todo eso me hace dichoso aun

---

<sup>68</sup> Ciudad condal fundada el 4 de abril de 1732 por el primer conde de Casa Bayona, José Bayona y Chacón, ubicada en el Camino Real del Centro, al norte del municipio actual del Cotorro. El primer balneario fue construido en 1830.



cuando antes han de pasar mas de dos meses, la idea sola y la esperanza de que dia tras dia transcurrirá ese tiempo, me hace probar una dicha indecible.

Tendrás muchas cosas que contarme? Todas respecto de ti, porque todo lo que no tiene tal relación carece de interés par mi, ó lo tiene muy insignificante relativamente.

No dejes de decirme cuando me contestes ésta como si-gue Manuelita, aunque repito, supongo estará bien ya á estas horas como lo deseo con toda el alma. Dimele siempre muchas cosas, persuádela de cuanto la quiere, lo mismo que á Simoni, tu Ignacio, y como se felicita de tener tan buenos padres que tanto se hacen querer.

También á Matilde y á Eduardo, darles mil recuer-dos cariñosos, y tú, Amalia, no olvides nunca cuanto te idolatra y como incesantemente delira contigo y con tu amor tú

Ignacio

Dia 5. Te escribí ésta, Amalia mia, antes de anoche, la puse en el bolsillo de una levita para echarla temprano ayer en uno de los buzones que encontrara á mi paso cuando saliera, y no sólo no lo hice por olvido, sino que me fui ayer por la tarde á S<sup>ta</sup> M<sup>e</sup> del Rosario llevándola en el bolsillo, y esta mañana cuando me arreglaba para volver á la Habana me la encontré allí. Prescinde pues, de la primera fecha, y advierte que sale hoy 5 esta carta p<sup>a</sup> que no extrañes la dilación.

Fuimos juntos Pepe y yo: llegamos á casa de Calderón, ó mejor dicho, de Casa Bayona á las cinco de la tarde, como á las siete ó poco antes llegaron los aficionados á la escena del Liceo con una música, que iban á darle una función dramática á Calderón, á esa hora nos sentamos á la mesa, á las ocho interrumpimos la



comida para ir á la función que duró hasta las 11½ ó 12, continuamos entonces la comida, á las dos de la madrugada nos acostamos y á las seis de la mañana Pepe, otros varios y yo nos volvimos á la Habana. Así se pasó el tiempo, bastante simplemente: en ningún rostro se veía pintada la cordial alegría que era de esperarse en ese día; no parecía sino que S<sup>ta</sup>. M<sup>ra</sup> del Rosario situada en lo profundo de un valle, sin perspectivas, oprimida por un círculo de colinas, sumida en una sepulcral tristeza oprimía el pecho de todos. Además no se observaba allí ni la natural sencillez que comúnmente reina en esas reuniones en las poblaciones de campo, ni las elegantes y delicadas atenciones de la ciudad y de sus fiestas: una mezcla informe y extraña de todo eso, era lo que podía repararse. No había motivo ninguno de disgusto ni tampoco de gran placer: era el limbo. Pancho Chachón quería que la noche se concluyera con baile, pero nadie estaba para bailar y todos preferían dormir.

Si no hubiera notado en todos los que habían ido á felicitar á Calderón (más de cuarenta personas) esa poca animación y esas mismas impresiones mías, hubiera creído que sólo en mí existían porque no te veía allí.

De todos modos, cada vez me parece más evidente que el más insignificante momento que paso á tu lado me es preferible á todas las más divertidas fiestas del mundo. ¡Eres tan superior á todo lo que veo en él!

Adios, Amalia hasta otro día y entretanto recibe con ésta la ferviente expresión del amor de tu



Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 344-346. Cotejada con el manuscrito original.



Habana, Octubre 9 de 1867

Mi siempre idolatrada Amalia: Enrique que llegó anoche á esta ciudad no ha podido ocultarme que estás delicada de los ojos, y aunque algo me dices de eso en tu carta del 3 del corriente, número 18, añades que ya entonces te hallabas bien. Comprenderás que en esto sólo he visto tu deseo de quitarme toda pena, deseo injusto cuando tú sufres, bien mio: mil veces te he dicho que quiero participar de tus penas, que no quiero estar alegre ó indiferente cuando tú tengas dolores. Sí, Amalia adorada, sé que no estás bien de los ojos, y te ruego que nada me ocultes respecto de ese mal ni de ninguno otro: temeré siempre más, cuando no tuviera la persuasión de que me dirás toda la verdad aunque sepas que ésta me sea amarga. Encárgale á Panchita que me tenga al corriente de como sigues y cuidate mucho, que tu salud y tu bienestar son cosas que estima sobre todo tu Ignacio.

Hoy por telégrafo, al avisar á Papá la llegada de Enrique, encargo que no me escribas en tanto que no estés completamente bien, te lo repito ahora, te lo ruego encarecidamente: ya sé que no puedes sin quebranto para tus ojos escribir, sé que no es cosa de cuidado, y tu silencio no me extrañará mientras Panchita me diga con frecuencia como sigues. Puedes por tanto sin cuidado de ningún género dejar de escribirme mientras sientas la menor novedad.

Y cuando ya estés buena del todo, deseo que no me escribas nunca de noche ni más de tres caras de un pliego de papel pequeño. Podrías creer que no te dañaría extenderte más, sintiéndote bien, y prefiero leer pocos renglones tuyos, á que te expongas á nuevos males.

No he podido menos de notar que tu última carta viene en dos pliegos, y el uno escrito después de las ocho de la

roche, lo que no puede estarte bien después de haber pasado el mal, caso de que del todo hubiera desaparecido.

Dejo este particular, confiado en que al llegar aquí, habrás hecho propósito firme de complacerme en cuanto queda dicho. No te cuidarás mucho pidiéndotelo Ignacio?

Con tu carta he recibido los dos retratos que me envías ¡Con cuánta razón los quería yo de cualquiera manera que fueran! ¡Cómo era cierto que podían agradarme, á pesar de que á otros no parecieran buenos! Han venido á dejar á un lado los que antes tenía yo, porque son muy superiores: el pequeño me parece de una identidad completa con el original, y el grande, aunque tiene algunos defectos, tiene tal verdad en la expresión, que al mirarlo puedo figurarme que te veo. Con ellos, Amalia, he hecho una gran adquisición hoy, y no me encuentro tan solo como antes, los he puesto en una de mis habitaciones, y á cada momento los voy á contemplar. ¡Cómo gozo entonces, me miran y creo que esas miradas me revelan tu amor: me parece que te tengo conmigo.

Al pequeño lo he colocado en un punto en que le da de lleno la luz y parece que va á hablar, al otro donde no recibe mucha luz, circunstancia que creo le conviene, y allí se me figura ver destacarse á Amalia que va á cantar.

Los que antes me habías dado me parecían buenos y presentaban á mi vista los rasgos seductores de mi amor, ahora me parecen unos malos bosquejos. Y ¡querían privarme de los que ahora te pintan con mas verdad, los que los consideraban malos y te aconsejaban no me los enviaras! Podrá ser que en otro estés mejor, pero no me parece fácil. El chico sobre todo me parece muy bueno.

Me ha hablado Enrique mucho de tí, su entusiasmo podría parecer exagerado á quien no te conozca bien, yo solo he creído que conoce algunas de las cualidades de mi



joya adorada, porque nadie, nadie en el mundo, Amalia, conoce la grandeza y el valor de tu corazón sino yo, que sin embargo cada día pasado, bien a tu lado, bien lejos de ti, encuentro nuevos y poderosos motivos para admirarte y para adorarte con delirio. No me abandona un instante el empeño, el incesante afán de hacerme digno del amor de un ángel sin igual como tú: quisiera valer mucho, solo para merecer tu amor. ¡Cuánto amor tiene para ti tu Ignacio!

Cuidate, ámame mucho, y manifiéstale a Manuelita mi contento por su restablecimiento.

No olvides cuidarme mis ojos amados.

Recuerda siempre mi cariño a Manuelita y a Simoni, y dales a Matilde y a Eduardo mil afectuosos recuerdos.

Tuyo siempre, tuyo delirante

Ignacio

Enrique me encarga expresiones para su hermana.-  
Vale.

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 346-348.



Habana, Obre 16/867.

Amalia idolatrada: recibí en días pasados tu carta n.º 19: han pasado sin escribirte más de los que hubiera querido permanecer silencioso, aunque así no quisiera que transcurriera ni una hora. Hoy aprovecho la oportunidad que me ofrece la salida mañana de un vapor para dirigirte ésta y que la recibas más pronto que si la llevara por tierra el correo.

¿Sufrirías mucho, povera mía, como dices si supieras que el trabajo alterara mi salud? No; no lo temas, Amalia mía; gozo de buena salud y si bien quiero trabajar para crearme un porvenir que ofrecer a mi adorada compañera, no olvido nunca que debo también cuidarme, y puedes estar segura de que lo hago.

He experimentado un placer inmenso al persuadirme que ya están completamente buenos mis dos luceros (¿los conoces?); y espero que los cuidarás mucho, muchísimo. No escribas ni hagas nada absolutamente de noche.

Me alegro que hayas cantado en la reunión dada en días pasados por Juan de Arteaga: quiero que te diviertas y estés contenta, persuadido como estoy que nada de eso tiene influencia en tu cariño, puesto que me amas de veras; no por consiguiente porque Eduardo u otra persona cualq<sup>ue</sup> que fuera te lo exigiera. Lo que otro piense ó quiera me parecerá bien ó mal: lo que tú hagas espontáneamente y considerándolo bien hecho, merecerá siempre mi aprobación, porque estoy completamente identificado con tus opiniones, y con tu modo de juzgar. Te conozco, y por eso te amo.



No podré nunca expresarte en todo su valor el placer que siento leyendo tus cartas ¡son siempre tan cariñosas! ¡Revelan de una manera tan verdadera el corazón angelical de mi Amalia! ¡Que dicha, amor mío, ser querido por ti! Quisiera que leyeras, que vieras en mi alma cuánto amor encierra, cómo te adora y delira por ti.

Me hablas de las palmas y del jardín y de la fuente. ¿Piensas como palparán llenos de júbilo nuestros corazones cuando juntos volvamos a contemplar sus encantos, cuya intensidad sólo nosotros comprendemos, y sólo nosotros disfrutamos?

¿No sueñas con esos días del mes de Diciembre que pasaremos cerca el uno del otro?

Por hoy, no puedo estenderme más: será para otro día y procuraré no tarde éste.

Mil cosas á Manuelita, á Simoni, á Matilde y á Eduardo, y tú cuenta siempre con el entusiasta e invariable amor de tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 348-349. Co-tejada con el manuscrito original.

Habana Octubre 23/867.

Adorada Amalia mia: desde el día 20 que llegó Ramon y recibí tu carta del 13 del corriente, número 20, debí haber escrito. Antes de anoche empecé la carta, fué interrumpida por una muy larga visita de Pepe, y así se conservaba hasta ahora que la romperé, porque lo q te tenía escrito, referente á aquellos momentos, carecería ahora, y mas cuando la recibieras, de interés y de oportunidad.

Inútil será que te hable de la llegada de Ramon y de su buena salud: de lo uno y de lo otro, además del aviso por telégrafo que dirigió Pepe á Simoni, tendrás conocimiento detallado, porque antes que ésta, llegará carta del propio Ramon.

Todos los días nos vemos y pasamos algún rato de agradable conversacion.

La tristeza de la pobre Manuelita cuando le suponía en el mar, se habrá convertido sin duda en alegría con la buena nueva de la llegada.

En cuanto á mi me felicito por tenerlo en la Habana, porque además de que eso por si sólo me agrada, sé que habrá cesado todo sobresalto de Vds. y me proporcionará el placer de abrazar á Simoni.

¿Crees que encontraré muy bonita la mata de reseda<sup>69</sup> cuando la vea dentro de dos meses? Si, sin duda, pero mil veces mas bella estará la jardinera, y mas fragante que sus flores será el aire que mi amado bien respire.

<sup>69</sup> La reseda era muy cultivada en los jardines por el agradable olor de sus espigas de flores amarillentas.

En cuanto á que con seguridad está ya esa planta mas alta que yo, puede ser una equivocación tuya. ¿Quieres que desafíe ella por su elevación á las palmas y á los pinos de la quinta?

¿Por qué recuerdas, Amalia mía, la noche triste de nuestra despedida? Piensa más bien en la tarde de Diciembre en que nos volvamos á ver, mira, ya no está muy lejos: este mes va á terminar pronto. ¿A qué contar los primeros días, de aquel otro, si próximos á una nueva entrevista, nos servirán para saborear de antemano sus delicias? Sólo nos queda el mes de Noviembre, verdad es que serán treinta días muy largos, pero nuestro amor es eterno, ellos pasarán, y entonces Amalia, ¡habrá contento mayor que el nuestro?

Van á dar las ocho de la noche, hora en que recoge el cartero en los buzones, y quiero que ésta vaya en el primer correo que salga: tanto tiempo ha pasado sin escribirte.

Cuando ésta llegue á tus manos seguramente Simoni estará con nosotros, y ya que no podré abrazar á Manuelita como lo haré con él, hazlo tú en nombre de su hijo J. Expresiones también á Matilde y á Eduardo, y tú recíbelas de Enrique con el amante corazón de tu

Ignacio

Procuraré volver á escribir pronto á mi ángel adorado.

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 349-350. Co-tejada con el manuscrito original.

Hab<sup>a</sup>, Obre 27/867.

Amalia mía: hoy he tenido el gusto de abrazar á Simoni, y puedes figurarte el que experimento teniéndolo en casa lo mismo que á Ramón. Y ¡cómo no habría de ser así? Son padre y hermano tuyos, tú los quieres, y yo amo cuanto tú amas.

Me ha parecido muy bien q̄ no hayas venido, á pesar de la alegría que habríamos de experimentar volviéndonos á ver: será mejor que vengas cuando yo te vaya á buscar (¡qué dulce esperanza!); y entre tanto mas regular parecerá que vaya yo á verte que no tú á mi. Es puro miramiento social, pero que no desdén en lo que tenga relación contigo, aunque despreciaría si sólo las hablillas aludieran á mi.

No te has equivocado al juzgar que ya tengo cariño á Ramón: desde su llegada lo miro como hermano, pues que lo es tuyo, y poco se necesita tratarlo para quererlo porque es muy simpático.

No puedo extenderme hoy porque tengo que obsequiar á mis amados huéspedes. Será otro día.

He recibido además de tu carta n<sup>o</sup> 22 que trajo Simoni, la ant<sup>a</sup> n<sup>o</sup> 21.

La que te escribí en días pasados por el Pelayo y que te figuras fué por el correo la llevé á la misma casa consignataria, pero sufrió demora sin duda en Nuevitás como toda la correspondencia según me dice Panchita.

Dile á Manuelita que sólo siento ahora no tenerlas cerca á ella y á ti, pero que á pesar de la distancia la



*tengo siempre muy presente, la quiero mucho, y recuerdo  
tan buena como ha sido siempre conmigo.*

*Adios, Amalia; hasta otro dia se despide de todo  
su amor tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 350-351. Co-  
tejada con el manuscrito original.



Hab<sup>a</sup>. Nov<sup>e</sup> 1/867

Mi dulce e idolatrada Amalia, apenas hace cuatro dias que tuve el gusto de ver á Simoni, cuando otra vez se separa de mi. Lo siento muy de veras por que con él han sido estos dias deliciosos. Cada dia me parece que mereces mas cariño y mas te quiero. Es una dicha Amalia, tener tan buenos padres como los nuestros, y sobre todo, para mi, ser amado por una alma superior y que sabe derramar el encanto de una manera propia é inimitable, como la tuya.

Tambien va Ramon al Principe. Con su carácter expansivo he simpatizado, y creo que hoy nos une á entrambos un fraternal cariño.

Tengo la pena de que Simoni no va contento con él — Le he hecho muchas reflexiones sobre el deber en que está de complacerles, me ha oido siempre bien, aunque en algunos particulares no he logrado convencerle espero que mas tarde con el ejemplo de Simoni y sus consejos, sera su apoyo en los negocios, y le llenará de satisfaccion con un proceder intachable.

En tanto que Simoni y Ramon van á verte Amalia, yo me quedo en la Hab<sup>a</sup>, pero mi pensamiento, mi alma toda, vuela á tu lado. Ellos no sentirán el regocijo inmenso que rebozaria en mi corazon si te viera: ellos no necesitan verte y hablarte como yo que lejos de ti no encuentro contento ni satisfaccion alguna, y á quien la vida seria insoportable si no esperara el dia, en que unidos, jamas nos alejemos el uno del otro y pueda yo contemplarte y verte todos los dias y todas las noches. Ellos van á ver



á su familia: yo iría á ver la idolatría única de mi vida, sin embargo, soy yo el que se queda!

¿Pensarás en mi en los momentos mismos de recibirlos? ¡Ah! Eso sería demasiado: cuando se abraza á un padre y se recibe también un hermano que hace muchos años no se veía ¿como no absorberse el pensamiento entre los latidos del corazón? ¿Como pensar en el que está lejos en el que no está presente? Pasado el primer momento y calmado un tanto el raudal de sentimientos, podrás recordarme, á mi que precisamente en esos instantes deliraré con mi bien adorado; y entonces estos renglones te dirán una vez mas q̄ que acá queda el ser que mas te quiere sobre la tierra, sin excepción alguna. Entonces, [roto] Amalia, que palpita tu corazón lleno de amor á Ignacio.

Adios hasta otro dia se despide tu

Ignacio

Mis recuerdos á Matilde y á Eduardo.

Pienso escribirle á Manuelita, si no lo hiciese por falta de tiempo espero le dirás muchas cosas en nombre de su hijo.

Vale.

Fuente: Archivo del Museo Provincial Ignacio Agramonte y Loy-naz, Camagüey.



Hab<sup>a</sup>, Novº 4/867.

Adorada Amalia mia: días hace ya que recibí tu carta n.º 24, y todavía la leo una y otra vez, y sus palabras me llenan de alegría. Comprendo bien cuánto me amas: no es un amor como el que á ti me arrastra, porque este es singular en el mundo y ninguno puede rivalizar con él, pero sé que el tuyo es grande y superior, muy superior, al que todos ven y conocen en los demás. ¡Llorabas de placer cuando oías á Simoni hablar de mí? ¡Quién hubiera estado allí, ángel de mi vida, para enjugar ese llanto adorado! ¡Quién hubiera podido en ese momento una vez mas ofrecerte eterno amor y hacerte comprender que lo que en realidad es grande y valioso en tu Ignacio es el sentimiento que sólo tú has sabido inspirarle! ¡Quién hubiera podido entonces hacer llegar hasta tus oídos los latidos de mi corazón respondiendo, lleno de entusiasmo, á tanto amor! ¡Quién ahora, Amalia, pudiera á tu lado contarte como se hincha el pecho y el corazón se embriaga cada vez que leo tu carta! Amame, Amalia; ámame siempre así, y el mundo será para mi un paraíso. Para otros la existencia tiene nubes y borrascas, y para mi todas se disipan cuando tú me dices: "¿No sabes que es imposible que te separe ni un sólo instante de mi pensamiento?" Allí (en la imaginación) y en el corazón, que incesantemente palpita lleno de amor á ti, estás siempre. Y ¿la qué mas puedo aspirar? ¿Qué puede en el mundo tener mayor título para mover mi deseo? Sólo para una cosa es insaciable: quiero amor en tu corazón, y cuando allí

le encuentro, no importa que sea inmenso, quieto y anhelo mas y ni aun lo infinito colmaria el afán del mio.

Espero con impaciencia á diciembre. Qué ventura será comparable á la mia cuando mi amada Amalia me reciba llena de cariño?

En una que he recibido de Simoni me dice que Ramon sigue bien, y esta noticia me tiene contento, por uno y por otro. Estoy seguro que dentro de poco tiempo no habrá motivo de quejas: como tú dices bien, en el fondo Ramon es bueno, y ya lejos de ciertos amigos olvidará las máximas que antes oyera incesantemente.

Dile siempre muchas cosas, pues de veras le quiero como á un hermano. Si no le escribo con frecuencia es por falta de tiempo.

Dile también que acá quedaron sus palanquetas, las cuales le enviare en la primera oportunidad que me ofrezca la partida de algún amigo p<sup>a</sup> esa.

También á Manuelita y á Simoni así, como á Matilde y Eduardo, da mis recuerdos, y hasta otro dia se despide de tí tu invariable y apasionado

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 352. Cotejada con el manuscrito original.



Habana Novº 7/867.

Mi adorada y bella Amalia: mas ocupado que nunca en estos dias por reunirse á mi trabajo ordinario el despacho de algunos asuntos de un abogado amigo y antiguo catedrático, que ocupado con otra cosa ha tenido q̄ encomendármelos, ni he tenido tiempo para escribirte antes, haciendo seis dias que te escribí la última que si no me equivoco fué la que llevó Simoni, ni podré hoy estenderme mucho.

Recibi, creo que antes de ayer, tu carta nº 23 con fecha 29 del pasado. En ella como en todas te encuentro dulce y siempre adorable: si desde el principio no te hubiera idolatrado con toda mi alma y con delirio inexplicable, tú te hubieras hecho adorar de esa manera, y mi única ambición hoy, — créemelo Amalia, — es obtener de ti un amor ilimitado, porque cualquier otro deseo que en mi se abrigue es muy débil si á ese se compara.

Y cuando pienso que una mirada tuya me dirá mas que todas las cartas, y que cuando sonrias al verme, tu sonrisa revelará un gran regocijo, me lleno de satisfacción, y mi ansiedad por ese gran dia de diciembre q̄ nos espera, llega hasta colmar el pecho. Dichosamente no está lejos ya: no saldrán muchos vapores dejándome en la Hab<sup>a</sup> y al cabo juntos nos volveremos á ver hablándonos de nuestro amor, como dices. Anhele ardientemente oir tus preguntas y las cosas que me contarás.

Pocos momentos antes de partir, ya en el vapor, decia Simoni que tal vez volveria contigo cuando estuviera aqui



la Ristori,<sup>70</sup> y aun creo añadió que así no tendría que ir yo al Príncipe. Este viaje para mí en la época en que lo hare no ofrece inconveniente alguno; lejos de ello, me será provechoso como descanso y muy alegre despues de algunos meses de trabajo, y nunca más que ahora sentiria vinieras tú. Creo fué sólo una broma aquella manifestación, y que en realidad nunca ha pensado efectuar lo que decia; pero si acaso no fuere así, avisamelo: yo le recordaré un inconveniente que tendría la realización de tal venida, y seguro estoy desistirá. ¿Tú quieres saber qué inconveniente es? Te ofrezco explicártelo en el Príncipe cuando nos veamos.

Esta carta la llevará el "Moctezuma" que según anuncia el alcance de esta tarde de uno de los diarios de esta ciudad saldrá mañana.

Pregúntale á Simoni si descansó ya de los cuatro dias de vida estudiantina (como dice Pepe) que llevó en la Habana, y dile q̄ hasta hoy ha traído el cartero tres cartas para él (la primera tenía sobre de letra de mon amour), las cuales le he dirigido al Príncipe sin dilación, á medida que á mis manos llegaban. Aunque estuvo muy poco entre nosotros, le hemos extrañado tanto despues que se marchó! Se acostumbra uno tan

---

<sup>70</sup> Adelaida Ristori (Italia, 1822-1906) Desde niña se vinculó a las tablas y llegó a ser una de las glorias indiscutibles del arte dramático (trágica) en el siglo XIX. La Ristori debutó en Cuba con su compañía, el 1.º de febrero de 1868. El amplio repertorio presentado comprendió, entre otras, las piezas *Medea* (Legouvé), *María Estuardo* (Schiller), *Macbeth* (Shakespeare) y *Fedra* (Racine). Causó gran impacto y entusiasmo delirante en La Habana. "En Matanzas se llegó a pagar cien pesos por un palco y hasta Guanabacoa, Cárdenas y Marianao lloraron con la trágica italiana". (Véase al respecto, Rine Leal: *La selva oscura*, t. I, *Teatro y danza*, p. 415.) También se presentó en Puerto Príncipe en marzo del año siguiente. (Véase Manuel Villabella: *Ob. cit.*, p. 139.)

fácilmente á lo que le es agradable, que su falta se nota demasiado.

A Ramon que no olvide la formal promesa que me hizo de escribirme: él comprenderá cuánto deseo que la cumpla y porqué.

A Manuelita, á Simoni y á él, mil recuerdos cariñosos, así como á Matilde y á Eduardo.

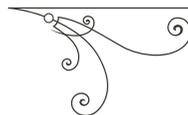
Y tú, bien mio, no dudes jamas de que todo el amor, toda el alma de Ignacio son tuyos, que sólo vive para ti, que tú eres la dicha, el bien único en la tierra de tú

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 353-354. Cotejada con el manuscrito original.



Hab<sup>a</sup>, Nov<sup>o</sup> 17/ 867.



Amalia mía: siempre q<sup>e</sup> sale vapor te escribo y procuro hacerlo la vispera para evitar que al hacerlo el mismo día se presente algo que me lo estorbe; mas no tenía ese temor respecto del vapor que sale hoy por ser domingo, día en que nadie viene á quitarme el tiempo ordinariamente, y no te escribí ayer proponiéndome emplear en eso y en escribir á casa la mañana de hoy cuando muy temprano recibí un parte telegráfico de un tío pidiéndome le envíe un hijo que se halla á mi cargo en esta ciudad y en irlo á buscar á su colegio<sup>71</sup> que está al fin del Cerro y en preparar su viaje se me ha pasado todo el tiempo que pensé dedicarte.

Solo falta un cuarto de hora para las 12 y te escribo á la carrera, mientras el viene del Cerro á donde se fué mientras yo sacaba su pasaje, á buscar alguna ropa que parece olvidaba, y mucho temo que demore y se quede en la Hab<sup>a</sup>.

A pretexto del cólera se van casi todos los estudiantes del Príncipe y como es natural, p<sup>a</sup> justificar su partida dirán que el cólera está haciendo desastres aquí, y á fin de que no seas tú de las personas que se alarman debo decirte lo que en realidad hay. Desde luego tú comprenderás que si hubiera verdadero e inminente riesgo en

---

<sup>71</sup> Puede tratarse del Colegio El Salvador, pues para esa fecha se encontraba nuevamente en la quinta de los condes de Casa Lombillo, en la barriada habanera del Cerro, luego de haber permanecido poco más de cinco años en Teniente Rey no. 39. Recuérdese el paso del propio Agramonte por este colegio y los vínculos de muchas familias principeñas con esta obra de José de La Luz y Caballero.



permanecer en la Hab<sup>a</sup>, yo, que á ti y á mi familia me debo, no continuaria en ella sin necesidad.

Hay algunos casos de esa enfermedad en los arrabales de la ciudad entre esa gente que vive respirando un aire mal sano, que se alimentan de pescado salado generalmente en mal estado y de otras sustancias no menos nocivas, y que bajo todos aspectos viven en la miseria y en el desarreglo.<sup>72</sup>

No puedo estenderme más. Ya en el vapor concluyo ésta. En casa te dirán mas sobre la enfermedad. No te dé cuidado ninguno.

Tu



Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 354. Cotejada con el manuscrito original.

---

<sup>72</sup> Como ya fue comentado, Agramonte alude en sus cartas a las dimensiones de la epidemia. En esta ocasión cita —aunque erróneamente— probables causas que la originan. Sin dudas, él desconocía que esa enfermedad es provocada por un germen, el vibrión cólico, que utiliza como medio de propagación, sobre todo, las aguas contaminadas. Esta última situación fue descrita en Inglaterra, en 1848, por John Snow. Llama la atención que este mal fue estudiado en fecha temprana por médicos cubanos, entre los que sobresale Carlos J. Finlay, quien precisamente investigó la epidemia de 1867 en La Habana y demostró su vía de transmisión hídrica; fue uno de los primeros en el mundo en hacerlo (Gregorio Delgado García: “Temas y personalidades de la historia médica cubana”, en Cuadernos de Historia de la Salud Pública, no. 72, p. 64).



Nº 28

Hab<sup>a</sup>, Novº 23/867.

Idolatrada Amalia mía: dos cartas tuyas he recibido en estos últimos días, con los n.ºs. 25 y 26.

Esta lleva el 28 porque me adviertes que el 25 y no 24 correspondía á la mía fecha 7 del presente mes, y despues te he escrito si no me equivoco dos el 14 y el 17.

Me preguntas si otro día 19, el de diciembre, nos volveremos á ver, y siento no podértelo decir con firmeza á causa de no ofrecerla tampoco los vapores en las presentes circunstancias. Precisam<sup>te</sup> ayer me aseguraban que el del día primero no tocará, en Nuevitás, y se habla también de observacion ó cuarentena p<sup>ra</sup> los pasajeros de la Hab<sup>a</sup>. Lo que puedo decirte es que procuraré estar expedito el 16 ó 17 y entonces Enrique y yo aprovecharemos la oportunidad mas favorable y la via mas desembarazada p<sup>ra</sup> marchar, ya por el Norte, ya por el Sur. Probablemente nos acompañará Pepe, cualq<sup>ue</sup> que sea el día y via que escojamos, pues así me lo ha dicho.

Respecto del cólera nada temas por mí, según te lo encargaba en mi anterior explicándote los motivos por los cuales puede estarse tranquilo: despues de aquella carta ha disminuido, y confio en que no darás cabida á la angustia de que me hablas diciéndome q<sup>ue</sup> sufrirías si desarrollándose la epidemia no saliera yo de la Hab<sup>a</sup>. No tengas cuidado alguno amor mio: te garantizo mi salud, y sabes que amo mucho la vida desde que tú me amas, y que á ti la he consagrado: cuando hubiera verdadero peligro marcharía á tu lado sin tardanza, y cuando no lo he hecho, créelo, es que no lo hay. ¡Me

ofreces no ponerte revasseur<sup>73</sup> (¿así se escribe?) y estar contenta? Seriamente: no hay motivos p<sup>a</sup> otra cosa.

Me dices que Manuelita hace intención todos los días de escribirme: dile que yo sé que me quiere como á un hijo y esto basta en ella para satisfacer mi deseo, que no tenga pena ninguna por no poderme escribir siempre que lo desea, y que de todos modos la quiere entrañablemente tú Ignacio.

Hace seis días que no te escribía, pero á fin de que no tengas cuidado alguno, mañana ó pasado pondré un parte telegráfico á casa y encargaré q<sup>e</sup> te lo enseñen, así no tendrías que esperar ésta para saber de mí. Apesar de lo que dejo dicho acerca de lo infundado que sería todo temor te escribiré en lo sucesivo con mas frecuencia aunq<sup>e</sup> sea muy corto á veces: basta que tú lo desees como me lo indicas en una de tus cartas.

Aquí se espera á la Ristori y á mas de ella á una ó dos compañías líricas, sin contar funciones de funámbulos,<sup>74</sup> etc. Parece que el invierno será divertido. ¿No es verdad que más que todo eso valdrá una sola de las muchas horas que pasaremos reunidos? Mis recuerdos á todos y siempre te ama con idolatría tú

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 355-356. Co-tejada con el manuscrito original.

<sup>73</sup> Traducido del francés quiere decir soñador.

<sup>74</sup> Acróbata que realiza ejercicios sobre la cuerda floja o el alambre.



Nº 29



Habana, Novº 28/867.

Ya espira Noviembre, mi dulce Amalia, y se aproxima el día en que volveré á verte y á sentir de cerca tu amor, tras cinco meses de penosa ausencia y de inquieto esperar. Después de tanto anhelo y de tantas horas de soledad ¡cómo se siente la imprescindible necesidad de verte, de oírte, de hablarte! ¡Cómo presiente el alma todo su júbilo al tocar la realización de uno de esos sueños que acá lejos de ti tanto ha acariciado! Como goza ya llena de entusiasmo al sentir la proximidad de un día grande para su amor, ya que no sea todavía en el que se colmen sus aspiraciones, porque para eso está destinado otro mas grande aún. ¡Cómo se cuentan las horas! Como se experimenta la dulzura de la esperanza! Oír otra vez tu voz que pronuncia mi nombre, y que me repite tu amor, comprender en tu mirada que el fuego que en tu corazón arde jamás se entibia, participar de tus ideas y compartir tus sentimientos en los momentos mismos en que se producen, pasar horas de dicha irrefable al lado del ser mas caro, de la idolatría única de mi vida, son ideas que me brindan una felicidad cuya plenitud no se comprende sin amar todo lo que yo te amo. Amalia mía. Si tú pudieras presenciar los latidos de mi corazón, verías allí cómo carece de encanto todo lo que á ti no se liga de alguna manera, y cómo sólo acierta á desterrar el hastío el pensamiento que á ti se relaciona.

Haré todo lo posible porque ese momento tan deseado no tarde demasiado: en Junio sólo esperaba que Enrique estuviera espedito pº marchar, ahora está dispuesto desde luego á acompañarme en el instante mismo en que



yo pueda dejar la Habana. Como te decía en mi anterior, no me es fácil fijar todavía un día, presumo sin embargo que después del 15 del entrante aprovecharé la primera oportunidad que se me presente de ir sin tardanza a tu lado.

He recibido tus dos cartas números 27 y 28.

Me encarga Panchita te pregunte porqué le dices tú que en lo machaca se parece a mí, y yo que naturalmente soy preguntón cumplo con gusto su encargo. Y ¡cuanto voy a machacar en Diciembre! Prepárate. Será inútil decirte que el canto será uno de mis caballos de batalla, y &, &, &, &,.....

Por una coincidencia que me llena de complacencia, jun-  
to con tu última carta en que me dices que Manuelita había estado en días anteriores con cuidado por mi salud y con otra muy cariñosa de Simoni que he recibido, llegaron a mis manos dos de Papá y Mamá en que me dicen, Papá que cada día te haces querer mas de ellos y que por tus sentimientos harás mi felicidad, y Mamá como siempre me da noticias de ti y te llama su hija querida ¡No aumenta nuestra felicidad esa aprobación cordial de nuestro amor que parecen bendecir? Yo también como tú siento que los quiero mas cuando mas cariño te profesar.

A Simoni y a Manuelita di que siempre les profesa un verdadero cariño filial tú Ignacio, así como a Matilde, Eduardo y Ramon muchas cosas de quien los quiere como a hermanos.

Por acá no hay novedad de ninguna clase.

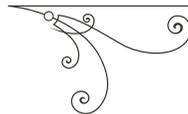
Cuidate mucho, Amalia mía, y no olvides nunca q' eres la idolatría única de tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 356-357. Co-  
tejada con el manuscrito original.



Nº 30



Habana Dbre 1º/1867

Mi Amalia adorada: aprovecho la salida del vapor Pájaro para escribirte.

Después de mi anterior no he recibido ninguna tuya.

Ya no pienso en otra cosa que en mi viaje y en q̄ pronto voy á verte otra vez: son pensamientos que me asaltan en todas partes y en todas ocasiones, mejor dicho que no se apartan de mí un sólo momento; en medio del trabajo mismo un observador que permaneciera constantemente á mi lado sorprendería frecuentes distracciones; prefiero á hablar yo, oír á los demás, y ¡cuántas veces, mientras mas empeñado está uno contándome alguna cosa, ó explicándome algunos antecedentes de negocios, pareceré muy atento, precisamente porq̄ el ánimo está absorto con mi amor! á veces á una larga relación de hechos, sucede una consulta sobre ellos, una pregunta sobre lo que debase hacer, y en el conflicto creado por la distracción — que nadie advierte, — para poder contestar tengo que decir: “vamos á fijar los términos” y á pretexto de aclarar los hechos de importancia procuro enterarme del caso de que se trata.

Y francamente hay razón p̄ eso: no es poco el atractivo que para mí tienen aquellos pensamientos: son mis amigos predilectos.

Ni ahora que te escribo los dejo. Como después del 15 ya no tendré hora segura de estar en la Habana, bueno será que después del 8 no me escribas, yo continuaré haciéndolo mientras calcule q̄ mis cartas lleguen antes que yo, aunque no sea con mucha extensión, porque á mas



de que me ocupará mucho tiempo el deseo de dejar despachado cuanto pueda exigirlo durante mi ausencia de la Habana, y arregladas del mejor modo posible todas mis cosas, preferiré decirte y no escribir lo que carezca de urgencia.

Procuraré avisarte con la debida anticipación el día de mi partida y la vía que prefiera, lo cual como te tengo dicho en otras anteriores, no es fácil prever con seguridad sino poco antes de emprender viaje. Sin embargo, hasta ahora parece que en Nuevitás no se piensa en poner obstáculos al desembarque de pasajeros de la Hab<sup>a</sup>, y en caso de que no haya alteración es lo más probable que el 17 salga yo.

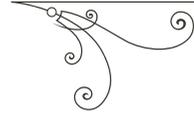
Por acá no ocurre novedad alguna. Todavía tengo que escribir á casa, y también pienso hacerlo á Simóni.

Mil recuerdos afectuosos á toda la familia, y como siempre te idolatra tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 357-358. Cotejada con el manuscrito original.





Habana, D<sup>bre</sup> 11/867

Adorada Amalia mía: se anunció primero la salida del "Moctezuma" p<sup>o</sup> el día 8, después para hoy 11, y ahora para más tarde, y yo que prefiero escribirte siempre por la vía marítima, por ser más rápida, lo he ido dilatando á medida que se retardaba la salida del vapor. Ya no debo esperar más y ésta irá por el correo.

Estoy en irme el 17, pero fácil es que no nos veamos hasta el 20, porque como Enrique pasa casi todo el día en los hospitales y su ropa debe estar impregnada de las miasmas<sup>75</sup> que allí existen, y aun yo, á más de haberle acompañado algunas veces, tengo mi ropa junto con la suya, hemos creído de nuestro deber permanecer en Nuevitás un día, p<sup>o</sup> más desagradable que nos sea, y someter nuestro equipaje á una operación que nos garantice de que al volver al seno de nuestra familia, y al abrazar á personas queridas, no les llevamos elementos de contagio. Acaso parezca esto mucho escrupulo; no importa, prefiero ser escrupuloso, y pasar hastiado un día que bien pudiera ser de regocijo, á correr una eventualidad demasiado amarga, aunque sea en todo caso muy problemática. Si el vapor entrara en Nuevitás muy temprano, quizás podríamos aprovechar el tren del mismo día, mas no hay

<sup>75</sup> Término con el que, en esa época, se designaban supuestas emanaciones malignas desprendidas de cuerpos enfermos, materias corruptas o aguas estancadas, lo que explicaba la aparición de pacientes con enfermedades transmisibles, en caso de que no se hubiere identificado un agente causal.

que contar con eso: ni es esta la época de los viajes mas rápidos, ni los vapores entran en Nuevitas sin suficiente claridad.

Cuento con una reserva completa de tu parte, á fin de que no se nos inste hagamos otra cosa, ni á Papá le ocurra irnos á acompañar á Nuevitas. A Panchita le escribiré para que después de la salida del tren el 19, lo comuniqué en casa y no pasen un mal rato á su llegada por la tarde al Príncipe con la esperanza frustrada de vernos.

Veinte y cuatro horas mas de separación es mucho, pero al cabo, Amalia mía, verte el 20 será un placer infinito p<sup>a</sup> quien te adora. Efluvio

Dile á Papá cuando lo veas, que te recite la poesía contenida en la última carta que me ha dirigido: que tú no sabías que él fuera poeta: que te diga cuales son mis promesas santas, y por quien dirijo votos al Tinima:<sup>76</sup> que no es justo que su musa cuando alude á nosotros dos, sólo por mí se deje oír. En fin machaca en grande ya que á 151 leguas de distancia no me es fácil hacerlo, mas cuando no soy afecto á escribir mucho. Parece que estaba de muy buen humor cuando me escribía y pensaba que yo estaria muy inspirado con las márgenes del Tinima y con mis amores. No se equivoca en efecto.

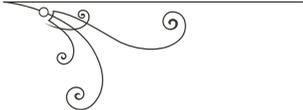
Adios bella mía: muchas cosas á toda la fam<sup>a</sup> y te adora siempre con delirio tú

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 358-359. Co-tejada con el manuscrito original.

<sup>76</sup> Puerto Príncipe fue fundada entre los ríos Tinima y Hatibonico, por lo tanto, el referente creado por el padre es a esta ciudad.





*Amalia mía: mándame á decir (de palabra p<sup>a</sup> que no  
tengas que escribir) cómo ha amanecido Manuelita.*

*También deseo me digas si han sentido algo mis dos  
luceros.*

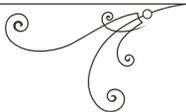
*Au revoir.*

*Tu*

*Ignacio*

*Dbre 27/867*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 359. Cotejada  
con el manuscrito original.



*Amalia mia: mándame á decir como sigues y como pasaste la noche. Acuérdate que me tienes ofrecido decirme siempre toda la verdad, aun cuando sea amarga para mí.*

*Tambien deseo me digas cómo ha amanecido Manuelita.*

*Tuyo eternamente*

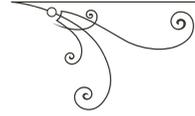
*Ignacio*

*Dbre 31/867*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 359. Cotejada con el manuscrito original.



Nº 2



Hab<sup>a</sup> Enº 22/868.

Mi Amalia adorada: ayer tuve el placer de recibir tu carta del 17 del corriente aunque con ella el disgusto de saber el sufrimiento de Manuelita de que hablas. No se porqué siempre que algun dolor atormenta á mis padres (tambièn son míos los tuyos) quisiera hallarme á su lado, y no me explico bien ese deseo, comprendiendo que para nada sirvo en casos semejantes, que ningun alivio podria proporcionar, y que acaso estorbaria en algunos momentos. Por otra parte nunca me avengo á la idea de que tú sola sufras, y no comparto yo tus penas, sino cuando ya pasadas me las comunicas.

Abriego la esperanza, asi como el mas vivo deseo de que todo haya pasado en los momentos en que te escribo, y de que en tu casa sólo reine la salud y la alegría.

Dile muchas cosas á Manuelita y que se cuide mucho, que sus hijos sentimos demasiado sus males.

No dejes de decirme si está ya completamente libre del dolor.

Por aca no hay novedad y el cólera continúa en disminución. La noticia de sólo cuatro casos el día 12 resultó inexacta y debida al buen deseo de las gentes: fué mucho mayor el número; y por tanto rectifico, en cumplimiento de mi promesa de decirte la verdad de lo que aquí ocurra respecto del cólera. De todos modos es evidente que son pocos los casos: antes de ayer fueron 22 los invadidos en toda la Habana y sus inmediaciones, y aunque ignoro



los presentados ayer y hoy, se presume que hayan sido menos.

Otro día te escribiré con mayor extensión.

Cuidate y recuerdos afectuosos á Manuelita, Simoni,  
Matilde Eduardo y Ramon.

Delira contigo tú

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 360. Cotejada con el manuscrito original.





Habana Enero 25/868

Adorada Amalia mía: ¡cuánto extraño la falta de aquellas tardes que juntos pasábamos! No parece sino que me es mas indispensable tu compañía cada día que pasa y que mi existencia no se explica ni tiene razon de ser de otro modo que á tu lado identificándose con la tuya: ¡me encuentro tan solo lejos de ti! Muchas veces he pensado en esas aves que al nacer se encontraron en un mismo nido, y despues no se separan mientras viven, como si sólo existieran para amarse, y muchas veces he envidiado ese perpetuo idilio, y ese amor sin ausencias. Aquí todo me fastidia la Habana antes bulliciosa y alegre me parece compuesta sólo de comerciantes que se agitar en continuo afán tras un lucro: mi habitacion y todas las casas aparecen para mi lóbregas y tristes: las diversiones, necedades que sólo pueden distraer á los que rien de todo: la alegría de los demás, insensatez: todo: Amalia, todo lo que no sea pensar en ti me cansa: parece que hasta el cielo que contemplábamos siempre con algún encanto, aquí pesa sobre mi como un sudario.

Luego si pienso que puedes no estar bien, que quizas sufres ¡cómo pudiera yo estar contento sin verte y sin habllarte á cada instante!

El cólera casi ha desaparecido, de tal suerte, que en lo sucesivo me consideraré exento de mi compromiso de habllarte de él. Solo en el caso inesperado de que no continúe su descenso hasta la extinción me consideraré obligado á darte noticias relativas á los casos de invadidos. Puedes por lo tanto no temer que te arrebaté tu prenda de cobre,



aparte de que nada perderías, porque Mira que esto es broma: no olvido que quieres que me cuide.

Espero los detalles sobre la traslación de una Sala de la Aud<sup>a.77</sup> á esa ciudad para hablarte sobre ello y que acordemos lo que mas nos importe ó lo que mas te agrada. Sin dichos detalles todo juicio sería aventurado, porque hasta ahora no se sabe aquí otra cosa, sino que habrá Aud<sup>a</sup> en Pto. Príncipe. Entonces (creo que será á fines de este mes ó á principios del otro, ó sea dentro de 6 u 8 dias) también escribiré á Simoni á quien deseo digas que no he olvidado lo ofrecido.

No te encargo me digas como sigue Manuelita, porque espero que cuando esta llegue á tus manos ya me hayas participado su completo restablecimiento.

Siempre manifiesta á ambos mis cariñosos recuerdos, lo mismo que á Matilde, á Eduardo y á Ramon.

Y tú, mi Amalia, cree siempre q' eres el alma y la vida de tu

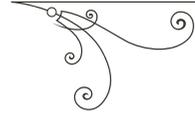
Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 360-361. Cotejada con el manuscrito original.

<sup>77</sup> La Audiencia primada de América, la de Santo Domingo, había sido trasladada a Puerto Príncipe en 1800, con el consiguiente aumento de la importancia de esta población. Las autoridades, tras varios años intentando ubicarla en La Habana, lo ordenaron en 1854, acción que fue interpretada como una represalia gubernamental por el alzamiento de Joaquín Agüero y su apoyo por la población. El movimiento a que se refiere Agramonte se produjo el 29 de agosto de 1868.



Nº 4



Habana, Enero 31/1868.

Amalia mía adorada: ya hace algunos días, mas de los que regularmente transcurren sin escribirte, que te dirigi mi última carta, pero no puedo acomodarme á decirte solo que no hay novedad y continuo gozando de salud como me encargas lo haga cuando me falta el tiempo: ni me basta eso, ni me parece que pueda serte suficiente: quiero siempre comunicarte algo siquiera de cuanto en tí pienso, quiero conversar contigo cuando á tí me dirijo: y ceñirme á no decirte mas que estoy bueno y firmar me parece equivalente á decirte adios solamente si pasase por tu lado ahora. La frialdad de un papel semejante repugna á mi amor. Mil veces me he propuesto escribirte con frecuencia aun cuando fuera muy corto, porque así lo he hecho repetidas ocasiones con mis padres, y he alcanzado el objeto de apartar de ellos toda zozobra y sobresalto; pero contigo, — lo repito, — no me es fácil hacerlo. Siempre que he querido comparar las consecuencias del amor que te profeso con las de cualquier otro cariño, he tenido que tropezar, porque no se parece á ningun otro, y en todas sus manifestaciones y en todas sus exigencias ha de llevar un sello y un carácter especiales que le distinguen.

Nunca creo, por otra parte, no tener tiempo para escribirte: "esta tarde", digo todas las mañanas, escribiré á Amalia, "esta noche" digo por la tarde, y el día pasa sin ponerte un renglón. Si determino realizarlo en cuanto despache un negocio, se presenta otro igualmente urgente, ó la necesidad de salir para practicar cualquiera diligencia,



ó de registrar los libros para desvanecer alguna duda: siempre un obstáculo.

Y después de todo, los negocios de mi bufete son los que menos tiempo me ocupan. El turno me ha señalado con otros muchos abogados para defender á los pobres,<sup>78</sup> y á cada paso me traen una causa criminal para defensa, y tanto se iba repitiendo esto, que al fin he determinado excusarme alegando ocupaciones excesivas con el Juggado de paz, en todas las que me traen de mucho volumen. El tal Juggado es otra de las ganganas que me abrumar: tres días de las semanas pierdo con los doce ó trece actos que en cada uno de ellos tienen lugar, y con las declaraciones de muchos testigos. Si precipitara el despacho, después las cavilaciones vendrían á decirme que con algún empeño mayor hubiera podido conciliar á dos litigantes y evitarles un pleito ruinoso, ó no hubiera condenado á pagar á un pobre que después de mayor investigación habría podido resultar que nada adeudaba, mientras lleve la carga tengo que llevarla con conciencia y revestido de una calma inglesa, con la sonrisa en los labios ante mil pasiones bastardas, agotando todos los medios de persuasion y de investigación tengo que pasar muchas horas procurando conciliar ó desentrañando la verdad á través de las dificultades que presenta la malicia que sabe vestirse con trajes muy diversos y engañosos. Los mismos trabajos de los subalternos del Juggado tengo que dirigirlos para evitar abusos.

De vez en cuando voy á visitar al otro suplente para informarme si está restablecida su interesante salud, y

---

<sup>78</sup> En la Gaceta de la Habana fechada el 10 de enero de 1868, aparece su nombre como el tercero en la nómina de letrados para turnarse la defensa de los pobres, aprobada por el regente de la Real Audiencia a propuesta del decano del Colegio de Abogados de La Habana.



hasta le aconsejo vomitivos de *Le Roy*<sup>79</sup> á ver si con medicamentos violentos cura violentamente, pero el muy picaro no se sujeta á mis prescripciones y se trata suavemente.

En fin, Amalia mía, si continuara diciéndote todo lo que roba el tiempo que con mas gusto dedicaria á mon amour, larga historia seria y me importa mas decirte otras cosas esta noche en esta que llevará el vapor de mañana. Aunque éste creo no saldrá hasta por la tarde, despues de esta noche no podré escribirte, por lo que aprovecho ahora la ocasión.

En estos últimos dias (me parece que el 27) recibí tu carta n.º 3.

En ella me dices, entre otras cosas, que es imposible quepa mas amor en tu pecho. No vayas á hacerme creer que tu pecho es tan estrecho, á mi que me figuro que es capaz de contenerlo tan grande como lo deseo. No me basta todavía que me idolatres como me dices: quiero más, mucho más, mil veces más. ¿Cómo? me preguntarás. No lo sé, porque todavía desearia mas de lo que pudiera expresarte. No concibo mayor cariño que el que me liga á ti, y todavía mayor quisiera el tuyo. Quisiera hacerte comprender todo el ardor de ese deseo y que sintieras su intensidad, como yo lo siento, y sobre todo que así me amases.

La Ristori ha llegado, y creo que mañana se presentará á trabajar por primera vez en la Habana. ¿No crees que con su *Medea* y todos sus prodigios han de ser muy sonsas sus funciones no estando en ellas mi adorada compañera?

---

<sup>79</sup> Le Roy era una marca de medicamentos conocida en la época, en este caso para provocar vómitos.

*La compañía de ópera no ha agradado.<sup>80</sup> Una compañía de bailarinas que trabajaba en Tacón<sup>81</sup> hasta hace pocos días con el título, de Black Crook<sup>82</sup> ha tenido que irse porque no hacía negocio á pesar de sus esfuerzos. Solo el circo de Albisu<sup>83</sup> ha estado favorecido por el pueblo, afectó al funambulismo.*

<sup>80</sup> Es muy probable que haga alusión a la compañía de ópera italiana de Annibal Biachi que actuó en el teatro Villanueva, con discreta acogida, como señala Ignacio Agramonte y se percibe en las reseñas e ilustraciones del periódico *El Moro Muza*. Esta compañía hizo presentaciones en otros lugares de la Isla, como Guanabacoa y Puerto Príncipe, con éxito en Cárdenas, Matanzas.

<sup>81</sup> El teatro Tacón fue inaugurado oficialmente el 15 de abril de 1838. Había sido construido por el catalán Francisco Marty y Torrens, quien en honor a su amigo y capitán general Miguel Tacón, lo denominó así. Según Francisco Rey Alfonso, este teatro ha tenido en su historia aproximadamente una docena de nombres, entre ellos Teatro Nacional en 1902, Teatro García Lorca en los primeros años de Revolución; Gran Teatro de La Habana a partir de 1985 y en la actualidad Gran Teatro Alicia Alonso. La actual sala García Lorca coincide con el área original del Tacón.

<sup>82</sup> El 11 de enero de 1868, se realizó el debut de la revista coreográfica norteamericana “Black Crook”, de los empresarios Spalding y Bros, con Ida Idalice, Bersie Sudlow, Amelia Carnaggia y Delia Fermina como primeras figuras de dicho conjunto. En la sección “Sobremesa” de *El Moro Muza*, se afirma que el Black Crook “[...] es un espectáculo que ha estado llamando la atención pública en Nueva York durante año y medio, día por día, y cuya fama se ha extendido tanto, que lo primero que todo viajero apunta en su cartera, cuando piensa pasar por dicha ciudad, entre las diligencias indispensables que ha de practicar en ella, es ver el Black Crook”. Esta expectativa parece que no fue alcanzada en La Habana, por lo que refiere Agramonte y por lo que indican las ilustraciones satíricas de *El Moro Muza*.

<sup>83</sup> Variedades circenses montadas o patrocinadas por José Albisu. La referencia parece coincidir con el fin de la temporada de este espectáculo. En *El Moro Muza* del domingo 5 de enero se señala que “[...] el Circo de Albisu sigue funcionando con fortuna”. Según Rine Leal, en 1866 el Circo de Albisu se transformó en otro teatro



*Recuerdos afectuosos á Manuelita, Simoni, Matilde, Eduardo y Ramon.*

*Cúdame á mi ángel adorado y á sus dos luceros, y no dudes jamas que te ama con delirio tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 361-363. Cotejada con el manuscrito original.

---

y alternaba espectáculos circenses y dramáticos, hasta que en 1870 se bautizó Lersundi y se reconstruyó como teatro con 2000 localidades. Estaba situado al final de la calle Obispo, a un costado del Centro Asturiano.



Habana Febrero 7/1868.

Mi Amalia siempre adorada: he recibido tu carta número 4, y no puedes figurarte cuánto siento haya repetido el dolor neurálgico que sufre Manuelita. Dame noticias siempre de su salud pues comprenderás que deseo ardientemente alcance un pronto y completo restablecimiento

Yo continúo sin novedad y amándote siempre con toda mi alma.

Las noticias que trajo el último correo de España han venido á desmentir las q̄ antes se tenían sobre traslación al Príncipe de una Sala de la Aud<sup>a</sup> pues en realidad no hay todavía ningun R<sup>l</sup> Decreto firmado como se había dicho, sino que el expediente, ya bastante antiguo, ha pasado en consulta al Tnal Supremo, y se espera que ésta sea favorable. Por lo tanto ya no urge que hablemos sobre el particular, y lo haremos cuando nos veamos.

La importancia que yo le atribuía y que me dices en una de tus cartas no le veías, consiste en que siendo la mayor parte de los negocios que defiende, y los mas importantes de Pto Príncipe, pensaba q̄ la traslación de una Sala ó la creación de una Audiencia allí, sería motivo suficiente, para que desistieramos del propósito de establecernos en la Habana, donde no sería facil en ese caso lograr el equilibrio necesario entre los gastos y las entradas, mientras allá sería tanto mas posible cuanto que pocos de los abogados irían á estrados.

Tan cierto me parece todo esto que con una Aud<sup>a</sup> en Pto Príncipe que estendiera su jurisdicción como forzoso



ha de ser, en el Departamento Oriental, y acordada nuestra fijación en esa ciudad, al menos mientras otra cosa no fuere posible, no hubiera vacilado yo en llevar á su realización en Abril mis sueños constantes de unión. Aquí, por el contrario, cada día me persuado más, por mucho que el deseo resista á la convicción, de que no es posible efectuar todavía el enlace que me ofrece días de imponderable felicidad. ¿Comprendes bien cuan amarga es para mí toda idea de dilación?

No debo continuar. Enrique se halla en cama: esta madrugada tuvo un fuerte dolor á consecuencia de haber salido sofocado al aire frío anoche despues de haber estado en el gimnasio; y tengo que atender á él. Creo que mañana amanecerá bueno. Nada digas en casa, que yo escribiré mañana ó pasado.

Cariñosos recuerdos á todos y ámame siempre con delirio, como te adora tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 363-364. Co-tejada con el manuscrito original.



Habana, Febrero 16/868.

Mi idolatrada Amalia: dos cartas tuyas he recibido con los números 5 y 6 despues de haberte escrito mi anterior; dos cartas de alguna estension y tan gratas como todas las tuyas.

En una de ellas te quejas de la demora de mi carta fecha 25 del pasado que recibiste el 2 del corriente. No sé si en realidad sufriera dilación en el correo ó si me equivoqué en la fecha, lo cual es muy posible y podrá suceder á cada paso. Siempre que llegue atrasada una carta mia, mejor que yo podrás saber á cual de ambos motivos debes atribuirlo observando la fecha del sello que estampar en el sobre en la Administración de Correos de esta ciudad, antes de expedirla á la del lugar de la direccion.

Siento la gravedad de D<sup>a</sup> Chola, y la siento doblemente por tí, que despues de haber pasado dias desagradables con el dolor de Manuelita, cuando podias tranquilamente saborear el placer de verla completamente restablecida, tienes una nueva pena con aquel suceso.

A mi mismo me parece imposible haya transcurrido un mes desde que vine del Principe sin haber escrito á Simoni una sola letra; no le digas nada porque comprendo que ninguna excusa es bastante para justificar tanto silencio, y mañana ó pasado sin falta le escribiré.

En una de tus cartas indicadas me aseguras que cuando no nos hayamos de separar mas y á cada momento leas en mis ojos todo el amor que ambicionas, no habrá un solo dia de tristeza para tí. Esa seguridad,



*Amalia, me colma de dicha: no es posible concebir el regocijo y la ventura que rebozan en mi corazón cuando te veo a mi lado placentera con la sonrisa en los labios: entonces mi dicha es superior a la del paraíso; pero si pasa por tu rostro la más ligera nube de melancolía, sufro de una manera cruel, y me ocurre pensar que no es muy grande tu amor ó que tienes alguna queja de mí. Ojalá te vea siempre contenta y dichosa a mi lado: es mi sueño constante, y mi anhelo insaciable, y porque esa esperanza no me abandona jamás, amo la vida, y amo lo porvenir, que me ofrece su realización.*

*Tú dudas, según me dices en una de tus cartas que yo tengo un pensamiento para ti en los momentos de mayor ocupación. ¡Crees que es posible haya algo que te aparte un sólo instante de mí. Mi corazón vive con tu amor y mi pensamiento con tu imagen, como con el aire los pulmones: en los mayores esfuerzos de la atención fijándose en otro objeto, siempre me acompaña mi ángel adorado.*

*Me encargas te diga lo que me ha parecido la Ristori. Sólo la ha visto trabajar una noche en María Estuardo,<sup>84</sup> que no es en la tragedia en que más se ostenta su gran mérito, según dicen los que en otras la han visto; sin embargo, en ella y desde su primer movimiento en escena se revela artista que va mucho más allá de los límites de lo común. La movilidad de su fisonomía para expresar con toda la naturalidad y verdad posibles la pasión ó el estado del ánimo que desea, la propiedad en todos sus movimientos, en todos los detalles, la vida y la animación que da a la palabra en la más completa armonía, con el carácter del papel que desempeña, son*

---

<sup>84</sup> Se refiere a la obra de Federico Schiller, estrenada en 1800, que trata sobre la prisión de María, reina de Escocia, por su hermana Isabel, reina de Inglaterra.



*cualidades que desde el primer instante anuncian á una trágica eminente.*

*Tengo que concluir por hoy.*

*Cuidate mucho; da expresiones á Manuelita, Simoni, Matilde, Eduardo y Ramón, y tú recíbelas de Enrique, con el alma que sin cesar delira por tí, de tí*

*Ignacio*

*Me acaban de traer de casa de Pepe un parte telegráfico de Simoni dirigido á él y á mi haciéndome el encargo de hablar á su nombre al Regente á fin de que no lo nombre Juez de paz dejándolo de suplente que le basta. Ya lo creo: hasta le sobraré. Son como las siete y media de la noche y voy á procurar ver ahora mismo á Posadillo.*

*Al mismo tiempo sé por el parte que D<sup>a</sup> Chola continúa muy grave. ¡Quién estuviera ahora á tu lado!*

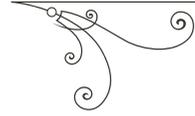
*Escribeme y siempre te idolatra ciego tú*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 364-366. Co-tejada con el manuscrito original.



Nº 6 ó 7



Habana Febrero 26/1868.

Amalia mía idolatrada: antes de ayer supe por una carta de casa la muerte de D<sup>a</sup> Chola: he sentido el deseo mas vehemente de estar á tu lado que puede abrigarse, porque quiero compartir de cerca siempre tus impresiones, sobre todo cuando un motivo de dolor afecta á la familia. No siendo posible, de intento he retardado el momento de escribir á Manuelita como al fin lo hago incluyéndote una carta para ella, porque en los primeros momentos de una afliccion, creo que toda consideración sirve sólo para hacerla mas dolorosa. Si juzgases mejor retardarla mas aún, hazlo, como siempre puedes proceder respecto de todas mis cartas ó de todas mis cosas en que tus determinaciones serán las mías.

En cuanto á ti me basta recordarte una vez mas tus promesas de cuidarte mucho, muchísimo y de procurar siempre la alegría, confiado en tu empeño en complacerme.

He recibido tu carta del 15 del corriente: en ella se revela el corazón angelical que adoro. Si fuera posible amar mas de lo que te amo, puedes estar segura que cada día aumentaría mi cariño de una manera prodigiosa.

Se aproxima Abril y con ese mes la hora de volver á verte. ¡Qué esperanza tan dulce, Amalia mía! un mes más, y volverán las horas inefables que tu compañía, tu mirada y tus palabras me proporcionarán.

Tengo que concluir ésta. Adios, Amalia adorada; hasta otro día que procuraré escribir con mayor extensión.



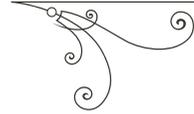
*A todos, mis expresiones de afecto; y tú, Amalia, no  
dudes de la inmensidad del amor de tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 366- 367. Co-  
tejada con el manuscrito original.



Nº 8



Habana Marzo 2/1868.

*Mi siempre idolatrada Amalia: aprovecho la salida hoy de un vapor con escala en Nuevitás para escribirte estos renglones.*

*He recibido tu carta del 27 del mes próximo pasado, nº 8, en que me hablas de la muerte de D<sup>a</sup> Chola.*

*Comprendo cuánto has debido sufrir participando del dolor de Manuelita, y me complace mucho que contándome algo encuentre tu corazón un desahogo, y que en mi cariño halles consuelo para todos los males, como dices.*

*Es el único que te ofrezco, porque ciertos males no admiten otro; pero ese, con un amor gigante que sólo saben inspirar las almas grandes y buenas como la tuya, con un amor cuya exaltación no es posible ponderar, y que arrastra á mi alma y á todo mi ser á su consagración exclusiva para ti. Amarte será siempre mi vida, mi destino sobre la tierra, ó donde quiera que mi alma piense y sienta.*

*Me alegraré que hayan realizado ya en tu casa el proyecto de ir á pasar algunos días en el campo, y mas que algunos días sería prudente permanecer fuera de la ciudad, mientras en ella haya casos de viruelas.<sup>85</sup>*

---

<sup>85</sup> La viruela, enfermedad aguda, contagiosa, esporádica o epidémica (caracterizada por la erupción de pústulas) fue muy persistente en la isla de Cuba durante casi todo el siglo XIX. A pesar de la introducción de la vacuna en el país, en 1804, se continuaron presentando pequeños focos o casos aislados hasta inicios del siglo XX.



*No es fácil que pueda hoy contestar una de Simoni que he recibido en ese caso, lo haré por el correo mañana o pasado. Entretanto á él, como á Manuelita, á Matilde, Eduardo y Ramón, mil expresiones afectuosas.*

*El vapor va á salir.*

*Adios, ángel mio, hasta otro dia. Te idolatra con toda su alma, tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 368-369. Cotejada con el manuscrito original.



Nº 9

Hab<sup>a</sup> Mzo 12/1868.<sup>86</sup>

Mi siempre idolatrada Amalia: qué dirás de mi silencio? Hace muchos días q̄ no escribo: tal vez hayas temido por mi salud; sin embargo no he dejado de disfrutarla, ni debes nunca atribuir á esa causa la falta de cartas mías, pues seré ó procuraré ser siempre el primero en avisar cualquiera novedad, que por otra parte no es fácil llegue ese caso, porque parece que los males prefieren á los buenos y á los ángeles como tú.

Digalo si nó la pertinacia de tu sufrimiento en los ojos. ¡Porqué éste ha de buscar los luceros encantadores y delicados de mi amor? Porqué no persigue mas bien los míos que menos falta me hacen y donde podría yo combatir mejor al dolor? (Aunque fuera estregándolos con una mazorca de maiz). Cuidate Amalia, cuidate aunque sólo sean algunos días solamente: despues correrá de mi cuenta ese asunto, cuando nos veamos el mes entrante, ¡y qué calamidad voy á ser!

Tú ves? Sólo faltan unos veinte días para volver á verte. Qué alegría, Amalia. Ya tengo ansia de hablarte: ya necesito respirar el aire á tu lado, porque aquí oprime el pecho: nunca, nunca me acomodo á estar lejos de mi compañera.

<sup>86</sup> Esta fecha, tras el cotejo con el original, se rectifica con respecto a la publicación de Eugenio Betancourt Agramonte, donde aparece "Mayo 12 de 1868".

*Por ahora tengo que dejar la pluma. Lo que no te diga aquí por concluir ésta, te lo pagaré con usura con muchas cosas que te diré cuando hablemos.*

*Recibí hace días tu carta n.º 9. Después no he recibido otra.*

*Mis recuerdos á Manuelita, Simoni, Matilde, Eduardo y Ramon.*

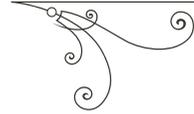
*Tuyo eternamente*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 373-374. Co-tejada con el manuscrito original.



Nº 10



Habana Marzo 17/1868<sup>87</sup>

Amalia mía adorada: ayer con tu carta nº 10 tuve la noticia agradable de que en la tarde del 10, en que me escribías saldrían Vds. para el campo. La califico de agradable porque sé como las viruelas reinan en la población y alguna inquietud experimento á pesar de estar persuadido de que Simoni y Manuelita no te dispensarán de precaucion alguna. Si es grande arrostrarlo todo cuando un motivo racional lo manda, también es ordenado evitar riesgos inútiles.

Los dias de separacion que nos quedan no son muchos ya, pero corren lentamente para mi ansiedad. No sé por qué se me figura que nada doloroso podrá sobrevenirte cuando yo esté á tu lado, y esta ilusion concurre con el deseo inexplicable de verte, que experimento, para contar los minutos, y cada segundo aún que tarda nuestra nueva entrevista.

Yo seria muy feliz en este momento si estuviera á tu lado allá en el campo: juntos contemplariamos el cielo y los astros que parecen tener siempre una sonrisa para los que aman: juntos observariamos las formas fantásticas á lo lejos que da á los árboles las sombras misteriosas de la noche y que encantan al alma que siente: unisonos latirian nuestros corazones sin turbar el silencio imponente de las soledades, interrumpido sólo por el bramido lejano, ó los ladridos que

---

<sup>87</sup> Esta fecha, tras el cotejo con el original, se rectifica con respecto a la publicación de Eugenio Betancourt Agramonte, donde aparece "Marzo 1 de 1868".



anuncian otra alma que pasa llevando tambien un pensamiento, otro corazon que acaso tiene asimismo un idolo por el cual suspira. Amalia, diez minutos solamente á tu lado esta noche; hablarte en vez de escribirte: diez minutos contemplándote, diez minutos oyéndote, y dormiria luego contento, y habria atravesado un momento el cielo.

Es un delirio, me dice cuanto me rodea, y yo descontento con la realidad voy á olvidarla en brazos de Morfeo.

Esta irá en el vapor q̄ debió salir hoy y que segun estoy informado partirá mañana.

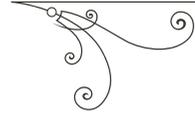
Ella con expresiones á Simoni, á Manuelita y á nuestros hermanos, te lleva el alma que por tí delira de tu



Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 367-368. Cotejada con el manuscrito original.



Nº 11



Hab<sup>a</sup> Marzo 27/868.

Ya, Amalia mia adorada, se aproxima el momento de vernos nuevamente, y tanto se prepara á decirte mi corazon, que la pluma me parece inútil, y solo la tomo para que sepas que ninguna novedad ocurre, y para avisarte que persisto en ir á principio del mes entrante.

Tu última carta en que me dices que estabas tranquila y contenta en el campo me llena de satisfacción, porque tu alegría es la mia y porque allí te juzgo mas apartada del riesgo que en la población ofrece la epidemia de viruelas.

Ya no estoy pensativo: á todas horas me siento lleno de alegría porque incesantemente me digo: "voy á ver á mi Amalia". ¡Qué felicidad!

¿A qué continuar esta carta? Llegará muy poco tiempo antes que yo, y prefiero decirte cuanto me ocurra á escribirlo.

Manifiesta también á Simoni, á Manuelita y á nuestros hermanos el regocijo con que me preparo á volverlos á ver, y tú, Amalia mia entre tanto, recibe la expresion mas vehemente del infinito amor de tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 369. Cotejada con el manuscrito original.





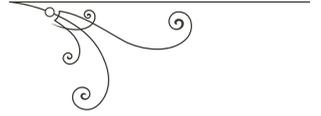
*Mi hechicera y dulce Amalia: deseo saber como sigues, y á que hora podrá verte esta tarde ó esta noche tu*

*Ignacio*

*Abril 7/868.*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 369. Cotejada con el manuscrito original.





*Mi cielo adorado: dime como has pasado la noche y  
como sigues.*

*Sin escribir.*

*Tuyo, muy tuyo y sólo tuyo, eternamente*

*Eugenio*

*Abril 15/868.*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 370. Cotejada  
con el manuscrito original.



Habana, Abril 28/868.

1<sup>a</sup> de la última separación

Amalia mía; mi buena y adorada Amalia: otra vez me hallo en la Habana, lejos de ti, que eres mi bien y la compañera de mi vida, y resuelto estoy á que ésta sea la última vez que probemos las amarguras de la ausencia.

Desde ayer tendrías noticias de mi llegada, por el aviso telegráfico que di á casa con encargo de que te lo comunicaran. La navegacion fué buena en lo tocante á la marcha del buque y á la tranquilidad de las olas, por lo que no se experimentaba calor y pocas eran las horas en que podía libertarme del fastidio á que naturalmente estaba propenso cuando cada minuto que transcurría equivalía á mayor distancia de ti.

Tuve el disgusto de salir de Nuevitás sin despedirme de Simoni: nos habíamos separado después de almorzar juntos en casa de Don Juan Ginferrer, acordando reunirnos á la hora de embarcarme en el almacén de Márquez;<sup>88</sup> estuve todo el día con Ramon y cuando después de las lanchas que llevaban la carga al vapor, salía la del equipaje, fuimos Ramon y yo á dicho almacén, y después buscamos á Simoni en Nuevitás, en todos los lugares en que presumíamos pudiera estar, y no encontrándole, y juzgando al propio tiempo que pudiera haber ido abordo creyéndome ya embarcado, nos fuimos al vapor. No encontrándole allí abrigaba la esperanza de que iría cuando

<sup>88</sup> Manuel Márquez. Consta en periódicos de la emigración el remate de sus bienes en 1869, confiscados por las autoridades españolas.

se embarcasen Montané y Pancha, que aun no lo habían verificado, pero llegaron éstos sin él, á quien ya no le quedaba tiempo sin esponerse á perder el tren de la tarde p<sup>a</sup> Pto Príncipe, ni yo podia volver á Nuevitás sin aventurarme á que antes de mi regreso se pusiera en marcha el vapor. Instrúyete de estas circunstancias si él no lo estuviere.

Entre los Procuradores de la Aud<sup>a</sup> que muy á su pesar tendrán que ir á Pto Príncipe se halla Martí, de suerte que su familia irá á establecerse á esa ciudad.<sup>89</sup>

La carta tuya para Inés, la llevé ayer mismo: no la encontré y la dejé á Vicenta ofreciendo volver á hacerle una visita con mayor detenimiento.

¡Cómo detesto Amalia mía, estas horas! ¡Cuánto recuerdo las que paso á tu lado! Sin embargo, la idea de que pronto volveré á tu lado á ligar mas aún mi vida á la tuya y para no separarnos mas endulza la ausencia y con ella se recrea sin cesar la imaginación de tu Ignacio

Mis recuerdos cariñosos á Simoni, Manuelita, Matilde y Eduardo; cuidate mucho y no dudes nunca

---

<sup>89</sup> Es lógico que le esté dando noticias de la familia de Inés, la tan mencionada amiga de Amalia. Es posible su padre sea el Manuel Marty, que aparece relacionado entre los cinco Procuradores del Departamento Oriental de la Real Audiencia Pretorial de La Habana, quienes aparecen en el Directorio de Artes, Comercio e Industrias de La Habana (1859) con domicilio en Tejadillo no. 10. Existen referencias a varias personas con ese apellido en el Príncipe, entre ellas José Marty Abadías, quien elaboró una muy apreciable relación de “Funcionarios de la Villa de Puerto Príncipe de 1668 a 1886”. Los cambios de letras son muy frecuentes en el modo de escribir en la época, por lo que no debe ser un factor invalidante para esta hipótesis.



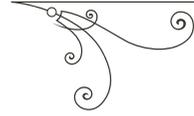
*de que es inmenso y será eterno el amor que te pro-  
fesa tu*

*Ignacio*

*Me encarga Enrique te diga muchas cosas porque  
dice eres hermana que quiere mucho.*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 370-371. Co-  
tejada con el manuscrito original.

Nº 2



Habana, Mayo 2/1868

*Mi Amalia invariablemente adorada: ¡con cuánta alegría me fuera yo como va esta carta y otros muchos en el vapor que sale hoy! Pasado mañana estaría á tu lado.*

*Tengo que ser muy breve, porque escribiendo á casa se me ha hecho tarde, y aun tengo que escribir á Graciano<sup>90</sup> sobre un encargo q̄ me hizo*

*Deseo con ansiedad recibir carta tuya: algunos dias sin saber de tu salud, sin saber lo que piensas y lo que sientes, ignorando si sufres ó no, si estás alegre ó triste, es demasiado: yo necesito verte constantemente, y si un instante me separo de tí, temo que en él, sin saberlo yo, no estés bien. Sé demasiado que pocas veces podria aliviar tus males, pero quiero sufrirlos á tu lado junto contigo, ya que otra cosa no fuera dable.*

*Dime como sigues del oido, si caminas mucho; en fin cuéntamelo todo, háblame siempre mucho de tí, aun lo que creas mas trivial.*

*Adios, Amalia mia; hasta otro dia.*

---

<sup>90</sup> Puede tratarse de Graciano Betancourt Agramonte, nieto de Tomás Pío Betancourt y María Loreto Agramonte Sánchez Pereira, tía paterna de Ignacio. Este acaudalado propietario llegaría a ser el suegro de los hijos de los Agramonte Simoni. En 1894, su hija Enma contrajo matrimonio con el primogénito de la pareja y, al año siguiente, su hijo de igual nombre lo hizo con Herminia, la niña que el Mayor no llegó a conocer.



*Siempre mis recuerdos afectuosos á Simoni, Manue-  
lita, Matilde, Eduardo, y también á Ramon cuando le  
escribas.*

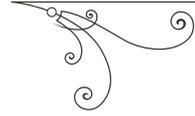
*En cuanto á ti, cuidate mucho; y no dudes que son por  
ti todos lo latidos del apasionado corazon de tu*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 371. Cotejada  
con el manuscrito original.



Nº 3



Habana, Mayo 7/1868.

Mi idolatrada Amalia: acabo de recibir la tuya n.º 2 del 2 del corriente mes, y ya antes había recibido la 1ª.

Me son tan gratas tus cartas, Amalia mía, que no podría expresarte bien, si lo intentara, la impresion que cada uno de sus conceptos hace en mi: cuando leo las dos que he recibido, me parece que oigo la voz de mi compañera idolatrada: conozco perfectamente las ideas y los sentimientos que expresan, de tal suerte, que sin tu letra y tu firma, hubiera podido conocer en ellas sin vacilar que sus palabras estaban dictadas por mi ángel adorado.

Tienes razon: Mayo pasará, y después ¿qué eden ni qué paraíso será comparable al nuestro? ¿Que dicha igualará á la de nuestra unión? ¿Quién podrá en el mundo juzgarse feliz con tanta verdad como yo? Todavía han de pasar muchos dias antes, de ausencia, y sin embargo ya soy dichoso: amo el mundo, amo la vida y el cielo me sonríe, todo dentro y fuera de mi me anuncia dias de sin igual ventura y mi alma acaricia incesantemente tan gratas esperanzas. Sí, Amalia mía, soy dichoso, y sólo lo debo á tu amor.

Me alegro de que Manuelita no te deje leer ni coser, y que de esta manera dediques algunas horas al piano. Así ni abandonas éste, ni alterarás tu salud con aquellas otras ocupaciones: despues yo te leeré todo lo que tú quieras, y tú me cantarás... ¿todo lo que yo quiera? No me canso jamas pensando en lo que haremos, y sobre todo en lo que haré para verte siempre contenta.



*Espero, no el título de la pieza de canto de que me hablaste, sino los títulos de todas las que desees. ¿No sería preferible que tú me los designes a que yo, que no entiendo de esa materia, escogiera varias al azar expuesto a tomar algunas que para nada sirvan?*

*No conozco interiormente la casa tomada, cerca de S. Juan de Dios, dejé encargo de que vieran si es preferible a la situada en la calle de Contaduría<sup>91</sup> de que hablamos, y que me parecía muy adecuada para nosotros, y debiera pensar que en efecto lo es, puesto que me escribe Mamá que ya está tomada, si no recordara que en casa había cierta prevención en contra de la otra por razón de la calle. Tú me dices que te agrada: no sé si es porque tú te conformas con todo, o por que en realidad satisfaga tus deseos.*

*¿Por qué has de pensar que me afano demasiado por tí? Ojalá fuera así, ojalá alguna vez siquiera en la vida tuviera la satisfacción de haber hecho algún sacrificio valioso por tí: nunca se me ha presentado ocasión de hacer algo que mereciese una sonrisa tuya, aunque tú buena y amante sin eso me la ofreces siempre.*

*La verdad es que pocas veces me he afanado menos que ahora: en los negocios judiciales me voy desentendiendo de los menos importantes y sólo me ocupo de los que me ofrecen estrados u otro trabajo de valor p<sup>a</sup> antes del 17 de Junio, o de algún amigo que no quiera abandonar, sino cuando ya sea hora de retirarme, respecto de los*

---

<sup>91</sup> Actual calle Lugareño. Elegirían una casa situada en San Juan no. 19, frente a la habitada por los padres de Ignacio, donde radicaría el bufete. Ambos inmuebles existen en la actualidad, el primero mantiene su uso como vivienda, muy modificado. El segundo fue restaurado por la Oficina del Historiador de la Ciudad para alojar su Dirección de Investigaciones y fue inaugurado en febrero de 2017.



*preparativos, contando todavía con algún tiempo aquí, no hago otra cosa que visitar establecimientos, ver mucho y preguntar más, para después decidirme por lo que sea preferible, y esto constituye un paseo de grande atractivo para mí, porque ocuparme de nuestra unión es todo mi encanto acá lejos de ti.*

*Y el corse!*<sup>92</sup>

*Me alegro te haya visitado Pepa, y siempre agradeceré más de mi familia cualquier demostración de atención o de afecto hacia ti, que los mayores extremos conmigo.*

*Mi carta anterior la mandé con el escribiente y junto con otras que quería fuesen también en el vapor, y me dijo aquel que llegó tarde a la casa consignataria y presume que no irían en el vapor sino por tierra.*

*Recibe afectuosos recuerdos de Enrique y de mí dalos a Simoni, a Manuelita, Matilde y Eduardo, así como a Ramon cuando le escribas.*

*Siempre, siempre delira contigo tú*

*Ignacio*

*Me dice Mamá en una carta que recibí ayer que el día en que nos escribía obsequió a la Madre del Amor Hermoso<sup>93</sup> y le recomendaba a Papá y a sus*

<sup>92</sup> Prenda interior armada con ballenas, usada por las mujeres para ceñirse el cuerpo desde debajo del pecho hasta las caderas.

<sup>93</sup> Nuestra Señora del Amor Hermoso es una advocación de la Virgen María cuyo culto fue muy popular durante el siglo XIX, tanto en Puerto Príncipe como en La Habana. Es posible que doña Filomena haya obsequiado a esa virgen en la iglesia de Nuestra Señora de la Soledad, donde existía una imagen de rostro muy bello realizado en madera hasta el busto y el resto del cuerpo formado por un hermoso vestido de tela. Estuvo expuesta por muchos años en el altar que en la actualidad está dedicado a San Antonio, hasta que tuvo que ser retirada por el grado de deterioro de la madera.



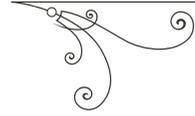
*cinco prendas, pero advirtiéndome que éstas son seis, te coloqué en medio del ramillete. No sé cuál fue éste ni cómo te coloqué allí, pero me es grato que cuide siempre de colocarte en medio de sus hijos, cuando se trate de su cariño.*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 372-373. Cotejada con el manuscrito original.

---

Su fiesta era celebrada en ese templo el 31 de mayo de cada año (información obtenida por cortesía de E. Palacios, archivero de la iglesia de La Soledad, con el concurso de Osvaldo Gallardo).

Nº 4



Habana, Mayo 13/868.

Amalia, idolatría única de mi vida: amarte y pensar constantemente en ti, es mi único placer en la Habana: y volver á tu lado, mi anhelo de todos los momentos: detesto á Mayo y deseo á Junio. ¡De qué alegría gozaremos cuando nos volvamos á ver para no separarnos más! Verdad, bien mio?

Hoy he recibido tu carta n.º 3, del 8, que ansiaba ya, porque hace días que no llegaba á mi ninguna, y necesitaba saber de ti.

Me dices que ahora te fastidian los paseos en el portal y no los das casi nunca. Bien: me los debes, y me propongo cobrarlos mas tarde: prepara los piececillos.

¿Conque todo te sonríe, y cuanta felicidad pudieras soñar la encuentras en mi amor y en amarme sin límites? Tú no sabes el bien que me hacen esas frases. ¿Que mas puedo ambicionar en la vida? Si hoy, Amalia mía que estoy persuadido de la inmensidad de tu cariño, creyera posible disminuyese un poco tan sólo alguna vez, me horrorizaría ante la imagen de esa disminución, y antes de q' fuera una realidad preferiría mil veces la muerte. Pero ¿a qué pensar eso? Es un delirio insensato que ni aun en hipótesis es admisible. Me amas como aman sólo los corazones grandes, con amor infinito, con un amor eterno que jamas se entibia, que nada podría apaciguar. ¿No es verdad, mi Amalia idolatrada? ¿No es verdad que los latidos de tu corazón serán siempre tan intensos? Mas aun quisiera, porque mi amor es insaciable al pedirlo de ti.



*Me preguntas como sigo y si todavía estoy muy divertido con los trabajos de los negocios aquellos. Respecto de lo primero, mi salud es completa, y en cuanto á lo segundo, siempre es mi entretenimiento favorito en las horas desocupadas. En estos últimos días he disfrutado menos de él porque he estado muy ocupado: me da más trabajo de lo que yo esperaba, dejar todas mis cosas en buen orden.*

*El vapor del 8 se fué sin que yo me acordara de él, de suerte que ni aun carta llevó. Si el del 18 lleva algún pasajero de mi amistad, te enviaré á "Paris en Amérique" y otra cosa que te ofrecí una vez, de la cual es muy probable no te acuerdes.*

*No he querido apresurarme á mandar el vestido, porque deseo ver bien el modo de acertar, pues acá me dicen que se usan más de raso que de gro, y á más de las blondas, en vez de pasamanería parece q̄ es preferible para adornar, otra cosa que me enseñó una modista, y cuyo nombre ó no me dijo ó no lo recuerdo.<sup>94</sup> Para todo esto me revestiré de carácter judicial, inspeccionaré, oiré testigos y votos periciales, y luego fallaré magistralmente. Chasco sería que el fallo se asemejara al del antecesor de marras: "que lo peinen".*

*Me alegro también de q̄ hayan dejado en casa, la que vivió Luis Adán cerca de S. Juan de Dios, porque además de los defectos á que aludes, y que yo ignoro porque no la conozco, aquella música de inquilinos me parecía que nos iba á ser molesta. No conozco la otra de que me hablas en que vivió Bonanza, pero por lo q̄ me dices*

---

<sup>94</sup> Tanto el raso como el gro son telas de seda que se diferencian, básicamente, en que la primera tiene una apariencia lustrosa. Para adornar vestidos se utilizaban blondas (encajes de seda) o detalles de pasamanería como trecillas, borlas, flecos u otros detalles de oro, plata, seda o algodón.



pienso como tú, que está algo retirada. Bueno es sin embargo que estuviera Mamá resuelta á tomarla si por lo demás te agrada, á condicion de continuar en expectativa de otra que con las mismas circunstancias favorables tuviese mejor situacion para dejar aquella en tal caso y tomar ésta. Yo cuento con que des tú parecer en casa sobre este particular con toda franqueza, llamando sin rodeos malo á lo que lo sea, porque de otra manera podrian preferir una casa que no fuera de nuestro gusto ó considerar motivos de preferencia ó de exclusion á los que no lo fueren p<sup>a</sup> nosotros, ó para ti, porque mi gusto es el tuyo. Ni la diferencia de alquileres debe coartar en tí esa franqueza, porque examinándolo bien siempre es mas económico en último resultado lo bueno, y vale mas la economia en cualquier otra cosa que en las comodidades necesarias p<sup>a</sup> vivir.

Ya deseo verme de vuelta en el Camagüey, deseo mas... que el P. Almanza<sup>95</sup> nos eche la bendición nupcial. ¡Qué fecha tan querida será para mí ésa en que la recibamos!

Y el corsé? Y el nombre de la pieza de canto?

Siempre afectuosos recuerdos á Simoni, Manuelita, Matilde, Eduardo y Ramon y tú recibe la expresion mas viva del inmenso amor de tú

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 374-375. Co-tejada con el manuscrito original.

<sup>95</sup> Pedro Francisco Almanza, párroco de la iglesia de Nuestra Señora de la Soledad.



Habana, Mayo 25/868.

Amalia, mi eterna idolatría: hace muchos días que no escribo ni á ti ni á casa, ni aun sé que número corresponde á ésta, si bien presumo que el 5; y entretanto he recibido tres cartas tuyas con los números 4, 5 y 6. Tan-tas cosas he tenido q̄ hacer que el tiempo me ha faltado completamente, siento sin embargo no haberte dirigido si-quiera dos renglones diciéndote, estoy bueno, pero es tan desagradable limitar á eso una carta y no decirte algo de todo lo que acá siento y pienso, que para hacerlo con algún detenimiento va dilatándose insensiblemente y que-dando de uno en otro día; y cuando prescindiendo de todo me propongo dedicar á ese objeto una hora, nunca falta algún importuno, que á título de visita, de consulta ó por cualquiera otro motivo, me la haga perder obligándome á diferer la carta para otros momentos.

¡Qué perspectiva tan diversa nos ofrece nuestra próxima union! Entonces cada sentimiento y cada idea de cualq̄<sup>a</sup> de nosotros irá á buscar su eco en el otro, en el momen-to mismo en que se produce, entonces nuestras miradas se encontrarán á cada instante, y nuestras palabras se cambiarán á medida de nuestros deseos, entonces mi amor se manifestará á tu corazón incesantemente y tus sonrisas y tu cariño no permitirán tregua á mi ventura. Entonces, Amalia, nunca estaremos apartados el uno del otro.

Entre tanto y durante mi silencio prolongado, no ha-brás temido por mi salud, — estoy seguro de ello — re-cordando que te tengo ofrecido avisarte sin tardanza

toda novedad que ocurra y me afecte en cualquier sentido; y habrás pensado cada vez que te acordaras de mí (¿serán muchas?) que en esos momentos mi corazón latía por mi Amalia; y mi imaginación te tenía presente, porque tu imagen jamás me abandona.

Y á mí ¿quién me dice que en estos momentos piensas en mí? ¿Quién me asegura que no piensas en otra cosa, en lo que te dice Matilde por ejemplo, si en estos momentos te habla? No sé; me figuro que aspiro á lo imposible cuando ambiciono ocupar exclusivamente toda tu alma. Tú disculparás tanto pretender. ¡Te amo tanto!

No sabes cómo me atormenta la idea de los sinsabores que tú, así como Simoni y Manuelita prueban viendo que Ramon no se presta á continuar tranquilo en Nuevitás. Al menos no se ha tenido el disgusto de que emprendiera el viaje á la Habana en el último vapor, como lo temías tú.

Dile á Simoni que he recibido su carta última que [faltan los últimos pliegos].

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 376. Cotejada con el manuscrito original.



Habana, Junio 2 de 1868

Mi Amalia idolatrada: aprovecho la oportunidad de la salida del "Pájaro" hoy para escribirte.

Recibi tu carta núm. 7, y siento la enfermedad de la niña de Margarita de que me hablas en ella. Deseo y espero que todo haya pasado á estas horas.

Mi viaje supongo será el 18 del corriente mes. Espero con impaciencia el día en que nos volveremos á ver, y me exaspera la lentitud con que marchan algunos expedientes, uno sobre todo que quisiera dejar terminado.

Ramón continúa evitando bajo distintos pretextos comenzar sus trabajos en la colocación ofrecida por Junqué; pero reserva esto, porque esperamos que de un momento á otro principie, y estamos hoy citados Pepe y yo para inclinárle á que aproveche el tiempo.

Se han pedido á los Estados Unidos las piezas de canto porque aquí no se encuentran para canto la polka de la Solang, ni medio tono más bajo el del rondo final de la Sonámbula, ni de ninguna manera el aria Ombre legere.<sup>96</sup>

Me cansan el papel y la pluma ya, porque no sirven para expresarte todo lo que siento: si te hablara, lo comprenderías, es ya un delirio, Amalia mía, que llega á la exaltación á medida que se aproxima nuestra unión, con mas impaciencia la aguardo, y

<sup>96</sup> Se trata de la Polka, de Salang; la ópera La Sonámbula, de Vincenzo Bellini; y el aria "Ombre Legere", perteneciente a la ópera Dinorah, de Giacomo Meyerbeer.

*mas ansio el momento de llamarte mi esposa. ¡Cuán-  
do llegará!*

*Muchas cosas á Simoni, Manuelita, Matilde y  
Eduardo.*

*Tuyo; eternamente tuyo*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit. p. 377.



Nº 8

Habana, Junio 2/1868.

Adorada Amalia mia: esta mañana te hice una carta que entregué á Pedro Betancourt q̄ sale hoy en el "Pájaro" para que la entregue á Eduardo; y como en ella te decía que todavía Ramon no habia ido al establecimiento en el cual le proporciona Junqué una colocacion, vuelvo á escribirte avisándote que al fin queda en dicho establecimiento dispuesto á trabajar con empeño, en el cual acabo de dejarlo.

Me figuro que si no grata, al menos es tranquilizadora esta noticia, y me apresuro á comunicártela por el mismo vapor que llevara mi carta anterior.

Iré á ver á menudo á Ramon y te daré cuenta de él siempre que te escriba.

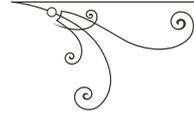
Te quiere con amor ilimitado tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 377-378. Co-  
tejada con el manuscrito original.



Nº 9



Habana Junio 8/868.

Amalia, idolatría única de mi vida: acabo de recibir tu carta número 9 y antes había llegado la marcada con el número 8.

No me dices en la de hoy como sigues de los dolores de cabeza y lo siento.

Ramon sigue muy bien en su colocación: contento él, y contentos todos con él. Quizás pronto comience á tomar algunas lecciones despues de su trabajo, de aritmética mercantil y teneduría de libros, para lo cual está muy animado. Aqui todos estamos llenos de las mejores esperanzas respecto de él y por todos lados procuramos su bien. No tengas cuidado alguno, y convence á Manuelita de que tampoco debe tenerlo.

No tengo tiempo para escribir más: por el correo, mañana ó pasado, lo haré con mayor extensión.

Mil recuerdos cariñosos á Manuelita, á Matilde y á Eduardo á Simoni he escrito e irá la carta junto con ésta en el vapor "Pelayo" que va á salir.

Tuyo siempre, y para siempre amarte con delirio

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 378. Cotejada con el manuscrito original.



Nº 11

Habana, Junio 18/868.

Idolatrada Amalia mía: esta carta irá en el vapor en que tantas veces esperé irme..... Pero no hay que hablar más de esto. De casa me han dirigido ayer dos partes en que me manifiestan deseos de q̄ fuera hoy, y en el último me decían que lo que tuviera que hacer lo dejara encargado á algún amigo; yo no conozco demostración mayor de que esto no es posible, que el hecho mismo de ver salir el vapor y quedarme.

Esta será corta; porque aun cuando es muy temprano y el vapor no sale hasta las 12, tengo que salir ahora y después probablemente ya no me quedará tiempo.

Escúsame con Simoni si no le escribo, dile que recibí ayer un parte telegráfico y fué contestado después de hacer lo que me encargaba, y que respecto de Rivas no créé Junqué prudente todavía la intervención de abogado.

Ramon sigue en su colocación haciendo algo. Goza de completa salud.

No olvides, Amalia, que no me gustan encierros y deseo que procures pasear y divertirté para S. Juan.

Y luego el día 4 de Julio... Ah, Amalia mía, el día 4 nos compensará de todo lo demás. Tanta será su alegría, y tanto lo deseo que me parece tan remoto!

Adios, ángel mio adorado; hasta otro día ...

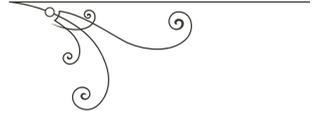
Incesantemente delira por tí tú

Mil cosas á todos.

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 379. Cotejada con el manuscrito original.





*Amalia mia: te envío un baul con el vestido de que te he hablado. Quise traerlo hecho para evitarte trabajo y que fijaras demasiado la vista con costuras. Sin medida y sin el corsé que tanto desias comprenderás que es muy posible no ajuste bien el traje, pero la modista que vió tus retratos asegura que con poco trabajo lo pondrás á tu gusto.*

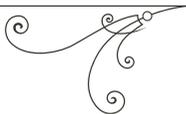
*Me encargó te hiciera algunas advertencias, pero eso será cuando nos veamos.*

*Tuyo siempre y de todo corazón*

*Ignacio*

*Julio 5/1868.*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 379. Cotejada con el manuscrito original.



*Amalia mía: necesito que me mandes á decir la fecha en que saliste p<sup>a</sup> Europa, la del regreso á ésta, y principales puntos donde estuviste.*

*Tuyo*

*Ignacio*

*Julio 6/1868*

*Son noticias que necesito p<sup>a</sup> las diligencias en la Vicaría.*

[En la otra mitad del pliego, escrito por José Ramon Simoni y con su firma:

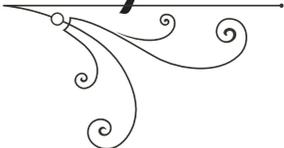
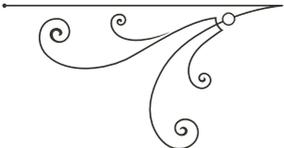
*Salimos en Mayo de 60; regresamos en Abril de 65. En los 5 años visitamos todas las capitales de Europa excepto S. Petersburgo y Lisboa (sobre 800). En América los estados de N. York y los del Oeste y el alto y bajo Canadá.*

*¿Qué mas quiere el padre cura? ¿Me pondrá en el caso de prescindir de él? ]*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 380. Cotejada con el manuscrito original.



# *Cartas a la esposa*





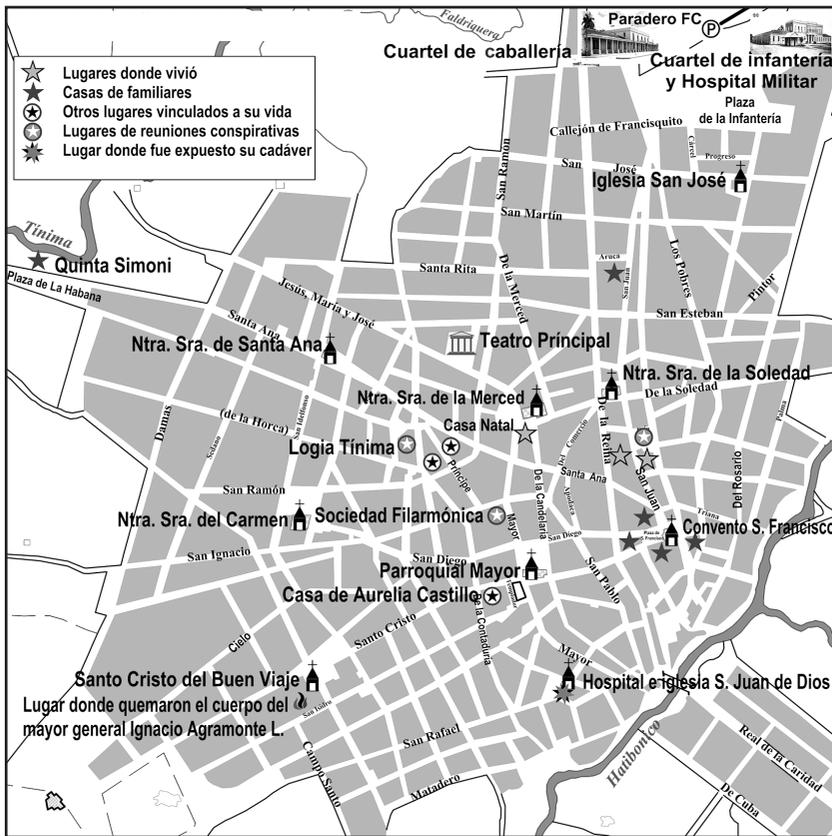
10 de Agosto.

En primero de Agosto de año del Sr. de mil ochocientos sesenta y ocho  
 Lic. D. Ign. de la Cruz D. Pedro Francisco Almona, de consensu y asistencia  
 con el Pbro. D. Esteban de la Torre, fomento de luna interino de esta Par.  
 D. Margta. rogua de termino de esta sea de la Soledad, hecha la informacion  
 imoni extrajudicial de estado, practicado el correspondiente informatico de con-  
 sultando sobre fianzas y solteria, previo despacho del Sr. Bovinos, Vicario Genl. del Sr.  
 C. y V. Obispo, dado en Cuba en diez del corriente, proclamados en los diez  
 y nueve, veinte y cinco y veinte y seis del mismo sin haber resul-  
 tado impedimento alguno canonico ni civil, concurridos y convalidados  
 constanamente el mutuo consentimiento de las partes, por palabras de pre-  
 sente caso y se le y facie eccle al Lic. D. Ignacio de Agramonte, soltero,  
 natural de esta Ciudad, hijo legitimo del Lic. D. Ignacio de Agramonte y de  
 D. Pancho y de D. Petrona Loya y labadero con D. Mar-  
 garita Amalia Simoni, soltera de la misma naturaleza e hija  
 legitima del Lic. D. Jose Herman Simoni y de D. Manuela Argila-  
 gos. Fueron padrinos el Lic. D. Ignacio de Agramonte y Concha y  
 D. Manuela Argilagos de Simoni y testigos D. Leon Frimelles y  
 D. Domingo de Betancourt. Y para que conste lo firmo en otro diez y seis  
 de Agosto de 1808

Pedro Francisco Almona      Esteban de la Torre

Acta matrimonial de Ignacio y Amalia.

Archivo de la iglesia de Nuestra Señora de la Soledad.



El Camagüey de Ignacio Agramonte.

## La guerra



Pasados unos meses en los que la separación nunca se tornó ausencia, alimentado su amor por un intenso diálogo epistolar, la boda se efectuó el 1.º de agosto de 1868 en la iglesia de Nuestra Señora de la Soledad, en la ciudad de Camagüey.<sup>1</sup>

Ignacio Agramonte fue de los más decididos simpatizantes de la idea de iniciar la lucha por la independencia. Su vinculación con tales proyectos no debió datar de julio de 1868 cuando se produjo su regreso al Camagüey para la boda. Existen sucintas referencias a los vínculos establecidos por Ignacio y su hermano Enrique con una célula conspirativa comandada por José de Armas y Céspedes, en la habanera Conspiración de las Centurias.<sup>2</sup> Tampoco debió ignorar los pasos que se daban en su tierra natal, entre otras razones porque continuamente recibía la visita de coterráneos como se evidencia en esta

---

<sup>1</sup> Fueron los padrinos de la boda Ignacio Agramonte Sánchez Pereira y Manuela Argilagos Guinferrer y los testigos, León Primelles Socarrás y Dionisio Betancourt Agramonte. La pareja se instaló en una casa que alquilaron en San Juan no. 19 frente a la habitada por los padres de Ignacio y donde este tenía su bufete. El inmueble aún existe, aunque modificado.

<sup>2</sup> Véase Juan Jiménez Pastrana: *Ignacio Agramonte, su pensamiento político y social*, p. 63 y Rene González Barrios: *Cruzada de libertad. Venezuela por Cuba*, p. 190.



correspondencia. De modo tal que debió conocer de la constitución de la Junta Revolucionaria del Camagüey en 1866 y al año siguiente, cuando se creó la logia Tíñima, su nombre aparece en la relación de los fundadores que publicaría su nieto en el libro que le dedicó a su ilustre abuelo.<sup>3</sup> ¿Cumpliría Agramonte deberes conspirativos a nombre de la Junta en La Habana? Envuelto aun en una bruma informativa, se encuentra un viaje secreto que, según se dice, efectuó en mayo o junio de 1868 a la ciudad de Nueva York para conferenciar con Manuel de Quesada sobre una posible expedición en apoyo del levantamiento en la región.<sup>4</sup>

Su nombre es mencionado con frecuencia en los textos que estudian el proceso conspirativo en la región oriental —en particular en Puerto Príncipe—, el que tuvo su momento definitorio el 10 de octubre de 1868 con el levantamiento armado encabezado por Carlos Manuel de Céspedes en el ingenio Demajagua. Téngase en cuenta, por ejemplo, que en el propio mes de su boda recibió, junto a su primo Eduardo, por encargo de la Junta Revolucionaria del Camagüey, a Francisco Javier Cisneros de visita en la ciudad para conocer la marcha de la conspiración.

El alzamiento de los camagüeyanos se produjo el 4 de noviembre en el paso del río Las Clavellinas; fue protagonizado por setenta y seis jóvenes que eligieron como su jefe militar a Jerónimo Boza Agramonte y entre los que estuvo Eduardo Agramonte Piña. Una semana después, Ignacio se incorporó a la insurrección en el ingenio El Oriente, en las cercanías de Sibanicú, luego de dejar cumplidas misiones que lo habían obligado a permanecer hasta esa fecha en la ciudad.

Estos momentos iniciales fueron definitivos para el futuro del movimiento armado, pues tras el fracaso de las maniobras

---

<sup>3</sup> Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 47.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 51. Roberto Méndez Martínez y Ana María Pérez Pino (Ob. cit., pp. 71-72) sugieren la segunda quincena de mayo y Mary Cruz (Ob. cit., pp. 71-72) la de junio. Agramonte había estado en Puerto Príncipe en abril.



reformistas y contrarrevolucionarias del grupo encabezado por Napoleón Arango —como se puede apreciar en esta correspondencia— y la constitución del Comité Revolucionario del Camagüey, la lucha ganó en organización y fuerza.

El 1.º de diciembre, Amalia siguió a Ignacio a la guerra. Como mismo lo hicieron otras tantas familias —decisión que imprimiría un carácter muy peculiar a la contienda en este territorio—, la red familiar Simoni-Agramonte partió a la manigua.<sup>5</sup> Las tres familias se instalaron en La Matilde, finca de José Ramón Simoni. El propio doctor y su esposa Manuelita; Matilde y Eduardo con su pequeño de apenas seis meses de nacido y Amalia —que ya estaba embarazada— e Ignacio. En esta finca permanecieron por varios meses, con algunos traslados a otros lugares cuando las circunstancias lo exigían —como el efectuado a un lugar llamado Arroyo Hondo, donde nació el Mambisito—,<sup>6</sup> hasta que se instalaron en San José de los Güiros, finca propiedad de los Argilagos,<sup>7</sup> entre la sierra de Cubitas y la meseta de San Felipe al oeste de Lesca: allí se ubicaría el lugar inmortalizado por Ignacio y Amalia como El Idilio.

Aurelia Castillo, en su libro *Ignacio Agramonte en la vida privada*, recogió anécdotas de estos días, algunas de las cuales les

---

<sup>5</sup> Esa es la fecha de mayor consenso, aunque Amalia en una libreta de anotaciones apuntó la del 25 de noviembre. En una carta de Eduardo Agramonte a Matilde Simoni —donde narra lo acontecido en la reunión del Paradero de Las Minas el día 26— este le afirma: “Simoni nos ha prometido llevárselas á la Matilde”. Biblioteca de la Real Academia de la Historia de España, Colección Fernández Duro, C-4, no. 4, “Papeles de Ignacio Agramonte”.

<sup>6</sup> Aurelia Castillo fijó en la memoria histórica la ubicación de este sitio en Cubitas, el cual resulta poco verosímil. Véase: Elda Cento y José María Camero: “Ernesto Agramonte Simoni nació en Arroyo Hondo, Cubitas. Reflexiones para la biografía del Mayor” en Elda Cento (coord): *Cuadernos de historia principéña* 14, pp. 67-79.

<sup>7</sup> Los Argilagos, la familia de Manuelita la madre de Amalia, estaban refugiados en esa finca desde el inicio de la guerra.



fueron narradas por la propia Amalia. Relata la poetisa camagüeyana que cuando Ignacio llegaba a su refugio:

[...] exigía a su esposa que reposase el tiempo que él estuviera a su lado y asumía él los cuidados domésticos, arreglando el amado retiro con la mayor minuciosidad y cuidando del niño por las noches. Y allí era el llevarle lo mejorcito que encontraba por los campos o en la huerta, cuando de sus correrías guerreras retornaba. Dos de aquellos tiernos presentes recuerda ella particularmente: una paloma que los últimos tiros de una refriega hicieron caer atolondrada del árbol en que se hallaba, y un hermosísimo mamey colorado. Todos, al verle coger la paloma, dijeron: “No hay que preguntar quien se la va a comer”. Pero Amalia no quiso comerla, y conservóla y cuidóla con cariño hasta que las vicisitudes de aquellos días la hicieron desaparecer de su vista [...] De la fruta guardó la semilla, que anduvo con ella en sus peregrinaciones, y después la sembró en la quinta “Simoni” [...] <sup>8</sup>

Una anécdota sobre el nacimiento de su primogéito habla mucho de las cualidades de sus padres. Cuenta Aurelia Castillo que, avisado Agramonte del feliz acontecimiento, partió de inmediato; pero llegó a la media noche, cuando ya el cuarto de Amalia se había llenado de mujeres, que por los azares de la guerra se habían reunido allí para dormir. “Ignacio tuvo la fuerza de voluntad necesaria para dominar el afán que le mataba, y, poniendo en el suelo sus alforjas, pasó la noche, en vela sin duda, detrás de aquella puerta cerrada que el respeto a la mujer [...] le vedaba tocar”. Al amanecer Ana Betancourt se acercó a Amalia para saber de su estado y ella le respondió sentirse bien, pero que “le parecía haber sentido llegar

---

<sup>8</sup> Aurelia Castillo: Ob. cit., pp. 19-20.

a Ignacio”. Efectivamente cuando la esposa de Ignacio Mora abrió, solo pudo decir a las demás: “Levántense pronto [...] y salgan, que aquí está un hombre desesperado por abrazar a su mujer y conocer a su hijo”.<sup>9</sup>

En carta del 3 de mayo de 1870, Ignacio le describe a su madre, quien había marchado en los primeros meses de la guerra hacia Estados Unidos con su padre y hermanos, la vida en la manigua, con palabras llenas de amor a su esposa y a su hijo:

Amalia goza de salud y se conserva gordita: pasa algunos sustos a veces, incomodidades y privaciones; pero está contenta; las más de las veces vive en algún rancho en el bosque, con Simoni y Manuelita, mientras yo estoy fuera en campaña: allí les faltan una infinidad de pequeñeces que en las poblaciones por su abundancia no se aprecian: remiendan sus vestidos porque no hay facilidad de reponerlos; sin embargo ella piensa que nada de eso importa con tal que Cuba sea libre y lleva con gusto esa vida soñando con nuestros triunfos y procurando siempre con anhelo las noticias de la guerra. Nuestro Ernesto ocupa todo su tiempo: ella misma y sola lo cría, lo carga y lo atiende. [...] Ya camina, dice Mamá y Papá y pide papa y da besos.<sup>10</sup>

Fue en El Idilio donde los amantes se vieron por última vez. Era el 26 de mayo de 1870.

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 16-17.

<sup>10</sup> Eugenio Betancourt Agramonte: *Ob. cit.*, p. 397.





Cartas para Amalia durante la guerra.

Nov. 15/1868.<sup>11</sup>



Adorada Amalia mía; por falta de conductor no te escribí antes, y aun dudo que haya llegado al Pre.<sup>12</sup> la noticia de estar buenos Enrique y yo, que ayer envié desde San Miguel.<sup>13</sup> Ahora me aproximo un poco á ti y podré comunicarme mejor contigo, aunque no estaré mucho tiempo en ninguna parte porque hay que caminar un poco para dar mucho que hacer.

A pesar de mucha agua y lodo que hay por todas partes, gozo de la salud mas completa que puede apetecerse, y sólo me hace mucha falta por estas alturas la compañía de mi idolatrada companera. Eso sí, Amalia mía, me parece que no te veo hace un siglo, y ansio abrazarte. ¡Cuánto te ama tu Ignacio, Amalia mía!

Sin embargo, sigamos el deber.

Pide la carta á Papá, léela y enséñasela á Simoni.

Quizás hoy ó mañana vea á Eduardo.

Adiós, Amalia mía, aun después de la muerte te amaré tu

Ignacio

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., pp. 40-41 e Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 380.

<sup>11</sup> Cuando Aurelia Castillo reprodujo por primera vez esta carta, la fechó 5 de noviembre lo que se contradice con el hecho admitido de que Ignacio Agramonte no participó en el alzamiento de Las Clavellinas el 4 de noviembre de 1868 y que permaneció en la ciudad atendiendo asuntos pendientes de la conspiración hasta el 11 del propio mes, momento en que se incorporó a las fuerzas revolucionarias en el ingenio El Oriente; Eugenio Betancourt rectificó esa data y la publicó como del 15 de noviembre lo que concuerda con el desarrollo de los acontecimientos y las distancias.

<sup>12</sup> Puerto Príncipe.

<sup>13</sup> San Miguel del Bagá, 14 km al sur de la ciudad de Nuevitas.





*Adorada compañera mía: Enrique y yo estamos sin novedad por acá en vuelta de Sta Cruz, cumpliendo una comisión. Mañana ó pasado quizás salimos para donde está mi p°. E.<sup>14</sup>*

*Avisa á la fam<sup>a</sup> q<sup>e</sup> gozamos de salud.  
Cuidate mucho y nada temas.  
Te adora con toda su alma tu eterno c°. <sup>15</sup>*

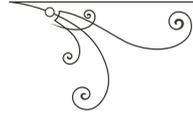
Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 382. Cotejada con el manuscrito original.

<sup>14</sup> Su primo Eduardo Agramonte. Al despejar las abreviaturas Eugenio Betancourt lo identificó como tío E, al apreciar una t° en lugar de p°.

<sup>15</sup> Esta esquela fue reproducida por Eugenio Betancourt después de las dos siguientes. Se rectifica esa ubicación por el conocimiento actual del recorrido de Ignacio Agramonte, luego de su incorporación a la insurrección, al comprobarse que cumplió una misión por el sur de la jurisdicción antes de ir al paradero de Las Minas. Véase Ricardo Muñoz: “Ignacio Agramonte y el Acuerdo de Jobabo”, en Elda Cento (comp.): Cuadernos de historia principense 5, pp. 102-116. No se detallan sucesivos cambios en el orden dado por el nieto, al quedar este muy alterado por la inclusión en la presente compilación de cartas no publicadas por él.



Paradero de Las Minas, Nov<sup>o</sup> 22/868.



Adorada mía: te incluyo una carta p<sup>a</sup> E.<sup>16</sup> q<sup>e</sup> se halla p<sup>r</sup> las Lleguas,<sup>17</sup> á fin de que procures llegue á sus manos. Nos interesa á ambos que la reciba.

Hemos llegado aquí sin novedad, y acabo de recibir noticias de que se procuran arreglos que presumo no me gustarán.<sup>18</sup> Tú debes tener noticias de eso.

En una q<sup>e</sup> dejé en Sibanicú p<sup>a</sup> ti te encargaba el par de botas americanas que quedó en mi cuarto. Mándalas al almacenista de aquí donde procuraré hacerlas recoger desde donde quiera q<sup>e</sup> me halle.

<sup>16</sup> Eduardo Agramonte Piña. Al reproducir esta carta Eugenio Bentancourt completó erróneamente esta inicial con el nombre de Enrique, quien estaba a su lado —como le comenta al final de la misiva— desde días antes cumpliendo, ambos, la misión mencionada en la nota precedente.

<sup>17</sup> Al parecer está mencionando el río Las Yeguas, que cruza el caserío y fuerte del mismo nombre en el camino Real de La Habana unos veintinueve kilómetros al oeste de Puerto Príncipe, en el actual municipio de Florida. Es posible que Eduardo estuviera en alguna finca aledaña a esta corriente de agua.

<sup>18</sup> Se refiere a las maniobras conciliatorias de Napoleón Arango que trataba de hacer prevalecer su criterio acerca de que la nueva situación política de España, con la llamada Revolución de Septiembre, ofrecía perspectivas a un plan de reformas que hacía innecesario el camino de las armas. Cuatro días después, en reunión efectuada en ese lugar, la concisa intervención de Ignacio Agramonte fue decisiva en la frustración de esos planes reformistas: “Acaben de una vez los cabildeos, las torpes dilaciones. Cuba no tiene más camino que conquistar su redención, arrancándosela a España por la fuerza de las armas”.



*En dicha carta te escribí con mas estension y ahora que son cerca de las 10 de la noche vuelvo á montar á caballo p<sup>a</sup> ir á dormir por aqui cerca. Por supuesto que mi herma<sup>a</sup> siempre conmigo. Como yo, perfectamente bueno.  
Te adora tú*

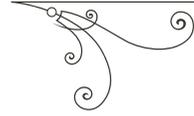
*Eugenio*

[En la otra mitad del pliego se lee: *Para mi compañera*]

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: ob. cit., pp. 380-381. Co-  
tejada con el manuscrito original.



Pueblo Nuevo, No<sup>o</sup> 23/68



Mi adorada compañera: no sé si recibas ésta antes ó despues de la que te escribí anoche. De todos modos con el portador podrás escribirme y enviarme el par de botas que dejé en casa en mi cuarto. Procúrame luego mis polainas con Juan el calesero, bien que poco las necesitaré teniendo las botas.

No quiero demorar al portador que tiene que continuar su viaje.

Avisa á todos q<sup>e</sup> E.<sup>19</sup> y yo gozamos de salud.  
Tuyo aun après le tombeau.<sup>20</sup>

J

Escribeme, bien mio; no he recibido ning<sup>a</sup> tuya despues de mi salida.

[En la otra mitad del pliego se lee: Para mi esposa. // S. Juan ó Carrera 101.]

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 381. Cotejada con el manuscrito original.

<sup>19</sup> Su hermano Enrique Agramonte y Loynaz.

<sup>20</sup> Traducido del francés “aun después de la muerte”.



*Tibisial (en Cubitas),<sup>21</sup> En.º 5/69.*

*Adorada Amalia mía: pobre ángel mío, cómo te considero por allá disgustada y sufriendo mil privaciones en un rancho: yo que gozo de salud completa, que en todas partes me hallo bien no me conformo jamás con tus incomodidades y daría la vida porque gozaras del mas completo bienestar.*

*Por acá estamos muy ocupados con la repartición del armamento y pertrechos recibidos.<sup>22</sup> Tenemos á Quesada<sup>23</sup> de Gral en Jefe int<sup>o</sup> nombrado p<sup>o</sup> nosotros.*

<sup>21</sup> Finca propiedad de Pablo Betancourt, en el partido de Cubitas. Ubicada en el camino sur de la sierra de Cubitas a orillas del río Jigüey, 11 km al oeste noroeste del paso de Lesca y 39 km al noroeste de Puerto Príncipe.

<sup>22</sup> Se refiere a la primera de las expediciones llegadas a Cuba durante nuestras guerras por la independencia, la de la goleta de bandera inglesa *Galvanic*, que desembarcó por el estero de La Guanaja, costa norte del Camagüey, el 27 de diciembre de 1868 con un importante cargamento de armas y otros pertrechos. Entre sus expedicionarios se encontraban Manuel de Quesada, Julio Sanguily, Rafael Morales, Antonio Zambrana, Juan Nepomuceno Boza Agramonte y Enrique Loynaz Arteaga. El financiamiento de esta expedición se logró por varias fuentes entre las que se destaca el aporte personal del opulento hacendado camagüeyano, Martín del Castillo Agramonte, quien para esos fines entregó prácticamente toda su fortuna por lo que murió en 1894 en la pobreza.

<sup>23</sup> Manuel de Quesada Loynaz (1833-1884). Vinculado desde su juventud a los movimientos conspirativos de esos años, se radicó en México donde se destacó como militar en la lucha contra los reaccionarios y luego contra la intervención francesa, alcanzando el grado de general de división. Fue gobernador militar del estado de Durango. Desde Nueva York, en donde se radicó en 1867, se mantuvo al tanto de los avances de los planes insurreccionales.



*No tengo tiempo para más. Nos veremos dentro de tres  
ó cuatro días, si antes logro despachar lo mas urgente.  
Tuyo hasta la muerte y aun después*



Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., p. 42 y Eugenio Be-  
tancourt Agramonte: Ob. cit., p 383.

---

Luego de su llegada a Cuba le fueron encomendadas las más altas responsabilidades en la conducción de la guerra, primero por los camagüeyanos y posteriormente en Guáimaro fue nombrado general en jefe del Ejército Libertador. Su deposición de ese cargo por la Cámara de Representantes, a finales de 1870, se debió fundamentalmente a sus discrepancias con algunos de los dirigentes por sus ideas sobre la organización de la guerra. Nombrado —en una decisión muy controvertida— por Carlos Manuel de Céspedes agente especial del gobierno cubano en el extranjero se destacó en la organización de varias expediciones.





*Adorada Amalia: te mando una carta que acabo de recibir de Catalina de Piña: dáselas á Simoni que le contestará lo que corresponda.*

*Los negros no quieren ir y ahora parece que hasta Dom<sup>o</sup><sup>24</sup> se resiste, seg<sup>n</sup> dicen Salvador<sup>25</sup> y Valdespino que han hablado con ellos. Irán para la línea y no tendrán mas remedio que trabajar.<sup>26</sup>*

*Tuyo siempre, aun despues de la muerte*

<sup>24</sup> Puede tratarse de un antiguo esclavo de los Simoni nombrado José Dionisio, cuyo sentido de la disciplina no fue muy de alabar según se colige de varias menciones en otros documentos.

<sup>25</sup> Salvador Cisneros Betancourt (1828-1914) segundo marqués de Santa Lucía —el único título de Castilla que participó en nuestras guerras independentistas—. Fue uno de los líderes del movimiento conspirativo en Puerto Príncipe. Entre otras altas responsabilidades ocupó la presidencia de la Cámara de Representantes e interinamente de la República de Cuba en Armas durante la Guerra Grande y, durante la del 95, estuvo al frente del Consejo de Gobierno. Participante de todas las Asambleas Constituyentes desde Guáimaro hasta la de 1901, se opuso firmemente a la Enmienda Platt. Fue ratificado hasta su muerte como senador de la República, sus últimos años de vida estuvieron marcados por una vertical postura en contra de la injerencia norteamericana. Legó el grueso de su fortuna al Consejo Nacional de Veteranos.

<sup>26</sup> El estudio de la participación de los esclavos en la guerra tiene muchas aristas. Aunque la política abolicionista de los revolucionarios se fue perfilando en pasos sucesivos —entre los cuales el decreto del 26 de febrero de la Asamblea de Representantes del Centro merece especial mención—, en los primeros tiempos, más que al servicio directo de las armas, existió alguna preferencia a emplearlos en labores agrícolas o de apoyo a las de artillería y logística. Véase Elda Cento: “Todos los habitantes de la República son enteramente libres”, en *Nadie puede ser indiferente. Miradas a las guerras (1868-1898)*, pp. 148-224.



S.<sup>27</sup> Feb<sup>o</sup> 12 / 69.

*Veré si se demora la remisión de los negros á fin de  
ver si se les reduce.-  
Vale.*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 383. Cotejada  
con el manuscrito original.

---

<sup>27</sup> Sibanicú.



 Sibanicú, Febrero 13 de 1869.

*Amalia adorada: toujours, toujours.*

*Te mando el hilo.*

*Mañana nos veremos.*

*¡Qué bueno sería que nos viéramos constantemente!*

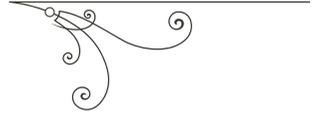
*Cuidate mucho.*

*Tuyo jusqu' apres la mort.*

*Ignacio* 

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 384.





*Amalia adorada: va media @ de clavos p<sup>a</sup> Simoni.  
Enrique va esta noche p<sup>a</sup> q<sup>i</sup> pueda Simoni estar fuera  
mañana y pasado.  
Gozo de completa salud.  
Cuidate mucho.  
Te adora con toda su alma tu*

*Eugenio*

*Marzo 2 / 69.*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 384. Cotejada con el manuscrito original.

Bijabo,<sup>28</sup> Marzo 6 de 1869.

Idolatría única de mi vida, Amalia adorada.

Envío a Ramon<sup>29</sup> a tomar noticias de ti y de la fam<sup>a</sup> porque después de la carta de Simoni que contesté con Paco Benavides no he tenido noticias de Vds.

Hasta ayer me ha sido necesario permanecer por Caunao para disponer y arreglar un millón de cosas. Ya de este lado de la línea me será mas fácil verte, aunque dificulto pueda ser antes de dejar encarriladas las operaciones de este lado. Sin embargo, de tal modo siento la necesidad de verte, que aprovecharé cualq<sup>a</sup> oportunidad, aunque no sea mayor que el ojo de una aguja.

Si acaso no han determinado marchar sin demora al lugar donde se halla Pedro,<sup>30</sup> desearia que se retiraran por lo menos tres leguas más, si por fin resulta cierto que el enemigo acampa donde me decía la carta citada. No lo sé aún positiva<sup>te</sup>: espero tener noticias exactas dentro de algunas horas.

Nuestras tropas siempre llenas de vivo entusiasmo, espero harán mucho en breve. Lo único que me impide estar contento es no estar a tu lado.

Mil cosas a la fam<sup>a</sup> y tú recibe toda el alma de tu apasionado

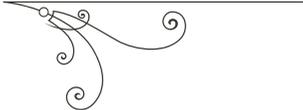
Ignacio

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., pp. 43-44 y Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 384-385.

<sup>28</sup> Se trata del ingenio Bijabo, propiedad de Soledad Lescano de Vega, sito en el camino real de Maraguán —en el partido de igual nombre—16 km al este de Puerto Príncipe. Al reproducir la carta, Betancourt Agramonte omitió el lugar en el encabezamiento.

<sup>29</sup> Ramón Agüero, el mulato que fue su asistente hasta su muerte en Jimaguayú y a quien se asegura que enseñó a leer y escribir.

<sup>30</sup> Pedro Iraola, quien se encontraba en Las Llagas.



*Ciudad<sup>31</sup> Amalia Simoni de Agramonte en La Matilde.*

*Amalia adorada: tengo una ansiedad febril por verte. Decididamente no me es posible vivir sino al lado de mi ángel... Será tan pronto mi viaje á esa como sea posible.*

*Cuidate mucho y te adorará eternamente tu compañero*

*Ignacio*

*Marzo 7 de 1869.<sup>32</sup>*

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., p 45 y Eugenio Be-tancourt Agramonte: Ob. cit., p. 385.

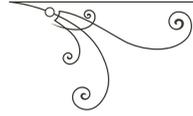
---

<sup>31</sup> Finca de los Simoni, ubicada en el callejón del mismo nombre, 16 km al oeste suroeste de Sibanicú, primer refugio la dicha familia cuando abandonó la ciudad el 1.º de diciembre de 1868.

<sup>32</sup> Según Aurelia Castillo, esta nota fue escrita en la parte del pliego que servía de sobre a la anterior.







*Adorada mía: despues de mil vacilaciones, resuelvo quedarme escribiendo. Seria menester que me hicieran de nuevo para no ser faino.<sup>33</sup>*

*José, el portador, va á buscarme unas monturas p<sup>a</sup> las Llagas,<sup>34</sup> y sabiendo por Lorenzo Castillo<sup>35</sup> que aun no han salido de ese punto Pedro J. y su familia, á pesar de las noticias contrarias q<sup>e</sup> Vds. tienen, lo mando á pernoctar á esa finca á fin de que puedan escribir con él si lo desean.*

*Seria prudente no poner en el papel el punto donde se hallan, que lo diga de palabra José. Parece q<sup>e</sup> ellos no habian marchado ya, porque les robaron los caballos, según dice Lorenzo.*

*Hasta mañana, bien mío. Entre tanto, ten la seguridad de que anhele corran las horas para volver á verte. ¡Qué dicha es estar contigo!*

*Tu apasionado compañero*

*Ignacio*

<sup>33</sup> La supresión de “para no ser faino” por Eugenio Betancourt cuando publicó las cartas que poseía la familia es una de las más interesantes que realizó, pues es una expresión coloquial que significa “tonto, de escaso juicio”; calificativo que se da a sí mismo al considerar la distancia entre San Ramón y La Matilde, unos diez kilómetros, la cual, bien montado, un jinete puede recorrer en hora y media.

<sup>34</sup> Las Llagas era una finca, propiedad de José Serapio Mojarrieta, ubicada en el camino de Vista del Príncipe, 35 km al sur de Puerto Príncipe.

<sup>35</sup> Lorenzo Castillo (?-1876) uno de los ayudantes “de mas mérito y mas querido” de Agramonte. Trajo a Cuba cuatro expediciones desde Puerto Plata y Kingston entre 1872 y 1876. El 14 de junio de ese año, después de entregar el cargamento, fue asaltado el campamento donde se encontraba y murió combatiendo en su defensa.



*S. Ramón.*<sup>36</sup>

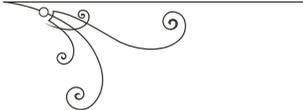
*Marzo 11*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 385. Cotejada con el manuscrito original.

---

<sup>36</sup> Puede tratarse de San Ramón de Pacheco, lugar situado entre los caminos de Vista Hermosa y El Horcón, 27 km al este sureste de Puerto Príncipe, en el actual municipio de Jimaguayú.





*Amalia mía adorada: no te apresures á mandarme  
ropa, pues no la necesitaré ya ántes del 12.  
Tu eterno y amante compañero*



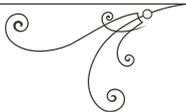
*Eugenio*

*Abril 6/69*

[En el reverso del pliego se lee: "C. José Ramon Simoni //  
p<sup>a</sup> Amalia // "La Matilde" ]

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 386. Cotejada  
con el manuscrito original.





*Adorada compañera mía: debiendo salir mañana muy temprano para Guáimaro necesito me mandes hoy, si están planchados, el flus nuevo de dril cazador, una camisa (la de pinos azules ó en su defecto la del Capitán), un par de calzoncillos, los zapatos de pellejito, y mi corbata si estuviera allí, que quizás no. Caso de no estar listos la chaqueta y el pantalón que te pido, me servirá lo mismo la camisilla de crehuela.<sup>37</sup>*

*Gaspar, que lleva ésta, podrá si vuelve hoy mismo como me dice, traer lo que te pido.*

*Dile a Simoni que mando a descansar un caballo tordillo,<sup>38</sup> y que en cambio me mande el colón gacho que tengo allí del C.<sup>39</sup> Ramon.*

*No olvido el encargo del cornezuelo de centeno<sup>40</sup> q̄ me tiene encargado Simoni.*

<sup>37</sup> Se entendía por “flus” un traje masculino compuesto de pantalón, chaleco y chaqueta; el dril era una tela fuerte —de hilo o algodón—; la crehuela, todo lo contrario, un tejido flojo pero algo tosco. El término “pellejito” referido a un cuero, designaba en Cuba, un tipo especialmente fino y suave.

<sup>38</sup> Entre los equinos, aquel que tiene el pelo mezclado de negro y blanco.

<sup>39</sup> Ciudadano.

<sup>40</sup> El cornezuelo del centeno (*Claviceps purpurea*) es un hongo que crece sobre el grano de centeno y que era utilizado con fines médicos, en particular, en ginecología. Algunos de sus alcaloides tienen efectos psicotrópicos y favorables sobre el control de la presión arterial. Recuértese que José R. Simoni era médico.



*Cuidate, mi ángel adorado, procura estar contenta  
y alegre siempre, que por ti y para ti vive tu eterno  
adorador*

*Ignacio*

*S.<sup>41</sup> Abril 8/69*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 386. Cotejada con el manuscrito original.

---

<sup>41</sup> Sibanicú.



*Amalia, mía adorada: Me ha entregado Casas  
la ropa que me envías y que es precisamente la que te  
pedía con Gaspar.*

*Adios, ángel adorado; cuidate y ama á quien deli-  
rante te idolatra*

*Eugenio*

*Abril 8/69<sup>42</sup>*

[En el reverso del pliego se lee: *Para Amalia.*]

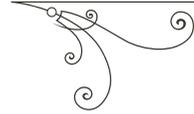
Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 387. Cotejada  
con el manuscrito original.

---

<sup>42</sup> Agramonte debió escribir esta carta en camino de Sibanicú hacia  
Guáimaro, tal vez en Palo Quemado.



Sibanicú, Abril / 69<sup>43</sup>



Adorada esposa mía: despues de algunos dias en Guaimaro, en medio del mas vivo entusiasmo popular por los importantes trabajos que nos ocupaban y que han dado por resultado la completa union de todos los cubanos y el Gobierno de la Republica en el Sentido mas democrático, basado en una constitución liberal; cuyo proyecto presentamos Zambrana<sup>44</sup> y yo con ferviente entusiasmo, hemos vuelto á Sibanicú al oscurecer este dia dejando firmemente cimentada la Republica con el C. Carlos M.<sup>l</sup> Cispedes de Presidente y con el C. M. de Quesada de General en Jefe del E.L.<sup>45</sup> de Cuba.

Entre los ministros propuestos por el Presid<sup>te</sup> á la Cámara de representantes, y aceptados p<sup>a</sup> esta, es uno Eduardo, destinado á la cartera del interior. Como uno de los secretarios de la Cámara,<sup>46</sup> tuve la suerte de ser quien recibiera sus promesas solemnes de buen

<sup>43</sup> Esta carta debió ser escrita el día 24, idea que se sustenta, además de en los asuntos tratados, porque en la misiva reproducida a continuación, fechada ese día, le afirma: “Esta mañana te escribí mas estensamente”.

<sup>44</sup> Antonio Zambrana Vázquez (1846-1922). Abogado. Luego de su participación en los primeros años de la guerra, salió de Cuba en 1873. Desempeñó misiones en México y Chile. Después del Zanjón fue autonomista, emigró con posterioridad a Costa Rica. Regresó a Cuba en 1906 y se mantuvo alejado de la política hasta su muerte.

<sup>45</sup> Ejército Libertador.

<sup>46</sup> En Guáimaro fue nombrado presidente de la Cámara, Salvador Cisneros Betancourt y secretarios, Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana. Fueron creadas cuatro Secretarías de Gobierno: Guerra, Hacienda, Interior y Relaciones Exteriores, y se designó para ellas a Francisco



desempeño y (en voz baja) te aseguro que en esos momentos sentía en mi pecho un júbilo fraternal.

Mucho, mucho ha sentido mi alma en estos días memorables para la patria, y me propongo contarte todo lo ocurrido circunstanciada y detalladamente cuando nos veamos.

Esto no ha podido ser hoy, porque muy temprano debo salir mañana con el Gral. a recorrer algunos campamentos y a tomar algunas instrucciones, porque se propone, para recorrer los otros departamentos (hoy estados), dejarme encargadas las fuerzas de este, nombrándome Myor Gral.<sup>47</sup> a pesar de mi oposición sostenida, porque en verdad es un encargo superior a mis fuerzas.

Acaso pasen algunos días sin que nos veamos: estas ausencias son los resultados mas sensibles p<sup>a</sup> mi de la revolución. Sin esos días como los de Guaimaro no la compensarian suficiente ó ventajosamente de todos los demas. Pero no verte durante tantos días es mucha amargura, y no estar a tu lado cuando el corazón late con entusiasmo para decirte lo que siente, y comunicarte sus sentimientos, es muy cruel: yo no puedo experimentar una dicha completa sino a tu lado, yo no puedo vivir, sino junto a ti.

La patria demanda sin embargo un poco mas de sacrificios... ... Viva la República Cubana!

Adjunto un papel de cornezuelo de centeno que me encargó Simoni y aunq̄ viejo, y parece que no en muy buen estado, lo traje por ser el único que pude conseguir en

---

Vicente Aguilera Tamayo, Eligio Izaguirre e Izaguirre, Eduardo Agramonte Piña y Cristóbal Mendoza Durán, respectivamente.

<sup>47</sup> El nombramiento como mayor general de la división del Camagüey se oficializó el 26.



Guáimaro. La carta que acompaño de Arredondo,<sup>48</sup> recibida al llegar á este pueblo me da la grata nueva de haberse conseguido extraerlo sin duda bueno, y en mayor cantidad de la ciudad de Camagüey. — y de su remisión á La Matilde.

Por Ramon Boza<sup>49</sup> he sabido q̄ te hallas sin novedad —

Cuidate muchísimo; no olvides que eres el delirio unico de tu

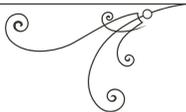


Fuente: Elda Cento (comp.): Cuadernos de historia principesa 5, pp. 156-157. Cotejado con fotocopia del manuscrito original.

<sup>48</sup> Francisco Arredondo Miranda (1836-1928). Integrante del grupo que se alzó en armas en Las Clavellinas. Coronel del Ejército Libertador. A partir de 1871 prestó importantes servicios a la causa desde la inmigración. Su diario de campaña, publicado en 1961 por la Biblioteca Nacional de Cuba bajo el título *Recuerdos de las Guerras de Cuba (Diario de Campaña 1868-1871)*, constituye una importante fuente para el estudio de la guerra en el Camagüey.

<sup>49</sup> Puede tratarse del médico José Ramón Boza Miranda.





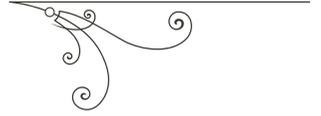
*Para Amalia.  
Adorada Amalia mía: no tengo novedad alguna.  
Esta mañana te escribí más extensamente.  
Solo te añadiré ahora q̄ no se aparta un momento la  
imagen tuya de tu comp̄ q̄ delira contigo*

*Eugenio*

*Abril 24/69*

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., p 46 y Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 387.





*Amalia mía adorada: ninguna novedad ocurre por acá, ni siento otra cosa desagradable que estar separado de ti, porque á eso no me acomodo nunca.*

*Voy viendo que no podré pasar contigo el día de mañana, como me proponía.*

*No hay novedad camará; así no quedará asunto que no despache.*

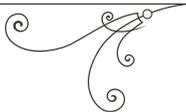
*Cuidate, procura estar contenta y ama á tu eterno adorador*

*Ignacio*

*Sibanicú Mayo 6 169*

[En el reverso del pliego se lee: "A la C<sup>a</sup> Amalia Simoni de Agramonte en "La Matilde" ]

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 387. Cotejada con el manuscrito original.



*Adorada Amalia mía:*

*Continuo sin novedad pero sin noticias de ti ni del mambisito,<sup>50</sup> que constituyen todo mi amor.*

*Escribeme Amalia mía ya que no puedo estar á tu lado.*

*Por aca todo marcha bien. Los soldados enemigos estan descontentos y confiesan haber tenido en toda la campaña de la linea mas de 1100 bajas.<sup>51</sup> Últimamente [roto] ha habido alguna escaramuza de resultado favorable p<sup>a</sup> nosotros habiendole muerto un teniente y capturado su caballo, montura y [roto]*

*Tuyo de corazon y apasionado compañero*

*Rio Seco.<sup>52</sup> Junio 4/69*

*Ignacio*

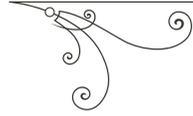
Fuente: Mary Cruz: Ob. cit., p. 144. Cotejada con el manuscrito original.

<sup>50</sup> Se refiere a su primogénito, nacido pocos días antes, el 26 de mayo de 1869 y a quien llamaron Alberto Ernesto, hasta que, al ser bautizado en Nueva York —junto a su hermana Herminia—, por decisión de José Ramón Simoni se le nombró Ignacio Ernesto, en honor a su padre muerto. En 1895 contrajo matrimonio con Emma Betancourt Castillo, hermana de su cuñado, con quien tuvo seis hijos: Virginia, Estela, Graciela, Ignacio Eduardo, Jorge Julio y Osvaldo. Fue ingeniero civil, jefe de Obras Públicas en Camagüey, ciudad donde residió hasta su muerte el 22 de marzo de 1927.

<sup>51</sup> Este comentario de Ignacio Agramonte es reflejo de la solidez estructural y funcional que, a pesar de no pocos problemas y desacuerdos, alcanzó el Ejército Libertador y, en particular, la 1.ª división del Camagüey, después de la Asamblea de Guáimaro.

<sup>52</sup> Ingenio propiedad de Juan Francisco Porro, sito 22 km al este de Puerto Príncipe; localizado entre el río Saramaguacán y la sierra de Maragúan, en el partido de igual nombre. Fue la primera escuela de enseñanza civil y militar organizada por Ignacio Agramonte.





*Para Amalia*

*Adorada Amalia mía: con sumo placer he leído hoy tu carta del 7 y sobre todo la noticia de que ya sales del aposento sin novedad alguna y que el mambisito sigue á merveille.*

*Me alegro que éste haya sacado el buen apetito de su padre y q̄ te ayudes en su crianza con leche de vaca. Lo que anheló y siempre deseé, es que la única persona que le sustenté seas tú: que sea hijo nuestro y de nadie más. Lo confieso, soy en esto muy egoísta.*

*Te ofrezco mejorar me lo menos posible. No tengas cuidado por mí: me cuido mucho.*

*Dile á Simoni que también recibí la suya:<sup>53</sup> que me guarde allá los libros y papeles que me dice ha recibido para mí. El sello, aunque ya inútil puede enviarlo á Eduardo ó á Salvador, y si es de pequeño volumen la Hist<sup>a</sup> de los E U p<sup>r</sup> Quakenbos y se presenta persona de toda confianza que la traiga, me la envíe; sin ambas condiciones, mejor será que la retenga allá.*

---

<sup>53</sup> Se refiere a una carta que su suegro le enviara dos días antes donde le anunciaba que había recibido para él de manos de Antonio Aguilar varias publicaciones: periódicos, dos Historias de Estados Unidos, un libro sobre infantería y otro sobre el arma de caballería, varios catálogos sobre armas, etc. En esa misiva le hace un simpático comentario sobre el recién nacido y su madre: "Amalia muy bien y el Mambisito mejor: solo que parece ha participado de las privaciones del ejército en campaña porque tiene hambre como un mambí y come a todas horas". Carta de José Ramón Simoni, Arroyo Hondo, 7 de junio de 1869, en Elda Cento Gómez: *De la primera embestida. Correspondencia de Ignacio Agramonte (noviembre de 1868-enero de 1871)*, pp. 141-142.



*Y los libros que tiene Pancho Sánchez?<sup>54</sup> ¿Los envió ya?  
De lo contrario, convendría un recuerdo.<sup>55</sup>*

*Estoy formando un escuadrón de caballería que dejará atrás a la caballería española. ¿Quieres que le reserve el puesto de cabo primero al mambisito?*

*¡Qué pesados me están pareciendo, la guerra, los soldados, y los fusiles desde que veo pasar uno y otro día sin, que me permitan ver a mi ángel querido y a nuestro chiquitín! Yo no pienso sino en ti, contigo sueño y tu amor es mi vida.*

*Cuidate, amor mío, cuidate mucho y da un millón de besos a nuestro hijito.*

*Mientras ambos disfruten de salud y bienestar será dichoso tu compañero que contigo delira*

*Ignacio*

*Mil afectuosos recuerdos a Simoni, Manuelita y Matildita.*

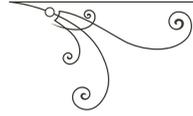
*Río Seco, Junio 9 de 1869.*

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., pp. 47-48 y Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 388.

<sup>54</sup> Francisco Sánchez Betancourt (1827-1894), activo conspirador contra España, constituyente en Guáimaro y representante a la Cámara hasta el final de la contienda. Durante la Tregua Fecunda fue un firme puntal en los planes de José Martí en territorio camagüeyano. Junto a su esposa Concepción Agramonte Boza constituyó una familia consagrada a la Revolución.

<sup>55</sup> Al parecer Ignacio no había recibido la carta del 29 de mayo, donde Pancho Sánchez le aseguraba: “[...] estoy con muchísima pena por no haberte mandado los libros que U. me encargó, temeroso de que no lleguen a sus manos. Tan luego como tenga una persona segura se lo remitiré a Arroyo Hondo donde me dicen está U. con su familia”. Carta de Francisco Sánchez Betancourt, Ciego de Najasa, 29 de mayo de 1869, en Elda Cento Gómez: *De la primera embestida*, ob. cit., p. 131.





Adorada esposa mía: he leído con el mayor contento tu carta fecha 11. ¡Con cuánto placer pasaría las horas á tu lado entretenidos ambos con nuestro hijito! Un hijo, Amalia, es una ventura sin límites cuando tanto nos amamos. Verdad, ángel mio? Y luego, me dices que está tan bonito, sano, robusto y gracioso, que no veo con paciencia llegar el momento de volver á tu lado. No pienso en otra cosa ni sueño sino contigo y con nuestro mambisito.

Pero es preciso, adorada mía, que te cuides mucho, porque sólo así sobrellevaré con resignación la amarga ausencia.

Un beso á nuestro muchachito y no dudes que delira por tí tu apasionado compañero

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 382-383.





*Amalia adorada; te mando la media vara de crehuela y el dril q<sup>e</sup> encargó Simoni á Telles.*

*No hay novedad alguna y aun me hallaria perfectamente si no estuviera separado de ti.*

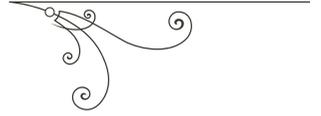
*Vivir siempre junto á mi ángel idolatrado y en Cuba independiente mi deseo mas vehemente. Item más, entreténidos nosotros con las gracias del vástago.*

*Tuyo; tuyo siempre; Amalia mia,*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 386. Cotejada con el manuscrito original.





*Mi Amalia entrañablemente adorada: mi vida se pasa aquí pensando en tí incesantemente y deseándoles, á tí y al chiquitín, completa salud.*

*La mía es buena.*

*Espero que no pasará mucho sin verte. Lo ansío tanto!  
Cuidate y ama siempre á tu esposo que delira por tí*

*Eugenio*

*Julio 2 /69.*

[En el reverso del pliego se lee: "Para Amalia".]

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., p 49 y Eugenio Be-  
tancourt Agramonte: Ob. cit., p. 388.

*La Horqueta,<sup>56</sup> Julio 20/69<sup>57</sup>*

*Adorada Amalia mia: creo q̄ pronto nos veremos.  
Hoy he disparado diez y siete tiros de cañon contra la  
Merced<sup>58</sup> y otros edificios de la ciudad a dos millas  
de distancia en línea recta causando algun daño para  
saludar al nuevo Gor. Gral Puello.<sup>59</sup>*

*Al mismo tiempo amenacé la población por dis-  
tintos puntos con fuerzas que se batieron con las del  
enemigo que pretendia salir, en campo raso y causán-  
dole bajas que no puedo calcular. En el puente de Sta  
Cruz, junto a la Sabana de los Marañones,<sup>60</sup> nues-*

<sup>56</sup> Finca propiedad de Manuel Caballero, ubicada en el camino de Jagüey a Ciego de Najasa a 12 km del primero.

<sup>57</sup> En la madrugada de ese día, fuerzas bajo su mando atacaron la ciudad de Puerto Príncipe. Durante ese asalto nocturno y sorpresivo, Ignacio Agramonte emplazó una pieza de artillería Parrow servida por el oficial francés Eloy Beauviliers, quien efectuó varios disparos contra el teatro Principal y la iglesia de la Merced la que, luego de ser ocupada por tropas colonialistas, servía de puesto de observación a los españoles. Manuel Sanguily escribió que estuvo junto al Parrow y que los disparos fueron nueve.

<sup>58</sup> Iglesia y convento de Nuestra Señora de la Merced, concluido en 1748, en aquella época era uno de los mayores de Cuba. Ubicado en el centro de la ciudad a tres cuadras de la Plaza de Armas, actual parque Agramonte.

<sup>59</sup> Eusebio Puello Castro, dominicano, mariscal de campo, uno de los pocos oficiales negros en el ejército español. Su nombramiento como gobernador político y comandante general de Puerto Príncipe —responsabilidad que detentó desde el 14 de julio de 1869 al 12 de abril de 1870— fue considerado entre los integristas locales una decisión impolítica.

<sup>60</sup> Está situada al sur de la ciudad entre los caminos de Sitio Viejo y Real de Santa Cruz.



tra caballería rechazó al enemigo. Hasta ahora solo se de dos soldados muertos y un capitán herido por nuestra parte, y seguram<sup>te</sup> son los únicos casos desgraciados. El enemigo debe haber sufrido mucho y estoy seguro que su alarma habrá sido grande sin las granadas que iban á estallar junto á ellos en la misma población.

Veremos si así salen los sitios.

Un beso al chiquito y tu cuenta con el eterno amor de tu

A handwritten signature in cursive script, possibly reading 'Ignacio', with a long horizontal flourish underneath.

Fuente: Elda Cento (comp.): Cuadernos de historia principense 5, ob. cit., p. 158. Cotejado con fotocopia del manuscrito original.





Adorada Amalia mía: hace mas de veinte y cuatro horas que me hallo en esta finca recibiendo las fuerzas y distribuyéndolas convenientemente á medida que llegan.<sup>61</sup> No sé cuando pueda continuar mi marcha, aunque es perjudicial toda demora.

Escribeme y dime como siguen tú y Alberto. Ya estoy pensando cuando podré volver á tu lado. ¡Se deslizan tan dulcemente las horas contigo! ¡Son tan desagradables las ausencias!

Por lo demás, bien mio, me hallo en completo estado de salud y halagado con bellisimas ilusiones en lo que concierne á nuestras armas republicanas.

Tu contento y felicidad, el bienestar de nuestro Alberto, y triunfos para Cuba, todo lo espero; y tan dulce esperanza me alegra, á pesar de no disfrutar de cerca de los dulces encantos de mi ángel idolatrado.

Cuidate, amor mio, y jamás dudes del eterno delirio con que te adora tú

Ignacio

Sta Lucia,<sup>62</sup> Agosto 11/69.

<sup>61</sup> Se refiere a la concentración de tropas para el asalto a la ciudad de Las Tunas, efectuado el 16 de agosto de 1869.

<sup>62</sup> Sitio Santa Lucía, propiedad de Ramón Adán M, localizado 6,5 km al suroeste del poblado de Guáimaro.



*Se me dice que Lorenzo Castillo se halla en esa finca enfermo. Si fuere así, que no se apresure á venir hasta no estar completamente restablecido, y que se cuide, y se lo recomiende á Simoni como uno de mis ayudantes de mas mérito y mas querido. —Vale.  
Envía la adjunta á su destino.*

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., pp. 50-51 y Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 389.

*Guazumal.<sup>63</sup> Sbre 1 / 69*

*Adorada Amalia mia: hoy hicieron una salida los movilizados y á legua y media de la ciudad le hemos dado una sacudida buena: han huido á toda carrera de caballo hasta las inmediaciones del Camagüey dejando en el camino treinta y un cadáveres, y algunos otros en los potreros<sup>64</sup> — Les quitamos además dos muchachos que cogieron antes del encuentro y se llevaban atados, muchos fusiles, cananas, caballos, monturas, algunos chaquetones y otros efectos de menor importancia. Si la caballería que mandé venir hubiera llegado, no llega uno al Camagüey. Los prisioneros rescatados dicen q̄ eran 112. —*

*Hemos tenido un muerto y siete heridos. Desconocidos.*

*Habían escrito en una pared que querían batirse con el Gral en Jefe, con el Mayor Gral y con otros: nuestros soldados le pusieron debajo "Ya se les logró".*

*No puedes figurarte el júbilo y entusiasmo de los nuestros. Ha sido un día de alegría p̄ ellos.*

*Ahora á otra cosa.*

<sup>63</sup> Guazumal o Guasimal, lugar ubicado al suroeste de Puerto Príncipe, al norte de la actual ciudad de Vertientes.

<sup>64</sup> Se refiere al combate del potrero de La Luz, pues existe significativa coincidencia entre el relato de Ignacio Agramonte y el parte cubano publicado en *El Cubano Libre*. La mañana de ese día, fuerzas bajo el mando del teniente coronel Luis Magín Díaz y el comandante Juan Recio dieron alcance en dicho potrero a una tropa de movilizados que habían salido de la ciudad por el camino de Carrasco y contra las cuales abrieron fuego apoyados en una cerca de mayas. La llegada del Mayor en ese momento decidió la realización de una carga que causó fuertes daños al enemigo.

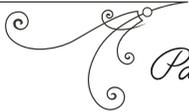
*Tengo un poco de anís, pero de momento no se me presenta con quien enviarlo. Me lo dio Juanita — Me ha ofrecido cacao — Te mando una carta p<sup>a</sup> Pancho Sanchez: ponle al pie la manteca de cacao y las demás medicinas que quieras.*

*El tiempo me falta.*

*Cuidate mucho, un beso á Ernesto y cuenta siempre con el eterno amor de tu*

*Ignacio*

Fuente: Elda Cento (comp.): Cuadernos de historia principieña 5, p. 159.  
Cotejado con fotocopia del manuscrito original.

 Para Amalia.

Mi angel adorado he recibido tu esquila del 3 tan grata, tan dulce, como todas las tuyas.

No tengas temor alguno respecto de mi: gozo de salud y me cuido.

Despues de la batida que le dimos á los movilizados el dia primero, cuyo buen resultado te comuniqué (ya ascienden á 29 los cadáveres contados) no han vuelto á salir.

Dile á Simoni que espero á Zayas para aclarar las armas de Dionisio<sup>65</sup> en lo cual puede haber equivocación, y que no tenga cuidado respecto del último.

Tampoco respecto de mi, pues lo repito, me cuido.

Acá siempre pensando en tí, siempre anhelando estar á tu lado. Eres tan dulce, tan buena, tan cariñosa, tan adorable que con delirio te ama tu

 Ignacio

Caunao,<sup>66</sup> Sbre 6/ 69.

Fuente: Elda Cento (comp.): Cuadernos de historia principena 5, p. 160.  
Cotejado con fotocopia del manuscrito original.

<sup>65</sup> Es posible se trate del antiguo esclavo nombrado José Dionisio Simoni.

<sup>66</sup> Presumiblemente punto ubicado al este de Caobillas, en el antiguo camino de Morón, al oeste noroeste de la ciudad de Camagüey.



Para Amalia

Ángel mío adorado. No tengo novedad alguna y continúo esperando verte pronto.

Emiliano que lleva ésta te contará como Justaca con su familia se iban con las tropas españolas, y como los nuestros, les quitaron la familia.

Te mando un poco de chocolate que me regalaron. Aunque muy poco, me dicen que es mejor que el anterior. Cuidate mucho, un millón de besos á nuestro Ernesto, y no dudes jamas de que te amará eternamente y con toda su alma tu compañero

Eugenio

Lorenzo,<sup>67</sup> Sobre 19/69.

[En el reverso del pliego se lee: "Sra Amalia Simoni de Agramonte // La Matilde".]

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 389. Cotejada con el manuscrito original.

<sup>67</sup> Finca Lorenzo o San Lorenzo, propiedad de Fernando Figueredo, situada un kilómetro al noroeste de la sierra de Guaicamar y 25 km al suroeste de La Matilde.

*Para Amalia:*

*Ángel mío adorado:*

*No tengo novedad y espero verte muy pronto: mañana ó pasado, salvo accidentes.*

*Ayer el Gral Jordan<sup>68</sup> y yo, con ambos Estados Mayores y treinta rifleros, tuvimos un encuentro con el enemigo<sup>69</sup> en número de 280 ó 300 hombres en campo raso teniendo por nuestra parte un herido leve y por la del enemigo de quince á veinte bajas. Rechazamos su caballería, como de 20 hombres que me persiguió en una falsa retirada q̄ hicimos, y tomamos una carabina Peabody, y un sable de uno de los muertos del enemigo y un caballo completamente equipado. Otros caballos de los que de ellos cayeron huyeron por la sabana, así como el ganado que conducían.*

<sup>68</sup> Thomas Jordan (1819-1895) norteamericano graduado de la Academia Militar de West Point. General de los Ejércitos Confederados. Llegó a Cuba en la expedición del Perrit. Luego de cumplir misiones en Oriente solicitó pasar al Camagüey. Se desempeñó como jefe de Estado Mayor del Ejército Libertador. Discrepancias con los jefes militares cubanos por la forma de dirigir la guerra lo llevaron a presentar su renuncia, aceptada por la Cámara de Representantes, que le extendió un voto de agradecimiento por los servicios prestados. De regreso a su país, en 1870, colaboró con la causa cubana hasta su muerte.

<sup>69</sup> Se refiere al encuentro que, en la Sabana de Bayatabo, unos cinco kilómetros al sureste del poblado de Minas, habían sostenido el día anterior con una tropa española que conducía ganado hacia la ciudad.

*Pronto te contaré lo demás por mi mismo. — y entre tanto no dudes, (ni lo dudes jamás) que te idolatra ciegamente tu esposo*

*Ignacio*

*Sto Domingo<sup>70</sup>  
Obre 28 / 69*

Fuente: Elda Cento (comp.): Cuadernos de historia principieña 5, ob. cit., p 161. Cotejado con fotocopia del manuscrito original.

---

<sup>70</sup> Lugar ubicado al sur del actual entronque de Lugareño, carretera de Nuevitas.



*Mi siempre adorada Amalia me hallo sin novedad,  
pero lleno de ansiedad por verte.*

*Marcho ahora hacia el Sur, y supongo que dentro de  
cinco ó seis dias estará á tu lado tu delirante compañero*

*Ignacio*

*Las Delicias<sup>71</sup>*

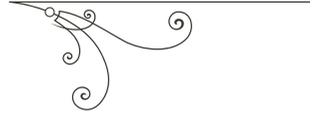
*Nov. 9/69*

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., p. 52 y Eugenio Be-  
tancourt Agramonte: Ob. cit., p. 391.

---

<sup>71</sup> Las Delicias de La Yaya, propiedad de Antonio Carmenates, ubicado  
en el callejón de El Brazo a Sibanicú, 20 km al suroeste de Sibanicú  
y siete kilómetros al este de La Matilde.





*Adorada Amalia mía.  
Por una esquila tuya que acabo de recibir, tengo la  
grata noticia de que sigues bien.  
No tengo novedad, y me cuidaré como deseas.  
Siempre delira contigo tu apasionado comº*

*Eugenio*

*Mis recuerdos á toda la famia*

[Al margen: *El Oriente*<sup>72</sup> Nov. 19/69.]

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., p. 53 y Eugenio Be-  
tancourt Agramonte: Ob. cit., p. 391.

<sup>72</sup> Se trata del ingenio El Oriente, propiedad de los señores Iraola y Luaces, ubicado 11 km al norte de Sibanicú y 25 km de La Matilde. Es el lugar donde se había sumado Agramonte al alzamiento camagüeyano, en noviembre de 1868.

S Agustín<sup>73</sup> Enero 1 / 70

Adorada Amalia mía

Hoy hemos tenido un bonito encuentro con el enemigo<sup>74</sup> en el cual han funcionado nuestras tres armas, artillería, infantería y caballería — Las bajas del enemigo pueden calcularse de trescientas, entre ellas, las de uno ó dos coroneles; uno de estos parece se nombraba Carlos Suancez. Las nuestras son dos muertos y siete heridos.

Tuvo lugar la acción en "Las Minas" de Guáimaro; comenzó á las doce y media y terminó á las dos ó despues (de la tarde). Nuestra tropa se batió con denuedo y la precisión de sus movimientos fue admirable. — Teníamos una trinchera en campo abierto con una de sus cabezas apoyada en el bosque: la otra en cercas de mayas. Cuántas veces intentó el enemigo tomarla por asalto ó p<sup>o</sup> flanco, fue rechazado, á pesar de ser el número de los nuestros de una tercera parte del de ellos.

<sup>73</sup> Finca propiedad de José Rafael Castellanos, ubicada a cuatro kilómetros al sureste de Cascorro.

<sup>74</sup> Se refiere al combate desarrollado en el lugar conocido como Minas de Juan Rodríguez, Palo Quemado o Tana —a unos catorce kilómetros de Guáimaro—, una de las acciones más importantes de la primera etapa de la Guerra Grande en el Camagüey; en ella el mayor general Thomas Jordan con unos quinientos cincuenta hombres de infantería y caballería y una pieza de artillería derrotó una columna de más de dos mil soldados de las tres armas a las órdenes del mariscal Eusebio Puello. Los propios militares españoles reconocieron más de trescientas bajas, entre los muertos el capitán Fernando Valdés, jefe de la artillería española. Eusebio Puello, el teniente coronel Sabas Marín y otros oficiales resultaron heridos. Esta derrota le costó la carrera a Puello.

Nuestras tropas se retiraron en buen orden cuando se les concluyó el parque (a la voz de mando). Si hubiéramos tenido este en cantidad suficiente la columna hubiera sido derrotada.

El Gral Jordán está muy satisfecho del valor y conducta de nuestros soldados.

Aunque espero que el golpe de año nuevo se repita de manera que Puello se vuelva precipitadamente al Camagüey y desista de su propósito de operar por ahora, al menos mientras no sea reforzado, porque parece que ya necesitamos columnas muy superiores a ésta q se calcula en mas de dos mil hombres. — Será bueno que se preparen p<sup>a</sup> refugiarse en el paraíso de Pablo<sup>75</sup> tan pronto vaya el enemigo á Sibanicú q<sup>e</sup> sea dentro de dos ó tres días.

El papel se acabó. Tuvo con entusiasmo.

Ignacio

[Al margen “ — Feliz año nuevo adorada mía — ”.]

Fuente: Elda Cento (comp.): Cuaderno de historia principense 5, ob. cit., pp. 162-163. Cotejado con fotocopia del manuscrito original.

<sup>75</sup> Finca ubicada en el camino del Horcón a La Matilde, unos cuatro kilómetros y medio al oeste de esta última.





*Adorada esposa mía:*

*El enemigo amedrentado no se mueve, parece que esperando refuerzo,<sup>76</sup> y entre tanto no puedo separarme de nuestras tropas que aguardan ansiosas el momento de derrotar aquella columna. Te mando en el saco, un pantalón, una chaqueta, dos camisas y un par de medias, para que sean lavadas cuando sea posible.*

*En otra oportunidad te escribiré mas detenidamente.*

*Te idolatra ciegamente tu*

*Ignacio*

*S. Agustín*

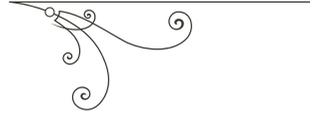
*Enero 7 / 1870.*

[En el reverso del pliego se lee: "*Sra Amalia Simoni de Agramonte. La Matilde*"]

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 392. Cotejada con el manuscrito original.

<sup>76</sup> Debe referirse a la columna española derrotada en Minas de Juan Rodríguez, que permaneció 16 días atrincherada en la casa de campo de Arroyo Hondo dado el elevado número de heridos que obligaba a una buena parte de la fuerza a cargar las camillas. Transcurrido ese tiempo, como habían muerto muchos de ellos y se habían conseguido cuatro carretas y algunos caballos para conducir a los demás, emprendieron la marcha hacia Nuevitas, adonde llegaron después de seis días de un fuego constante.





*Adorada Amalia*

*En la caja de libros del Gral Jordan que está en nuestro cuarto, hay un libro muy pequeño forrado de azul, en inglés que está redactado en forma de preguntas y respuestas, y trata de servicio de marina, no recuerdo su título.- Envíamelo por la posta con sobre Argentísimo — á la Deseada.<sup>77</sup>*

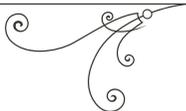
*Te idolatra con toda su alma tu*

*Ignacio*

[Al margen: “En° 7/870” y en el reverso “Para Amalia”.]

Fuente: Archivo del Museo Provincial Ignacio Agramonte y Loinaz de Camagüey.

<sup>77</sup> Se refiere al sitio La Deseada, de Pablo Marrero, que se hallaba en el camino Real de la Isla, cerca de la loma del mismo nombre y nueve kilómetros al este de Cascorro.



*Angel mio adorado: Sin novedad te escribo á la carrera aprovechando el viaje de Ramón, mi asistente, á esa finca, en busca de uno de mis caballos, por muerte del que tenía acá,<sup>78</sup> á consecuencia de un estacón.*

*No puedes figurarte, bien mio, mi ansiedad, porque acabe de emprender su marcha esta columna, para poder verte luego. Un siglo parece que ha transcurrido desde que me separé últimamente y ni los deberes para con la patria, ni el entusiasmo que me inspira la esperanza de un triunfo definitivo sobre aquella, son bastantes á mitigar la sed ardiente de verte. No sé vivir, no puedo vivir, sino á tu lado; tu pensamiento, tu mirada, tus sonrisas me hacen falta, á tu lado, un desierto me parece un paraiso; mejor dicho, el cielo, y tú mi única deidad.*

*Hago diligencias activas para la orificación de tu diente. Tengo ya dentista e instrumentos, sólo me falta oro, el cual espero conseguir pronto.*

---

<sup>78</sup> Es indudable que la vida de los soldados de la caballería dependía en buena medida de sus cabalgaduras. En estas cartas se pueden encontrar alusiones al tema, de modo particular en la de 21 de julio de 1872, cuando le comenta a su Amalia: “me han muerto y herido caballos”. Se saben los nombres de unos pocos, entre ellos, Mambí, Matiabo y Ballestilla. El 27 de marzo de 1871, en el combate de Lauretania, le mataron a Pelo de Rata. Con anterioridad, el 5 de agosto de 1870 en Ingenio Grande, luego de caer su caballo, salvó la vida por la resolución de sus escoltas, en especial, el teniente José de la Cruz Delgado, y se retiró a la grupa de Juan de Castro Palomino.



*Adios, ilusión de mi vida, hasta que pueda verte que  
acaso no será muy tarde.*

*Muchas cosas a toda la familia, un millón de besos  
a Ernesto, y tú, Amalia mía, recibe mi amor infinito, el  
alma toda de tu eterno adorador y compañero*

*Ignacio*

*La Deseada*

*En° 10/70.*

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., pp. 54-55 y Eugenio  
Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 392.



*Idolatrada Amalia mía: Una columna enemiga se nos dice marcha hacia Najasa por el camino de Pacheco y el Desique,<sup>79</sup> y aunque esa vía dista de "La Matilde"<sup>80</sup> y Vds. deben tener noticia del movimiento, se lo aviso para que estén prevenidos. Dile á Simoni que envíe alguna que otra vez exploradores que le den noticias exactas de los movimientos enemigos.*

*Marcharé probablemente sobre esa columna.*

*No tengo tiempo para más. Esperamos que Goyeneche<sup>81</sup> pruebe nuestro plomo como Puello el día de Año Nuevo.*

*Delira contigo sin cesar tu apasionado compañero*

*Ignacio*

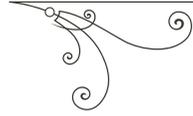
Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 391.

<sup>79</sup> Más conocido como Camino de Vista Hermosa a Najasa.

<sup>80</sup> Unos once kilómetros al oeste de La Matilde.

<sup>81</sup> Zacarías González Goyeneche, general de brigada, gobernador político y comandante general de Puerto Príncipe entre el 12 de abril de 1870 y el 7 de julio de 1870.





*Adorada Amalia mía: sin novedad de ningún género he tenido que guardar largo silencio contigo y hoy tendré que ser muy breve porque me falta tiempo teniendo un sin número de atenciones á consecuencia de los movimientos irregulares del enemigo y de la necesidad de hostilizarle incesantemente, como se hace, atenciones tanto más pesadas cuanto que tengo que vigilar de cerca, con nuestra falta de verdadera disciplina militar, — el estricto cumplimiento de las órdenes. —*

*Pense haberte visto mañana, p<sup>o</sup> el enemigo no abandona estos lugares.*

*Cuidate mucho Amalia mía y te verá en cuanto pueda tu compañero que te profesa eterno amor*

*Eugenio*

[En el reverso se lee: *C. José Ramon Simoni.-Pa. A.-En "La Matilde" ó sea "El Aguacate"*<sup>82</sup> y en la parte baja de la página, escritas en sentido contrario, en letra distinta: *"Majoria General. La tropa hizo una pequeña salida ayer de la Guanita".*]

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., pp. 56-57 y Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p 393.

<sup>82</sup> El nombre anterior de la hacienda La Matilde era El Aguacate. En la carta se refiere a la casa de la antigua finca que se hallaba al fondo de la hacienda, donde en momentos de peligro se refugiaba la familia Simoni.



*Sta Maria de Porcayo*<sup>83</sup>  
Febrero 5 / 1870

*Angel mio adorado: por acá tan apartado de ti, me hallo esperando que mi ausencia no sea muy larga, y que pueda acercarme á ti y verte.*

*Esperamos con ansiedad el momento en que podamos dar al enemigo otro golpe como el de año nuevo, como seria conveniente lo recibiera Goyeneche que hasta ahora ha escapado siempre de un fuego sostenido de los camagüeyanos. Es menester que se lo hagamos probar, porque á pesar de sus jactancias, no está mas á cubierto de él, que Puello.*

*A Simoni que esté alerta y tú descuida, que moviéndose oportunamente por el monte, no hay peligro alguno. Está tranquila y cuidate.*

*Un prisionero ha dicho que la columna de Goyeneche ha venido con objeto de que la contienda se decida de una vez en pro ó en contra. La noticia no tiene nada de fidedigna, pero si fuere cierta están mal parados,<sup>84</sup> porque veo claro el modo de hacerles mucho daño, mientras que no*

<sup>83</sup> Finca propiedad de Cirilo Morell, ubicada en el Camino Real del Príncipe, al sur de Las Yeguas.

<sup>84</sup> En el año 1870, las fuerzas españolas en Camagüey —en particular luego de asumir el mando Goyeneche—, realizaron una intensa campaña ofensiva contra las bases de operaciones del Ejército Libertador en el territorio, la cual trajo como resultado la destrucción de la mayoría de ellas y cientos de presentaciones —deponer las armas ante las autoridades españolas— de combatientes y sus familias; pero, a pesar de ese periodo terrible para los camagüeyanos, la lucha no cesó y las tropas insurrectas pudieron resistir el tenaz combate del enemigo.

*alcanzo á comprender el modo de acabar la insurrección teniendo como tenemos ahora parque en abundancia.*

*Sigo combatiendo abiertamente la concentración permanente, y está ya sometida la cuestión á la resolución del Gobierno. Entre tanto nos llevamos perfectamente el Gral. J. y yo, y sin dificultades dirigimos las operaciones del día.<sup>85</sup>*

*Escribeme cuando tengas tiempo y dime si todavía Ernesto te da mucho trabajo y si continua bravito. Si lo está dale un beso que le envío; si no lo estuviese dale un millar.*

*Muchas cosas á la familia, y tu idolatrada Amalia ten la seguridad de que incesantemente delira contigo tu entusiasta compañero*

*Ignacio*

Fuente: Elda Cento (comp.): Cuadernos de historia principieña 5, ob. cit., pp. 164-165. Cotejado con fotocopia del manuscrito original.

<sup>85</sup> Entre el mayor general Thomas Jordan —entonces jefe del Estado Mayor General— y Agramonte y otros jefes camagüeyanos existieron discrepancias. El militar norteamericano consideraba, entre otros puntos, la conveniencia de organizar fuertes columnas y centralizar la distribución de los recursos, mientras que los jefes cubanos defendían, y de hecho lograron imponer, el criterio de la dispersión de las tropas por todo el territorio en distintos campamentos, prefecturas, avanzadas y otros objetivos, no pocos de los cuales se ubicaron, incluso, muy cerca de Puerto Príncipe. Llama la atención que, aunque entre Jordan y Agramonte existieron opiniones encontradas no solo en torno a la cuestión referida, sino también acerca de otros asuntos relacionados con la conducción de la guerra, en más de una ocasión Agramonte comunicó a Amalia su entendimiento y la cordialidad de sus relaciones con Jordan.



*Santa Elena,<sup>86</sup> Febrero 6 de 1870.*

*Adorada Amalia mía lleno de salud, pero en un anhelo incesante, una ansiedad por estar á tu lado: así me hallo.*

*¿Como está D. Mambisito? Ya se puso bonito? ¡Cuánto deseo verlo!*

*Cuidate mucho, muchísimo y ama á tu esposo que por ti delira*

*Ignacio*

*Dile á Simoni que la orden adjunta es relativa á su recomendación del asunto de Tono de Miranda.*

Fuente: Aurelia Castillo de González: Ob. cit., p. 58 —que no dice la fecha— y Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 393.

<sup>86</sup> Finca propiedad de Manuel Boza, situada cuatro kilómetros al norte de Las Yeguas.





*Adorada Amalia mía:  
Acabo de saber de una manera positiva la muerte de  
Papá en los E. U.<sup>87</sup> Figúrate que será, Amalia mía,  
de mi madre y mis hermanos. Salgo en busca de Emilio  
Mola<sup>88</sup> para tomar detalles y luego te veré.  
Tengo un propósito que comunicarte.<sup>89</sup>  
Te adora con toda su alma y será tu eterno compañero*

*Ignacio*

*Sta Elena  
Feb° 6/1870*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 393. Cotejada con el manuscrito original.

<sup>87</sup> Ignacio Agramonte Sánchez Pereira falleció en Estados Unidos el 18 de noviembre de 1869. En algunos libros se afirma erróneamente que su muerte ocurrió el 21 de agosto de ese año.

<sup>88</sup> El doctor Emilio Mola había llegado a Cuba en la primera expedición del *Anna*, luego de una azarosa travesía. Parte de su alijo fue desembarcado al oeste de punta Brava —norte de Manatí—, en la costa norte de la antigua provincia de Oriente el 19 de enero de 1870.

<sup>89</sup> Tal propósito y su desarrollo posterior puede ser esclarecido a través del contenido de una carta de Agramonte a su madre, fechada el 27 de febrero de 1870, en la que le comenta que luego de saber la noticia del fallecimiento del padre “[...] todo nuestro afán [...] fue volar al lado de nuestra madre adorada y de nuestros hermanos [...] Pedimos nuestro pasaporte, y aunque se nos concedió [...] tanto se me ha insitado no me separe en estos momentos del mando de las fuerzas del Camagüey, y tanto se me ha dicho que mi ausencia sería funesta para la revolución en este Estado que [...] he resuelto quedarme, sacrificando así mis deseos más ardientes en aras de la Patria”. Eugenio Betancourt: Ob. cit., p. 394.



*Peralejo.<sup>90</sup> Abril 2 de 1870.*

*Adorado ángel mío: Después de mi anterior, en que te hablaba de la acción de "El Cercado",<sup>91</sup> coloqué los torpedos, que no hicieron explosión, y más tarde los descubrieron los enemigos, pero hice batir mis emboscadas de infantería con el tren, habiendo causado en este muchas bajas y el espanto en los pasajeros. Las pobres mujeres, aunque nuestro fuego se dirigía á los carros de tropa, gritaban y pedían retrocediera la máquina. Fue un día de júbilo para nuestros soldados á pesar de que se defraudaron sus esperanzas de un buen botín por la no explosión de los torpedos. Tuve cinco heridos, entre ellos, el Comandante Alberto Adán, todos leves.<sup>92</sup>*

<sup>90</sup> Ingenio propiedad de Vicente Caballero, localizado en Vista Hermosa, 19 km al sureste de Puerto Príncipe.

<sup>91</sup> En este combate, ocurrido el 28 de marzo de 1870 en el ingenio de ese nombre, al este del poblado de Altigracia, tropas cubanas a las órdenes del mayor general Ignacio Agramonte y del brigadier W. Ryan —de origen canadiense—, derrotaron una tropa enemiga a la que causaron unos treinta muertos y le ocuparon veinticinco fusiles Remington y municiones. Las fuerzas del Ejército Libertador lamentaron la muerte de uno de los suyos. La carta mencionada por Agramonte no está entre las conocidas en la actualidad.

<sup>92</sup> Agramonte informó de esta otra acción —y de las que al final de la carta le comenta a su esposa— al secretario de la guerra Antonio Lorda, en una comunicación fechada el 4 de abril en ese mismo sitio. Precisó que los torpedos habían sido colocados bajo los travesaños de la línea férrea, donde estuvo el paradero O'Donnell. La caballería cubana fue descubierta por la máquina exploradora que le hizo fuego; no obstante, el tren —compuesto por seis carros de tropa y uno de pasaje— se situó encima de las cargas, que como se sabe no explotaron. Biblioteca de la Real Academia de la Historia de España, Colección Fernández Duro: División de Camagüey, Numº 2, Cuartel General, Copiador de comunicaciones, 1870, nº 502, en Elda

*Cinco días de operaciones con infantería y caballería, durante los cuales ambas pelearon con entusiasmo y notable valor, con hambre, marchando siete y ocho leguas en un día y todo sin oír la menor queja, y trayendo los veinticinco Remington del Cercado, me tiene muy contento con mis tropas.*

*Por lo demás, tan lejos de ti, tan acostumbrado á verte con frecuencia, cuento las horas transcurridas sin contemplar mi cielo encantador y con afán pienso en el momento de volver á verte. Me parece ahora desierta toda esta parte del Distrito. Recuerdo aquellas ausencias en la Habana.*

*Adiós, ángel mio, hasta que pueda ir á verte, que pienso no será muy tarde. Escíbeme, muchas cosas á la familia, un millón de besos á nuestro Alberto y piensa siempre que te adora con delirio tu esposo y eterno amante*

*Ignacio*

*Se me olvidaba decirte que mientras yo batía al enemigo en la línea también lo hacían repetidas veces el Coronel Díaz<sup>93</sup> por Cascorro y Sibanicú, el Teniente*

---

Cento: De la primera embestida, ob. cit., p. 341. El empleo en esta acción de torpedos o bombas de dinamita es quizás el uso más temprano conocido de cargas explosivas como aseguramiento combativo (ingeniero) en nuestras guerras de independencia, hecho que ha sido con frecuencia ignorado por los historiadores militares a pesar de su novedad y relevancia.

<sup>93</sup>Luis Magín Díaz Zayas-Bazán (1839-1873). Se alzó el 4 de noviembre de 1868. Participó bajo el mando de Ignacio Agramonte en varias acciones, entre ellas el asalto a Puerto Príncipe. Cayó en combate el 8 de junio de 1873 (algunas fuentes señalan el 5) y fue



*Coronel Rodríguez<sup>94</sup> por Yaguajay<sup>95</sup> y el Comandante Castellano<sup>96</sup> por el Corgo,<sup>97</sup> causándole bajas considerables.*

*De suerte que ha sido una semana de fuego constante. — Vale*

*Tuyo, bien tuyo, y solamente tuyo. Sábelo bien.*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 395-396.

---

ascendido pos mortem a general de brigada. La acción que comenta Agramonte se desarrolló en el potrero Cacagual.

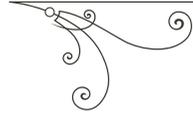
<sup>94</sup> Puede ser uno de los hermanos Rodríguez Agüero, pues ambos combatieron a las órdenes de Agramonte. Con más probabilidad debe tratarse de Baldomero (1849-1874), quien era teniente coronel en ese momento y consta su participación en el combate de El Cercado, mientras que a Rafael (1846-1905) ese grado le fue otorgado por Máximo Gómez en 1873. La acción que menciona el Mayor se produjo el 27 de marzo contra una columna de cien movilizados a la que causaron sobre veinte bajas y le dispersaron el ganado que conducían.

<sup>95</sup> Finca ubicada en la sierra de Camaján, al noroeste del poblado de Minas.

<sup>96</sup> Comandante Federico Castellanos. En esta acción combatió contra una tropa de movilizados a los cuales causó quince bajas.

<sup>97</sup> Finca situada al este de Puerto Príncipe, cerca del Camino Real de Nuevitas.





Mi dulce y adorada Amalia: ¡qué largos son los días pasados lejos de ti! Algunas veces todo lo llevo con resignación pensando en la libertad de Cuba, pero con mas frecuencia me parece una necesidad cruel que para servir á aquella tenga que vivir separado de tu lado, y mi corazón reboza de inconformidad. Sin embargo llevo á todas partes y en todos momentos la suprema dicha de tu amor: de ese amor, dulce bien mio, que me convierte el mundo en un paraíso y que me hace probar una ventura inefable.

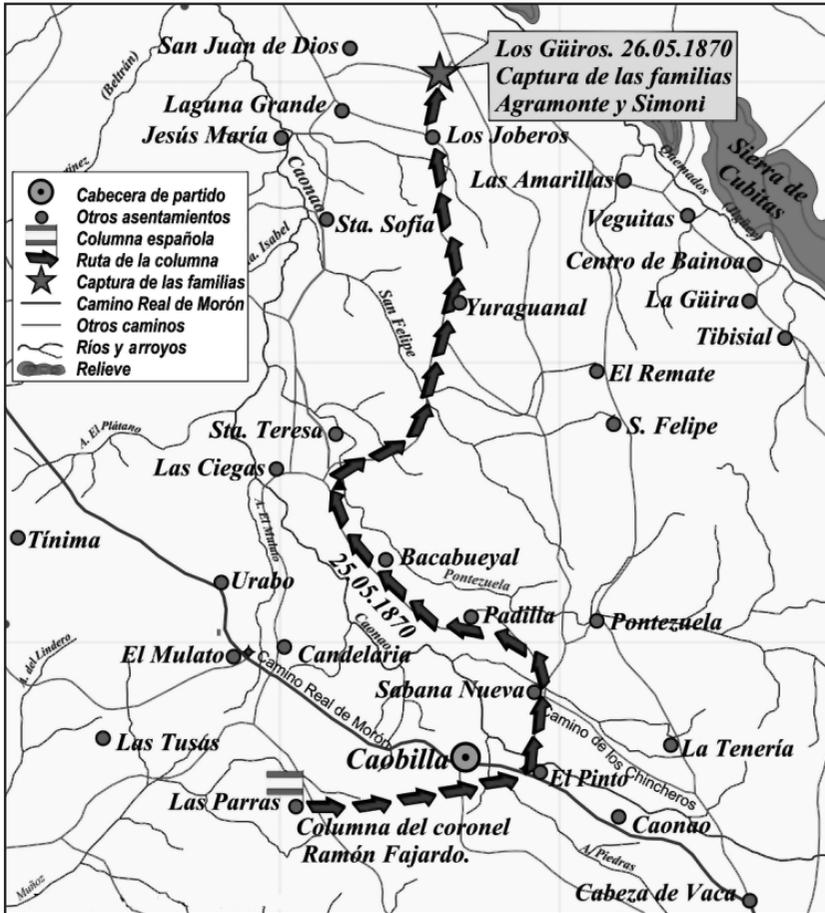
No dudes jamás, amor mio, de que tu esposo vive pensando en ti, de que te adora con delirio, y de que tu amor constituye toda su dicha y es el único elemento de existencia de su alma enamorada.

Cuidate, mi bien, un millón de besos á Alberto y no dejes de pensar que eternamente te adorará delirante tu

Ignacio

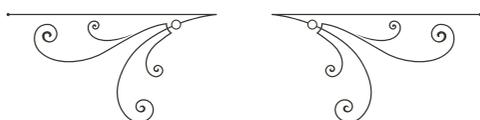
Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 400.





Captura de Amalia.

## *Prisioneras, exilio*



A partir de 1870, el mando español emprendió una ofensiva sobre el Camagüey. Miles de soldados en poderosas columnas desplegaron contra los campamentos, prefecturas, hospitales etc., una verdadera estrategia de exterminio que colocó a las armas cubanas ante una prueba de fuego. Sobre este periodo terrible escribió Máximo Gómez:

¡Cuántas y cuántas atrocidades se perpetraron en toda aquella tierra ocupada por la respetable familia camagüeyana! Cuántos episodios de sangre, llanto y horror se sucedieron en aquel suelo empapado con tanta sangre y tantas lágrimas, cuánta virgen púdica lastimada, cuanto anciano profanado, cuanto niño muerto de terror en los brazos de su afligida madre, cuanta mujer llorando la pérdida de un hijo por la despierta montaña. ¡Cuanto dolor!

La maldad y la muerte, juntas del brazo, se pasearon por aquellos campos y por encima de tantas cabezas de inocentes que hacían caer.<sup>98</sup>

---

<sup>98</sup> “Máximo Gómez habla de Ignacio Agramonte”, *Tínima* (1): 20, Camagüey, 1983. Archivo personal de Gustavo Sed.



Este ambiente se vio agravado por la renuncia de Ignacio Agramonte a la jefatura del Camagüey en abril de 1870. En esta polémica decisión influyeron, además de viejos desacuerdos con el presidente Carlos Manuel de Céspedes, los incidentes de la destitución de Manuel de Quesada y su posterior misión en el extranjero. A pesar de su dimisión, Agramonte no permaneció inactivo, puesto que junto a Enrique y Elpidio Loret de Mola Boza, Calixto Perdomo Bernal, Rafael y Baldomero Rodríguez Agüero, Ladislao Fernández y Francisco Castro Palomino, se enfrentó en numerosas ocasiones a las fuerzas españolas, unas veces con el grupo mencionado y en otras con las fuerzas de Maraguán, o bajo las órdenes del mayor general Manuel Boza Agramonte, su antiguo jefe de estado mayor, quien desde junio de ese año desempeñaba la jefatura militar del Camagüey.

Fue en Los Güiros, en El Idilio, donde Ignacio y Amalia se vieron por última vez. Era la mañana del 26 de mayo de 1870 y la red familiar de los Simoni-Argilagos-Agramonte, junto a otros parientes y vecinos, se preparaba para celebrar el primer cumpleaños del Mambisito y los 18 años de Pompilio Argilagos Agramonte<sup>99</sup> cuando recibieron el aviso de que una columna española se acercaba al lugar. En los primeros instantes Agramonte no le dio crédito, pues siempre dejaba avanzadas. Lo que sucedió después fue narrado por la propia Amalia:

Pero un poco mas tarde volvió el mismo muchacho diciendo: La tropa española está ya cerca de “El Idilio”, Ignacio, que tenía en sus brazos al niño y se reía oyéndole pronunciar tan malamente las pocas palabras que sabía, se puso serio, y abrazando a su hijo y a mí, dijo con voz grave: “Esto parece una traición. No te aflijas; la esposa de un soldado debe ser valiente...” y besándonos por última vez, dijo: “Volveré pronto”.<sup>100</sup>

---

<sup>99</sup> Véase Gaspar Barreto Argilagos: “La tragedia de San José de los Güiros”, en Elda Cento (coord.): *Cuadernos de historia principieña* 14, pp. 80-88.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, p. 22.

Agramonte estaba en lo cierto. En el parte de las operaciones de la columna —a las órdenes del coronel Ramón Fajardo—, puede leerse:

El 26 practiqué igual operacion por Santa Rosa, El Sitio del Potrero y los “Joveros” donde sorprendimos una avanzada causandole 4 muertos y 2 prisioneros enterandome por estos que en los Güiros se encontraba Simoni con su familia y el titulado Mayor General Ignacio Agramonte [...] en su virtud dispuse que la contraguerrilla del Orden y la Caballería reconociesen los Güiros.<sup>101</sup>

A continuación añadió que habían traído “[...] varias familias cuya relacion adjunto remito á V. E. figurando entre ellas las de Simoni y de Ignacio Agramonte”.<sup>102</sup>

En el relato que hace Aurelia Castillo de este terrible momento se precisa que las prisioneras salvaron sus vidas por la actitud del oficial al mando de esas fuerzas, capitán Arenas, quien al saber que entre ellas se encontraba la esposa de Ignacio Agramonte le expresó a Amalia: “Señora, tranquilícese usted y no tema nada, Su marido me tuvo prisioneros tres meses y me salvó la vida. Desde este momento está usted bajo mi salvaguardia [...]”.<sup>103</sup>

La columna española partió hacia la ciudad de Puerto Príncipe, conducía en carretas tiradas por bueyes a un centenar de personas que habían recogido por aquellos contornos. El propio Agramonte le cuenta en una de estas cartas como le siguió el rastro y estuvo en observación a pocos pasos de donde se encontraban las prisioneras, en espera infructuosa de poder

---

<sup>101</sup> Archivo Histórico Militar de Segovia, Servicio Histórico Militar, Ponencia de Ultramar, Cuba, 30 mayo 1870, legajo 8, armario 3, tabla 20: “Carpeta que contiene documentación relacionada con operaciones”. Cortesía de José Abreu Cardet.

<sup>102</sup> *Ibidem.*

<sup>103</sup> Aurelia Castillo: *Ob. cit.*, p. 24.



ver a su amada y a su hijo, pues “Amalia, orgullosa, se niega a salir de su estancia, para no rebajarse a pasear a la vista de la soldadesca española”.<sup>104</sup>

En la finca San Juan de Dios, Amalia también fue atendida caballerosamente por el entonces coronel Ramón Fajardo; aunque este le pintó con los más negros colores el porvenir de la insurrección y le advirtió de la muerte segura de Ignacio, la que ella podía evitar si le escribía sugiriéndole que depusiese las armas. “A estas palabras, levantóse Amalia en pie y contestó: ‘General, primero me cortará usted la mano que yo escriba a mi marido que sea traidor’. ‘¿Traidor’, dijo Fajardo. ‘Sí, traidor a su patria’”.<sup>105</sup>

Tras seis de días de terrible marcha llegaron a Puerto Príncipe:

[...] y allí se produjo la más terrible escena; la turba de soldados y de voluntarios había acudido, y furiosos aullaban al ver al hijo de Agramonte. “Es un varón ¡matarle! ¡matarle! ¡matar al mambí!” Y el niño espantado por la vocería, como si comprendiese el peligro en que estaba, se agarraba tan fuertemente al cuello de la madre, que a esta quedaron las señales de las crispadas manecitas. Los oficiales no podían contener a aquellos energúmenos, y la madre subió corriendo las escaleras de la casa de Gobierno, hasta que el Brigadier Sabás Marín le quitó el niño y lo subió él.<sup>106</sup>

Prácticamente sin recursos, debido a que sus bienes habían sido embargados y rematados, hallaron de modo inmediato hospitalidad en casa de una amiga, Catalina de Agüero.<sup>107</sup> En una carta a José Ramón Simoni, escrita en fecha cercana a estos acontecimientos, Ignacio le comentaba:

---

<sup>104</sup> Luis Álvarez y Gustavo Sed: *El Camagüey en Martí*, p. 306.

<sup>105</sup> Aurelia Castillo: *Ob. cit.*, p. 27.

<sup>106</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>107</sup> *Ibíd.*, p. 29.



He leído una carta de Arredondo a Pancho Sánchez, en la cual [...] dice que nuestra familia ha sido muy bien tratada [...] Llega en este momento uno de mis ayudantes [...] y me dice a nombre de dos jefes de confianza que se hallan hacia el Este de la ciudad de Camagüey que saben positivamente que la familia se halla sin novedad en la calle del Príncipe en el Camagüey: que ha sido bien recibida y tratada: que están escasos de ropa y dinero, aunque parece que algún amigo les ha proporcionado alguna cantidad y ratifican la noticia de la posibilidad de que salgan de la Isla (para los Estados Unidos se me dice ahora).<sup>108</sup>

Pocas semanas después “tras de mil apuros y de una vida angustiosa, siempre vigiladas”<sup>109</sup> partieron hacia La Habana y de allí a Nueva York. El 19 de septiembre de 1870, Ignacio le comentó a su madre: “He sabido que Amalia llegó a New York en los primeros días del mes pasado y supongo que habrán tenido el gusto de verse cuando quizás Ud. no lo esperaba”.<sup>110</sup>

Decidida la partida de Simoni con el objetivo de reunirse con ellas en los Estados Unidos —luego de obtener autorización del gobierno de la República de Cuba en Armas para salir de la Isla—, este emprendió viaje vía Nassau, como se infiere de la carta que, con fecha 23 de agosto, le escribe desde ese lugar,<sup>111</sup> el principal puerto de las Bahamas; este documento ofrece claridad sobre varios aspectos del camino recorrido por los protagonistas de estos sucesos hasta su llegada a Estados Unidos de Norteamérica, además de testimoniar la entereza de Amalia y su hermana Matilde.

---

<sup>108</sup> Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 403-404.

<sup>109</sup> Aurelia Castillo: Ob. cit., p. 29.

<sup>110</sup> Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 404.

<sup>111</sup> Esta carta permite rectificar la hipótesis más recurrente para su viaje, que da a Jamaica como su punto intermedio, ruta contra la que conspiraba un obligado desplazamiento transversal por el territorio camagüeyano.



Al fin estoy aquí y con el gusto de saber que toda nstra fam<sup>a</sup> y la de Juanita Iraola estan en N. York. Pasaron dicen muchas cuitas y mortificaciones desde la cautividad hasta que salieron del Camagüey, pues en la Habana diz que fueron muy obsequiadas por los cubanos tus amigos, que las llevaron á un [ileg.] decentísimo y les dieron mucha ropa nueva &&. Tambien se portó muy generoso con ellas Pancho Calderon y Kessel<sup>112</sup> el cual las obligó a aceptar un par de miles de pesos &. Luis Ayestaran<sup>113</sup> te contara mucho, pues habló con ellas y viene haciendose lenguas de lo bien templadas que son Am<sup>a</sup> y Matilde. Por poco los voluntarios no las dejan salir de la Habana porque se negaron a gritar ¡Viva España! y porque tampoco quisieron firmar un papel protestando contra la conducta de Uds. como revolucionarios, y otras porquerías por el estilo. Tambien dicen que fue el influjo de Calderon quien logro por fin que les permitieran salir. Mañana salgo para allá, y te escribiré mas extensamente.<sup>114</sup>

A mediados de 1872 la familia se trasladó a Mérida, Yucatán, buscando un clima más favorable y un sitio más económico para la vida.

---

<sup>112</sup> Recuérdese que Francisco José Álvarez-Calderón Kessel había sido el anfitrión habitual de las estancias de los Simoni en La Habana, lo que le permitió cultivar lazos de amistad con Agramonte durante su noviazgo con Amalia.

<sup>113</sup> Luis Ayestarán Moliner. En la fecha en que fue escrita esta carta se encontraba de tránsito en Nassau, tras haber cumplido en Nueva York una misión del gobierno cubano. Regresaba a la Isla en una expedición de la goleta *Guamahani*; pero tras un azaroso desembarco, se separó de sus compañeros. Apresado por tropas españolas fue ejecutado el 24 de septiembre de ese año.

<sup>114</sup> Carta de José Ramón Simon, Nassau, 23 de agosto de 1870, en Elda Cento Gómez: *De la primera embestida*, ob. cit., p. 377.



Sra. Amalia Simoni de Agramonte.

Camagüey, Junio 6 de 1870.

Idolatrado ángel mio: Once días han transcurrido después del 26 último,<sup>115</sup> aciago cumpleaños de nuestro Ernesto, y todavía no encuentro alivio á mi tormento. Pienso incesantemente en todas tus amarguras, en todos tus sufrimientos. ¡Pobre ángel mio!

Nunca he estado más tranquilo por tu seguridad que en los momentos de salir de los Güiros en unión de Enrique Mola<sup>116</sup> á explorar por el camino de San Juan de Dios que juzgaba más peligroso. Había enviado exploradores en todas direcciones que avisaran á Simoni con tiempo si encontraban al enemigo por otro camino y regresaban

<sup>115</sup> El 26 de mayo de 1870 fue asaltado el refugio de las familias Agramonte y Simoni por tropas españolas. Ubicado en la finca Los Güiros en el partido de Cubitas, propiedad de la familia Argilagos, muchos de cuyos miembros también residían en ese lugar, por lo cual es posible que el nombre de El Idilio fuese utilizado por la pareja y algunos íntimos para nombrar el bohío ocupado por ellos.

<sup>116</sup> Enrique Loret de Mola y Boza (1841-1915). Incorporado a la guerra desde el alzamiento de Las Clavellinas, llegó a ser uno de los hombres de confianza del Mayor, de quien fuera ayudante. Mereció el grado de coronel y acumuló una brillante hoja de servicios. Su esposa e hijos también fueron hechos prisioneros y conducidos en esa misma columna, según el relato de Aurelia Castillo. No participó en la guerra del 95. Hermano del también coronel Elpidio Loret de Mola, a quien José Martí señala erróneamente como el acompañante de Agramonte cuando este fue “[...] solo, sin mas ejército que Elpidio Mola, a rondar, mano al cinto, el campamento en que le tienen cautivos sus amores”. Véase José Martí: “Céspedes y Agramonte” en *Obras completas*, t. 4, p. 362.

antes que yo, y á mayor abundamiento dejé encargado á Pompilio<sup>117</sup> en la casa de los Güiros, para avisar tan pronto avistase de lejos al enemigo. No parecía posible una sorpresa: estaban tomadas todas las precauciones. Figúrate, Amalia mía, cual sería mi sorpresa cuando convencido de que el enemigo marchaba á San Juan de Dios, regresaba á los Güiros y allí me encontraba de súbito con su caballería. Todavía abrigaba la esperanza de que los exploradores que envié por el camino que podía traer esa caballería hubieran avisado con tiempo para que escapara Simoni con la familia. Corrí al rancho por senderos extraviados y sólo encontré despojos y efectos tuyos entre otros esparcidos: busqué en el monte y sólo encontré la seguridad de que el enemigo me había llevado mis tesoros únicos, mis tesoros adorados: mi adorada compañera y mi hijo. Mis exploradores habían avisado lo que vieron: que el enemigo avanzaba hacia San Juan de Dios, dejando el camino de los Güiros. Parece que la caballería contramarchó y tras de ellos tomó éste.

Qué desolación, amor mio, y sobre todo ¡cómo se han cebado en mi y cómo me han atormentado las consideraciones de tu marcha en medio de una columna de soldados brutos y groseros, de tu entrada de esa suerte en la población...! Todos, todos tus sufrimientos los he saboreado y cómo me atormentan! Que me buscaran á mi y que me hicieran picadillo si me cogieran estaría bien: yo soy su enemigo; ¡pero á ti, á mi hijo!

No puedo escribirte mas ahora, Amalia mía. Esto es terrible. Simoni te escribirá lo demás. Él sale á ocuparse

---

<sup>117</sup> Pompilio Argilagos Agramonte, hijo de Juan Antonio Argilagos y Cruz Agramonte; cumplía dieciocho años el 26 de mayo al igual que el Mambisito llegaba a su primer año. A su nieto, el doctor Gaspar Barreto Argilagos, debemos las identificaciones de los miembros de la familia mencionados en esta misiva.



de la familia, y él también te dirá que quedo con salud y cumpliendo con mis deberes con más ardor y con multiplicado empeño. ¡Ah! yo te juro... vale más no jurarte nada.

Cuidate mucho, yo te lo ruego, cielo mío; procura de todos modos tu bienestar y busca el contento y la alegría; un millón de besos á nuestro Ernesto; escribeme siempre que puedas detalladamente, no temas hacerme sufrir; no tengas cuidado por mí, y siempre que pienses en mí ten la seguridad de que en esos momentos mismos mi pensamiento está fijo en ti, y que se desborda la pasión que me inspiras, en el corazón de tu

Ignacio

Para mayor fatalidad, Amalia mía, al día siguiente del 26 estuve gran parte de la mañana en observación á cien pasos de la casa de San Juan de Dios, y aunque vi á Juanita<sup>118</sup> y á Paquita,<sup>119</sup> y á la Cruz,<sup>120</sup> y otras que se dirigían á la casa desde el frente de ella, y luego á Victoria<sup>121</sup> y contemplaba el carruaje que estaba

<sup>118</sup> Juana Argilagos Guinferrer, esposa de Pedro Iraola Díaz, fue hecha prisionera junto a sus hijos Beatriz y Francisco.

<sup>119</sup> Francisca Argilagos Guinferrer.

<sup>120</sup> Cruz Agramonte Betancourt, esposa de Juan Antonio Argilagos Guinferrer. Fue capturada con tres de sus hijos: Dídima, Sara, y Juan.

<sup>121</sup> Victoria era una niña de diez años que había sido esclava de los Simoni. José Ramón Simoni concedió la libertad a sus setenta y dos esclavos el 1.º enero de 1869 en Sibanicú, decisión que ratificó en la ciudad mexicana de Mérida ante el notario público Carlos Aranda el 25 de abril de 1873 y, por tercera ocasión, el 30 de agosto de 1878, mediante documento legalizado ante el notario



*en la sabana, no te vi á ti. Pude haber matado los oficia-  
les que se hallaban en el portal de la sabana ó algunos  
de ellos impunemente. ¡Me daban tantas tentaciones de  
dispararles! Estaban tan al alcance de tiro. Pero ni eso  
ni procurar hacerme sentir quería, para evitar desmanes  
de esos bárbaros hacia Vds.*

*Cuidate, amor mio, y alma grande.  
Tuyo; ardientemente tuyo*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 401-402.

---

Juan Ronquillo. Tras su captura debió seguir el destino de los es-  
clavos procedentes de bienes embargados.



Camagüey,<sup>122</sup> Enero 12 de 1871.

Adorada Amalia mía: sin esperanzas de que ésta llegue á tus manos, te dirijo sólo algunas palabras para que tengas noticias de mí, si por ventura logra pasar por un conducto inseguro.

Sólo he recibido una tuya, contestada ya. ¡Cómo se hacen aguardar tus cartas! ¡Cómo ansio saber de ti y de nuestro Ernesto! Supongo no ha nacido aún el americano.

Nuestras noches son bastante frescas: dormimos casi siempre con fuego. ¡Cómo pienso entonces en que quizás sufren tú y nuestro chiquitín con el frío de New York!

Ya la resignación en lo tocante á nuestra ausencia se agota y hace aumentar mi odio á los españoles. ¡Cuánto nos ha hecho sufrir siempre la separación! Cuba exige grandes sacrificios, pero Cuba será libre á toda costa. Las contrariedades mas nos exaltan, y mas indomables nos hacen.

En estos días me ha ofrecido nuevamente el Gobierno el mando del Distrito del Camagüey, y aunque están allanados los inconvenientes de mas importancia, aun hay otros secundarios que no sé si serán superados.<sup>123</sup>

<sup>122</sup> Desde el día anterior Agramonte se encontraba en la finca El Divorcio, ubicada a 15 km del actual poblado de Vertientes, por lo que es presumible la escribiera en ese lugar.

<sup>123</sup> La dura experiencia de esos meses le permitió a Agramonte reconsiderar criterios y es una realidad que las atribuciones que en ese momento solicitó estaban, de acuerdo con su mando, en una escala similar a las reclamadas por Carlos Manuel de Céspedes para la República en Armas. Había comprendido, dicho de modo muy somero, que la guerra tienen que hacerla los hombres de la guerra y, por ello, para asumir el mando del Camagüey pidió plena libertad de

*Mestre<sup>124</sup> me escribe con fecha de Agosto, y entre otras cosas me dice que sabiendo habías llegado se proponía ir á verte. ¡Cómo agradezco á mis amigos las atenciones que tengan contigo!*

*Di muchas cosas á Simoni y á toda la familia y haz una visita á Mamá y á mis hermanos. No les escribo esta vez por la razón indicada antes.*

*Un millón de besos á nuestro Ernesto: cuidate mucho y recibe la expresión mas vehemente del eterno amor de tu compañero que te idolatra ciego*

*Ignacio*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 406.

---

acción. El Mayor reasumió el mando con amplios poderes el 13 de enero de 1871, ocasión en que lanzó a los camagüeyanos una proclama que concluyó con las siguientes palabras: “Camagüeyanos: vosotros habéis realizado inmensos sacrificios por la gloria y la felicidad de Cuba y es imposible que retrocedais por el camino que está ya teñido con vuestra sangre. Muy pronto vuestras indomables legiones asombrarán al tirano, y demostrarán una vez mas que un pueblo amigo de la libertad y decidido á arrostrarlo todo para obtenerla, alcanza siempre el laurel inmarchitable de la victoria”. Elda Cento Gómez: *De la primera embestida*, ob. cit., pp. 385-386.

<sup>124</sup> José Manuel Mestre y Domínguez (1832-1886). Abogado habanero que desempeñó varias cátedras en la Universidad de La Habana. Uno de los propietarios del periódico *El Siglo*. Se vio obligado a emigrar a Estados Unidos tras el inicio de la guerra; en el exilio se mantuvo muy vinculado a Miguel Aldama.



Camagüey, Abril 1.º de 1871.<sup>125</sup>

Ángel mío, Amalia idolatrada: ¡Con cuánta alegría, leí ayer tus cartas del 26 de Agosto y 29 de Septiembre! ¡Muy atrasadas son, pero hace tanto tiempo que no leía cartas tuyas! Antes solo había recibido una tuya, creo que del 7 de Septiembre.

¡Cuánto he gozado con la pintura que me haces de nuestro Ernesto y de sus gracias! ¡Ay, quién te viera y quién lo viera a él! De nuestro segundo chiquitín, nada sé. Supongo por una de Simoni de 28 de Diciembre que habrá nacido en los primeros días de este año.<sup>126</sup> ¡Cómo lucha el corazón, bien mío, uno y otro día, en todos los momentos de la vida, con esta separación de las prendas que así adora! ¡Qué honda amargura encierra el pecho, porque no te veo, y vivo lejos de ti! Y sin embargo me siento dichoso cuando pienso en que me amas y que con frecuencia piensas en mí.

Pancho Agramonte (hijo) me ha dado algunas noticias de ti y de la familia, pero insuficientes, y las cartas que traía se perdieron.

No tengas cuidado por mí: fuera de los combates, donde hago lo que es de mi deber hacer, me cuido bastante. Ni creas que carezco de cosas indispensables: hasta ahora siempre he tenido dos ó tres mudas de ropa, y aquí

<sup>125</sup> El 1.º de abril, según el Diario de Operaciones, Agramonte llevaba varios días acampado en la Pennsylvania, una finca ubicada en la ladera oeste de la sierra de Najasa, un kilómetro al sur del Ciego de Najasa.

<sup>126</sup> Herminia nació en Nueva York el 20 de febrero de 1871. Contrajo matrimonio en 1895 con Graciano Betancourt Castillo con quien tuvo dos hijos: Eugenio —autor del libro *Ignacio Agramonte y la Revolución Cubana*— y Oscar. Falleció el 19 de noviembre de 1969. La descendencia de Ignacio y Amalia fue de dos hijos y ocho nietos.

son tan pocas las necesidades! En cuanto á enfermedades no he tenido ni la mas ligera fiebre. Puedes estar tranquila, mi dulce bien, y confiemos en que nuestra dicha al volver á juntarnos, y la libertad de Cuba, compensen pronto todos los sacrificios.

No puedo extenderme más: el portador que será el Gral. B. Varona<sup>127</sup> está preciso (lleva una comisión importante), y quiere otras cartas. Le encargo haga una visita á la familia, y que te cuente todas las cosas de por acá.

Carinosos recuerdos á Manuelita, Matilde y Ramón (a Simón le escribo) y un millón de besos á los chiquitines.

Tú, Amalia idolatrada, recibe toda el alma, que te adora delirante, de tu esposo

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., p. 407.

<sup>127</sup> General de brigada Bernabé Varona Borrero, Bembeta (1845-1873). Uno de los iniciadores de los planes conspirativos alentados en Puerto Príncipe; no solo formó parte de la Logia Ténima, sino que, junto a sectores muy pobres, organizó la conocida como Conspiración de los Caleseros. En mayo de 1870, al frente de una expedición destinada a reforzar el territorio de Las Villas, cruzó la trocha y operó en las zonas alledañas a Sancti Spíritus. Como consecuencia de una epidemia de cólera, que causó considerables estragos entre sus hombres, tuvo que desistir de su empresa y regresar a territorio camagüeyano. Como comenta Agramonte, en cumplimiento de una misión partió hacia el extranjero, pero en 1873, cuando intentaba regresar a Cuba en la tercera expedición del *Virginus*, fue detenido al ser apresado este barco por una cañonera española y fusilado el 4 de noviembre.



Camagüey, Julio 1° de 1871.<sup>128</sup>

Idolatrada esposa mía: Mi pensamiento mas constante en medio de tantos afanes es el de tu amor y el de mis hijos. Pensando en ti, bien mio, paso mis horas mejores, y toda mi dicha futura la cifro en volver a tu lado después de libre Cuba. Cuántos sueños de amor y de ventura, Amalia mía! Los únicos días felices de mi vida pasaron rápidamente a tu lado embriagado con tus miradas y tus sonrisas. Hoy no te veo, no te escucho, y sufro con esta ausencia que el deber nos impone. Por eso vivo en lo porvenir y cuento con afán las horas presentes que no pasan con tanta velocidad como yo quisiera. Y luego, el no saber de ti ni de nuestros chiquitines aumenta mi anhelación constante.

No quiero extenderme más. Mi anterior cayó en poder del enemigo.

No creas lo que éste dice en sus periódicos: mienten con sin igual descaro.

La revolución marcha con paso firme sostenida por los buenos. Las presentaciones sólo han servido para depurar nuestras filas, y las víctimas para demostrar la saña española, impotente para abatir a un pueblo que pelea por su independencia, y para mas exaltar a los campeones de ésta.

Un millón de besos a nuestros chiquitines, recuerdos cariñosos a Manuelita, Matilde y Ramón y tú, ángel mio, ten la persuasión de que te adora con idolatría tu

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 407-408.

<sup>128</sup> El 1.º de julio de 1871, Agramonte llevaba varios días acampado en Antón, según consta en su diario de operaciones.

*Camagüey, Julio 21 de 1872.<sup>129</sup>*

*Idolatrada Amalia mía: Sin grandes esperanzas de que ésta llegue á tus manos, la escribo para que sepas, si por ventura la lees, que continúo sin novedad, luchando cada día con mas empeño, si cabe, por la independenciam de nuestra Cuba. También cada día se robustece mas mi fe en el triunfo, á pesar de todas las dificultades. Ni un momento he dudado jamás que nuestra separación terminará, y volverá nuestra suprema felicidad con la completa libertad de Cuba.*

*Las últimas tuyas y de Simoni que he recibido, tenían fecha de Noviembre y Diciembre de 1870! Después sólo he sabido por una carta de Melchor Agüero<sup>130</sup> del año pasado que ha acariciado mis dos niños y visitado á Mamá. Estas noticias tan sucintas han sido preciosas para mi que tan largo tiempo hacia que no tenía ninguna. Al menos tú sabrás de mi por los periódicos españoles que tantas lindezas me dicen. Ya sé que algunas veces te alarmarán con sus falsedades, como la de haberme herido gravemente en Santa Ana<sup>131</sup> quitándome la espada; pero no debes creerlas: mienten con sin igual*

<sup>129</sup> Para esta fecha, Agramonte estaba acampado en Filipinas, al sur de Cascorro.

<sup>130</sup> El comandante Melchor Agüero Arteaga fue de los hombres que conspiraron en 1851 junto a Joaquín de Agüero. En la guerra del 68 tuvo un destacado desempeño en la organización y traslado de expediciones a Cuba. Consta su participación, al menos, en las del Mambí, el Hornet y dos del Edgard Stewart.

<sup>131</sup> El 29 de junio de 1872, una columna española que avanzaba de Jimaguayú a Santa Ana de Guanúsí, compuesta por unos doscientos hombres bajo las órdenes del capitán Feliú, fue atacada por fuerzas del Mayor que le destrozaron su vanguardia.

descaro. Hace muchos meses en una carga de caballería que les dábamos en San Ramón de Pacheco,<sup>132</sup> persiguiendo yo á uno de sus guapos (Cap. Setiem) mi sable no cortó bien, lo deseché entregándoselo á uno de los rifleros de mi escolta que continuó usándolo, y lo llevaba en su montura en Santa Ana. Allí murió su caballo y ocupado en hacer fuego avanzando no se ocupó del sable que quedó debajo de la bestia. Desde San Ramón uso una espada que quitamos á los valientes de Pizarro en el rescate de Julio Sanguily; era la que llevaba en Santa Ana y la que tengo á la cintura. He aquí la historia del sable. En cuanto á sus balas: me han muerto y herido caballos, me atravesaron una vez la manga de la chamarreta, y otra me hicieron una pequeña contusión en una pierna, pero hasta ahora ni una sola herida.

Tengo esperanzas de que podamos comunicarnos con frecuencia y hago diligencias para conseguirlo. Escríbeme siempre que haya conducto. Por muy grande que te imagines mi alegría si recibiera ahora una carta tuya no es comparable con la que yo experimentaría, ni con el ardor con que la ansio. ¡Ah! una hora á tu lado! ¡Una sonrisa, una mirada tuya! ¡Una caricia de nuestros chiquitos! ¡Me parece todo esto, un delirio! ¡Si al menos tuviera un retrato tuyo con ellos! Todavía me acompaña constantemente el que me pusiste un día en mi cartera. ¿Lo recuerdas?<sup>133</sup>

<sup>132</sup> Combate efectuado el 17 de noviembre de 1871, en el que las tropas de Agramonte emboscaron la contraguerrilla comandada por el capitán Toribio Setien, el Tigre, quien murió en la acción.

<sup>133</sup> ¿Sería este mismo el retrato de Amalia que llevaba consigo el 11 de mayo de 1873? Cuando murió en el combate de Jimaguayú, su cadáver fue despojado de los objetos de valor que llevaba por los soldados enemigos que lo hallaron. Según Aurelia Castillo, los españoles supieron este era el de Agramonte “gracias a una cartera y a un



*Cuéntales á Mamá y á mis hermanos muchas cosas de mí; á Manuelita, Simoni, Matilde y Ramón, mis recuerdos carísimos; y tú, Amalia mía, recibe el alma entera de tu apasionado compañero*

*Ignacio*

*P. D.— El joven Manuel Pimentel,<sup>134</sup> amigo mío, y que está en mi Estado mayor, me recomienda te pida le envíes noticias de él á su esposa, señora Francisca Pozo de Pimentel en Nassau, ofreciéndole mismo tiempo el conducto de Simoni para escribirle con cubierta para mí.—Vale.*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 408-409.

---

retrato de la amada esposa”, criterio que también expresó Ramón Roa.

<sup>134</sup> Manuel Pimentel murió el 29 de noviembre de 1872 en el combate de El Carmen, en el que se desempeñó como jefe de la escolta del Mayor, según relato de Ramón Roa.

Camaguey, Noviembre 19 de 1872.<sup>135</sup>

Ángel mio adorado: Después de haber transcurrido larguísimo tiempo sin recibir carta tuya ni noticia alguna, hasta el punto de creer que todavía te hallabas en New York, y de ignorar la suerte de nuestro segundo chiquito que aun no había nacido cuando me escribiste la última (Dic. del 70), he recibido con algunos renglones de mamá y de mis hermanos, de Agosto último, la nueva de que te hallas en Mérida con Simoni, Manuelita, y demás familia, y gratisimas referencias á tus cartas y á las gracias de nuestro Ernesto y Herminia.

Para mi ansiedad en todo lo concerniente á mi esposa que adoro con todo el frenesi de que es capaz el corazón, y á nuestros hijos que me pintan tan simpáticos y graciosos, comprenderás Amalia mía, que tales datos han debido parecerme harto insuficientes: pero al cabo sé algo de tí y de ellos.

Escribeme, bien mio, cuéntame todas tus penas, todos tus sufrimientos, todas tus privaciones! ¡Cómo me las pinta la imaginación! ¡Cuánto me atormentan! No se me ocultan los motivos que haya podido tener Simoni para abandonar hace ya un año los Estados Unidos e ir á buscar la modicidad de la vida á Mérida, me alimenta sin embargo la convicción de que en tu alma angelical, y fuerte al propio tiempo, todo lo sobrellevarás con resignación, aguardando llena de fe un porvenir de ventura, de que

<sup>135</sup> Para esta fecha, Agramonte se encontraba acampado en San Martín de Vialla, partido de Guáimaro, 22 km al suroeste de este pueblo. Esta carta fue recibida por Amalia, como le afirma en la única de sus cartas que se conoce en el presente.

sin duda disfrutaremos después que hayamos acabado de cumplir los deberes que Cuba nos ha impuesto.

En cuanto á mi, Amalia idolatrada, puedo asegurarte que jamás he vacilado un solo instante, á pesar de cuanto he tenido que sacrificar en lo relativo á mis mas caras afecciones, ni he dudado nunca de que el éxito es la consecuencia precisa de la firmeza en los propósitos y de una voluntad inquebrantable: sobre todo, cuando se apoyan en la justicia y en los derechos del pueblo.

Escribeme, amor mio, escribeme mucho, sobre tí, con los detalles de cada cosa. Tú sabes cuánto me interesan. Tus cartas podrán endulzar mucho el sufrimiento de ausencia tan dilatada. Por mi bienestar material puedes estar tranquila: mi salud, siempre inalterable: de nada indispensable carecemos, porque la experiencia nos ha enseñado á proveernos del enemigo; los peligros son seguramente menores que como aparecen de lejos. El 22 de Julio fui herido en el Salado donde derrotamos por completo una fuerza enemiga cuyo jefe herido también cayó prisionero y luego puse en libertad.<sup>136</sup> Mis heridas fueron de tan poca importancia que no me impidieron otro combate, dos dias después (el 25) en Jacinto, donde derrotamos la Compañía volante del Batallón de Matanzas, muriendo y quedando en el campo, entre otros, el Comandante de ella, Capitán Alfau, y en poder nuestro el convoy que llevaban.<sup>137</sup>

<sup>136</sup> En El Salado, lugar cercano a Minas de Guáimaro, el 22 de julio de 1872, fuerzas a las órdenes de Agramonte derrotaron a una tropa española comandada por el teniente Luis González Estévez. En esa ocasión, el Mayor fue herido al atravesarle un proyectil ambos omóplatos, pero ello no impidió que siguiera combatiendo. Herido también el jefe español, Agramonte ordenó que fuera curado y llevado hasta las cercanías del campamento español en Guáimaro.

<sup>137</sup> En la llanura de Jacinto, aproximadamente doce kilómetros al noreste de Cascorro, una compañía volante de unos doscientos



*A Enrique<sup>138</sup> le recomiendo envíe a Simoni copia de un extracto de las operaciones de las fuerzas de Camagüey en un año, el cual trató de hacer llegar a sus manos.*

*Aquí ha habido muchas dificultades que vencer, y en meses pasados, hombres menguados que retrocedieron ante ellas; pero ya, Amalia, la situación es mas desembarazada y ninguno de los que quedaron firmes en el campo, vacila: nuestras tropas cada día más aguerridas se han hecho respetables al enemigo y entran alegres en el combate. Mira si tendré motivos para creer en los prodigios de la tenacidad.*

*En esta ocasión no escribiré a Simoni, porque tengo poco tiempo, pero tú le contarás algo, y deseo que a Manuelita y a él les asegures tienen en mí un hijo cuyo cariño no se entibia nunca y que suspira por el día en que pueda estrecharlos entre sus brazos a Ramón recuerdos cariñosos.*

*En cuanto a la pobre Matildita no sé qué decirle porque no quiero lastimar su pecho hablándole de Eduardo.<sup>139</sup> El silencio conviene más al corazón de un hermano en estas circunstancias, y espero que ella no creerá que haya otro más cariñoso y decidido que yo.*

*A Ernesto y Herminia háblales con frecuencia de su papá, educa y forma sus corazones tiernos a semejanza del*

---

hombres, procedente de Matanzas, fue emboscada por las tropas de Agramonte que les causaron, entre muertos y heridos, ciento ochenta bajas. Esta acción es un ejemplo de la madurez que alcanzó el arte militar cubano en territorio camagüeyano, después que en 1871 Ignacio Agramonte reasumiera el mando de ese territorio.

<sup>138</sup> El teniente coronel Enrique Agramonte y Loynaz había partido hacia Estados Unidos de Norteamérica en marzo de 1870, junto a Thomas Jordan, para hacerse cargo de la familia luego del fallecimiento del padre.

<sup>139</sup> El coronel Eduardo Agramonte Piña había muerto heroicamente el 8 de marzo de ese año en el combate de San José del Chorrillo, mientras protegía la retirada de sus compañeros.



tuyo; que cuando encuentre en ellos tu retrato y tu alma, mi cariño y mi satisfacción no tendrán límites. Dales un millón de besos.

¡Quién viera á nuestros ángeles!

Y tú, adorada mía, no dudes jamás que vivo pensando en ti; que mi mas ardiente deseo se cifra en que volvamos á reunirnos para no separarnos nunca más, que no conozco otra ventura ni otro bien que tu amor, que sólo por él me es grata la vida y que es inmutable, la pasión, el delirio con que te idolatra tú

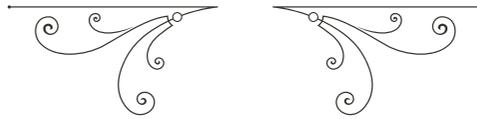
Ignacio

Puedes escribirme por conducto de Enrique. Siempre tuyo

Ignacio

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 410-411.

## De Amalia



Mérida, Abril 30 de 1873.<sup>140</sup>

Ignacio mio adorado: después de tantos meses pasados sin que llegara a mi ninguna carta tuya, y ¡de no tener otras noticias sino las que da en sus periódicos el enemigo, he tenido el placer imponderable de recibir tu cariñosa y querida carta fecha 19 de Noviembre que trajo Zambrana. ¡Ay, Ignacio mio, el corazón parece querer saltarse del pecho cuantas veces la leo; cada una de tus esperanzas, cada tormento, cada palabra, me hacen sentir, demasiado; y me admiro de encontrar fuerzas para vivir tanto tiempo lejos de la mitad de mi alma.

Has estado herido, mi bien, y dices que ligeramente, podrá ser como me lo dices; pero también me asaltó la duda de que disminuyas la gravedad de tu herida para minorar algún tanto mi dolor. Yo lo supe antes de recibir tu carta por un periódico ya atrasado, que papá no pudo

---

<sup>140</sup> Esta es la única carta que hasta el momento se ha podido encontrar de Amalia a Ignacio.



ocultarme! ¡Qué angustia, qué ansiedad, qué desesperación experimente!

Y este tormento se ha repetido: en Enero o Febrero último te han herido otra vez y ocho días después y débil aún, te batías de nuevo sin pensar que podrá ocasionarte un gran mal.

Cuántos vienen de Cuba Libre y cuántos de ella escriben aseguran que te expones demasiado y que tu arrojo es ya desmedido.

Zambrana dice que con pesar "cree que no verás el fin de la revolución". Estas palabras de Zambrana recién llegado del campo de Cuba, no sé como no me han hecho perder la razón.

Ah! tú no piensas mucho en tu Amalia, ni en nuestros dos ángeles queridos, cuando tan poco cuidas de una vida que me es necesaria, y que debes también tratar de conservar para las dos inocentes criaturas que aun no conocen a su padre.

Yo te ruego, Ignacio idolatrado, por ellos, por tu madre y también por tu angustiada Amalia, que no te batas con esa desesperación que me hace creer que ya no te interesa la vida. ¿No me amas?

Además, por interés de Cuba debes ser más prudente, exponer menos un brazo y una inteligencia de que necesita tanto. Por Cuba, Ignacio mio, por ella también te ruego que te cuides más.

¿Recuerdas las veces que me has dicho: ¡jalá pudiera yo hacer algún grande sacrificio por ti, algo que me costara mucho, me sentiría feliz después como si hubiera llenado un sagrado deber? Pues bien, Ignacio de mi alma, yo, tu esposa, la madre de tus hijos, la que tanto amas (¿verdad?) te pido el sacrificio de cuidar más tu salud, tu vida.

Estoy más tranquila porque me parece ver tu semblante adorado, y adivinar en él que me ofreces cumplir lo que tan encarecidamente te ruego. ¡Ay si pudiera hablar-



te siguiera una hora ¡Cuanto siento que mis cartas no lleguen nunca a tus manos! Constantemente te escribo, porque sé el consuelo que será para ti saber de nosotros. Yo creía que al menos habrías recibido la que hace un año te envié con Lorenzo Castillo<sup>141</sup> junto con los retratos de los niños y que él me juró entregarte.

Hace cuatro o cinco meses varios periódicos cubanos dijeron que Castillo había llegado a Cuba y estaba a tu lado: desgraciadamente parece que no te ha visto.

No te figures, bien mío, ni te atormente la idea de que tengo privaciones de ninguna clase. En New York es cierto que no podríamos vivir tan cómodamente como aquí y por este motivo determinó papá venir a Mérida donde todo es barato, y el clima igual al de Cuba nos agrada más, particularmente por los niños. Vivimos desahogadamente, y papá cree que aun en el caso desgraciado de que se prolongara algunos años más la guerra de Cuba, siempre aquí, y contando sólo con los recursos con que hoy cuenta, podremos vivir cómodamente. No te preocupes con los sufrimientos de este género: no tengo otros, te lo aseguro, sino no verte, y sobre todo, no olvidar ni un instante los peligros que te rodean de todas clases.

¡De nuestros encantadores hijitos tengo tanto que contarte! Los dos continúan robustos, traviosos y alegres. Los pobres ángeles quien los viera siempre así! Ernesto cumple cuatro años (el mismo día que hará tres que me separaron de mi adorado); pero parece de cinco, lo menos; es grande y esbelto, siempre conserva el cabello rubio y sus ojos son tan azules como cuando tenía un año: es hermosísimo y sumamente inteligente, bullicioso y "preguntón". Su carácter fuertecito es al mismo tiempo cariñoso y tierno con todos, pero con su mamásita lo es aún mucho más.

---

<sup>141</sup> Como ya se anotó, Lorenzo Castillo viajó a Cuba al frente de varias expediciones, entre ellas, la que arribó a la Isla en agosto de 1872, fecha que se corresponde con lo expresado por Amalia.



Me idolatra y siempre me está observando para adivinar si tengo algún nuevo pesar. Si vieras cómo cambia su fisonomía, siempre alegre, en afligida y grave, cuando cree adivinarlo! Las veces que ha cometido alguna de esas travesuras tan comunes a su edad, el castigo que le he impuesto ha sido no besarle durante dos o tres horas, o decirle que voy a morirme si mi hijo no me es dócil, o cualquiera cosa por el estilo. Si lo oyeras, si lo vieras entonces, como me acaricia y cuantos propósitos hace para en lo adelante! Habla de ti con entusiasmo, como si te conociera, y muchas veces me ha dicho: "Qué malos deben ser esos españoles que tienen la culpa de que yo no vea a mi papá". Tiene tu "aire", tu cuerpo y a veces cierta expresión grave que lo hace parecerse mucho a ti. ¡Ay! yo espero también que algún día será tan bueno, tan perfecto como su padre.

Herminia, ese otro ángel querido, es la repetición de Ernesto en inteligencia, carácter y gusto: jamás dos hermanos se han parecido más en todo esto. Es blanca, con ojos y cabellos castaños oscuros, igual a ti. Linda y monísima y bastante parecida a tu mamá. A mi me parece un querubín. Tuve el pesar de no poderla criar como crié a Ernesto; pero tampoco permití que una extraña hiciera mis veces, y con leche de vaca, sagú y otras sustancias la alimenté nueve meses. Ya empieza a comer de todo y a robustecerse muchísimo. Ambos, Ignacio mío, son el consuelo de mi vida, siempre inquieta y sobresaltada: a los dos los idolatro con igual ternura: ellos ocupan todo mi tiempo porque jamás he querido niñeras ni persona alguna que los cuide la única a quien dejó a veces que me ayude es a mi buena y santa madre que los quiere con delirio. Pronto te volveré a escribir y entonces te enviaré los retratos de los dos. ¡Cómo deseas verlos!

Esta carta se la recomendaré a Enrique y a Zambrana. Quiera Dios que no tenga el mismo destino de mis anteriores.



Papá y mamá siempre llenos de abnegación, sufriendo con valor y esperando con la mayor ansiedad el momento de abrazarte: ellos dicen que ese sería el día más dichoso de su vida.

Matilde, mi infeliz hermana, aun ignora su inmensa desventura y todos nos esforzamos para que no la sepa sino lo más tarde posible. Perdió también sus dos niños más chicos y sólo le queda Aristides, que es una criatura interesante y de clarísima inteligencia. ¡Pobre Eduardo! No tengo valor para preguntarte ningún detalle sobre él. Este pesar ha envejecido a papá de algunos años, pero siempre está al parecer sereno: nunca se nota en él síntoma ninguno de debilidad sino cuando hablan de ti y de tu arrojó en el combate que tan horrible puede ser para todos. Él y mamá tienen "fanatismo" por los tres niños y éstos les profesan el más decidido cariño.

Ramón siempre en New York, trabaja y se conduce de una manera muy satisfactoria.

Tu mamá y las muchachitas me escriben en todos los correos manifestándome cada día más cariño a los niños y a mí.

Mi salud es muy buena: el alma si padece porque no es tan grande como te figuras, y no puede sobreponerse al dolor que le causa tan cruel separación.

Cuidate más, amor mío, cuidate, yo quiero verte aún en esta vida y mi deseo más ardiente es que mis inocentes hijos conozcan a su padre. Mi pobre niña jamás ha sentido tus labios tocar su semblante angelical! ¡Qué júbilo para mí, Ignacio mío, el día que vuelvas a mi lado, y puedas abrazar a los dos ángeles!

Dios querrá que ese día no esté muy lejos.

Papá va a escribirte, él te contará algo de los negocios de Cuba. Se preparan grandes expediciones. ¡Ay! como te sigue la imaginación allá en los campos de la pobre Cuba. No olvides mis ruegos, Ignacio de mi vida. — Recuerda que tu amor es mi bien, y tu existencia indispensable a la mía, que quiero que "vivas" y espero te esfuerces en complacer



*a tu esposa que te adora y delira incesantemente por ti.  
Adiós, mi bien más querido, quiera Dios que pronto vuelva  
a verte tú*

*Amalia.*

*Escribeme siempre. Tuya eternamente*

*Amalia*

Fuente: Eugenio Betancourt Agramonte: Ob. cit., pp. 514-517.





Ignacio  
Agramonte Simoni.  
Fuente: Museo Casa Natal  
Ignacio Agramonte Loynaz.

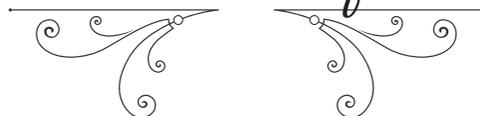


Amalia con su hija  
Herminia.  
Fuente: Museo Casa Natal  
Ignacio Agramonte Loynaz.



Herminia y Ernesto Agramonte Simoni.  
Fuente: Museo Casa Natal Ignacio Agramonte Loynaz.

## *Amar sin fin*



Luego de reasumir el mando del Camagüey en enero de 1871, Ignacio Agramonte reorganizó las fuerzas, logró imprimirles una rigurosa disciplina y, sobre todo, una alta capacidad y disposición combativa. El periódico *La Revolución*, de Nueva York, publicó esta apreciación encomiástica de su labor:

El Camagüey, que recibió en una desesperada decadencia en Enero de 1871, se veía merced á sus condiciones excepcionales, como hombre y como patriota, en un brillante estado de florecimiento. La fe más viva en el triunfo se había apoderado de todos los ánimos: en todas partes rebosaba la alegría y el ansia incesante de pelear. Había dejado al partir para Oriente el año pasado una buena caballería en el Camagüey, y una regular infantería y me encontraba ahora una gran caballería impetuosa y temible y una notable infantería [...] <sup>142</sup>

Importantes acciones militares se realizaron en este periodo, entre ellas, una de las más audaces de toda la guerra, el

---

<sup>142</sup> *La Revolución*, Nueva York, 1.º noviembre de 1873. Recorte procedente del archivo personal de Gustavo Sed.

rescate del brigadier Julio Sanguily el 8 de octubre de 1871. El 10 de mayo de 1872, el presidente Carlos Manuel de Céspedes asignó a Agramonte también el mando del territorio de Las Villas, decisión relacionada con la extensión de la guerra al occidente de la Isla. Ese propio año 1872, los triunfos de las tropas camagüeyanas se incrementaron con éxitos como los de Salado y Jacinto; ese ritmo se mantuvo en 1873, con significativas victorias como Soledad de Pacheco, el fuerte Molina y Cocal del Olimpo.

El 11 de mayo de 1873 fue su último combate. Hasta Jimaguayú, donde se encontraba acampado, llegó una columna española de las tres armas bajo el mando del teniente coronel José Rodríguez de León, quien había salido días antes de Puerto Príncipe tras el rastro de Agramonte; avisado de la presencia enemiga, el Mayor tomó todas las disposiciones necesarias para “poner en gran aprieto al enemigo”.<sup>143</sup> Empeñada la acción, el desarrollo de esta llevó a Agramonte a tomar decisiones conducentes a sacar a sus tropas del combate:

Es lógico suponer que, en interés de favorecer esa difícil maniobra, El Mayor intentara asestar una carga sorpresiva contra el flanco izquierdo de la 1ª compañía del enemigo, con el propósito de atraer sobre sí su atención, para lo cual galopó machete en mano, desde su punto de observación hacia el centro español, acompañado de un corto número de jinetes [...] al parecer Agramonte se adelantó [...] y fue blanco de uno de los muchos disparos de la descarga que a corta distancia le hicieron súbitamente tiradores [...] que él no había visto por estar apostados ocultos entre la alta hierba de guinea [...]<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup> Serafín Sánchez: “Acción de Jimaguayú y muerte del mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz el día 11 de mayo de 1873”, en Juan Jiménez Pastrana: *Ignacio Agramonte. Documentos*, p. 270.

<sup>144</sup> Colectivo de autores: *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú*, pp. 110-111.

Su cadáver quedó oculto por la propia hierba de guinea y fue encontrado por las tropas españolas que lo condujeron hasta la ciudad de Puerto Príncipe. Aurelia Castillo recuerda que al “[...] paso de la horripilante procesión, cerrábanse las puertas con rudos golpes. Ancianos y mujeres, que eran los que habían quedado en la ciudad, y aun esos en corto número, lanzaban las hojas de puertas y ventanas, como si quisieran golpear con ellas a los profanadores. Ante la indignación y el dolor en grado sumo desaparecía el miedo”.<sup>145</sup>

La noticia de la muerte de Ignacio Agramonte circuló rápidamente entre los simpatizantes de la causa cubana, tanto en Cuba como en el extranjero, y debió llegar en fecha muy cercana a los hechos hasta Mérida, donde se encontraba Amalia.<sup>146</sup> Según su hija Herminia: “Cuando supo su desgracia, que había muerto su ídolo, se enfermó de cuidado”.<sup>147</sup>

Allí en esa ciudad mexicana permaneció algunos meses más; contribuía al sostén de su familia impartiendo clases de canto en el Conservatorio de ese estado. En los últimos meses de 1874 regresó a Nueva York donde participó en varios conciertos, algunos de ellos organizados con el fin de recaudar de fondos para la independencia. No obstante, en el mismo periódico donde se reseñó la celebración patriótico-religiosa que el reverendo Joaquín Palma organizó en la iglesia de Santiago, de Nueva York, en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en la cual Amalia cantó en el *Te Deum* dirigido por Emilio Agramonte Piña, la viuda del Mayor tuvo que hacer pública una carta en respuesta a un anónimo donde se le reprochaba cantar en público a solo un año de la

---

<sup>145</sup> Aurelia Castillo de González: Ob. cit., p. 31.

<sup>146</sup> Periódicos de la emigración cubana en Nueva York confirmaron la noticia el 17.

<sup>147</sup> Cit. por Roberto Méndez y Ana María Pérez Pino: Ob. cit. p. 134.

caída de su esposo. En la referida misiva, Amalia afirmó que su esposo:

[...] no sólo aprobará mi propósito de ganar mi sustento y el de sus hijos por tan honroso medio, sino que se complacerá mucho viendo a su desgraciada viuda orar en un templo cristiano el 11 de octubre de 74, para que el Dios de justicia y misericordia premie al que murió el 11 de Mayo de 73, y á todos los mártires de la independencia de Cuba y se apiade de todos los enemigos de la libertad de Cuba”.<sup>148</sup>

Al terminar la guerra, aunque José Ramón Simoni regresó a Puerto Príncipe, Amalia permaneció en Estados Unidos, pues su hijo estudiaba Ingeniería civil y su sobrino Arístides, Medicina. En esos años participó en funciones benéficas y veladas patrióticas. Se tiene constancia de que asistió a la organizada el 10 de octubre de 1888, en el Masonic Temple de Nueva York, donde escuchó el discurso de José Martí al que dirigió pocos días después una carta en la que le aseguraba:

No pude hablarle á Ud. después de oirlo la noche del 10, como deseaba, para felicitarlo por su inspirado discurso tan oportuno, como patriótico y bello.

Quien tan bien sabe conmover al que lo escucha, arrancará siempre esos aplausos entusiastas que salen del corazón y hacen sentir tan noble orgullo á sus compatriotas y a todos sus verdaderos amigos en cuyo nombre yo deseo, que U. cuente como una de las más sinceras a su a<sup>ta</sup> [...] A. S. de Agramonte.<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup> *La Revolución*, Nueva York, 15 de octubre de 1874. Recorte procedente del archivo personal de Gustavo Sed.

<sup>149</sup> Archivo del Museo Provincial Ignacio Agramonte y Loynaz, Camagüey.

Durante la Tregua Fecunda se sabe que Amalia realizó varios viajes a Puerto Príncipe. Su estancia en su ciudad natal a finales de 1889 fue reflejada en el periódico local *El Pueblo*, donde se afirma que “Amalia Simoni [...] conserva aun en el ocaso de su juventud, recuerdos de lo que fué. Su vida y nombre [...] unidos al del gran patriota que supo morir por su patria, es uno de los mas queridos en mi viejo pueblo”.<sup>150</sup>

En el periódico *Patria* correspondiente al 25 de junio de 1892, José Martí quien “la apreció por si misma, y no como un mero reflejo —que nunca fue— de Agramonte”<sup>151</sup> escribió:

Por la dignidad y fortaleza de su vida; por su inteligencia rara y su modestia y gran cultura; por el cariño ternísimo y conmovedor con que acompaña y guía en el mundo a sus dos hijos, los hijos del héroe, —respeta *Patria* y admira a la señora Amalia Simoni, a la viuda de Ignacio Agramonte.— En su viaje a nuestra triste Cuba, le desea *Patria* mares tranquilos.<sup>152</sup>

Un gesto de gran valor fue protagonizado por Amalia el 2 de noviembre de 1893, Día de Fieles Difuntos, cuando, acompañada de sus hijos colocó en el Cementerio General de Puerto Príncipe una ofrenda floral con una cinta donde se leía: “A Ignacio Agramonte Loynaz y todos los mártires que no tuvieron sepultura. Amalia, Ignacio, Herminia y Cuba”.<sup>153</sup>

En el mes de noviembre de 1895, Amalia decidió regresar con sus hijos a Estados Unidos y se estableció modestamente en Nueva Orleans, desde donde se mantuvo al tanto de la guerra.

---

<sup>150</sup> “De La Habana al Camaguey. Apuntes de viaje”, en *El Pueblo*, V (203):3, Puerto Príncipe, sábado 5 de octubre de 1889.

<sup>151</sup> Luis Álvarez y Gustavo Sed: Ob. cit., p. 307.

<sup>152</sup> José Martí: *Obras completas*, t. 5, p. 378.

<sup>153</sup> Enrique Loynaz del Castillo: Nota en *El Guajiro*, Puerto Príncipe, 4 de noviembre de 1893, cit. por Méndez y Pérez Pino: Ob. cit., pp. 185-186.



En 1899 regresó de modo definitivo a Cuba y a su ciudad natal, en la que se empeñó en levantar de sus cenizas la quinta heredada de sus padres.

Aunque fue invitada a varios actos oficiales, se mantuvo al margen de la política de la época; pero seguía con mirada atenta los sucesos que indicaban la frustración de la Patria libre y soberana. De allí que su nombre esté asociado a la constitución de la Junta Patriótica de La Habana, creada por Salvador Cisneros el 10 de octubre de 1907, con el objetivo de mantener vivo el ideal independentista y lograr la derogación de la Enmienda Platt. El 24 de febrero de 1912 asistió muy emocionada, a la ceremonia de inauguración de la estatua ecuestre de su Ignacio en el parque central de la ciudad de Camagüey.

Problemas de salud la obligaron a trasladarse definitivamente a La Habana, donde residía su hija. Allí falleció en la madrugada del 23 de enero de 1918. Herminia contaba que le había pedido que le tocara al piano obras de Weber y Chopin ¿Las habría interpretado ella para su Ignacio?

Aquel amor no había tenido fin. Cada año transcurrido después de 1873, Amalia había seguido fiel a su novio, a su esposo, a su compañero; porque —como le dijera a su hija— “no se podía amar más”.



# Bibliografía

- AGRAMONTE Y LOYNAZ, IGNACIO: *Patria y mujer*, Imprenta Escuela del Instituto Cívico Militar, La Habana, 1942.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS; OLGA GARCÍA Y ELDA CENTO (COORD.): *La luz perenne. La cultura en Puerto Príncipe (1514-1898)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS Y GUSTAVO SED NIEVES: *El Camagüey en Martí*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Editorial José Martí, La Habana, [1997].
- ARREDONDO MIRANDA, FRANCISCO: *Recuerdos de la guerra de Cuba. (Diario de campaña)*, Introducción y notas por Aleida Plascencia, Biblioteca Nacional de Cuba, La Habana, 1961.
- Atlas biográfico mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz*, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, La Habana, 1989.
- Atlas histórico biográfico José Martí*, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983.
- BETANCOURT AGRAMONTE, EUGENIO: *Ignacio Agramonte y la Revolución Cubana*, Imprenta Dorrbecker, La Habana, 1928.
- BONAPARTE, NAPOLEÓN: *Cartas de Napoleón a Josefina*, trad. de Rubén Casado, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2003.



- BUSTAMANTE, LUIS: *Enciclopedia popular ilustrada*, 3 t. Imprenta Editorial Lex, La Habana, 1948.
- CALCAGNO, FRANCISCO: *Diccionario biográfico cubano*, N. Ponce de León-E. F. Casona, New York-La Habana, 1878-1886.
- CASASÚS, JUAN E.: *Vida de Ignacio Agramonte*, Imprenta Ramentol, Camagüey, 1937.
- CASTELLANOS, GERARDO: *Pensando en Agramonte. Habana-Camaguey*, Ucar, García y Cía, Habana, 1939.
- CASTILLO DE GONZÁLEZ, AURELIA: *Ignacio Agramonte en la vida privada*, Editora Política, La Habana, 1990.
- CASTRO, FIDEL: “Discurso pronunciado en la velada solemne por el centenario de la muerte de Ignacio Agramonte, 11 de mayo de 1973”, en *Discursos*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, [1975].
- CENTO GÓMEZ, ELDA (COORD.): *Cuadernos de historia principieña 5*, Editorial Ácana, Camagüey, 2006.
- \_\_\_\_\_ : *Cuadernos de historia principieña 9*, Editorial Ácana, Camagüey, 2009.
- \_\_\_\_\_ : *Cuadernos de historia principieña 14*, Editorial Ácana, Camagüey, 2015.
- CENTO GÓMEZ, ELDA: *Nadie puede ser indiferente. Miradas a las guerras (1868-1898)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.
- \_\_\_\_\_ : *De la primera embestida. Correspondencia de Ignacio Agramonte (noviembre de 1868-enero de 1871)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
- CENTRO DE ESTUDIOS MILITARES DE LAS FAR: *Historia militar de Cuba, Primera parte (1510-1898)*, t. 2 (1868-1878), Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2004.
- \_\_\_\_\_ : *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba, Primera parte (1510-1898)*, t. 1, Biografías, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2004.
- \_\_\_\_\_ : *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba, Primera parte (1510-1898)*, t. 2, Acciones combativas, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2004.



- \_\_\_\_\_ : Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba, Primera parte (1510-1898), t. 3, Expediciones navales. Acontecimientos políticos militares, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- CRUZ, MARY: *El Mayor*, [Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972].
- DELGADO GARCÍA, GREGORIO: “Temas y personalidades de la historia médica cubana”, en *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, no. 72, Publicación del Consejo Nacional de Sociedades Científicas, Minsap, La Habana, 1987.
- DELL, ERNEST F.: *Love letters of famous men and women*, Dodd, Mead & Company, New York, 1941.
- DÍAZ, TIRSO: *Ignacio Agramonte: Estudiante y jurista*, Universidad de La Habana, La Habana, 1975.
- Directorio de Artes, Comercio e Industrias de La Habana*. 1859, Librería de A. Graupera, Litografía de T. Cuesta, Habana, 1859.
- El Espectador*. Periódico de teatro, crítica teatral, noticias de espectáculos y artistas y otras, Año Sesto, no. 101, Habana, marzo 1868.
- El Moro Muza*, Periódico Satírico, Literario y Artístico, dirigido por J. M. Villergas, año V, enero-febrero-marzo 1868.
- El Siglo*. Periódico político, literario, económico, agrícola y mercantil, año VI, Habana, enero/junio 1867.
- Enciclopedia dello spettacolo*, t. I, VII, VIII y IX, Fondata da Silvio D’Amico, Casa Editrice Le Maschere, Roma, 1961.
- Enciclopedia universal ilustrada. Europeo americana*, Espasa Calpe S. A., Madrid, Barcelona, 1928.
- FILIAL Y CENTRO DE ESTUDIOS NICOLÁS GUILLÉN DEL INSTITUTO SUPERIOR DE ARTE EN CAMAGÜEY: *Puerto Príncipe 2006*, Editorial Ácana, Camagüey, 2006.
- FUENTES, LAUREANO: *Artes en Santiago de Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.
- GÁLVEZ AGUILERA, MILAGROS: *Expediciones navales en la Guerra de los Diez Años 1868-1878*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2000.

- GARCÍA BLANCO, ROLANDO: *Cien figuras de la ciencia en Cuba*, [Editorial Científico Técnica, La Habana, s/a]
- GARCÍA DEL PINO, CÉSAR: *Mil criollos del siglo XIX*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013.
- Gertrudis Gómez de Avellaneda. *Autobiografía y cartas de amor* (prólogo y notas de Olga García Yero), Editorial Ácana, Camagüey, 2013.
- GOSENDE BAZÁN, ILEANA: “Idilio epistolar”, *Senderos* (edición especial), Camagüey, mayo 2007, pp. 10-13.
- Gran enciclopedia de la ciencia y la tecnología*, 4 tt., Océano Grupo Editorial, S. A., España, [s/a].
- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA: *Diccionario de la literatura cubana*, Editorial Literatura Cubana, La Habana, [1984].
- JIMÉNEZ PASTRANA, JUAN: *Ignacio Agramonte. Documentos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- JUÁREZ CANO, JORGE: *Hombres del 51*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1930.
- LABRADA RODRÍGUEZ, EDUARDO: *La prensa camagüeyana del siglo XIX*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1987.
- LEAL, RINE: *Breve historia del teatro cubano*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- \_\_\_\_\_ : *La selva oscura. De los bufos a la Neocolonia (Historia del teatro cubano de 1868 a 1902)*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1982.
- \_\_\_\_\_ : *La selva oscura*, t. I, *Teatro y danza*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO: *Antología de epístolas. Cartas selectas de los más famosos autores de la historia universal*, Editorial Labor S. A., Barcelona, 1961.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ: *Finlay, el hombre y la verdad científica*, Editorial Científico Técnica, La Habana, 1987.
- MÁRQUEZ, JOSÉ DE J.: *Diccionario geográfico, biográfico, estadístico, bibliográfico, histórico, económico y mercantil de la Isla de Cuba, 1875*, en *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, t. XXIV, Imprenta La Filosofía, La Habana, 1925.



- MARTÍ, JOSÉ: *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- MARTÍNEZ FORTÚN FOYO, JOSÉ A.: “Epidemiología (síntesis cronológica)”, en *Cuadernos de Historia Sanitaria*, no. 5, Publicación del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, La Habana, 1952.
- MÉNDEZ MARTÍNEZ, ROBERTO Y ANA MARÍA PÉREZ PINO: *Amalia Simoni. Una vida oculta*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- ORTIZ, FERNANDO: *Un catauro de cubanismos. Apuntes lexicográficos* (Extracto de la *Revista Bimestre Cubana*), Calle L esquina a 27, La Habana, 1923.
- \_\_\_\_\_ : *Nuevo catauro de cubanismos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- PEZUELA, JACOBO: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la isla de Cuba*, Imprenta del Banco Industrial y Mercantil, Madrid, 1866.
- PICHARDO, ESTEBAN: *Novísimo Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas por el Auditor Honº de Marina D. Esteban Pichardo* (corregido y ampliamente anotado por el Dr. Esteban Rodríguez Herrera), Editorial O’Reilly, Librería La Habana, La Habana, 1953.
- \_\_\_\_\_ : *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- PORTUONDO, FERNANDO Y HORTENSIA PICHARDO: *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
- RAMÍREZ PELLERANO, JUAN: *Cartas a Amalia*, Ediciones Unión, La Habana, 1994.
- REY ALFONSO, FRANCISCO: *Gran Teatro de La Habana. Cronología mínima. 1834 / 1987*, Talleres de impresión del Banco Nacional de Cuba, La Habana, 1988.
- ROA, RAMÓN: *Ignacio Agramonte Loynaz. Breves conceptos sobre su vida escritos con motivo de la inauguración de su estatua en la ciudad de Camagüey el 24 de febrero de 1912*, Editor Jorge Raa, La Habana, 1912.

- ROJAS BLAQUIER, ANGELINA Y ANA NÚÑEZ MACHÍN: *Asela mía. Cartas de Rubén Martínez Villena a su esposa*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2000.
- SANTA CRUZ Y MALLÉN, FRANCISCO XAVIER DE: *Historia de familias cubanas*, 6 tt., Editorial Hércules, La Habana, 1940.
- SECCIÓN DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, PCC, CAMAGÜEY: *Camagüey y su historia*, [Imprenta Felipe Torres, Camagüey, 1989].
- SED NIEVES, GUSTAVO: *Generales camagüeyanos*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Provincial del PCC, Camagüey, 1980.
- SUÁREZ, CONSTANTINO: *Vocabulario cubano*, Librería de Perlado, Pérez y Cia, Madrid, 1921.
- TORRES LASQUETI, JUAN: *Colección de datos históricos, geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su jurisdicción*, Imprenta El Retiro, La Habana, 1888.
- VALERINO ROMERO, RAFAELA: *Oculto en mi pecho bravo, Cartas de amor y de combate*, Ediciones Abril, La Habana, 2006.
- VILLABELLA, MANUEL: *Costal al hombro*, Comité Provincial de la Uneac, Camagüey, 1996.



## *Autores*



**ELDA CENTO GÓMEZ.** Profesora e investigadora. Académica correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba. Premio Nacional de Historia en 2015. Ha publicado artículos especializados sobre economía y sociedad regionales en la Cuba del siglo XIX. Creadora y coordinadora de los Cuadernos de historia principieña, publicados anualmente por la Editorial Ácana desde el 2001. Es autora o coautora de otros títulos, entre ellos *El camino de la independencia. Joaquín Agüero y el alzamiento de San Francisco de Jucaral* (Ácana, 2003 y 2009); *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú*, (Ciencias Sociales, 2007); *Para no separarnos nunca más. Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni* (Abril, 2009); *Salvador Cisneros Betancourt. Entre la controversia y la fe* (Ciencias Sociales, 2009); *La luz perenne, la cultura en Puerto Príncipe (1515-1898)* (Oriente, 2013); *Nadie puede ser indiferente. Miradas a las guerras (1868-1898)* (Oriente, 2013); *Del látigo y el jornal. Apuntes sobre la esclavitud en el Camagüey* (Ácana, 2013); *De la primera embestida. Correspondencia de Ignacio Agramonte (noviembre 1868-enero 1871)* (Ciencias Sociales, 2014) y *Matar al mambí. Documentos de la ofensiva española en el Camagüey (1870)*, (Ácana, 2015), por los que ha recibido varios premios. Es miembro de la Unión de Historiadores de Cuba, la



Unión de Escritores y Artistas de Cuba y la Sociedad Cultural José Martí. Le han sido otorgados varios reconocimientos entre ellos La Utilidad de la Virtud, la Distinción por la Cultura Nacional y la condición de Hija Ilustre de la provincia de Camagüey.

**ROBERTO PÉREZ RIVERO.** Teniente coronel (r) de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor e investigador titular. Académico concurrente de la Academia de la Historia de Cuba. Ha publicado artículos especializados sobre historia militar de Cuba. Es autor o coautor de varios libros, entre ellos *Maffo* (Verde Olivo, 1998); *El águila contra el cóndor* (Verde Olivo, 1999); *Desventuras de un ejército* (Oriente, 2003); *La Guerra de Liberación Nacional. Formación y desarrollo del Ejército Rebelde* (Oriente, 2006); *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú* (Ciencias Sociales, 2007); *Para no separarnos nunca más. Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni* (Abril, 2009); *El pequeño Ignacio* (Abril, 2009); *Cierra... viene el derrumbe. Reflexiones y relatos sobre la guerra de guerrillas en la región oriental* (Oriente, 2013) y *Razones para luchar y vencer* (Abril, 2015) por los que ha recibido varios premios. Ha sido merecedor de diversas condecoraciones. Es miembro de la Unión de Historiadores de Cuba y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

**JOSÉ MARÍA CAMERO ÁLVAREZ.** Licenciado en Educación, en la especialidad de Geografía. Cartógrafo de vasta experiencia, ha trabajado en la investigación de la geografía cubana de la época colonial, en la confección de mapas histórico-biográficos de Ignacio Agramonte, Serafín Sánchez, Calixto García, José Maceo y Carlos Manuel de Céspedes, y en los de las expediciones navales independentistas; de igual modo, ha asesorado docu-

mentales sobre temas históricos. Ha colaborado con un significativo número de historiadores de todo el país en la elaboración de los mapas incluidos en sus libros. Es autor y coautor de varios libros, entre ellos *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú* (Ciencias Sociales, 2007); *Esbozo histórico del faro Colón* (Ácana, 2007); *Para no separarnos nunca más. Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni* (Abril, 2009); *Visiones pretéritas. Encuentro arqueológico I* (El Lugareño, 2013); *La jurisdicción de Santa María del Puerto del Príncipe. 1607-1878* (Ácana, 2014) y *Razones para luchar y vencer* (Abril, 2015). Ha publicado artículos en los Cuadernos de historia principense.



# *Índice de mapas*



La Habana extramuros. 1865-1867 / 49
Ignacio Agramonte en Occidente. 1865-1868 / 59
La Habana, 1858-1868 / 80
El Camagüey de Ignacio Agramonte / 228
Cartas para Amalia durante la guerra / 234
Situación operativa alrededor de La Matilde / 248
Captura de Amalia / 294



# Índice



Agradecimientos /	7
Nota a la segunda edición /	9
Presentación /	13
Ignacio /	29
Amalia /	35
Ignacio y Amalia /	39
Cartas a la novia /	41
Cartas a la esposa /	225
La guerra /	229
Prisioneras, exilio /	295
De Amalia /	317
Amor sin fin /	325
Bibliografía /	331
Autores /	337

